



HOMENAJE A
**EUGENIO
CHANG
RODRÍGUEZ**

**Thomas Ward
Richard Cacchione A.**

(EDITORES)



Universidad
Ricardo Palma



Editorial
Universitaria



Eugenio Chang Rodríguez
(Trujillo, Perú 1926)

Thomas Ward / Richard Cacchione A.
(EDITORES)

HOMENAJE A
**EUGENIO
CHANG
RODRÍGUEZ**



Universidad
Ricardo Palma



Editorial
Universitaria

LIMA/PERÚ
2017

Primera edición, mayo del 2017

Libro de homenaje a Eugenio Chang-Rodríguez

© Thomas Ward y Richard Cacchione Amendola

© 2017, Universidad Ricardo Palma /
Editorial Universitaria, Av. Benavides 5440.
Lima 33, Perú. Tlf. 708-0000. Anexos 8005, 8009, 8010.
E-mail: editorial@urp.edu.pe

Derechos reservados

ISBN: 978-612-4234-68-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-05436

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

Contenido

<i>INTRODUCCIÓN</i>	9
Thomas Ward	
<i>TESTIMONIOS</i>	
Harry Belevan-McBride, <i>Conversando con Eugenio Chang-Rodríguez</i>	17
Wilfredo Chau Villanueva, <i>El Congreso del Perú y Eugenio Chang-Rodríguez</i>	31
<i>ESTUDIO SOBRE LOS CHINOS EN EL PERÚ</i>	
Gonzalo Gutiérrez Reinel, <i>De lo chino en el Perú: los trabajos de Eugenio Chang-Rodríguez</i>	41
<i>ESTUDIOS SOBRE EL MUNDO ANDINO</i>	
Francisco Carranza Romero, <i>El demonio en los Andes</i>	59
Federico Kauffmann Doig, <i>Los liberteños ancestrales</i>	187
<i>ESTUDIOS SOBRE MANUEL GONZÁLEZ PRADA</i>	
Giuseppe Bellini, <i>Varia "fortuna" literaria de Manuel González Prada</i>	111
Thomas Ward, <i>Entre tradición e innovación: la propuesta ortográfica de Manuel González Prada</i>	127
Ricardo Silva-Santisteban, <i>Manuel González Prada y Sinibaldo de Mas</i>	135
Iván Rodríguez Chávez, <i>La formación de una conciencia jurídica en la prédica de González Prada</i>	145
<i>ESTUDIOS DE LITERATURA PERUANA E HISPANOAMERICANA</i>	
Juan Carlos Mercado, <i>Latin America and the National Question: José Carlos Mariátegui's Case</i>	171
Carmen Ruiz Barrionuevo, <i>Libros peruanos en la Biblioteca de Miguel de Unamuno</i>	185
Rocío Oviedo Pérez de Tudela, <i>Idiomas y calibanes. Anglicismos y política en la obra de Rubén Darío</i>	199

RELATO

- “La fuga de Julián Ojos de Gato” de Carlos Thorne 223

POESÍA

- Cuatro poemas de Carlos Germán Belli 237
- Cuatro poemas chinos de Marco Matos 243
- Cuatro poemas chinos de Willy Gómez Migliaro 247

Curriculum Vitae de Eugenio Chang-Rodríguez

Por Richard Cacchione Amendola 251

SOBRE LOS COLABORADORES

289

A manera de introducción



Historia personal de mi relación profesional con Eugenio Chang-Rodríguez¹

THOMAS WARD

La primera vez que me di cuenta de que había una persona llamada Eugenio Chang-Rodríguez ocurrió en la década de los ochenta del siglo XX, mientras investigaba a Manuel González Prada para mi tesis doctoral. En mis indagaciones me topé con su opus monumental *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* que se había publicado hacia veinte años por Ediciones de Andrea (Studium) en la ciudad de México². El grueso volumen me llamó la atención no solo porque incluía material importante tanto de Manuel González Prada como de José Carlos Mariátegui, respectivamente el poeta y ensayista a quien yo estudiaba y el primer socialista orgánico del Perú a quien yo sabía que tenía que estudiar, sino también porque era la misma editorial en que había publicado varios libros mi profesor Robert G. Mead, Jr. quien me había dado la oportunidad de conocer a González Prada³. Yo también notaba que había otros significativos tomos difundidos por Ediciones de Andrea: *Breve historia de la literatura chilena* de Arturo Torres-Rioseco, *Breve historia del cuento mexicano* de Luis Leal, *Breve historia de la poesía mexicana* de Frank Dauster, *Los grandes libros del occidente* de Enrique Anderson Imbert, *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española* de Luis

1 Quisiéramos dar las gracias a tres personas de Loyola University Maryland que nos ayudaron con los escaneos necesarios para este homenaje, Natalie Rock del Departamento de Lenguas y Literaturas modernas, Patrick Brugh, director del Centro de Aprendizaje de Idiomas, y Michelle Reilly, estudiante de pregrado.

2 Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México: Ediciones de Andrea, 1957.

3 Por ejemplo, Robert G. Mead, Jr., *Breve historia del ensayo*, México: Ediciones de Andrea, 1955; *Temas hispanoamericanos*, México: Ediciones de Andrea, 1959, y luego con Peter G. Earle, la ampliada *Historia del ensayo hispanoamericano*, México: Ediciones de Andrea, 1973.

Monguió, *Historia de la novela hispanoamericana* de Fernando Alegría, *Historia del teatro hispanoamericano* de Juan José Arrom, y otros. Asimismo, yo reparaba en qué escritores españoles también publicaron allí, entre ellos, Ramón Sender y Camilo José Cela⁴. No podía llegar a otra conclusión que Eugenio Chang-Rodríguez andaba con los grandes. Y así es, porque cuando uno lee su *Entre dos fuegos, reminiscencias de las Américas y Asia*, se da cuenta de que Eugenio Chang-Rodríguez de verdad andaba con los grandes: Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Arthur Miller, Mario Vargas Llosa, Dámaso Alonso, Julián Marías, Francisco Miró Quesada, e innumerables otros⁵.

Entonces, cuando investigaba mi tesis doctoral, “La evolución de la idea de la transformación social en los ensayos de Manuel González Prada”, y el libro que eventualmente salió de aquellas investigaciones, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*, figuraba allí el libro del profesor Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, que era para mí una especie de Biblia. Luego cuando en diversas ocasiones investigaba a José Carlos Mariátegui, *La literatura política* me seguía sirviendo. Un lustro después de terminar mi tesis, cuando investigaba *La anarquía inmanentista* que iba a tardar una década para que yo estuviera satisfecho con ella⁶, me fui a Barcelona para el XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Iberoamérica y España: “Literaturas en contacto”, auspiciado por la Universidad de Barcelona. Buscando un poco de distancia para ganar perspectiva sobre González

4 Ramón José Sender, *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana: ensayos críticos*, México: Ediciones de Andrea, 1955; Arturo Torres-Rioseco, *Breve historia de la literatura chilena*, México: Ediciones de Andrea, 1956; y del mismo año, *loc. cit.*, la *Breve historia del cuento mexicano* de Luis Leal; y asimismo del mismo año, *loc. cit.*, *Breve historia de la poesía mexicana* de Frank Dauster; también Enrique Anderson Imbert, *Los grandes libros de Occidente y otros ensayos: La Celestina, Shakespeare, Lope de Vega, Palma, Zorrilla de San Martín, Shaw, Valle-Inclán, Proust, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Lynch, Güiraldes, etc.*, México: Ediciones de Andrea, 1957; Camilo José Cela, *Recuerdo de don Pío Baroja: Conferencia pronunciada en la Asociación Española de Mujeres Universitarias, de Madrid, el 15 de noviembre de 1956*, México: Ediciones de Andrea, 1958; Luis Monguió, *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española*, México: Ediciones de Andrea, 1958; Fernando Alegría, *Historia de la novela hispanoamericana*, México: Ediciones de Andrea, 1966; Juan José Arrom, *Historia del teatro hispanoamericano*, México: Ediciones de Andrea, 1967.

5 Eugenio Chang-Rodríguez, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*, Lima: Fondo Editorial del Congreso, 2005.

6 Thomas Ward, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*, Lima: Universidad Ricardo Palma/ Editorial Horizonte, 2001.

Prada, cambié de tema y ofrecí una ponencia sobre cómo el krausismo informaba el concepto de belleza en el ensayista uruguayo José Enrique Rodó. En aquella oportunidad, tuve la suerte de conocer al profesor Chang-Rodríguez en persona. ¿De qué habló el profesor Chang-Rodríguez en Barcelona? Discurrió sobre el papel de *Páginas libres* en el desarrollo del ensayo latinoamericano⁷. Después de aquel encuentro fortuito, don Eugenio y yo intercambiamos diversos libros y artículos enriqueciendo en mucho mi conocimiento del ensayo y la figura de Manuel González Prada y otras. Uno de aquellos libros, publicado durante los ochenta, fue la *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui* que, con *La literatura política*, me valieron para mis investigaciones y, hay que decirlo, de mucha utilidad en la preparación de cátedra⁸.

Otro nombre que no he mencionado hasta este momento es Víctor Raúl Haya de la Torre, que además de ser político es un ensayista en el mejor sentido de la palabra. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* también despertó en mí un interés en él, el fundador del partido político *Alianza Popular Revolucionaria Americana*, conocido mejor con las siglas APRA. Pero durante la década de los noventa, cuando leía libros como *Por la emancipación de América latina* (1927), *¿Adónde va Indoamérica?* (1936), *El antimperialismo y el Apra* (1936) y buscaba la influencia de ellos en los discursos de Alan García, me frustré⁹. Sin embargo, el iluminador texto de Eugenio Chang-Rodríguez me ha valido para percatarme de la importancia del aquel primer Haya de la Torre, ensayista digno de incluirse con Mariátegui y González Prada en un momento clave para el pensamiento peruano¹⁰.

7 Publicado luego como “*Páginas libres* de González Prada y el desarrollo del ensayo hispanoamericano”, *Actas XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, t II, v. 1, ed. Joaquín Marco, Barcelona: PPU, 1994, pp. 571-576.

8 Eugenio Chang-Rodríguez, *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*, Madrid: Porrúa Turanzas, 1983.

9 Véase, Víctor Raúl Haya de la Torre, *Por la emancipación de América latina, artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*, Buenos Aires: M. Gleizer, 1927, del mismo, *A donde va Indoamerica?* [sic] Santiago de Chile: Ercilla, 1935, y del mismo, *El antimperialismo y el Apra*, Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1936. Véase también, Alán García, *El futuro diferente: la tarea histórica del APRA, cinco años después*, Lima: Editores E.M.I., 1987, y del mismo, *A la inmensa mayoría: discursos*, Lima: Editores E.M.I., 1988.

10 Véase asimismo, Eugenio Chang-Rodríguez, *Una vida agónica: Víctor Raúl Haya de la Torre: testimonio de parte*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007.

En el año 2008 celebramos el Segundo Coloquio Internacional dedicado a González Prada, “Manuel González Prada y el liberalismo” en la ciudad de Baltimore, Maryland, Estados Unidos. En aquel cónclave el profesor Chang-Rodríguez brindó una ponencia sobre la política y la religión en González Prada. También en esta reunión el profesor Chang-Rodríguez y yo rendimos homenaje a mi querido profesor Robert G. Mead, Jr.; su colaboración se intituló “Reminiscencias de Robert G. Mead, Jr.”¹¹. Después de aquella reunión en Baltimore publicamos un volumen en Lima de novísimas investigaciones sobre el maestro González Prada en el cual incluimos el homenaje del profesor Chang-Rodríguez al profesor Mead y su ensayo sobre política y religión en González Prada. En el libro, *El porvenir nos debe una victoria: la insólita modernidad de Manuel González Prada*, además ofrecimos un homenaje a los tres profesores que establecieron los estudios gonzalezpradianos, Robert G. Mead, Jr., Luis Alberto Sánchez, y Eugenio Chang-Rodríguez. Reproducimos un ensayo establecedor de cada uno, “González Prada: el prosista y el pensador”, ensayo original de 1955 del profesor Mead, “Un incidente que definió el pensamiento peruano: Ricardo Palma vs. Manuel González Prada”, ensayo original de 1974 de don Luis Alberto, y “La influencia intelectual de Manuel González Prada”, ensayo original de 1957 de don Eugenio¹². Hay que destacar que don Eugenio fue uno de los fundadores de todo un campo de estudios.

La labor académica de Eugenio Chang-Rodríguez no solo se trata de la investigación literaria y lingüística sino de la docencia. Muchos de los “profesores de español” ubicados en los Estados Unidos hemos utilizado su *Latinoamérica: su civilización y su cultura* como texto principal en nuestros cursos sobre la civilización latinoamericana. Entre los varios aspectos dignos de elogiar de este texto, uno que siempre me hace pensar, es cómo destaca lo que une a Latinoamérica, no lo que la fragmenta. El profesor Chang-Rodríguez revisa y explica toda la variedad de nombres que se le han acomodado a esta región del mundo incluyendo América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica, Indoamérica, Sudamérica y Eurindia. Claro que la distinción Hispano excluye al Brasil, y “Sud” se aleja de Centro y Mesoamérica. Pese a la

11 Mead escribió su tesis doctoral con Enrique Anderson Imbert y probablemente con el gran literato argentino cultivó un gusto por González Prada.

12 Estos textos de Eugenio Chang-Rodríguez se encuentran en *El porvenir nos debe una victoria: la insólita modernidad de Manuel González Prada*, ed. Thomas Ward, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010, pp. 67-79, 305-318, 413-418

problemática de la nomenclatura, el profesor Chang-Rodríguez arguye que sobresale lo unitario y sustenta su argumento acudiendo a una multiplicidad de factores. Entre ellos se hallan las razones histórica, política, económica, social, lingüística, y psicológica. *Latinoamérica: su civilización y su cultura* ha pasado por cuatro ediciones debido a su utilidad y su actualidad, pese a que la primera edición apareció en 1983¹³. La cuarta, de 2008, sigue reimprimiéndose debido a la demanda entre los profesores universitarios.

Como se ve en el tomo que presentamos, Eugenio Chang-Rodríguez tiene múltiples intereses. El que más se vincula con nuestra coyuntura es su interés en Manuel González Prada encarnado en ¡cuatro! estudiosos de esta gran eminencia literaria. Entre ellos se encuentran el lamentado Giuseppe Bellini de la Universidad de Milán; el que escribe estas breves líneas, Thomas Ward de la Universidad de Loyola Maryland; Ricardo Silva-Santisteban de la Pontificia Universidad Católica del Perú y director actual de la Academia Peruana de Lengua; e Iván Rodríguez Chávez, investigador de larga duración sobre el Maestro y rector de la Universidad Ricardo Palma. Otro interés del profesor Chang-Rodríguez es José Carlos Mariátegui, representado con un análisis sobre él de Juan Carlos Mercado, del City College de la City University of New York.

Es importante reconocer el afán de don Eugenio de investigar la historia de los chinos en el Perú, tema de su más reciente libro, *Diásporas chinas a las Américas*, publicado en 2015 e incorporado en este homenaje por Gonzalo Gutiérrez Reinel, del servicio diplomático del Perú, con un ensayo sobre este aspecto de los intereses intelectuales del profesor Chang-Rodríguez. Asimismo, presentamos en este homenaje dos textos sobre las culturas amerindias del Perú, uno de Francisco Carranza Romero, de la Universidad Dankook, sobre el concepto primordial andino de Supay, y otro de Federico Kauffmann Doig, de la Universidad Peruana Simón Bolívar, sobre las culturas del departamento de La Libertad. La colaboración del profesor Carranza Romero consiste también en un análisis de voces y topónimos quechuas –es decir, constituye un estudio lingüístico, otro tributo a las inclinaciones académicas del nuestro homenajeado–. Este Festschrift también incluye un estudio sobre los libros peruanos en la biblioteca del escritor español Miguel de Unamuno, brindado por

13 Eugenio Chang-Rodríguez, *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, 3ª edición, Boston: Heinle y Heinle, 2000, pp. 5-10.

Carmen Ruiz Barrionuevo de la Universidad de Salamanca, y otro sobre las voces inglesas en la prosa del reconocido poeta modernista, Rubén Darío de Rocío Oviedo Pérez de Tudela, de la Universidad Complutense, (¡otra vez un estudio lingüístico!). El homenaje abre con dos testimonios personales, uno de Harry Belevan-McBride, director del Instituto Porras Barrenechea (de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y por muchos años embajador en el servicio diplomático del Perú, y el otro de Wilfredo Chau Villanueva, exministro de Trabajo del Perú, el cual reflexiona sobre Eugenio Chang-Rodríguez en el Congreso del Perú. Un homenaje a un literato sería incompleto si no incluyera obras de literatura. Por lo tanto brindamos un relato inédito del conocido novelista Carlos Thorne y una docena de poemas de tres destacados poetas peruanos, Carlos Germán Belli, Marco Martos, y Willy Gómez Migliaro, varias de estas piezas con temática china.

No hay otra forma de decirlo, tenemos cinco décadas de la labor académica y diplomática de Eugenio Chang-Rodríguez que han impactado en la literatura, la lingüística, la política, la diplomacia y los estudios culturales. A Richard Cacchione Amendola y a mí nos complace compartir este homenaje al profesor Chang-Rodríguez con usted, el lector que tiene este libro en las manos.

Testimonios



Conversando con Eugenio Chang-Rodríguez

HARRY BELEVAN-MCBRIDE
Instituto Porras Barrenechea
Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Eugenio Chang-Rodríguez es una persona afable, con una cordial sonrisa estampada en un rostro tras el cual se disimula una cierta timidez que contrasta con el fogueado catedrático de reconocida trayectoria intelectual. De apariencia menuda, está lejos, sin embargo, de ser la persona trémula que otras pudieran serlo a su edad, pues detrás de esa sobria figura suya asoma la agilidad mental del *causeur* por vocación. Presto a discutir sobre cualquier tema con la misma vivacidad con que agita sus brazos, muestra un entusiasmo que cintila en su mirada escrutadora que se diría asiática, como que la es, en efecto, por el lado paterno.

Nos conocemos desde hace décadas, de cuando vivíamos ambos en Washington desempeñando funciones diplomáticas. Dejamos de vernos también por años debido a los inevitables brincos profesionales. Pero eso nunca impidió que nos mantuviéramos informados siquiera esporádicamente de nuestras faenas: sus ensayos, mis novelas, sus conferencias, mis cuentos, la palabra escrita, en fin, todas aquellas que ambos compartimos con un mismo empeño y dedicación. Somos colegas numerarios en la Academia Peruana de la Lengua. También lo somos en la Academia Norteamericana de la Lengua Española, pero de esta soy, apenas, un reciente miembro correspondiente mientras que él, nada menos que uno de sus fundadores. Además de esta histórica iniciativa de crear la ANLE --que en su momento significó un justo reconocimiento a la singularidad del español hablado hoy por más de cincuenta millones de hispanounidenses como los llama, con acertado neologismo, don Gerardo Piña-Rosales, su entusiasta

Director actual--, Eugenio Chang-Rodríguez ha realizado y cumple aún tareas igualmente trascendentes: es director del Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia y ha sido presidente de la Asociación Lingüística Internacional y representante y miembro del directorio de la Liga Internacional de Derechos Humanos, órgano consultivo de Naciones Unidas. Su distinguida carrera profesional y unos treintaymás libros en lingüística matemática, crítica literaria y ciencias sociales, publicados en conocidas editoriales de las Américas, Europa, China, Japón y Corea, lo han hecho merecedor de varios doctorados honoris causa, entre ellos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Federico Villarreal y la Enrique Guzmán y Valle en el Perú, así como de la Universidad Nacional de Atenas, Grecia. Es asimismo académico correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Cubana de la Lengua. Sus aportaciones a la lingüística incluyen la edición del volumen *Spanish in the Western Hemisphere in Contact with English, Portuguese, and the Amerindian Languages* (1982); la coautoría de varios volúmenes de la gramática deductiva *Continuing Spanish* (Nueva York: American Book Co, 1967) y del *Collins Spanish-English English-Spanish Dictionary* (Glasgow-Londres: Collins, 1971), reeditados y revisados a lo largo de los años. En cuanto a su experiencia editorial, esta incluye la codirección de *WORD, Journal of the International Linguistic Association*, desde 1983; la dirección del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, desde 1976; la asesoría editorial (*Advisory Editor*) de Charles Scribner's Sons de Nueva York, entre 1965 y 1966; su membresía en el Consejo Editorial de la *Philologica Canariensis* y de la *Revista Asia y América* de Seul, desde 1994; de *The Bilingual Review*, desde 1973; de la *Revista Iberoamericana*, entre 1996 y 1998; de la *Revista de Estudios Hispánicos*, entre 1980 y 1984; y de la revista *Caribe*, de 1975 a 1984.

Volvemos a vernos después de un largo tiempo, pero es como si retomáramos una conversación cualquiera mantenida días antes, a tal punto su naturalidad invita al interlocutor a sentirse cómodo. Iniciamos nuestra conversación casi sin proponérsela, una charla en capítulos que fluirá inadvertidamente por varias horas:

HBM: Comencemos por el comienzo. Me entero que tu abuelo fue oficial del ejército del Celeste Imperio y su hijo, es decir tu padre, fue un revolucionario cercano a

Sun yat-sen, a quien tanto Pekín como Taiwán reconocen como el fundador de la China moderna y su primer presidente, ¡toda una leyenda! ¿Nunca te ha interesado hurgar en esos orígenes tuyos tan singulares para escribir un ensayo exclusivamente biográfico o, incluso, una saga novelesca?

ECR: De mis antepasados conozco lo que me contaron mis padres en casa durante mi niñez y adolescencia. Son datos escuetos, deshilvanados. Por el lado paterno, desciendo de un coronel del ejército imperial chino, convertido en revolucionario contra la dinastía Manchú. Su hijo menor, Enrique Chang On (1881-1954), mi padre, nació en Pun Yui o Puerto del Sur, a unos veinte kilómetros al sudoeste de Guangzhou (Cantón), capital de la provincia de Guangdong. Poco antes del triunfo de la revolución del Kuo Min Tang del doctor Sun Yat Sen (1910), Enrique Chang On, activista de ese partido político, perseguido por la policía imperial, interrumpió sus estudios de medicina para huir con varios correligionarios en una lancha por el río Perla hasta Hong Kong, donde abordó un barco inglés, a principios del siglo XX con destino al Callao. En el Perú, el joven desterrado se dedicó al comercio y residió en varios lugares del norte del país. En Trujillo se casó con Peregrina Rodríguez Beltrán con quien tuvo diez hijos, seis mujeres y cuatro hombres, el penúltimo de los cuales soy yo. Para mantener a su numerosa familia, mi padre se dedicó a importar películas cinematográficas para distribuir las en el Perú, Bolivia y Ecuador. En su país adoptivo continuó su activismo político: fundó el comité del Kuo Min Tang (KMT) de Trujillo, en cuyas filas ocupó importantes cargos. Conservo una carta manuscrita laudatoria de su labor cívica, firmada por uno de los primeros vicepresidentes de la República China establecida por Sun Yat Sen. Por su labor patriótica y artículos publicados, mi padre fue condecorado por el Generalísimo Chiang Kai-shek. El 24 de febrero de 1954 el diario *La Crónica* de Lima informaba del sepelio de mi padre, al que no pude asistir porque el Presidente Manuel A. Odría, el del régimen opresor en el que se ambienta *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa, no me permitió retornar al Perú.

Por el lado materno, desciendo de mis bisabueluelos Antonio Rodríguez y su esposa Manuela Risco de Rodríguez, naturales de Valladolid, España, quienes emigraron al Perú durante el último tercio del siglo XIX. Se establecieron en Huanchaco, entonces uno de los puertos principales de la costa peruana, a seis kilómetros al

noroeste de Trujillo. Antonio Rodríguez se dedicó con éxito a la exportación de minerales. En una superficie de media hectárea de Huanchaco construyó una casona con espaciosas habitaciones alrededor de dos amplios patios y gran puerta a la Calle Grau, frente al océano Pacífico, a unos trescientos metros del muelle que usaba para embarcar minerales y mercadería. A la derecha del portón, se levantaba un asta donde flameaba la bandera de la holgada familia Rodríguez Risco.

Tras el fallecimiento de su esposa, el severo y disciplinado don Antonio, como los antiguos peruleros, retornó a España para disfrutar de la vida y dejó en la casona de Huanchaco a sus cuatro hijos varones nacidos en el Perú. Los tres hijos mayores continuaron el negocio de exportación y enviaron al menor de los hermanos, Julio, a estudiar a la vecina Trujillo. Completados sus estudios, Julio Rodríguez Risco se casó con Manuela Beltrán Ramos, trujillana de ascendencia hispano-mochica, mi abuela. De ese matrimonio nacieron trece hijos e hijas, la última de las cuales fue Peregrina Rodríguez Beltrán, mi madre.

Termino esta respuesta contestando a tu pregunta. A raíz de lo que me contó mi padre, hice averiguaciones sobre sus actividades partidistas durante mis tres visitas a la República Popular China. Me concentré en las bibliotecas de Pekín, con la ayuda del personal de la Academia de Ciencias Sociales China, mi anfitriona, y en Pun Yui, la ciudad natal de mi padre. Lo que conseguí confirma mi respuesta a tu pregunta y tal vez me sirva en el futuro para escribir el ensayo exclusivamente biográfico que sugieres.

HBM: De tus múltiples títulos y cargos por los que eres reconocido, como catedrático, analista político, lingüista, memorialista, crítico literario, científico social, ensayista y por allí algunos otros más, ¿cuál crees que refleja mejor tu vocación primigenia y cuál resultó siendo el que más ha caracterizado tu vida académica?

ECR: Reflejan mejor mi vocación primigenia y caracterizan mi vida académica los cuatro doctorados honorarios que me han otorgado las universidades nacionales de Grecia y el Perú, porque los catedráticos que justificaron la entrega de esos títulos honoríficos coincidieron en resaltar mi constante interés en la lingüística matemática, la crítica literaria y aportes a las ciencias sociales. Así lo resaltaron quienes tuvieron

a su cargo el *laudatio*: la escritora Efthimia Pandis Pavlakis, catedrática de filología hispánica, en la Universidad Nacional de Atenas (Grecia), Juan Ossio Acuña, ex ministro de Cultura del Perú, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, Manuel Solís Gómez, Rector de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, en La Cantuta, y Justo Enrique Debarbieri, Rector de la Universidad Nacional Federico Villarreal, en Lima.

HBM: El expresidente peruano Valentín Paniagua citó este pensamiento tuyo: "...la búsqueda de la peruanidad no contradice la indagación del cosmopolitismo auténtico", para enfatizar luego que has dedicado tu vida a "prestigiar al Perú y enriquecer la cultura peruana"¹. ¿Qué te inspira este elogio?

ECR:2 El Presidente Paniagua escribió este comentario en su «Presentación» inserta en dos de mis libros, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia* y *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África*, publicados por el Fondo Editorial del Congreso del Perú. El Presidente Paniagua sabía que yo había nacido y residido hasta los 21 años de edad en el Perú, y que retorno anualmente para seguir nutriéndome de sus raíces, su belleza, su humanidad, a fin de interpretar mejor experiencias en otras partes del mundo. Al añorar a la patria, he reflexionado sobre su historia y destino, aunque a veces, imitando a Plutarco, he mitigado el extrañamiento con una fuerte dosis de cosmopolitismo reparador, conducente a la ciudadanía mundial. Sobre mi identidad cultural, he concluido que la conciencia de ella emana de las culturas determinantes de mi manera de ser. La identidad nos enseña a hermanarnos con nuestro medio, a poner orden al caos del universo circundante y, sobre todo, a comprender la multiplicidad de nuestros rostros y desvelos. La búsqueda de la peruanidad no contradice la indagación por el cosmopolitismo auténtico; más bien, nos aferra a nuestro ser en el tiempo y en el espacio, con el fin de emigrar de la soledad para abrazar la fraternidad continental. De resultas, he salido del laberinto parroquial para enorgullecerme de mi mestizaje; he roto el extrañamiento para ingresar a un mundo donde enfrento la realidad animado por múltiples, inquietudes y esperanzas. Exteriorizo mis esencias, abandonando el enajenamiento y la otredad

1 Eugenio Chang-Rodríguez, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, pp. 13-14, y *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. XV-XVI.

a fin de ser yo mismo, con mis alegrías y desdichas. Tengo conciencia de quién soy y dónde estoy, porque aspiro a poseer un sentido de pertenencia a una comunidad solidaria. Mi cultura es sincrética, plural y heterogénea. En mis libros hay constancia de ello.

HBM: Aunque no los hayas llamado así, se trata indudablemente de dos tomos de memorias, pues en ambos libros describes “con minuciosidad y asombrosos datos históricos una enorme cantidad de vivencias experimentadas en las más variadas circunstancias”, al decir del filósofo y amigo común don Francisco Miró Quesada, al comentar *Entre dos fuegos*.

ECR: El gran erudito Miró Quesada Cantuarias se refería a mi convicción de que la memoria, depósito de la experiencia, es la facultad de retener el pasado: su huella marca nuestra existencia, conforma nuestra identidad cultural y alimenta la conciencia. Cuando numerosos recuerdos individuales confluyen, se destila la memoria histórica de una generación. En los dos tomos de *Entre dos fuegos* utilicé una serie de técnicas para revivir el pasado, sin olvidar que algunas vivencias pueden reflejar la intrahistoria de la sociedad. En ellos reuní sensaciones y emociones que afloran al evocar personas, instituciones y acontecimientos significativos. En vez de inventariar el ayer cronológicamente, evoqué centros educativos, organizaciones, instituciones, eventos y personajes que me han influido. A veces, ayudado por notas y documentos, corregí los fallos de la mente seleccionando aspectos de lo visto, oído y sentido. Como me esforcé para no ser demasiado personal, intenté contribuir a la memoria de mi generación, seleccioné las vivencias con mayor densidad expresiva, saturadas de afectividad y matizadas por acontecimientos y personas. Adorné el viaje a mi pasado con reflexiones sobre diversos acontecimientos. Mi lengua vida en el exterior me ha dado una perspectiva más cosmopolita del mundo, especialmente de la patria. Mi nostalgia descubre los murmullos del ayer con muchas evocaciones. Siguiendo a García Márquez en *Vivir para contarla*, traté de vencer la voracidad del olvido que poco a poco carcome sin piedad los recuerdos. Atento a la sugerencia de Juan Rulfo, hurgué en los sótanos de la memoria, consciente de que el tiempo suele dilatarse con el ejercicio mnemónico, por eso traté de darle cohesión a los recuerdos fragmentarios, ordenándolos conforme al curso de las etapas de la vida y los viajes realizados.

HBM: Tu primera obra rigurosamente académica creo que fue tu tesis doctoral de 1956, intitulada *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya*, que se convertiría en tu primer libro, publicado en México. Medio siglo después, tu más reciente libro aparecido en el 2012 se llama: *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. ¿Por qué estos tres pensadores peruanos han sido la recurrencia constante de tu reflexión intelectual?

ECR: Porque los tres fundamentan lo mejor del pensamiento peruano del siglo XX. Germán Arciniegas, ex ministro de educación de Colombia en la “Presentación” de mi libro mencionado sostiene que es una biografía del pensamiento revolucionario del Perú, pero en realidad lo que hice fue analizar la historia del pensamiento político del Perú del siglo XX. He sido constante en mi crítica literaria de los escritos de Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre desde mis años de estudiante para el doctorado (Ph.D.) en la Universidad de Washington. A ese interés en la historia y en la estilística añadí en la Universidad de Pensilvania mis pesquisas en lingüística matemática, la publicación de diccionarios y la edición de revistas académicas como el *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BANLE)*, desde 1976, y *WORD*, de la International Linguistic Association, desde 1983.

HBM: Pero, ¿qué te hace regresar periódicamente a ellos y a sus ideas? ¿Acaso sus planteamientos tienen hoy validez en un país como el nuestro cada vez más materialista, que así lo califico no como un juicio de valor sino apenas como una constatación?

ECR: Tal vez sea válida la hipótesis del mayor materialismo del Perú del siglo XXI en contraste con el siglo anterior, caracterizado por su ambivalencia entre idealismo y materialismo. González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre aportaron con su pensamiento y acción a ese debate secular. Los tres visualizaron la estrecha relación entre la estructura política y religiosa y la proyección política e ideológica de su patria; vincularon poética e ideología y consideraron la literatura como un vehículo para el cambio sustentado filosóficamente. Los tres grandes hombres coincidieron en un ideario político: construir un nuevo Perú democrático. Y quizá el camino pautado por ellos para realizar este sueño sea lo que hace su obra más atrayente.

HBM: Permítame insistir porque me parece que los vaticinios particularmente marxistas sobre el modelo social impuesto por el capitalismo y el mercado, como que están hoy divorciados de la realidad diaria, tangible, de las clases emergentes peruanas, que aspiran más bien al bienestar material y, por qué no decirlo, al disfrute de lo que pueden poseer y gozar a través de la honesta acumulación de riqueza.

ECR: En pocos países la ideología y la praxis de tres escritores coinciden tanto con la historia de su patria. Ambas sirven de estímulo vivificante para las actuales generaciones de sus compatriotas, pese al creciente materialismo. En el Perú se cumple lo que generalmente se observa en la historia del resto de Latinoamérica: algunos de sus periodos históricos los sintetizan sus hombres más eminentes. González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre destacaron en la literatura política peruana como dirigentes de varias promociones estudiantiles volcadas a la democratización de su patria. El primero actuó después de la Guerra del Pacífico; el segundo, después de la Primera Guerra Mundial; el tercero, durante el período de entreguerras y el tercio de siglo siguiente. Su rica e intensa vida traza un parecido derrotero ascendente, salpicado de infatigables batallas ideológicas para reivindicar a las masas desposeídas, hundidas en la miseria física y mental del desgobierno heredado de quienes detentaron el poder durante medio milenio (cuatro siglos de Conquista y Coloniaje más los autocráticos siglo XIX y tres cuartas partes del siglo XX).

Estos tres escritores compartieron, en mi opinión, parecidas ideas acerca del indigenismo. González Prada fue el primero en proclamar que el problema del indio no era solamente educacional, sino también político, económico y social. Mariátegui alteró los factores: identificó el problema substancialmente en el terreno económico, luego en el político, finalmente en el educacional. Para Haya de la Torre, el problema indígena es un problema sociopolítico y pedagógico. El postuló defender al indio no por su raza, sino por ser explotado; recomendó combatir a todos los explotadores y defender a todos los explotados, sin distinción étnica, clasista o religiosa. Adheridos a esa interpretación, muchos escritores y artistas conquistaron renombre internacional, especialmente Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego y Manuel Seoane, en elocuente prosa; Serafín del Mar, Guillermo Mercado, Julio Garrido Malaver, Guillermo Carnero Hoke, Felipe Arias Larreta y Mario Florián, con efusivos versos;

Felipe Cossío del Pomar, con su historia del arte; y Carlos Valderrama Herrera, con sus composiciones musicales.

En cuanto a la influencia literaria e ideológica de González Prada, se ha visto que aun los conservadores han reconocido el valor de la prosa, la poesía y las ideas del Maestro y su influjo en la formación intelectual y artística de las generaciones peruanas surgidas después de la Guerra del Pacífico. La crítica internacional reconoce a González Prada como uno de los mejores ensayistas hispanoamericanos. Ciertamente don Manuel está entre los clásicos de la literatura hispanoamericana como Sarmiento, Montalvo y Martí. Asimismo, el influjo intelectual de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre es vasto. Sus escritos son muy apreciados en el Hemisferio Occidental por la magnitud y trascendencia tanto de su pensamiento como de su acción. Los tres – Maestro y discípulos– constituyen la tríade intelectual sobre la que descansa el nuevo Perú en formación.

HBM: En su reseña del tan consultado *Frequency Dictionary of Spanish Words*² que escribiste con Alphonse Juilland, el Profesor Paul M. Lloyd³ dijo en su momento: “No cabe duda alguna de la utilidad de este diccionario, particularmente para pesquisas fonéticas y morfológicas... De hoy en adelante este libro de Juilland y Chang-Rodríguez es el diccionario estándar de frecuencias del castellano»⁴. Háblanos de ese diccionario que ya tiene casi medio siglo de circulación.

ECR: Por supuesto. Paul M. Lloyd ocupó el puesto que dejé vacante en la University of Pennsylvania cuando la City University of New York me invitó a integrar su cuerpo docente y ayudar a preparar su programa doctoral (Ph.D.) en el Centro de Estudios de Posgrado de literaturas y lenguas hispánicas y luso-brasileñas. Por sugerencia mía, la International Linguistics Association, que he presidido en cinco oportunidades, invitó a Paul Lloyd a integrar su Comité Ejecutivo. Su objetiva opinión sobre mi *Frequency Dictionary of Spanish Words* (1964) la corroboraron reseñas de este diccionario publicadas en varios idiomas, como la del inglés Rodney

2 Alphonse Juilland y Eugenio Chang-Rodríguez, *Frequency Dictionary of Spanish Words*. The Romance Languages and their Structures. S. I (Londres-La Haya-París: Mouton & Co., 1964), lxxxviii + 500 pp.

3 Paul M. Lloyd (1929-2007), lingüista norteamericano, fue catedrático de lenguas romances en la Universidad de Pensilvania.

4 *Hispanic Review* 35 (1967), pp. 270-272.

Huddleston⁵. En efecto, con ese libro comencé una larga serie de estudios de lingüística matemática de la estructura fonológica, gramatical y léxica del castellano.

Los principales objetivos de nuestro *Frequency Dictionary of Spanish Words* han sido usados tanto con las lenguas romances como con otros idiomas para solucionar problemas lingüísticos y literarios por medios científicos: comprobación de tesis, pesquisas cuantitativas y otras formas de exámenes lingüísticos digitales de datos para mejorar la aprehensión de los textos literarios. Los hallazgos de este diccionario han sido usados en las investigaciones estructurales del castellano y otras lenguas romances llevadas a cabo en diversas universidades de las Américas, Europa y Asia, aplicando a menudo nuestros métodos de recolección y técnicas de análisis, como lo han observado las reseñas de lingüistas como la de Paul M. Lloyd (*Hispanic Review* 35 [1967]: 270-272) y Rodney Huddleston (*Journal of Linguistics* 3.1 [Abril de 1967], 165-166) y las dos tesis doctorales defendidas en Stanford University por Héctor Norberto Urrutibéheity en 1967 y William Taylor Patterson en 1968⁶. También ha sido útil en resolver *problemas de autoría* de obras anónimas o de autoría disputada, identificando la huella digital estilística de un autor por medios científicos.

HBM: Eres uno de los fundadores de la Academia Norteamericana de la Lengua Española creada en 1973 y, en la actualidad, su numerario más antiguo. Cuéntanos un poco de los antecedentes de cómo, por qué y en cuáles circunstancias, tú y un grupo de intelectuales hispanos residentes en Estados Unidos concibieron la ANLE. Por lo pronto, sería interesante que recordaras los argumentos que esgrimió en su momento la Real de Madrid para retrasar el reconocimiento de la ANLE hasta 1980.

ECR: Aunque la idea de la fundación de una academia de la lengua en Estados Unidos de América se venía proponiendo desde fines del siglo XIX, fue Tomás Navarro Tomás, miembro numerario de la Real Academia Española, exiliado en

5 Rodney D. Huddleston, lingüista británico, ex catedrático del University College de Londres y profesor emérito de la Universidad de Queensland.

6 William Taylor Patterson, "The lexical structure of Spanish, with special consideration for the genealogical and chronological properties", Ph.D. dissertation, Stanford University, 1967, 223 pp.; y Héctor Norberto Urrutibéheity, "The lexical structure of Spanish, with special consideration for the functional, physical and statistical properties", Ph.D. dissertation, Stanford University, 1968, 242 pp.

Nueva York, quien inició el proyecto de crear la Academia Norteamericana de la Lengua Española. De 1966 a 1967 fundó su comité gestor con el académico chileno Carlos F. Mc Hale, los españoles Odón Betanzos Palacios y Jaime Santamaría, el ecuatoriano Gumersindo Yépez, el puertorriqueño Juan Avilés, el estadounidense Theodore S. Beardsley, Jr. y el peruano Eugenio Chang-Rodríguez. La ANLE se organizó siguiendo las normas de la RAE y los acuerdos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Se la incorporó legalmente el 5 de noviembre de 1973, año de su comienzo oficial. Se la identificó como Norteamericana porque las leyes del país reconocen como estadounidenses únicamente a las entidades gubernamentales nacionales del gobierno federal⁷.

La primera sesión plenaria de la ANLE se celebró el 1º de junio de 1974. Desde su inauguración, como en las academias hermanas, se anuncian o se imprimen los nombres de los integrantes de la Junta Directiva, siguiendo el criterio cronológico de incorporación. El primer número del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BANLE)* que dirijo hasta ahora apareció en 1976.

Desde su inauguración, la Academia Norteamericana de la Lengua Española ha sido invitada a participar en congresos lingüísticos internacionales. Desde entonces ha enviado delegados a importantes reuniones académicas con el objeto de cumplir su misión de defender el patrimonio lingüístico y cultural de la comunidad hispana en los Estados Unidos. A Theodore S. Beardsley y a mí nos cupo el honor de representar a la ANLE en el Centenario de la Academia Mexicana de la Lengua llevado a cabo del 10 al 17 de setiembre de 1975, con la participación de academias invitadas de Brasil, Francia, Portugal, la ANLE, además de las del mundo hispánico excepto Cuba y Chile. El VII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española se reunió en Santiago, Chile del 15 al 23 de noviembre de 1976, en cumplimiento de los Estatutos de tener esos congresos cada cuatro años. Theodore S. Beardsley y yo fuimos nombrados delegados oficiales de la ANLE a ese cónclave. Conviene recordar que la Asamblea Principal del VII Congreso adoptó una resolución que estipulaba continuar la consideración de la solicitud de admisión de la Academia

7 Dos tempranos artículos informativos sobre su gestación y organización aparecieron en el *ABC de las Américas* correspondiente al 24-30 de mayo de 1974, y en el *ABC*, de Madrid, el 25 de mayo de 1974.

Norteamericana de la Lengua Española en el siguiente Congreso de la ASALE y le otorgó a nuestra Corporación los mismos derechos que tienen las academias asociadas para recibir todas las comunicaciones de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española y enviar dos delegados al VIII Congreso de la ASALE por reunirse en Lima.

En efecto, el VIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua se reunió en Lima del 21 al 26 de abril de 1980. A este cónclave asistieron todos sus miembros, excepto Cuba. Odón Betanzos y yo representamos a la ANLE. Una de las sesiones más concurridas fue la de la Primera Comisión en la que se sustentó y aprobó la moción de la incorporación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española a la ASALE. El proyecto de resolución fue redactado por Dámaso Alonso, de la Real Academia Española, y por Odón Betanzos y Eugenio Chang-Rodríguez de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. La ANLE fue admitida como vigésimo primer miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española y, consecuentemente, devino en Academia Correspondiente de la Real Academia Española⁸. Desde entonces los delegados de nuestra Corporación han concurrido a todos los Congresos de la ASALE.

HBM: Tu esposa, Raquel Chang-Rodríguez, destacada académica por cuenta y méritos propios, ¿qué papel cumple en tu vida intelectual, realizan por ejemplo trabajos o investigaciones de consuno, o se corrigen sus escritos mutuamente, es ella tu primera lectora y tu crítica inicial? Dinos algo más allá de la natural relación afectiva de pareja.

ECR: Nos conocimos en 1965 en la Universidad de Dayton, Ohio, donde ambos enseñábamos. Nos casamos al año siguiente y desde entonces Raquel comparte mi pasión por el Perú. Ambos hemos recibido nuestros doctorados en universidades estadounidenses: ella en la New York University; yo, en la University of Washington; somos catedráticos de la City University of New York (CUNY), pero hemos enseñado en diferentes recintos de esa enorme casa de estudios metropolitana. En

8 El *Suplemento Especial* del 20 de abril de 1980 de *El Comercio* de Lima, calificó al VIII Congreso como “uno de los sucesos de mayor relieve en la escena cultural peruana de los últimos tiempos” (p. ii).

el 2000 a Raquel le otorgaron el rango más alto que concede nuestra universidad, *Distinguished Professor*. Hemos sido catedráticos visitantes: ella en la Universidad de Columbia; yo, en la Universidad de Miami, Florida. A los dos la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas, Grecia, nos otorgó el doctorado honoris causa: a Raquel en el 2011 y a mí en el 2008. Somos miembros de la Academia Peruana de la Lengua: ella es Académica Correspondiente y yo, Numerario. Somos fundadores y directores de revistas académicas: ella, de la *Colonial Latin American Review (CLAR)* de 1992 a 2003; yo, del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BANLE)*, desde 1976. No hemos realizado mucho trabajo en equipo; sin embargo, ahora estamos enfrascados en la preparación del número de *Review*, la revista de la Americas Society and Council of the Americas, dedicado a Mario Vargas Llosa. Leemos y criticamos con rigor y pasión nuestros propios manuscritos escritos en castellano o inglés.

* * *

Quedará rezagado en el tintero, como quiere la trillada expresión, mi interés por conversar con mi ilustre entrevistado sobre el fin o no de la historia y si vivimos un encuentro o un choque de civilizaciones, o conocer su opinión respecto a esta era de extremismos y la torpe laxitud con que nuestro tan denostado Occidente los enfrenta. Pero el tiempo esquivo las preguntas como incitando, más bien, a distraernos con el luminoso estío que relumbra en el salón-comedor del departamento del piso catorce de un rascacielos en el balneario limeño de Miraflores, en el que pasan largas temporadas escapando de los escalofríos neoyorquinos Eugenio y Raquel, su encantadora esposa por casi medio siglo, dama de origen cubano que es reconocida en el mundo académico como una de las mayores especialistas en literatura colonial latinoamericana.

A la distancia, tras los amplios ventanales que asoman sobre un horizonte límpido, yace el Océano Pacífico reverberando en olas aceradas que arroja por debajo de los acantilados. Esto es así porque, con los años, la costa limeña está dejando de ser aquel legendario cúmulo algodónado de húmeda opacidad que dizque inspiró hasta las nostálgicas brumas descritas por Melville, para transmutarse progresivamente en el confín marítimo de una querendona y alegre metrópoli que se reconoce, insinuante

y presuntuosa, como la única capital austral latinoamericana arrellanada frente al Gran Mar de Balboa y Magallanes. Pero ha llegado la hora de partir y les agradezco por los momentos amenos transcurridos conversando.

El Congreso del Perú y Eugenio Chang-Rodríguez

WILFREDO CHAU VILLANUEVA
Exministro de Trabajo del Perú

El poeta cubano José Lezama Lima afirmó que la mejor manera de conocer a un escritor es analizar su vida, obra y carácter para extraer la esencia de su producción artística. Voy a seguir su consejo para presentarles a Eugenio Chang-Rodríguez, autor del libro *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África* (2009), una de sus contribuciones más recientes, basada en la investigación, la experiencia personal y la intuición, tras varios periplos por el Viejo Continente. Este es su quinto libro publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú durante los años en que Eugenio ha dictado conferencias y participado en homenajes a distinguidas personalidades peruanas como Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Francisco Miró Quesada Cantuarias en el Congreso de la República.

Antes de conocer personalmente a Eugenio y leer sus escritos, lo tenía muy presente debido a los constantes encomios que de él nos hacía Víctor Raúl Haya de la Torre a los jóvenes de mi generación, como podrán corroborar el ex presidente Alan García, Luis Alvarado Contreras (ex Presidente de la Cámara de Diputados); En este sentido conviene recordar el comentario de Andrés Townsend sobre uno de los libros de Eugenio: “es lúcido ensayista y crítico... tiene títulos irrefutables para que se le reconozca como la mayor autoridad viviente en historia contemporánea de las ideas políticas en el Perú... penetrante exégeta, contribuye a un análisis con erudición irreprochable, con simpatía cordial y un estilo de serena elegancia¹.”

1 “Primer Plano. Mariátegui: poeta y político”, *Oiga* (14 de julio de 1986), p. 40.

Desde hace años, Eugenio es conocido como un intelectual de prestigio fuera del Perú, aún más que en su lugar de nacimiento. Ha recibido merecidos honores por sus aportes a la lingüística matemática, la cultura latinoamericana, la crítica literaria y la diplomacia. Por ser obras complejas de análisis y erudición, la mayoría de sus libros sobre lingüística y ciencias sociales han sido publicados fuera del Perú y reseñados en importantes revistas como *Romanische Forschungen* y *Zeitschrift für Romanische Philologie*, de Alemania; *Journal of Linguistics*; *Times Literary Supplement*, y *The Bulletin of Hispanic Studies*, de Inglaterra; *Cuadernos* y *Annales* de Francia; *Hispanic Review*, *Language* y en otras publicaciones académicas estadounidenses. Entre las reseñas peruanas quisiera destacar la de Enrique Bernal Ballesteros (ex Decano de Ciencias Políticas de la PUCP y ex Senador de la República): “Luego de leer la segunda edición del trabajo de Eugenio Chang-Rodríguez, *Opciones políticas peruanas*, estimo que el comentario que mejor resume su lectura es que la obra sintetiza el arte de investigar. Entiendo por tal el estudio erudito, minucioso, pero también profundo y sistemático de una realidad concreta”². Por otro lado, el conocido antropólogo español Fermín del Pino, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, comentó en la Casa de América de Madrid:

Fue admirable cómo [Eugenio Chang-Rodríguez] interpretó su destino de Ministro Consejero Cultural en la Embajada del Perú en Washington, dirigiendo la acción diplomática al intercambio de profesores, a la reclamación de piezas arqueológicas, a la multiplicación de exposiciones arqueológicas y artísticas, etc. en una vertiginosa y compleja actividad entre la valiente política de reclamación internacional y la tranquila cultura de los claustros universitarios.³

Así, Eugenio es especialmente conocido por investigar y difundir el pensamiento peruano en el resto del continente americano, el Lejano Oriente y Europa. Hace tres años recibió de la Universidad Helénica de Atenas, el doctorado honoris causa, el tercero de los seis que hasta 2016, que ha obtenido nuestro “José Vasconcelos peruano”. Sus obras han sido traducidas al inglés, chino, coreano, alemán, griego y otras lenguas. Algunos de sus treinta libros, particularmente los publicados en

2 “El arte de investigar”, *Debate* 9.43 (marzo/abril 1987), p. 67.

3 *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXXII (2006), p. 63.

Europa, se encuentran entre los de más circulación de varias bibliotecas públicas de ese continente, según registran sus portales cibernéticos. Son muy conocidos sus diccionarios de frecuencia y bilingües y estudios sobre Manuel González Prada, Haya, Mariátegui, Orrego, Seoane y Vallejo. Una imagen especialmente importante de Eugenio se deriva de dos tesis doctorales para el Ph. D., aprobadas en la Universidad de Stanford. Ambas tesis sobre la estructura léxica del castellano se basan en el *Frequency Dictionary of Spanish Words* (Serie Estructura de las Lenguas Romances), de Alphonse Juilland y E. Chang-Rodríguez. Utilizando el mismo libro los catedráticos italianos Ferdinando Roselli y Alessandro Finzi, financiados por el Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, elaboraron el *Diccionario de concordancias y frecuencias del léxico poético de César Vallejo*.

Ahora paso a referirme a las imágenes de su persona que proyectan libros suyos como *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, cuya cuarta edición se lanzó en Boston en el 2008. Es un libro con capítulos sobre la unidad del mundo latinoamericano y su fundamento, la geografía y el carácter de los habitantes, las civilizaciones precolombinas y el mundo colonial, sin olvidar la importancia del Brasil. Es, en definitiva, un tratado que combina la historia, la literatura y sus épocas, la etnología, la arquitectura, la música, las artes plásticas. No debe llamar la atención la amplia circulación del libro tanto en castellano como en traducción a otras lenguas asiáticas que han permitido su difusión en la República Popular China y en Corea.

Otra imagen especialmente importante de Eugenio se deriva del libro que mencioné al inicio, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África*. Para mí, la obra tiene especial interés porque confirma mis observaciones como Ministro de Trabajo. Sus reflexiones sobre la Unión Europea intentan penetrar en el trasfondo mismo de Europa y África mediterránea mediante el bagaje adquirido tras largos años de investigación y reflexión. No quisiera terminar sin destacar que el libro tiene el acierto de añadir fotos que explican visualmente el contexto histórico. En definitiva, es un libro de notable investigación en su campo y a la vez un testimonio histórico de primera mano, útil para conocer los países visitados por su autor. Es también un libro que entra dentro de la escritura autobiográfica porque se sustenta con estudios, pero también con jugosos recuerdos y anécdotas. Sus páginas revelan cómo la historia se hace intrahistoria, matiz con frecuencia tan sustancial e importante como el de los

hechos mismos. Como en los volúmenes anteriores de la serie, Chang-Rodríguez presenta sus experiencias bajo un esquema de viñetas en que las impresiones personales se mezclan con la erudición histórica y la curiosidad estadística, complementadas ambas con un minucioso anecdotario. En sus muchos viajes, Eugenio conservó la mirada del profesor que inserta sus percepciones en un saber más amplio.

La distinguida latinoamericanista griega Efthimia Pandis Pavlakis en el *laudatio* de la ceremonia donde Eugenio recibió el doctorado honoris causa por la Universidad de Atenas, Grecia, en 2008, señaló los méritos del homenajeado: a) extensa y multifacética obra de investigación y labor social; b) fructífera trayectoria en los campos de lingüística matemática, crítica literaria e historia de las ideas en el mundo hispánico, avalada por veinticinco libros, un centenar de artículos y veintenas de ponencias en congresos internacionales de las Américas y Europa; d) obras traducidas al inglés, chino, coreano, alemán y árabe; y e) sólidas aportaciones a la justicia social para los amerindios.

Permítanme citar las frases del “Epílogo” del libro *Latinoamérica: su civilización y su cultura* escritas por Jeffrey Klaiber, S. J., catedrático de Historia, de la Pontificia Universidad Católica del Perú hasta su fallecimiento: “Con la aguda y penetrante óptica de un intelectual, pero también con el calor de quien ha experimentado la historia que narra, el autor se esfuerza por comunicar realidades de la cultura latinoamericana para los lectores de otras latitudes. Para los latinoamericanos y europeos interpreta realidades del mundo estadounidense en el que ha vivido más de medio siglo. Entre otras atracciones de esta obra, se destaca la pluriculturalidad de nuestro escritor. Escribe acerca de lugares y personajes que ha conocido. Ofrece ensayos con comentarios sólidamente fundados en el conocimiento de las disciplinas que domina —la lingüística y la literatura— y en la sabiduría que se gana con el tiempo, la experiencia y la curiosidad para aprender...”⁴

En uno de sus poemas Lord Tennyson puso las siguientes palabras en boca de Ulises: “soy parte de todo lo que he visto”. Con cierta licencia literaria podemos invertir la fórmula: “Todo lo que he visto es parte de mí”. Con un estilo ameno, claro,

4 Eugenio Chang-Rodríguez, *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, 4ta ed., Detroit, Cengage, 2008.

didáctico, Eugenio Chang-Rodríguez invita al lector a participar en la aventura de su vida y ser testigo de ella.

Cuando Marco Martos presidía la Academia Peruana de la Lengua, escribió:

Quienes vivimos en el Perú, tenemos una imagen bastante fragmentaria del quehacer intelectual de Eugenio Chang. En él aparecen con nitidez todas las imágenes del exiliado. Del intelectual exiliado diríamos mejor. Y para ser más preciso, del intelectual exiliado, nacido en el Perú, en el extremo de occidente, como diría el poeta Rodolfo Hinostroza, que tiene en su magín toda la tradición que nos viene de Grecia, se enriquece con el renacimiento y encuentra su originalidad más prístina en la mezcla en partes iguales entre aquello que viene de Homero y lo que nos ofrece como diferente el Inca Garcilaso de la Vega y la tradición china que conoció desde su infancia... la preocupación por el estudio del anarquismo y la figura paradigmática de González Prada, el interés por Haya de la Torre, Manuel Seoane y Antenor Orrego. En otro terreno, como puede verse por su vasta bibliografía, Eugenio Chang es un lingüista, de los más reputados en ese mundo de especialistas. Pero es, sobre todo, alguien que encuentra en la escritura la manera de vivir. Quienes lo conocemos solo imaginamos a Eugenio Chang o escribiendo o conversando.⁵

Cuando una importante casa editorial de Escocia publicó la primera edición del *Collins Spanish-English Dictionary* del inglés Colin Smith, con la colaboración de Manuel Bermejo y Eugenio Chang-Rodríguez, comentaron la obra en *The Times Literary Supplement*, de Londres⁶:

Un excepcional equipo de lexicógrafos sobresalientes, seleccionado con tino (un filólogo británico, un peninsular, experimentado catedrático de español en Inglaterra, y un peruano de luengo magisterio en los

5 Marco Martos Carrera. "Eugenio Chang-Rodríguez en la tradición de los diarios", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 53 (2012), pp. 140-141.

6 El autor de esta reseña que circuló anónimamente fue Cyril Jones, destacado hispanista británico, Ver *Times Literary Supplement* No. 1610 (24 de diciembre de 1971).

Estados Unidos) y considerable pensamiento radical acerca de la preparación de diccionarios contribuyen a aumentar la esperanza de haber entrado en una nueva era en este campo... el logro en este nuevo diccionario que después de usarlo brevemente, es sorprendente... las obscenidades más corrientes en español han sido resueltamente traducidas al inglés. En general, se puede afirmar que la respuesta a la pregunta “¿Puede recomendar un buen diccionario?” es “Sí, debe conseguir el *Collins*”.

La lamentada latinoamericanista estadounidense Frances R. Grant⁷ escribió⁸ en Nueva York, en 1972, sobre la amplia circulación de este diccionario bilingüe:

El nuevo diccionario español-inglés, publicado recientemente por la firma William Collins⁹, ha profundizado las diversidades del inglés y del español en ambas regiones del Atlántico y ha provisto con nuevas y amplias dimensiones las tareas de traducir. Esto se debe, sin duda, a las contribuciones expertas de los tres compiladores del diccionario, cada uno de los cuales ha explorado ampliamente su propio sector del español o del inglés, de tal manera que han combinado su saber en un compendio asombrosamente completo.

Finalizo mi presentación de Eugenio recordando un comentario de su exalumna, la eminente traductora Edith Grossman, vertido en el Instituto Cervantes de Nueva York y publicado por el *Boletín de Nueva York*, 23, 2006: “Don Eugenio ha sido infatigable en la búsqueda del saber en una amplia gama de campos. Ha ofrecido

7 Frances R. Grant (1897-1993), nacida en Nuevo México, recibió en la Universidad de Columbia la Maestría en periodismo. Después de recorrer Tíbet, viajó por Latinoamérica, donde se vinculó con José Carlos Mariátegui y otros intelectuales. Fue una de las fundadoras de la Asociación Interamericana por la Democracia y la Libertad, cuya secretaría general ocupó (1950-82). Colaboró con Roger Baldwin en la fundación y dirección de la Liga Internacional de los Derechos Humanos. Fundó y dirigió la revista *Hemisférica* y su edición inglesa *Hemispherica*, en las cuales escribió anónimamente muchos artículos. Por su labor cívica varios países latinoamericanos le confirieron sus más altas condecoraciones.

8 Frances R. Grant, “Se publica un nuevo diccionario”, *Hemisférica* (Nueva York) 21.8 (octubre de 1972), p. 4.

9 *Collins Spanish-English Dictionary*: Colin Smith, Manuel Bermejo Marcos y Eugenio Chang-Rodríguez, London: Collins, 1971, 640 pp.

sus servicios y vasta experiencia en innumerables organizaciones académicas; es incansable en sus esfuerzos para expandir y profundizar el conocimiento humano y la educación”¹⁰.

10 Edith Grossman, natural de Filadelfia, es graduada de las Universidades de Pennsylvania y Nueva York. Ha sobresalido por su traducción de *El Quijote*, de siete libros de Gabriel García Márquez y cuatro de Mario Vargas Llosa.

Estudio sobre los chinos en el Perú



De lo chino en el Perú: los trabajos de Eugenio Chang-Rodríguez

GONZALO GUTIÉRREZ REINEL

Embajador del Perú ante el Reino de Bélgica, la Unión Europea y el Gran Ducado de Luxemburgo

No es usual que un escritor tenga la virtualidad de ubicarse, describir y hacernos sentir de manera muy vívida la experiencia humana y social de culturas ajenas a la propia. Esa potencialidad resume una capacidad singular de ver y entender el mundo desde perspectivas distintas y, por qué no, en algunos casos hasta de hacerlo desde visiones contrapuestas.

Es la habilidad de poder observar y percibir a los otros, entendiendo a esos “otros” como personas con experiencias de vida esencialmente distintas a la propia, ya sea por su origen nacional o por su constitución étnico-cultural. A la vez se trata de la notable capacidad de comunicar esa visión o sentimiento de manera transparente y clara, de modo que los lectores podamos experimentar vicariamente esa diferente perspectiva del mundo.

Quizá una característica que puede facilitar esta notable virtud se encuentra en el hecho que unos pocos escritores son en sí mismos, en su identidad, en su vida, producto de una síntesis de culturas distintas y que como tal se sienten identificados con diferentes mundos y vivencias, los que hacen propios, y de los que pueden escribir con comodidad, arte y claridad.

Uno de los lugares de América Latina desde donde surgen este tipo de escritores es el Perú. Y ello se sustenta en el hecho que se trata de un país en el que la superposición

o síntesis de las más diversas culturas se encuentran en la raíz y en la esencia de su conformación como sociedad.

Incluso desde su historia pre-hispánica, la expansión que se produce con el imperio incaico no es sino una aglomeración de distintas culturas locales, en la que quechuas incorporan, pacífica o violentamente, a huancas, collas, cajamarcas, chachapoyas o cañaris a su dominio; conformando así uno de los más vastos imperios en América, cuya extensión cubría desde la zona suroccidental de Colombia, hasta el norte de Chile, incluyendo partes de los actuales Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina.

A ese “melting pot” imperial pre-hispánico se superpone la presencia colonial española, que trae consigo rasgos de diversos otros pueblos europeos, así como el componente andaluz, fresco aun en la España recién liberada del dominio de los moros. También en esa conformación hay tempranos elementos asiáticos. Toda esa fibra será traspasada al Perú colonial, y luego al republicano, impregnando tanto su cultura y su comportamiento social, cuanto su idiosincrasia, su arquitectura o su gastronomía, para mencionar sólo algunos elementos de entre muchos otros.

Es así que se empieza a formar una sociedad con contornos distintos, en la que se insertan vetas tan ricas y profundas como las que aportan los forzados migrantes venidos del África como fuerza de trabajo esclavizada. Y posteriormente, ya con las nuevas estructuras sociales, económicas y de poder del Perú republicano, la mezcla se enriquece y a la vez se torna más compleja con el influjo de los trabajadores del sur de China. Ellos llegan a mediados del siglo XIX huyendo del hambre y de las difíciles condiciones de un país sojuzgado por los grandes poderes coloniales y desangrado por la violenta rebelión Taiping –de supuesta inspiración cristiana– para buscar un futuro distinto en ese “País de la Colinas de Arena”, como lo describió Fernando de Trazegnies.

Eugenio Chang-Rodríguez es el producto real y directo de esa tan diversa conformación étnica y social que se consolida en el Perú del siglo XX. Como él mismo lo relata, su interés en la cultura de sus antepasados paternos surge desde muy niño, cuando con ayuda de su padre empieza a aprender el idioma chino. Este interés lo desarrolla posteriormente cuando continúa su formación en la escuela

sino-peruana de la Sociedad de Beneficencia China en Trujillo, así como en sus estudios en el colegio San Min en Lima.

El interés se mantiene invariable a través de los años, ya que su tesis de bachiller en Filosofía, Historia y Letras en la Universidad Mayor de San Marcos aborda el tema de “La Filosofía China: contraste entre Confucio y Lao Tse”. Y su atención en torno a la cultura china se incrementa cuando va a estudiar a los Estados Unidos; allí todo lo relativo a la revolución que se vive en ese país, así como la formación de la República Popular China, ocupa gran parte de su interés intelectual.

La historia de Eugenio Chang-Rodríguez es de alguna manera el colofón exitoso de la historia de esos inmigrantes chinos que a partir del siglo XVI empiezan a llegar al Virreinato peruano desde las Filipinas. Es también la síntesis de la incorporación de los descendientes de los trabajadores *coolies* que en el siglo XIX, a costa de su esfuerzo y hasta de su vida, hicieron crecer a un Perú que inicialmente les fue cruel e indiferente.

De esa historia, que mencionamos en el prólogo a la obra de Chang-Rodríguez, “Diásporas Chinas a las Américas”¹, cabe recordar que la presencia de ciudadanos de origen asiático en el virreinato del Perú se experimenta desde muy temprano en su historia. En documentos históricos del siglo XVII, ya se anota que en la ciudad de Lima vivía en aquel momento más de un ciento de personas de ese origen.

Como en muchos contactos entre culturas, el eje inicial de esta relación fue el comercio. El primer vínculo es la denominada “Nao de la China” o “Galeón de Manila”, que desde 1565 hasta 1815 trasladó desde el Oriente hasta Acapulco, en el virreinato de Nueva España (México), productos de la China, algunos de los que luego eran derivados hacia el virreinato de Nueva Castilla (Perú). Los productos importados eran especias (pimienta, clavo, canela), porcelanas, marfil, laca, y especialmente, telas muy elaboradas, como tafetanes, sedas, terciopelo, raso. También traían artesanía china, biombos japoneses, abanicos, espadas japonesas, alfombras persas, jarrones de la dinastía Ming y un sinnúmero de productos más. Es particularmente emblemático el denominado “Mantón de Manila”, símbolo de elegancia de las damas limeñas, que

1 *Diásporas Chinas a las Américas*, Eugenio Chang-Rodríguez, Prólogo, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.

probablemente provenía de la China. Aunque el comercio entre Nueva España y Nueva Castilla estaba prohibido por el imperio español, el contrabando era amplio y hasta veladamente promovido por las autoridades coloniales.

Tal era el entusiasmo y fascinación que despertaba el Oriente que, al inicio de la Colonia en el Perú, un español llamado Juan de Mendoza realizó un viaje a la China, el que describió en la crónica titulada “*Relación del viaje que hizo don Juan de Mendoza desde la ciudad de Lima en el Pirú a la de Manila en Philipinas y a la China, año de 1583*”. Esta sería la primera crónica de la China realizada por una persona que no era un religioso. Los comerciantes españoles en el Perú veían con gran entusiasmo el comercio con China –a pesar de la prohibición real- llegando inclusive a proponer, Jerónimo de Aliaga, uno de los conquistadores que llegó con Pizarro al Perú, que se armase una expedición para conquistar la China.

Uno de los problemas que suscitaba la limitación impuesta al comercio entre el Perú y México –que por cierto tenía como intención que sólo se consumiesen productos importados desde España– era que para explotar la plata en los dos virreinos se requería como insumo el azogue (mercurio), que sólo se encontraba en las minas de Huancavelica, en el Perú. Ello derivó en que los navíos que viajaban a México llevando azogue inevitablemente trajesen de regreso un contrabando de productos importados de la China.

Junto con ese intercambio de mercaderías, como ya se ha señalado, llegaron también inmigrantes de origen chino al Perú. El Padrón de Lima de 1613 señala que en la ciudad vivían 114 personas de origen asiático: “*38 chinos o filipinos, 20 japoneses, y los 56 restantes de la India de Portugal*”, categoría que comprendería a malayos y camboyanos.

Cuando en España se imponen las reformas borbónicas con Felipe V, se van eliminando progresivamente las trabas que existían para impedir que las colonias españolas comerciaran entre sí, y se enfatiza la importancia del pago de impuestos a la corona, el denominado “quinto real”. Sobre esa materia en el antes citado prólogo del libro de Eugenio Chang-Rodríguez sobre las Diásporas se recuerda que el ex embajador del Perú en China, Luis Chang Reyes, también un *tusán* o descendiente de inmigrantes chinos, encontró en los archivos del Ministerio de Relaciones

Exteriores una orden real que data de 1708 cuyo texto podría tener vigencia aún en nuestros días, si se considera el notable volumen que actualmente representan las exportaciones de textiles chinos al Perú. Dice la orden real del siglo XVIII:

...se me ha representado los grandes perjuicios que se siguen a los intereses de aquel comercio, y pérdida de mis derechos reales, con motivo que nuevas ropas de China que se introducen... sin quintar... Por tanto mando que los puertos secos velen rigurosamente sobre la introducción de ropas de China... sin quintar, y observen en esto lo dispuesto en la ley octava, título catorce de la Recopilación de Indias... cualquier contravención que en esto haya no sólo se pasará a la privación de sus oficios y empleos, sino a otras mayores penas, y que sirvan de escarmiento a los que los subcedieren en esos cargos, que así es mi voluntad. Yo el Rey.

Durante los últimos años en que el Perú fue colonia de España, el comercio con la China se consolidó, permitiéndose rutas más directas. La Real Compañía de las Filipinas estableció un servicio regular entre Manila y Cádiz, que pasaba por El Callao –el principal puerto del Perú–.

El 28 de Julio de 1821, José de San Martín proclama la Independencia del Perú” por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa, que Dios defiende”. No obstante, la presencia española no desaparece, y continúa la guerra de independencia hasta la Batalla de Ayacucho, en los Andes del Perú, el 9 de Diciembre de 1824, cuando los ejércitos españoles son total y absolutamente derrotados, consolidándose la libertad del dominio español en toda la América del Sur.

En este período se redujeron las relaciones comerciales entre el Perú y la China, y por cierto no se dieron vínculos diplomáticos entre ambos países. No obstante ello, grandes prohombres de la independencia del Perú imaginaban un futuro de relaciones entre los dos países. Hipólito Unánue, Presidente del Congreso del Perú en 1822, expresaba lo siguiente: “...tenemos tesoros que no han sido bien conocidos. La extensión y tranquilidad del Puerto del Callao y su ventajosa situación en el Mar

del Sur”, tienen “al frente” los “riquísimos imperios e islas de Asia”. “¿*Qué* tiempos serán aquellos cuando la China...y el Perú entren en comunicación y comercio?”

En 1841 llega el primer barco peruano a la China. Es en ese momento que se toma conocimiento que en Cuba se estaba pensando llevar ciudadanos chinos para trabajar en los campos. Esa iniciativa parecía conveniente también para el Perú, ya que se empezaba a experimentar un período de expansión económica con la exportación de guano, así como con una creciente producción azucarera y algodonera en la costa peruana.

A bordo de la nave danesa *Friedrich Wilhelm*, el 15 de octubre de 1849, llega al Perú el primer grupo de 75 trabajadores chinos. Entre los años 1849 y 1853 se aprobaron diversas leyes que regulaban y promovían el traslado de trabajadores migrantes, especialmente chinos. Según una memoria de gobierno, entre febrero de 1850 y julio de 1853 llegaron al Perú 3,932 “colonos”, de los cuales 2,516 eran chinos, 320 irlandeses y 1,096 alemanes. En marzo de 1856, durante el segundo gobierno de Ramón Castilla, se prohíbe la inmigración china, solo para posteriormente, en enero de 1861, derogar tal prohibición. De acuerdo a la historiadora Isabel Lausent-Herrera, entre 1849 y 1874, ingresaron al Perú más de 100,000 ciudadanos chinos, la mayor parte embarcados desde Macao.

Un elemento clave que incentivó la mayor migración de trabajadores chinos hacia el Perú fue el hecho que el 3 de diciembre del año 1854 el Presidente Ramón Castilla decretó la abolición de la esclavitud señalando que

...los varones y las mujeres tenidas hasta ahora en el Perú por esclavos o por siervos libertos, sean que su condición provenga de haber sido enajenados como tales o de haber nacido de vientres esclavos, sea que de cualquier modo se hallen sujetos a servidumbre perpetua o temporal; todos, sin distinción de edad, son desde hoy para siempre enteramente libres...

Esta medida benefició principalmente a los grupos étnicos afro-peruanos, quienes constituían la gran masa laboral en la explotación del guano y la producción de caña

de azúcar y algodón. Se estima que entre el siglo XVI y el siglo XIX se internaron al Perú entre 95,000 y 300,000 esclavos africanos.

Los contratos que firmaban los trabajadores chinos que migraban al Perú, en gran medida para reemplazar a la mano de obra afro-peruana, eran realmente onerosos y diseñados para retener en condiciones muy lamentables a una fuerza laboral que fue sobre-explotada y abusada. En la parte central en esos contratos, redactados en español, y que a ojos cerrados firmaban los trabajadores procedentes del sur de China, ellos se comprometían a:

...servir en clase de cultivador, hortelano, pastor, criado o trabajador en general, por espacio de ocho años...durante cuyo período araré los campos, desmontaré terrenos, cuidaré ganados, atenderé a las huertas y en suma haré cualquier otra clase de trabajo, cuando para ello sea requerido, haciéndome *útil* además con aquellos conocimientos de mecánico o artesano que pudiera poseer. Menos en el trabajo de las Islas Huaneras...

...concluido el dicho período de ocho años me será libre de disponer de mi trabajo, no pudiendo cualquier deuda que haya contraído servir de protesto para prolongar el tiempo de mi compromiso..." "...se me descuenta un peso fuerte o sol todos los meses, del salario que hemos convenido recibir por mi trabajo hasta el reembolso total de la suma de ocho pesos que confieso haber recibido...como vía de préstamo adelantado sobre mis salarios...

...tendré una hora para cada una de mis comidas diarias y que el tiempo y la duración de mi trabajo cada día será el mismo de costumbre del lugar o pueblo a que se me destinare...

...le pagará mensualmente por su trabajo la suma de cuatro pesos fuertes o soles, dándole además alojamiento, suficiente ración de alimento sano, médico siempre que lo hubiere en el lugar, y

asistencia y medicinas que exijan sus enfermedades, continuando siempre su sueldo estipulado salvo cuando la enfermedad haya sido adquirida por dejadez o mal comportamiento. Que se darán tres mudas de ropa, una camisa de lana y una frazada anuales, además de tres mudas gratis que me darán el *día* de mi embarque...

Además de las labores en las haciendas costeras, los trabajadores chinos fueron obreros en la construcción de algunos ferrocarriles en el Perú, especialmente el de Lima - La Oroya (4,835 m.s.n.m.) y el de Chimbote - Huaraz - Recuay. No es menos cierto que muchos de esos trabajadores migraron sin un auténtico consentimiento y fueron muy explotados por los dueños de las haciendas. A pesar que en 1873 se emiten hasta tres decretos de protección de los trabajadores chinos, regulando sus días de descanso, la jornada de trabajo y estableciendo una prefectura especial para los ciudadanos asiáticos, los malos tratos son consistentes, y sus condiciones de vida deplorables.

Es un incidente internacional el que finalmente detona un cambio en el trato y la condición de los trabajadores chinos en el Perú. En mayo de 1872 una barca peruana, la *María Luz* que transportaba 225 trabajadores chinos, debido a una tempestad debe recalar en el puerto japonés de Kanegawa, cerca de Yokohama. Durante la permanencia en el puerto se suscitan graves incidentes entre los trabajadores chinos y la tripulación, lo que motivó que las autoridades japonesas desembarcaran a los trabajadores chinos, contra la voluntad del capitán de la nave, Ricardo Herrera, a quien se le inició un juicio.

El juicio concluye con la condena de Herrera a cien días de prisión o cien azotes, penas de las que, sin embargo, fue eximido. También se entregó los trabajadores chinos a una comisión del gobierno de su país para que fuesen repatriados. Ante esta situación, Herrera pide autorización para zarpar, la que le es denegada, debiendo abandonar su nave en el Japón y embarcarse en otro navío con destino al Perú.

El año siguiente, 1873, el gobierno peruano envía al Japón y a China a un Ministro Plenipotenciario, el Capitán de Navío Aurelio García y García, con el encargo de solucionar el diferendo en torno a la *María Luz* y establecer relaciones con

ambos países. Con Japón no se llega a un acuerdo sobre la restitución del barco, y se somete el caso al arbitraje del Zar de Rusia, quien falla a favor de la posición japonesa. Ante este desenlace, García y García, dando por superado el diferendo, suscribe el establecimiento de relaciones diplomáticas del Perú con el Japón el 21 de agosto de 1873.

Inmediatamente después, encabezando la primera misión diplomática del Perú a China, García y García se traslada a Shanghai, donde arriba el 7 de octubre de 1873. Su objetivo en este caso era establecer relaciones diplomáticas con el Imperio Qing y lograr los mismos beneficios de los que otros países ya gozaban en el comercio con la China. Se desplazó a Tianjing, donde debía tratar con el Gobernador General Li Huang Chang, quien recibía instrucciones del Príncipe Kung. La imagen que existía en China sobre la situación de sus ciudadanos en el Perú era extremadamente mala, y el Príncipe Kung insistía que antes de suscribir un tratado con el Perú debería llegarse al compromiso de repatriar a todos los trabajadores chinos. En vista de la diferencia de posiciones, las conversaciones se prolongaron hasta mediados de 1874, cuando finalmente se firmó en Tianjing el denominado “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación”.

Mediante el Tratado de Tianjing (Tientsin) se establecen las relaciones diplomáticas entre ambos países, el Perú se convierte así en el primer país de Latinoamérica que inicia vínculos oficiales con China. Fue firmado el 26 de Junio de 1874 por Aurelio García y García, por el Perú, y Li Hung Chang, por la China. En este tratado se establece el derecho de tener agentes diplomáticos en Lima y Beijing, con inmunidades y privilegios, así como Cónsules, el Perú en los puertos abiertos de China, por un lado, y la China en cualquier puerto o ciudad del Perú, por el otro.

En el tratado se prevé la libertad de emigración y de residencia, de manera libre y voluntaria, de manera que se prevenga la trata de personas contra su voluntad. Ambos países se conceden el trato de nación más favorecida en lo que se refiere a los derechos de navegación, así como la potestad de ingresar a los puertos abiertos de los dos países. Se firma también una Convención para enviar al Perú una Comisión que verifique la situación de los trabajadores chinos, y se consagra el derecho de regresar a China a aquellos ciudadanos chinos que no quisieran permanecer en el Perú. También se asume el compromiso de reprimir los malos tratos.

El Tratado y la Convención fueron ratificados por los dos países, y se canjearon sus respectivos instrumentos el 7 de agosto de 1875. Tanto el Perú como China designaron funcionarios diplomáticos en sus respectivos países. El primer representante peruano en China fue Juan Federico Elmore, quién fue acreditado en 1878. Por su parte, China nombró a Cheng Tsa Yu como su primer Jefe de Misión, en 1884.

Hasta fines del siglo XIX la concepción que el Celeste Imperio tenía de sí mismo era considerarse el centro de mundo (*Zhongguo* o Reino del Centro), y por ende sin necesidad de comunicarse o recibir influencias del exterior. Con la presencia de los extranjeros en su seno, el poder imperial empieza a reflexionar sobre la conveniencia de conocer más del mundo que los rodeaba. Es así que surge la idea de poner en práctica lo que se denominó *youli*, o expediciones de viaje, que constituían misiones oficiales para investigar las realidades de otros países².

La primera de esas misiones fue enviada al exterior en 1866. La filosofía en torno a la realización de estas misiones fue que el Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio (*Zongli Yamen*) carecía de conocimiento suficiente sobre el mundo y que ello estaba limitando una adecuada conducción de las relaciones con el exterior. El objetivo de las misiones era de un carácter bastante genérico y se contraía a observar y registrar en los viajes toda la información posible sobre las tierras visitadas, sus costumbres y sus pueblos.

Al regreso a China esos informes debían ser utilizados para corroborar otras informaciones con las que se disponía. Según lo formulaba el Yamen:

No hay nada acerca de la situación reciente de China que los países extranjeros no conozcan, mientras que China es completamente ignorante sobre los asuntos de esas naciones. Una fuente de muchos malentendidos es que esos países envían representantes a China, mientras que nosotros no enviamos los nuestros a esos países³.

2 Douglas Robertson Reynolds, *China 1895-1912 State Sponsored Reforms and China's Late Qing Revolution. Selected Essays from Zhongguo Jindai Shi. Chinese Investigative Missions Overseas 1866-1907*, Armonk, NY: M.E. Sharpe, 1995, pp. 15-34.

3 Robertson Reynolds, *China 1895-1912*, p. 18.

Es a partir de 1876 que China decide finalmente enviar Ministros residentes –los embajadores de la época– a países extranjeros. Uno de los primeros fue Guo Songtao, quien fue destinado como Ministro chino en el Reino Unido. Es así que China lleva adelante la práctica de enviar las misiones informativas *youli* a diversos países del mundo. En 1887 se aprueban 14 regulaciones que regirían el tipo de información en torno a la que las misiones debían enfocarse. Con ellas el Ministerio de Relaciones Exteriores prepara un examen para que los integrantes de las misiones, quienes debían centrarse en los temas referidos a defensa marítima y territorial, puertos comerciales, ferrocarriles y las relaciones entre China y el mundo occidental desde la dinastía Ming.

De los 77 funcionarios que dieron ese examen, sólo 28 lo aprobaron, siendo Fu Yunlong, de la Secretaría de Guerra, quien obtuvo el primer lugar. Fu fue destinado a investigar el denominado *Dongyang* u Océano Oriental, es decir los países del Pacífico, lo cual incluía al Japón, los Estados Unidos y el Perú. De manera colectiva la misión encabezada por Fu terminó visitando e investigando seis países: Japón, los Estados Unidos, Canadá, Brasil, Cuba y el Perú. Los reportes de Fu Yunlong son muy extensos y prolijos, incluyen ilustraciones y tablas, y abordan temas como la historia, los sistemas administrativos, las relaciones exteriores, los asuntos políticos, la cultura, la literatura, los sistemas militares, la industria, así como los sistemas orográficos de los países visitados⁴.

Revisando el informe que Fu Yunlong escribió sobre el Perú, el sinólogo peruano César Espinosa Sulen encontró la siguiente referencia que es muy reveladora de la prolijidad con la que el funcionario chino observó la realidad peruana:

NOTAS ADICIONALES A LA CRÓNICA ILUSTRADA DEL
VIAJE AL PERÚ

Fù Yúnlóng, oficial huálíng de segundo grado, funcionario asistente en la provincia de Zhǐlì [hoy Húběi], director del Buró de Maquinarias de las Provincias Marítimas Septentrionales, y emisario expedicionario, a continuación, expone:

4 Robertson Reynolds, *China 1895-1912*, p. 21.

En el tercer día del primer mes lunar [del décimo quinto año del emperador Guāngxù, i. e., 2 de febrero de 1889], [...] atracamos en Pisco. [...] El licor llamado «pisco» proviene de aquí.

Un censo en el Perú de 1876 mostraba que había registrados un total de 49,956 trabajadores chinos, sobre un total de 2'699,160 habitantes en todo el país. A partir de 1868 se empiezan a formar las *Huiguans* o asociaciones de originarios de determinadas zonas de China. Las más importantes fueron la Ku y Kong, de Guangzhou, la asociación Hakka de Tungshing (Tongsheng) y la Sociedad Punyui o Panyu. Con la llegada del primer enviado del Imperio Chino, Zheng Zao Ru (Cheng Tsa Yu), se crea la Sociedad de Beneficencia China, la Tonghuy Chongkoc y La Beneficencia, que serían dirigidas por los representantes de las empresas comerciales y los directores de los *huiguans*.

Debido a que la gran mayoría de los trabajadores migrantes eran varones, se produjo la inevitable relación con mujeres peruanas, lo que dio como resultado las primeras generaciones de hijos de chinos y peruanas. Las niñas producto de estas uniones eran las candidatas más buscadas en matrimonio por los inmigrantes chinos. En 1909 se publica el primer periódico chino en el Perú, *El Internacional*, y al año siguiente aparecen *La Voz de la Colonia* (Kum Yen Po/Kongyan Bao) y *Man Shing Po* (Minxingbao), este último defensor de las ideas republicanas de Sun Yat Sen. También se empieza a producir la adopción de nombres y apellidos peruanos por parte de los migrantes chinos.

Durante las primeras décadas del siglo XX continúa una consistente migración china al Perú. Ella alcanzó tal nivel que 1905, 1909, 1912, 1919 se produjeron incidentes que provocaron marchas y contramarchas en la regulación peruana sobre la migración desde China. En la década de los 30 se estableció una norma limitando a 20 personas por mes como el número máximo de inmigrantes chinos a admitirse. Finalmente, en 1941, se suscribió un arreglo entre ambos países que reguló el ingreso de residentes y sus cónyuges.

Al mismo tiempo que se consolidaba la presencia china, a partir del 3 de abril de 1899, con la llegada del barco *Sakura Maru*, se inicia el paralelo proceso de inmigración japonesa al Perú.

Uno de los primeros intelectuales hijo de migrante chino y madre peruana fue Pedro Zulen Aymar (1889-1925), quien se constituyó en un ardiente defensor de la causa de los indígenas peruanos. Estudió en la Universidad de San Marcos y en Harvard, y fue candidato en las elecciones regionales en Jauja, en los Andes centrales del Perú, convirtiéndose en el primer descendiente de chino que incursionó en la política. Murió muy joven, a los 36 años. También es recordado por su vinculación con Dora Mayer (1868-1959), una periodista, directora de la revista *El Deber Pro Indígena*, y activista en favor de los derechos de los indígenas peruanos, 21 años mayor que Zulen, quien se obsesionó con él, a pesar que aparentemente Zulen no la correspondía. Estuvo junto a él cuando Zulen falleció, y hasta el día de su muerte, 34 años después, declaró su irrestricto amor y la existencia de un “matrimonio” imaginario entre ambos, firmando sus trabajos durante todo ese tiempo como Dora Mayer de Zulen. Resulta notable recordar que es precisamente Dora Mayer, autora de un libro titulado “China silenciosa y elocuente”, quien primero comentó la tesis universitaria de Eugenio Chang-Rodríguez sobre la filosofía china y que ese texto de Mayer terminó siendo el prefacio del trabajo académico de Chang-Rodríguez.

Fue importante también Adalberto Fonken, hijo de un inmigrante chino, quien en 1919 paradójicamente lideraba las protestas sindicales contra los trabajadores provenientes de China. Muchos de los hijos de los migrantes chinos fueron activos en política y estuvieron entre las primeras generaciones del APRA (la Alianza Popular Revolucionaria Americana), partido que se sentía inspirado en las ideas de la Revolución china de 1911.

Como lo ha descrito muy profusamente Eugenio Chang-Rodríguez en el capítulo sobre la presencia china en el Perú de su libro *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*, los descendientes de los migrantes chinos se han destacado en múltiples áreas de la vida social del Perú. Algunos ejemplos muy notables son el pintor indigenista Alejandro Gonzales Trujillo, *Apu Rimak* (1900 – 1985), el primer campeón olímpico peruano Edwin Vázquez Cam (1922 – 1993), el filósofo Víctor Li Carrillo (1929 – 1988) o el destacado escritor Sui Kam Wen (1951, Zhongzhan), entre muchos otros⁵.

5 Eugenio Chang-Rodríguez, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

Los migrantes chinos llegaron al Perú con bagaje muy importante: su tradición culinaria. La periodista Mariela Balbi en su libro sobre los restaurantes chinos en el Perú recuerda que era muy importante que en el contrato de los migrantes se incluyera una “cláusula alimenticia”, que algunas veces precisaba detalladamente el tipo de comida que debían recibir los trabajadores chinos⁶. Algunos de estos trabajadores empezaron a encargarse de los “tambos” de las haciendas, donde se preparaban platos cantoneses, para posteriormente pasar a establecer fondas de alimentos, principalmente para atender a sus connacionales. Y a partir de la segunda década del siglo XX algunas de estas fondas empezaron a cobrar fama y prestigio y se transformaron en restaurantes de alta calidad. Incluso algunas palabras de la gastronomía, como *kión*, del chino Min Nan de Fujian “*giong*” –en vez de jengibre– han sido adoptadas en el español del Perú. Es notable verificar que la importación de productos gastronómicos de China era alta en comparación a otros países: por ejemplo, mientras que de Francia se importaba 116.50 soles en legumbres, de China la cifra era 9,446.55 soles.

A partir de los años 20 del Siglo XX los restaurantes chinos pasaron a denominarse “Chifas”. La palabra se utilizó por primera vez en el diario *El Comercio*, el 14 de marzo de 1920, aludiendo a que un nuevo teatro chino se construía en Lima, en el que habría “...un restaurante de Chifa...”. El significado inicial se refería al tipo de comida, pero luego se ha extendido a los lugares donde se sirve comida china. La palabra vendría del idioma cantonés refiriéndose al acto de “comer” (*sek*) y “arroz” (*fan*) o a el verbo “cocinar” (*chiufan*). Aunque es similar a “comer” (*chifan*) en mandarín, este último idioma no era el que usaban los migrantes chinos en el Perú.

Cabe notar que actualmente los ciudadanos chino-peruanos parecen no gustar de la expresión, al creer que tiene un tono de baja calidad, y prefieren llamar a los establecimientos de lujo “restaurantes chinos”.

El diario económico “Gestión” reportó el 7 de agosto de 2013 que de acuerdo a un estudio de la empresa “Euromonitor” las ventas de los chifas en el Perú, en el año

6 Mariella Balbi, *Los chifas en el Perú*, Lima: Universidad San Martín de Porres, 1999. Este libro fue traducido al mandarín por la Embajada del Perú de la República Popular China en el 2013.

2012, se habían elevado al monto de 949 millones de dólares, un crecimiento de 30% respecto a 2011, y de 207% en relación al año 2007. Según la nota, existirían más de 7,900 locales de comida asiática en el Perú. El estudio calcula que para 2017 este sector moverá alrededor de 1,500 millones de dólares, con más de 10,000 restaurantes. Un hito en la comunidad china en el Perú es el lanzamiento de La revista *Oriental* (Dongfang yuebao/Tonfu Yipo) el 20 de abril de 1931. A través de ella empieza a gestarse la identidad de la nueva comunidad de *Tusans*, los descendientes de chinos nacidos en el Perú.

El centro urbano donde mayor número de migrantes chinos se concentraron en el Perú ha sido la calle Capón, en el Jirón Ucayali, en Lima. Allí los migrantes chinos se ubicaron para comerciar, vivir, entablar relaciones sociales, asistir a funciones de artistas chinos en el teatro “Odeón” e incluso consumir opio, que hasta inicios del siglo XX era legal en el Perú. El corazón de la calle Capón era el denominado Callejón de Otaiza, vericuetto de viviendas y comercios en el que, según la Municipalidad de Lima, vivían entre 500 y 1,000 chinos, pero que en los días de fiesta podía elevarse a entre 4,000 y 5,000 personas. Fue demolido en 1909 para dar paso al jirón Billingham. Actualmente, la calle Capón sigue siendo el centro del “*Chinatown*” del Perú, pero con una imagen remozada y moderna.

No es casualidad que la vitalidad y presencia de la comunidad china en el Perú, descendiente de la diáspora que se estableció en el Perú, haya participado en todos los sectores del quehacer nacional: en las últimas décadas el Perú ha tenido dos primeros ministros cuyas familias son de origen chino. Actualmente, en el Congreso del Perú 2011-2016 han sido elegidos cuatro congresistas *tusanes*; y por cierto forma parte del desarrollo empresarial del Perú el papel que tuvo la familia Wong, fundadora de la cadena de supermercados más exitosa del país, quienes además pusieron en práctica un sistema de servicio al cliente de altísima calidad, que se ha convertido en un activo empresarial importante y es materia de estudio en las escuelas de negocios.

En todo este proceso de conocimiento de la China en el Perú, los escritos de Eugenio Chang-Rodríguez constituyen una guía ineludible. Más allá de su esencial artículo titulado “La Presencia China”, que describe en detalle la imbricación entre el Perú y

la nación del Oriente el recuento que él hace sobre sus visitas a China en el capítulo de sus *Reminiscencias* titulado “China Milenaria y Elocuente”, nos transporta con precisión milimétrica a su devenir por Shanghai, Hangzhou, Wuxi, Nanjing, Beijing, Tianjing, Xi’an, Kunming, Guilin o Guanzhou —esta última provincia origen de gran parte de los migrantes chinos al Perú—.

Debo confesar que cuando en Nueva York, en el año 2010, Eugenio tuvo la gran gentileza de obsequiarme sus dos tomos de las *Reminiscencias*, leí con particular interés todo lo referido a Asia. Y no puedo dejar de pensar que en cierta forma todas las vivencias que se me transmitieron a través de estos escritos no fueron sino una premonición antesala del curso que, sin preverlo, tomaría mi vida en los años siguientes cuando fui designado por el gobierno peruano como embajador del Perú en la República Popular China.

Eugenio Chang-Rodríguez es ciertamente un hijo de la síntesis de culturas. Su erudición es producto de esa innata capacidad que él posee de ver el mundo con una mirada especial; y nosotros somos privilegiados de poder acceder a todo ese conocimiento que él ha volcado en un profuso recorrido por la literatura, la historia y la realidad social y política internacional. Tengo la certeza que por mucho tiempo más vamos a poder sumergirnos y fascinarnos en las nuevas e interesantes obras que indudablemente Eugenio nos regalará a futuro.

Estudios sobre el mundo andino



El demonio en los Andes

FRANCISCO CARRANZA ROMERO

Instituto de Estudios de Asia y América, Universidad Dankook, Corea del Sur

I. INTRODUCCIÓN

Muchas religiones, siguiendo el dualismo, representan al demonio como el paradigma del mal en contraste con el paradigma del bien; por eso, aun sin haberlo visto y tenido contacto, lo describen y representan con las formas más grotescas y desagradables. Además, a él le responsabilizan del desorden universal, incluyendo todos los errores humanos cometidos y por cometer. Si el demonio no existiera, ¿a quién se acusaría de todas las culpas del género humano? Gracias a él, la carga humana de la culpabilidad se hace más liviana.

Desde los tiempos primitivos hasta la actualidad, hay gente que considera al ser humano como un simple títere en las manos de los poderes sobrenaturales: *qapaq* (dios, constructor) / *supay* (demonio, destructor). Con un poco de atención auditiva y observación comprobamos que la palabra *qapaq* es palíndromo o capicúa. Un caso muy especial en la denominación de la divinidad. En el caso de la denominación árabe Alá, se trata sólo de tres fonemas (la misma vocal a al inicio y fin, y la consonante ele en el centro). Veamos el siguiente gráfico.

qapaq / supay

⇕ ⇕

willka / ranya

La sacralidad (*willka*) es la cualidad de *qapaq*; lo profano (*ranya*) es la cualidad de *supay*.

Desde 1532 (año de la captura del inca Atahualpa) los conquistadores cristianos calificaron a los americanígenas (indígenas de América) como gentiles, paganos e idólatras. Actualmente la palabra “gentil” se refiere al *qullanan runa* (hombre primigenio, hombre del tiempo anterior a la llegada de los españoles). Los ídolos, creencias y ritos no cristianos fueron relacionados con el demonio. Una actitud que respondía al pensamiento de aquellos tiempos: *Extra ecclesiam nula salus* (Fuera de la iglesia no hay salvación). Pero también fue una justificación de los maltratos de parte de los conquistadores a los conquistados. Así quedó la concepción binaria:

Dios / demonio

Bautizado (cristiano) / no bautizado (pagano)¹

Creyente (post Jesum) / pagano (pre Jesum)

Fiel / infiel

Ídolo cristiano (santo) / ídolo no cristiano (no santo). Objeto para la destrucción y extirpación.

Templo cristiano: sagrado / templo no cristiano: profano

Liturgia cristiana: santa / liturgia no cristiana: no santa

Camino de salvación / camino de condenación

Meta: cielo / meta: infierno

Conquistador / conquistado

Imposición del dios cristiano / sustitución del dios local

Precisamente, este estudio es sobre el demonio en el mundo andino. “Durante la colonización cristiana las prácticas religiosas autóctonas fueron prohibidas, por lo que pasaron a ser realizadas de forma clandestina”².

En este escrito hay datos bibliográficos y testimonios de primera mano porque el autor mantiene el diálogo con sus hermanos quechuas.

El cronista indígena Felipe Guaman Poma de Ayala (*waman puma*: halcón puma), al hablar de las huacas y Tupac Inca Yupanqui, dice:

1 El que crea y se bautice, se salvará, pero el que no crea, se condenará” (Marcos: 16 -16).

2 Gabriela Milanezi: “Danzas y andanzas del Diablo”, en *Cuernos y Colas*, eds. Alfredo López Austin y Luis Millones, Lima: Fondo de la Asamblea de Rectores, 2013, p. 143.

Topa Inga Yupanqui hablaua con la uacas y piedras y demonios y sauía por suerte de ellos lo pasado y lo uenedero de ellos y de todo el mundo [...] Pero lo demás de cosas de Dios no le enseñó a sauer, aunque dizen que decían que abía otro señor muy grande más que ellos. Eran diablos y acá decían zupay, que por tal le conocían por supay, y ancí de ellos sauían todo lo que pasaua en Chile, en Quito. De preguntar a estos supayconas tenía oficio los hicheseros pontífises llamados cunti uiza, ualla uiza³.

Los hechiceros mayores son *kunti wisa, walla wisa*.

El cronista mestizo y cristiano Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales* menciona a este ser: “[...] Zúpay, que quiere decir diablo, y para nombrarle escupían primero en señal de maldición y abominación”⁴.

Muchos andinos narran historias tremebundas, pero también jocosas del *supay*. En los relatos y actos los quechuas expresan el miedo por el poder y las mañas del *supay*; pero también se burlan de él porque conocen sus debilidades.

En cuanto a la lengua quechua, conviene hacer la siguiente explicación de su clasificación dialectal: Quechua I (QI) abarca el área de los departamentos de Áncash, Lima y Huánuco. Quechua II (QII) se refiere a todas otras áreas de Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Colombia).

Área geográfica de la investigación

La investigación se basa, principalmente, en la comunidad campesina y quechua de Quitaracsa (pueblo natal del autor) y áreas cercanas. Sin embargo, también hay referencias de otros pueblos que el autor ha visitado buscando información sobre el tema.

El topónimo Quitaracsa también está transcrito como Quitaracza (la zeta, aunque se escriba, no se pronuncia diferente de la ese) porque pocos saben sobre su origen:

3 Felipe Guaman Poma de Ayala, *El primer nueva corónica i buen gobierno*, eds. John V Murra, Rolena Adorno, y Jorge Urioste, México: Siglo XXI, 1980, folio 262.

4 El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, Barcelona: Bruguera, 1968, Libro Segundo, Cap. II.

qitaa raqra: quebrada de ciénaga, quebrada de lodo. Por este valle estrecho corre el río Quitaracsa o Hatun Mayu (río grande) como lo llaman los quitaracsinos para diferenciarlo de sus afluentes. La pampa de menos de dos kilómetros recibe tres afluentes: Yana Mayu (río negro), Lampay (por remover la tierra como la palana) y Hanka Yaku (agua de nieve). Políticamente, es un caserío dentro del distrito de Yuramarca o Yuracmarca, provincia de Huaylas, departamento de Áncash (QI), Perú. Por los topónimos ya podemos deducir que se trata de una comunidad donde todavía se habla la lengua quechua, más por la lejanía de ciudades hispanohablantes que por la política lingüística de conservación de las lenguas indígenas. Los lingüistas, los historiadores y los geógrafos deben aclarar el problema de la doble denominación actual del distrito. Mi opinión: Yuramarca (*yura marka*: pueblo con matas de árboles). Esta denominación es la más antigua y con criterio objetivo porque este lugar cálido fue y es la despensa frutal del Callejón de Huaylas.

Sin embargo, últimamente también escriben Yuracmarca (*yuraq marka*: pueblo blanco). La supuesta blancura de este pueblo no es lo más distintivo ni de lejos ni de cerca. Posiblemente es por la analogía con otros topónimos en donde se sincopa el fonema postvelar /q/ como en el caso de Yuracoto (*yuraq qutu*: morro blanco) que está en Caraz. En *yuraq qutu* hay el encuentro de dos fonemas gemelas /q/ (al final de *yuraq* y al inicio de *qutu*). En este caso es muy natural que se simplifique el doble fonema y se escriba en castellano como Yuracoto.

Étnicamente, la comunidad de Quitaracsa está más relacionada con Pomabamba (Callejón de Conchucos⁵). Por esta razón los pobladores del Callejón de Huaylas califican así a los quitaracsinos: conchucanos (natural del Callejón de Conchucos. *Kun chuku*: sombrero con figura solar Kun. Sombrero distintivo de los de esta zona), chuquis (*chuki*: lanza. Los pobladores de esta zona eran lanceros) y satis (*sati*: grupo étnico del área de Conchucos). En el escrito de Titu Cusi Yupanqui, hijo de Manco Inca y nieto de Huayna Cápac, se menciona a los satis y antis ayudando al ejército del inca rebelde en la contienda contra los españoles en Cusco:

5 *Kun* = sol, héroe del mito fundacional; *chuku* = sombrero. Callejón de Conchucos, que contiene muchos callejones, es área de la cultura Chavín. Los pobladores de esta región usaban sombreros con la figura de su protector Kun. Y con este nombre hay muchos topónimos: Cundemayo (Cajamarca), Cundesuyo, Cundebamba, Cundinamarca (Colombia).

Los españoles, como se bieron muy çercados en tanto aprieto y que tanta gente çercava, sospechando entre sy que allí sería los postrimeros días de sus vidas, no biendo de ninguna parte ningún remedio [...] y los yndios [...] acometieron a ponerles fuego a la yglessia sino que los negros que ençima de ellos estavan se lo estorvavan aunque con hartos flechazos que los yndios *satis* y andes les tiraron⁶.

Y los quitaracsinos, apenas oyen el quechua de tonos agudos y suaves de los huaylinos, aceptan los calificativos y los asumen porque se dan cuenta que realmente son diferentes a ellos. Además, saben que *wayllallu* (*waylla*: césped, cespedal) es un insulto dirigido al que no se atreve a remontar las montañas y prefiere la vida del llano suave y cubierto de césped o *champa* (en quechua). Y el calificativo castellanizado “huayllallo” significa: afeminado.

II. COMENTARIO LINGÜÍSTICO Y FILOSÓFICO DEL NOMBRE SUPAY

En nuestro intento de explicar la estructura y el significado de la palabra *supay* (demonio), partimos de la palabra base *upa* que tiene muchos significados.

1. *Upa*

1.1. TONTO, IGNORANTE

Upa karmi kaayimankistu.

No me entiendes porque eres tonto.

Es menos ofensivo que *tuqruu* (cabeza hueca). *Tuqruu papa* es la papa que tiene el interior vacío y hasta con podredumbre.

6 Titu Cusi Yupanqui, *Ynstrucción*, Lima: El Virrey, 1985, p. 22. La cursiva es del autor.

1.2. INOCENTE, INGENUO, CÁNDIDO, BUENO

Wamraykiqa upallaraqmi.

Tu niño todavía es inocente

En muchos relatos y en la creencia popular los tontos y los inocentes son los que tienen más contacto con el mundo de los espíritus. Y cuando se enfrentan con el *supay* triunfan tal como aparecen en muchos relatos andinos⁷. Resumen: Una pareja de tontos estaba de viaje del pueblo del esposo al de la esposa. Al llegar la noche prefirieron descansar en una cueva en el borde del camino. Cuando estaban durmiendo, a media noche, el tonto se despertó por la bulla de música y conversaciones. Acercándose al borde de la roca en la entrada de la cueva vio que abajo, en la pequeña meseta, había fiesta, banquete y juegos de azar de ricos señores. Por sus aspectos, eran los diablos. Asustado volvió y se acurrucó a la espalda de su esposa; pero ella, se despertó con urgencia de defecar. El esposo le pidió que no hablara fuerte y no se acercara al borde de la roca. La esposa, apremiada por su malestar estomacal, no le hizo caso ni le entendió, se acercó al borde de la roca, se levantó la falda, dio la espalda hacia el precipicio y desde allí vertió el fétido chorro acompañado de pedos sobre los ricos fiesteros, quienes, sorprendidos, comenzaron a reventarse por el contacto con el líquido apestoso; y otros, que no habían sido salpicados, huyeron despavoridos dejando el oro y las piedras preciosas que eran objetos de apuestas y juegos. Apenas clareó el día el esposo bajó al escenario de la fiesta donde halló monedas de oro, alhajas y piedras preciosas regadas. Todo lo recogió y subió para despertar a su esposa, contar que había vencido a los diablos y continuar el viaje. Cuando llegaron a la casa de la esposa contaron la hazaña.

Los consuegros, reunidos por el gran acontecimiento, celebraron la hazaña del joven vencedor de los diablos. Con esa riqueza adquirieron tierras, ganados y organizaron una gran fiesta para el pueblo.

Upaqa mantsakuyta yachantsu: El tonto no sabe lo que es el miedo.

7 Francisco Carranza Romero, *Madre Tierra, Padre Sol: (Patsa mama, inti yaya): mitos, leyendas y cuentos andinos*, Trujillo: Editorial Computer Age, 2000, “El tonto y el diablo”, pp. 88-91.

1.3. QUE NO HA LOGRADO SU REALIZACIÓN, DE PROCESO TRUNCADO, QUE YA NO PUEDE REALIZAR SU FUNCIÓN. Para esta acepción abundan los ejemplos.

Upa ñawi: ojo que no puede ver o no entiende lo que ve. Se refiere también a ciertos animales que no ven cuando nacen.

Upa rinri: oído que no oye, sordo.

Upa runtu: huevo huero.

Upa shimi: boca que no habla, mudo.

Upakshu: pimpollo, botón que aún no se abre para mostrar los pétalos. Es el botón misterioso antes de mostrar sus pétalos.

Upa kutsuna: cuchillo sin filo.

Upa maki: mano torpe, mano sin habilidad, mano no entrenada, mano de obra no calificada.

Harapa upan (lo no concluido del maíz): hongo negro (*Ustilago maydis*) que dificulta el desarrollo de los granos de la mazorca tierna (choclo, elote). Otros nombres quechuas del hongo negro: *aputu* (Callejón de Huaylas), *puqpii* (Callejón de Conchucos). Los aztecas lo conocen como cuitlacoche.

Upaalla: silencioso, callado. El silencio es concebido como el sonido no realizado. ¡Upaalla!: ¡Silencio! *Upaallay*: silenciarse.

Este tercer significado nos ayuda a entender mejor la naturaleza del *supay*: un ser tonto, ingenuo, que no ha logrado su realización.

2. *Upay*

La palabra *upay* es del Callejón de Conchucos. En el Callejón de Huaylas es *upee*, donde se nota la adiptongación y medialización vocálica ay > ee.

Como nombre significa *espíritu*. “[...] los espíritus en el mundo andino siempre representaron el bien y el mal”⁸. El *supay* se manifiesta en tres cualidades:

Yuraq upay: espíritu blanco. Está relacionado con la claridad del día, absoluta pureza, vida, paz, inocencia, unidad, positividad, verdad.

Yana upay: espíritu negro. Está relacionado con la oscuridad de la noche, absoluta impureza, muerte, caos, maldad, negatividad, falsedad.

Suqu upay: espíritu gris; la neutralidad entre blanco y negro, entre lo positivo y negativo. Está relacionado con la melancolía, indecisión, duda, fusión de alegría y tristeza.

Muchos mencionan al *supay* simplemente como *suqu*. Este estado de no ser claro ni oscuro; de no ser totalmente positivo (*yuraq*) ni totalmente negativo (*yana*) es el sufrimiento silencioso del *suqu*. Por eso, quizás aún tiene la esperanza de salvación. Los tres colores referidos expresan el concepto de la complementariedad en la realidad espiritual.

Como verbo significa: truncarse en su proceso, atontarse, malograrse. *Kay runtuqa upashqam* (Este huevo se ha vuelto huero, se ha truncado en su proceso de hacerse pollito).

3. EXPLICACIÓN ETIMOLÓGICA DEL NOMBRE SUPAY

A continuación va la explicación etimológica y el proceso de la simplificación del enunciado “*suqu upay*”:

suqu upay > *suupay* > *supay*

En este sintagma se encuentran estos fenómenos fonéticos: a) La síncope de la postvelar /q/. b) La simplificación de las vocales gemelas en *suupay*.

⁸ José Vilcatoma, “De condenados, demonios y qaraqarias, en *Cuernos y colas*, eds. López Austin y Millones, *Op. cit.*, p. 86.

Otro caso que respalda este tipo de cambio lingüístico:

tantata munay > *tantanay* (*tanta-na-y*): literalmente pan querer; querer pan.

Aquí hay la síncope de dos sílabas heteroléxicas: *-ta* (morfema del objeto directo) y *mu-*, la primera sílaba del verbo *munay*.

En el quechua actual existe el morfema verbal desiderativo *-na* que se pone al nombre del objeto que se desea, luego se verbaliza con el infinitivo *-y*. Ejemplos:

Yaku: agua. *Yakunay* (*yakuta munay* > *yaku-na-y*: querer agua, tener sed).

Puñuy: dormir. *Puñunay* (*puñuyta munay* > *puñu-na-y*: tener deseo de dormir).

Shiqiy: vencer, dominar. *Shiqinay* (*shiqiyta munay* > *shiqi-na-y*: tener deseo de triunfar en una contienda).

4. *SUPAY*: CRIATURA SUFRIENTE Y VÍCTIMA

Hay tres pensamientos que el autor ha oído en quechua varias veces y en diferentes lugares. Aunque los haya oído en quechua no puede afirmar a qué cultura original pertenecen porque los quechuas contemporáneos también son mestizos culturales prehispánicos y posthispánicos. Además, hay muchas concepciones similares que se dan en muchos lugares, por lo que parecen ser universales.

Qapaq kamayninta mana qunqantsu

Dios nunca se olvida de su creación.

La negación está enfatizada con el adverbio de negación *mana* y el morfema negativo *-tsu* pospuesto al verbo conjugado (*qunqa-n-tsu*).

Si el *qapaq* es el creador, y el *supay* es lo creado; ¿cómo el creador puede olvidarse de su criatura? Como el hombre del campo es agricultor y ganadero refuerza este principio con los principios de labor y responsabilidad:

Alli murukuq runa, ¿manaku murunqanta alli rikan?: El buen agricultor, ¿caso no cuida responsablemente su sembrío?

Alli waatakuq runa, ¿manaku waatanta alli rikan?: El buen ganadero, ¿caso no cuida bien su ganado?

Y esta concepción no es exclusividad de los pueblos andinos. “Iblis no se convierte jamás en ‘el mal en sí’, es siempre una criatura de Dios y, por ello, instrumento necesario en las manos de Dios”⁹.

Qapaqwan supay, imay karpis, shuqanakuyanqam

Algún día dios (*qapaq*) y demonio (*supay*) se reconciliarán (harán las paces).

Es el deseo humano de que las energías extremas se complementen algún día y produzcan una obra perfecta, una armonía que aplaque el sufrimiento de la humanidad y no sólo del *supay*. Será el tiempo de la superación de la lucha de los contrarios, la dialéctica mal entendida.

Supaypis, manam niyanqanau allaapa yaqatsu; paypis, allauchi, imanau ñakan

El demonio no es tan malo como lo describen; él también, pobrecito, cuánto sufre.

El *supay* es considerado como un ser de mucho sufrimiento por no haber podido llegar a ser dios ni hombre.

A continuación una parte de un relato:

“—Abuelito, ¿cómo es el *supay*?

9 Annemarie Schimmel, *Las dimensiones místicas del islam*, Madrid: Trotta, 2002, p. 211.

–¡Achachay! (¡Qué miedo!). No, abuelito, mejor no cuente nada de él; como ya es de noche, me da mucho miedo –mi hermana encoge sus hombros y cruza sus brazos sobre su pecho.

–Calma, mi niña, calma. Él no es tan terrible como lo pintan. Es un ser desgraciado que no ha podido realizarse totalmente, y de eso está muy consciente, por eso sufre más que cualquier otro ser. Nos puede inducir al mal pero no nos puede comer porque no tiene estómago como nosotros...”¹⁰.

El supay es víctima de los seres humanos porque es calumniado de todo lo malo. *Allauchi supay, pipis payta shimpin*: Pobrecito diablo, todos le echan la culpa.

Veamos los siguientes casos en que el *supay* es calumniado:

Supayta rikapakay: Tener la sensación de ver al diablo.

El descontrolado bebedor de licor llega a perder la razón; obra y habla sin ningún control. Este estado de locura es conocido como “ver diablos”, “ver diablos azules”. En verdad, el borracho no está poseído por el *supay*, está bajo los efectos de la droga del alcohol.

Imanarquuchi, supaychi shunquuman yaykurqun; tsaychi wañutsikurquu: No sé qué me pasó, posiblemente el diablo habría entrado a mi corazón; por eso habré asesinado.

Pobre y cobarde justificación del asesino, después de su acto violento y ciego. *Supaytsu runata wañutsin; runa masinmi wañutsin*: El diablo no mata a la persona; su semejante lo mata.

Supaychi suwakuyta yachatsimarqun: Posiblemente el diablo me habría enseñado a robar.

10 “El tonto y el diablo” en Carranza, *Madre tierra, Padre sol, Op. cit.*, p. 88.

Hasta el ladrón, el que no respeta lo ajeno, se justifica echando la culpa a *supay*. Aunque otros digan que el diablo roba el alma, pero él no es un ladronzuelo que arrebatara cosas ajenas. En su estado es más respetuoso del bien común y personal que muchos humanos.

El *supay* siempre es víctima del ser humano cobarde e irresponsable que, en vez de asumir su error o culpa, lo acusa como autor intelectual.

5. FITÓNIMOS CON LA PALABRA *UPAY* Y *SUPAY*

Upay tukru: bastón del espíritu. Planta de tallos muy delgados y frágiles, de flores amarillas, de la región puna. Sus hojas sirven para curar el mal del susto.

Upaypa makin, upay maki: árbol de hojas como las manos abiertas. Su madera es suave para el tallado. Su fruto negro como la uva negra o cereza es amarga y sirve para curar la sarna. Según un relato, son las manos crispadas del curaca injusto que fue tragado por la tierra, y que en ese lugar apareció ese árbol mostrando las manos abiertas y desesperadas del curaca. Este árbol también es conocido como *makimaki* (de muchas manos)¹¹.

Upa shanku: planta de frutillas dulces y anaranjadas que deben comerse en silencio.

Supaypa waytan: flor del diablo. Esta flor es el pelargonio o más conocido como geranio, una planta de hojas pelusientas y de flores de cinco pétalos. Los campesinos del Callejón de Conchucos no la ponen en los templos católicos. En el relato “Parancu, tierra de *supay* y almas condenadas” el hombre que fue conducido a Parancu (provincia de Pomabamba, Perú) de donde logró sacar un gajo de la flor del diablo¹².

A continuación, un diálogo con el sacerdote Alberto Gonzáles López, natural de Pomabamba, que en 2008 tenía 82 años:

11 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*, pp. 59-67.

12 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*

–Padre, ¿por qué no ponen la flor del geranio en la iglesia?

–*¡Achachay!* (¡Qué miedo!) Dicen que es la flor del diablo. Como sabes, en quechua se llama *supaypa waytan*.

–Padre, ¿usted cree en eso?

–Por algo la gente tendrá esa creencia. Pero la flor es bonita.

6. *El etnónimo upi*: 1. Mosto espeso que no sirve para hacer la chicha. 2. Fuego apagado, rescoldo, fuego muerto.

III. MORADAS DEL SUPAY

Es un ser omnipresente que puede estar presente en donde sea, oculto hasta en los ambientes de los templos cristianos, hasta detrás de la cruz teniendo los brazos abiertos para engañar a la gente. Sin embargo, su hábitat preferido es el ambiente oscuro, deforme, solitario y descomunal.

Los lugares agrestes donde no hay camino (purun patsa: *lugar salvaje*). Es la naturaleza no alterada por la acción humana: Cerro empinado de roca muy dura donde no hay vegetación. Pendiente de piedras y tierra movediza. Quebrada profunda y estrecha de donde brota agua que colorea las piedras, y ese color del óxido del metal penetra hasta su interior; la única no afectada es la piedra negra. Esta filtración de agua no es bebible por animales ni personas que conocen su toxicidad.

En México también el diablo mora en el lugar agreste: “El diablo se muestra en puntos singulares de la geografía de Cholula, destacando su nexo con cerros, barrancas”¹³.

El mundo subterráneo (patsa rurin –QI–, uku pacha –QII–). Allí se penetra por pasadizos oscuros, estrechos y peligrosos. Algunos que se han atrevido entrar han

13 Ligia Rivera: “El diablo en la tradición popular de la ciudad sagrada de Cholula”, en *Cuernos y colas*, ed. López Austin y Millones, *Op. cit.*, p. 218.

salido enfermos o han muerto adentro. Dentro de los socavones hay gases tóxicos. En la medicina andina este mal es conocido como “mal sitio” (*patsa*). *Patsam runapa shunqunta mikun*: El mal sitio come el corazón de la gente. El corazón es el motor de la vida.

Sin embargo, el espacio del inframundo no es sólo morada del mal y de la muerte, es también la morada del bien porque la vida vegetal se nutre del subsuelo y el agua del manantial brota desde el interior. Además, está poblado de otros seres especiales relacionados con la profundidad y la humedad que son mencionados a continuación:

Piñiñiku. Pequeño ser antropomorfo de aspecto joven. En los momentos tranquilos y ante la presencia de gente inocente sale de las profundidades para jugar con los pastores y ayudarles a cuidar el rebaño. Anda con su honda de líneas zigzagueantes (*paki waraka*: honda paqui, honda sagrada). La usa sólo para defenderse de los buitres, zorros y otros seres¹⁴. Cuando un buitre despistado lo confunde con una presa y lo ataca, en ese momento el piñiñico (voz castellanizada) se defiende a hondazos.

Ayra warmi (mujer del encanto) o simplemente *Ayra*. Mora en las profundidades y se manifiesta en las cataratas, encañadas, manantiales y cerros. Con su canto y belleza encanta a los jóvenes buenos y los conduce a su morada oculta. Los devuelve cuando los familiares le suplican la devolución. No los devora ni mata.

Waraqllay (wara–q–lla–y). Es el duende del amanecer. Denominación más común en el Callejón de Conchucos. *Waraq*: el que amanece, el que se manifiesta en la hora del alba. En el Callejón de Huaylas es conocido como *Ichik Ullqu* (lit. pequeño varón). Mora en los manantiales alejados de la gente.

Apalliku. Es un ser agresivo que se presenta como un niño abandonado y que llora clamando: *Apallikallmay*: Por favor, álceme. Por favor, sálveme alzándome. Cuando el compasivo e ignorante de la cultura andina lo alza, aumenta el volumen de su llanto. En ese momento aparecen otros apallicos (voz castellanizada), que estaban ocultos, dispuestos a arrebatar la energía vital del compasivo humano.

14 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*

Conviene aclarar que *Ayra*, *piñiñiku*, *waraqllay* y *apalliku* no son seres relacionados con el *supay*; simplemente son otros moradores del inframundo húmedo.

La cueva oscura (tutapaq machay). Es la boca del cerro y del inframundo. Las cuevas oscuras y de gargantas profundas son peligrosas porque emanan gases tóxicos; por algo no son guaridas ni de los animales. Son las moradas del *supay*.

Los antiguos andinos usaron como vivienda y tumba las cuevas abiertas y que reciben los rayos solares. Actualmente, para usar estas cuevas, hay que desinfectarlas primero porque son también moradas de otros animales que dejan sus parásitos como piojo, pulga, pique o nigua. Y, por ser cementerios, también contienen bacterias y virus de los restos humanos.

El viento loco (uti wayra). Corre llorando y dando gritos de espanto; pero, el viento suave y abrigador también engaña con su abrigo. Dentro del viento puede estar el *supay*.

La niebla oscura (yana pukutay). Quita la visibilidad cercana y lejana provocando inseguridad y miedo. Qué mejor escondite para el *supay*.

La casa grande (hatun wasi). Por su dimensión desproporcionada empequeñece al ser humano y distorsiona su voz. No son posadas recomendables. Fueron viviendas de poderosos curacas y hacendados. Generalmente, fueron construidas con la energía de gente pobre y hasta en situación de esclavitud. Estas casonas, comparadas con las humildes casas de los constructores, demuestran la injusticia por la acumulación del poder y bienes en pocas manos. Las almas condenadas también moran en las casonas y no gozan de la paz *post mortem* por la avaricia de los dueños durante la vida.

Animal monstruoso (achachay kuru). Puede ser una fiera grande como el puma, o un gusano como la tarántula (*atapuquy*). Aquí evito citar los animales que el cristianismo ha relacionado con el diablo: serpiente, gato, macho cabrío (que tiene relación con Pan y aquelarre).

El *supay* mora en los espacios y seres muy peligrosos como el lugar agreste, mundo subterráneo, cueva oscura, viento loco, niebla oscura, caserón y animal monstruoso. Una clara referencia para evitarlos o prepararse para enfrentarlos.

A pesar de su omnipresencia el *supay* no aparece relacionado con el agua y el sol. *Yaku mama* (madre agua) es un ser sagrado que da vida y purifica. *Inti yaya* (padre sol) da claridad y vida. Son manifestaciones de la divinidad que hasta ahora son respetadas e invocadas por los andinos que conservan su cultura.

IV. SUPAY, SER DE MUCHOS NOMBRES Y FORMAS

Es un ser que se alegra mucho cuando la gente lo nombra por su verdadero nombre *supay*, porque este acto de nombrarlo lo considera como una invocación y halago: La gente que sabe esta cualidad suya, para no convocarlo ni darle la alegría, al referirse a él, recurre a palabras que expresan la carencia de alguna cualidad importante o a palabras descriptivas que expresan una cualidad negativa. Pero, si se tiene que usar la palabra tabuizada *supay*, conviene pronunciarla en voz baja como para que no oiga. Algunos, como refiere el Inca Garcilaso de la Vega, hacen gestos de rechazo (escupen o expresan asco) o añaden un calificativo negativo como: *mana alli* (*supay*): (diablo) maligno, malvado.

El castellano (idioma indoeuropeo) también tiene muchas palabras para referirse a este ser. A continuación hay algunas en orden alfabético: ángel caído, asmodeo (símbolo del deseo carnal, del mazdeísmo. También citado en el Libro de Tobías), belcebú (–hebreo– baal zebub: señor de las moscas, príncipe), demonio (–indoeuropeo– daimon > gr. daimónion > lat. daemonium: el que divide), diablo (gr. diabolos > lat. diabolus: calumniador), iblis (–árabe–: privado de toda bondad), lucifer (portador de luz), luzbel (ángel de luz), príncipe de las tinieblas, satán (hebreo: adversario), satanás (griego: adversario), etc.

1. *Carente de belleza*

La imaginería mental describe al *supay* con las características más negativas. La sociedad andina acepta esas imágenes.

Las denominaciones, por ser muchas, aparecen en orden alfabético.

Chulla Chaki: de un solo pie, de pie impar. Este diablo cojuelo tiene un pie humano y el otro de venado por lo que su caminata no es armónica. Las descripciones más comunes son que la pata de venado es de la rodilla hacia abajo, por eso el nombre *chaki* (pie) y no *chanka* (pierna).

Este calificativo es más común en la región amazónica (selva alta y selva baja). En esa misma región también se usa, aunque menos, ***Rata Chaki***: pie cojo, cojo. El nombre *rata* se refiere a una lesión del pie y no a la ausencia del pie.

El *supay*, por andar haciendo tantos males en el mundo, se ha vuelto cojo, se ha lesionado.

Hatunkaray hacha hananchau puñukuqta, Chulla Chakipis tarintsu. Al que duerme sobre el inmenso árbol no lo encuentra ni el Chulla Chaqui.

El árbol grande y añoso es la guarida no sólo de los animales, también de las almas (*Hatun hachachau aya ratakun*: El alma se guarece en el árbol grande; y el árbol grande es, generalmente, añoso), por eso se le debe respetar y no talarlo.

Sin embargo, para dormir, no todo árbol grande es recomendable; se debe evitar el árbol caimitillo porque es la planta preferida del diablo. Por algo su fruto es tóxico.

Chupayuq (chupa-yuq): que tiene cola, rabudo. En forma exagerada también se le llama: ***chupasapa*** (*chupa-sapa*) o ***chupas*** (apócope de *chupasapa*): que tiene rabo muy grande, rabón. A la persona malvada también se la califica como *supaypa chupan*: rabo del diablo.

Chusku raukanayuq, (Quechua I), tawa raukanayuq (Quechua II); chusku diiduyuq (aparece dedo > diidu por la influencia castellana): que tiene cuatro dedos.

Los animales de cinco dedos, como los seres humanos, son considerados como los más evolucionados. Del *supay* se dice que tiene tres dedos o máximo hasta cuatro

dedos. A continuación aparece el relato de un anciano septuagenario de Quitaracsa, Matildo Carranza López (1970), que dormía solo en una cueva.

Hapallaa machaychau puñukuykaptii, pichi qipaapita ñikisapaamarqan; sas makinta achkuykurqaa, chusku diidullata yataykurqaa. Tsay patsa, pi kanqanta musyarir, upaallalla kamakuyta qallaykurqaa.

(Cuando estaba durmiendo solo en la cueva alguien me cosquilló desde atrás; rápido atrapé su mano, y toqué sólo cuadro dedos. En ese momento, al saber quien era, comencé a rezar en silencio).

Esta misma concepción de medir las jerarquías por el número de los dedos también hallamos en la cultura coreana. Las figuras de los dragones en las ropas de los nobles son diferentes en el número de dedos. “La figura del dragón sólo estaba permitida para la familia real: para la ropa del rey y reina usaban figuras del dragón de cinco dedos, para el príncipe usaban el dragón de cuatro dedos, mientras para el nieto usaban dragón de tres dedos”¹⁵. Como se aprecia, el número cinco es la realización total, la evolución completa, el todo, el universo. Las culturas quechua y coreana son quinarias.

Hapiñuñu: un ser con tetas muy grandes y grotescas que le cuelgan hasta la cintura.
Qapi: acto de sacar leche. *Ñuñu*: teta, ubre.

Tiene la imagen femenina con tetas grandes. El cronista indígena Felipe Guaman Poma de Ayala lo menciona al hablar de la primera edad de la humanidad: “Que en esta tierra primero uiuían serpientes amaro; saluages, zacha runa, uchuc ullco; ticres, otorongo; duendes, *hapi nuno*; poma, león; atoc, sorra; hozos, ucumari; luychoc, venados”¹⁶.

Ruqu: carente de oreja o de oreja corta por naturaleza o accidente, mocho, de cabello corto que imposibilita hacer la trenza, sin sombrero que es una prenda muy necesaria en el campo para protegerse del sol, frío y viento.

15 *Imágenes de Corea*. Seúl: Ministerio de Cultura y Turismo, 2002, pp. 12-13.

16 Guaman Poma de Ayala, Felipe: *Primer nueva coronica i buen gobierno*, *Op. cit.*, folio 50; la cursiva es nuestra.

Por intervenir en tantos problemas ha perdido una oreja o las dos, y hasta le han trozado la trenza. Y, aunque tuviera orejas y cabellera, si no usa sombrero es un *ruqu*. La imagen de un ser humano sin oreja y sin cabellera que cubra esa carencia es, realmente, antiestética.

La palabra *ruqu* también significa esclavo, explotado, que no tiene tiempo para descansar. El esclavo carece de prendas para proteger su cabeza y cuerpo.

Achachay, ruqu purinki, tsukukuy.

Qué miedo, andas mocho (como el diablo), ponte sombrero.

Supaypa ruqunnau paqaspa, hunaqpa arunki

Trabajas de noche y de día como un esclavo del diablo.

Shapshaku: barbudo, velludo. Otras variaciones: *shapshiku, shapinqu, shapi, yashinku*. Las formas castellanizadas son: shapshaco, shapingo, yashingo.

La palabra *shapra* se refiere sólo a la barba y al bigote, vello facial. La palabra *sapra* se refiere a todo vello del cuerpo. Los vellos ocultan la identidad corporal y quitan la belleza. Además, los vellos los asemejan más a los animales.

Muchos andinos, aunque no hablen quechua, nombran al diablo por shapshaco. Y cuando se les dice que es una palabra quechua, se asombran de saber algo de quechua. En las palabras shapshaco y shapingo se ve la apertura vocálica en la última sílaba, una característica del castellano.

En el área de Nauta (selva peruana) el diablo barbudo, yashingo, teme a los perros y monos. El pájaro chicua es su amigo, por eso no se come este pájaro. Si el yashingo atrapa a la gente que va al monte, generalmente varones, la esconde en las grietas de los troncos de los árboles.

La descripción actual de los diablos barbudos, amantes de juegos y ambiciosos del oro es una clara referencia a los conquistadores españoles.

Suqu: de color gris, ni blanco ni negro. Algunos, que dicen haber visto al diablo, afirman que es de color gris (*suqu*); por eso lo llaman solamente como *suqu*. Como ya dijimos en la explicación etimológica: *suqu upay* > *supay*.

Nuqataqa suqupis yuripamantsu

A mí no se me aparece ni el sogo (la forma castellanizada).

El color gris no es bello como el negro y blanco que son colores definidos.

Waqrashqa (*waqra*: cuerno; *-shqa*: participio pasado): que tiene cuerno, cornudo. Los animales oriundos con astas son: venado, (*lluytsu*, *lluychu*, *odocoileus peruvianus*), taruca (ciervo, *hippocamelus antisensis*); sólo después de la llegada de los españoles aparecen los vacunos, caprinos y ovinos. Quizás por la influencia cristiana también lo llaman *nina waqra* (de cuerno ígneo).

Los animales astados, fuera de dar miedo, no son considerados bellos. Por eso, las máscaras con cuernos son temibles y feas.

Allaapa tutapan, puñukushun, waqrashqawantaq kamakashwan

Durmamos, (la noche) está muy oscura, quizás podríamos toparnos con el cornudo (diablo).

En ciertos lugares despoblados (*haapa*) los diablos cornudos, rabudos y velludos cantan y bailan haciendo movimientos grotescos e impúdicos. Mientras cantan y bailan, gozan tocándose morbosamente:

*Chakikitarraq, makikitarraq,
waqraykitarraq, chupaykitarraq,
sapraykitarraq, chuchuykitarraq,
pupuykitarraq, sikikitarraq...*

Ahora tu pie, ahora tu mano,/ ahora tu cuerno, ahora tu cola,/ ahora tu vello, ahora tu teta,/ ahora tu ombligo, ahora tu culo...

2. Hediondo

Asyaq (*asya-q*, participio presente): que huele mal, hediondo. Es la carencia de la buena fragancia.

La palabra *supay* (*supee* en el Callejón de Huaylas. Fenómeno de adiptongación muy común en esta área) tiene cierta similitud fonética con *supi* (pedo). A pesar de esta similitud externa, el diablo huye del pedo y del excremento humano porque él ya hiede per se. Por esta razón, los que ya conocen esta debilidad del *supay*, cuando sienten su presencia, se defienden pedando o dejando excremento en la vía de entrada a su refugio.

El citado relato “El tonto y el diablo” es la ridiculización del *supay*¹⁷.

En el rezo *Shamuy Espíritu Santu* (Ven Espíritu Santo) –dentro de un cuaderno de rezos de Quitaraca- hay una mención de esta palabra:

Kay shunqullaapita
qarqurikullay
asyaqta, *supayta*,
munaynin shamuyta

De este mi corazón
arrójalo, por favor,
al demonio hediondo
y a su tentación
(El resaltado negro es mío).

3. Carente de moral familiar y social

Los seres humanos viven en una comunidad que se rige con normas estrictas: respeto recíproco (*allí rikaanakuy*), compasión recíproca (*kuyapaanakuy*); pero esta actitud compasiva es por amor (*kuyay* > *kuyapay*) y no por lástima (*llakipaanakuy*). El cumplimiento de éstas se expresa en el orden y la tranquilidad; sus transgresiones causan problemas y los acercan al caos, al demonio.

17 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*, pp. 88-91.

Chakri: incestuoso.

Los seres humanos, desde niños, deben conocer muy bien quiénes son sus familiares sanguíneos y espirituales. A estos familiares se los debe respetar y proteger. Por eso, los mayores tienen la obligación de promover periódicamente la reunión de los miembros del clan (*ayllu tinku*). Así se evitan las relaciones frías y las relaciones incestuosas entre los padres y los hijos, entre hermanos, entre los abuelos y nietos, entre los primos hermanos, entre tíos y sobrinos... La ruptura de la moral familiar es considerada como una falta muy grave.

Desde la llegada de los cristianos en 1532, año de la captura del inca Atahualpa en Cajamarca, aparecen las relaciones de compadres, comadres, padrinos, madrinas y ahijados. La relación sexual entre un compadre y una comadre es una grave falta. También es grave falta la relación de los padrinos y madrinas con los ahijados.

El incestuoso ya está poseído por el diablo antes de morir. Esta experiencia se muestra en el trance onírico porque el sueño es considerado como un ensayo de la muerte. El alma del varón pecador, mientras reposa su cuerpo, trabaja como esclavo en las minas del diablo. El alma de la mujer incestuosa sirve de cabalgadura del diablo. Hay muchos relatos de almas condenadas por tener las relaciones indebidas entre compadres, de los padrinos o madrinas con los ahijados¹⁸.

Las cabezas de los incestuosos también vuelan mientras duermen, van gritando ¡qi! en busca de un reemplazo; por eso no se debe dormir con la boca hacia arriba. La cabeza voladora es llamada *qiqi* (onomatopeya), *paariq uma* (cabeza voladora) o simplemente *uma*. En los relatos del área del Quechua II es llamada *qarqaria* o *qarqarya*, voz de origen onomatopéyico¹⁹. Aun después de la muerte, las cabezas de los incestuosos siguen vagando por las noches en busca de otra alma reemplazante para transmitirle su sufrimiento. La única forma de vencer al *qiqi* es adelantarle a su tumba, poner piedra o excremento en el vacío que ha dejado la cabeza. Así la cabeza caerá putrefacta; entonces, inmediatamente debe ser quemada para acabar el mal. El fuego purifica no sólo al cuerpo sino también al alma.

18 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*, pp. 97-98.

19 José Vilcatoma y Takahiro Kato en *Cuernos y colas*, eds. López Austin y Millones, *Op. cit.*

Sin embargo, el relato más difundido y que tiene relación con la religión cristiana es la relación sexual del sacerdote (padre espiritual de la comunidad, que ha hecho el voto del celibato) con la mujer. Es una relación indebida de lo sagrado con lo profano. Cuando la mujer de relaciones indebidas reposa, su alma se aleja del cuerpo y se convierte en la cabalgadura del diablo. Así la mujer comienza a ser parte de la naturaleza demoníaca como cabalgadura. A esta cabalgadura se la conoce como *runa mula* (mula humana) o *nina mula* (mula de fuego o mula infernal). Y el alma del sacerdote, mientras duerme, abandona el cuerpo y se convierte en jinete diabólico de la *runa mula*²⁰. La palabra castellana “mula” ya hace una clara referencia del rechazo y condena de los quechuas a la conducta de los curas quienes, predicando la práctica de las virtudes, cometían y cometen muchos pecados. Si el animal mula es un híbrido entre burro y yegua; las expresiones *runa mula*, *nina mula* son también híbridas del quechua y el castellano.

4. *Por la carencia de moral individual*

Fuera de la responsabilidad social también existe la responsabilidad del cuidado personal que es parte de la autoestima.

Saqra: desordenado, sucio, indisciplinado, bullicioso, feo. El demonio es un ser que ha perdido su autoestima; sólo se acicala cuando quiere tentar a la gente.

En muchos pueblos andinos hay danzas de bailarines disfrazados grotescamente con máscaras y cuernos que representan al diablo. “Tal es el caso de los saqras y diabladas del Sur del país y el de los diablicos de la Costa Norte”²¹. El danzante *saqra* no se atreve a mirar directamente a la imagen sagrada de María que representa a la claridad y bondad. La claridad, el sol y Jesús (que nace del vientre de María) dan miedo al *saqra* quien se arrodilla y clama la bendición y redención.

20 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*, pp. 92-96.

21 Hiroyasu Tomoeda & Luis Millones, eds., “El mundo de color y del movimiento”, en *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*, Osaka: National Museum of Ethnology, 1998, p. 138.

La palabra *saqra* también se refiere a la mujer despreocupada de su aspecto físico y que pierde a los hijos por no saber cuidarlos. Este dato fue encontrado en el pueblo de Callhuash ubicado en la Cordillera Negra (Áncash).

Tunchi: diablo de aspecto grotesco.

Es un ser invisible y vive en la selva peruana. Su silbido es de línea horizontal (sin cadencia ni anticadencia), silbido muy propio de los espíritus.

V. OTRAS EXPRESIONES CON MENCIONES DEL SUPAY

INSULTOS

Son expresiones hirientes que hasta parecen maldiciones:

Supaypa chupan: cola del diablo. Aunque la cola es la parte final de un animal, es parte del cuerpo. Es el malvado que está siempre vinculado con cualquier maldad. Es la persona corrupta que carece de escrúpulo moral. Si es descubierto en su maldad, echa la culpa al demonio: *Supaychi hutsaman ishkitsimarqun* (Posiblemente el diablo me habría hecho caer en el delito).

Supaypa pukllanan: Juguete del diablo. Persona de conducta disipada, un títere o juguete en las manos del *supay*. Siente placer en las maldades que hace.

Supaypa pelotan: Pelota del diablo. En esta expresión hay la asimilación del castellano “pelota”. Muy pocos dicen: *Supaypa chunkanan*: Objeto diabólico que rueda. Instrumento al servicio del diablo. Objeto que, aunque muchos lo pueden “jugar” (tocar de maneras obscenas), no se siente ofendido(a).

Supaypa ruqun: Esclavo del diablo. Persona que sólo hace maldades. La palabra *ruqu* (sin sombrero) es una referencia a los esclavos de la zona cálida que no usaban esta prenda para defenderse del sol, viento y frío.

Supaypa wawan: Hijo de la diablo. El sustantivo *wawa* (hijo o hija) es la expresión que usa la madre para referirse a su hijo o hija. En esta expresión se nota el machismo andino porque el sustantivo *supay* está feminizado.

Supaypa wachashqan: (lit.: Que ha sido parido por la diablo). Engendro del diablo. Otra expresión machista porque quien pare es la hembra y no el macho.

En estas dos últimas expresiones se relaciona al engendro con la madre. Si la relación es con el padre se usa *tsuri* (QI) o *churi* (QII). Innegable machismo porque el insulto relaciona al insultado con la madre y no con el padre. El hispanohablante que ignora el quechua lo repite para insultar sin tener en cuenta el error.

ETNONIMIA

Supaypa iksin: Nudo del diablo. Es un nudo muy seguro, difícil para desatarse y zafarse porque parece hecho por el mismo diablo.

ANATEMAS

En el inicio del capítulo SUPAY, SER DE MUCHOS NOMBRES Y FORMAS, ya se ha dicho que en la cultura quechua no se expresa con tanta libertad el nombre *supay* porque, fuera de ser temido, él se alegra de que lo nombren por su verdadero nombre. Además, los siguientes anatemas están relacionados con la muerte violenta o asesinato. El pensamiento, antes de convertirlo en palabra y acto, debe ser sopesado (examinar el pro y contra del tema). La palabra emitida tiene el poder mágico con consecuencia positiva o negativa. Sólo en casos extremos de ira se puede recurrir a estos anatemas:

¡Supay apashuy!: (lit.: Que te lleve el diablo). ¡Muérete de la peor forma!

Es una terrible maldición para otra persona, ya que no sólo expresa el deseo de que se muera por algún terrible accidente sino que hasta se condene para siempre.

¡Supaynikita apatsishqayki!: (lit.: Te voy a hacer cargar tu diablo). ¡Te voy a matar! ¡Te voy a asesinar! ¡Voy a causarte la peor muerte!

Esta expresión y la anterior son suficientes para el inicio de una enemistad y pelea porque son amenazas.

Supayniita apashaq: (lit.: Voy a llevar mi diablo). Me moriré como sea.

Supaynii apamaatsun: (lit. Que me lleve mi diablo). Ojalá me muriera aunque sea de la peor forma.

Tampoco se debe decir: *Wañukuuman* (Ojalá me muriera). La vida no hay que menospreciarla. Hay un relato andino en que un hombre, hastiado de su vida de miseria y sufrimiento, había pronunciado varias veces esta expresión hasta que la muerte, con la figura de un degollador, se le presentó dispuesta a cortarle el cuello. En ese momento el hombre se arrepintió de su falta de prudencia al hablar.

VI. EL LADO IZQUIERDO Y EL SUPAY

Esta parte del estudio tiene relación con la geomancia andina: Si la persona se pone de pie mirando hacia el norte comprende que las direcciones geográficas positivas son el este y el norte; las negativas son el sur y oeste. Por eso, la ubicación de la cabecera para dormir debe estar hacia el norte o hacia el este; el buen descanso depende de este detalle. Asimismo, es importante la dirección de la cabecera para el difunto ya que va a dormir para siempre en su tumba. Un cadáver mal enterrado puede traer mala suerte a los familiares vivos. En la construcción de las viviendas, las puertas y ventanas deben estar hacia las direcciones positivas. El altar en los templos contruidos con criterios geománticos está en el oriente.

Siguiendo con la ubicación del hombre con la frente hacia el norte, el este (punto cardinal) queda en su diestra. Por esta razón, el lado derecho es considerado positivo no sólo porque tenga relación con la mano derecha (*alli maki*: buena mano, diestra, buena dirección -condición física de la mayoría-), sino también porque en este lado está el levante o el oriente por donde sale el sol dando inicio

del nuevo día. El día, la divinidad y las fuerzas positivas están relacionados con el lado derecho.

El lado izquierdo (*itsuq, ichuq, ichuka, mana alli maki* -condición física de muy pocos-) es negativo. El sol se oculta por el occidente dando el fin del día solar. La noche y la fuerza negativa tienen relación con la izquierda. Pero, para combatir y vencer a las fuerzas negativas se debe usar la mano izquierda. En el relato “Origen de las hormigas” el héroe *Illaqu*, para salvar a su amada *Ayra*, vence al *supay* combatiendo con la mano izquierda. En el relato “El hombre oso” *Ukuku Runa*, el hombre oso, vence al alma condenada y al *supay* combatiendo con la mano izquierda. En el relato “Salvación de alma condenada” el abuelo lucha contra el alma condenada con la mano izquierda²². Los geománticos dicen que son las únicas formas de vencer a los espíritus negativos.

Los cristianos, mirando la iconografía, explican que por algo Jesús murió en la cruz con la cabeza volteada hacia la derecha donde estaba Dimas, el buen ladrón. Y los cristianos andinos añaden sus símbolos sobre la cruz: el sol, símbolo del día, sobre el brazo derecho; la luna, símbolo de la noche, sobre el brazo izquierdo; y el pájaro sagrado sobre la madera vertical de la cruz.

Esta concepción de oposición: derecha (dios) / izquierda (demonio) también se da en otras culturas. “Cuando un hombre se prepara a realizar sus abluciones, los ángeles se colocan a su derecha y los diablos a su izquierda”²³.

VII. CONCLUSIONES

1. El demonio es un ser universal. ¿Dónde no existe el demonio?
2. La concepción andina del feo, maloliente y malvado *supay*, a pesar de algunas particularidades, es semejante a la concepción de otros grupos humanos.

22 Francisco Carranza Romero, *Op. cit.*

23 *Las mil y unas noches*, tomo II (Historia de la docta simpatía), Barcelona: Ediciones 29. 1987, p. 648.

3. El demonio andino puede inducir al error, esclavizar, maltratar y torturar al ser humano pero no se lo come porque el espíritu no tiene hambre ni tiene estómago. No es antropófago.
4. Aunque el *supay* haga maldades y travesuras, también puede ayudar al ser bueno que está en desgracia y necesidad; por tanto, no es un símbolo de la maldad absoluta.
5. Algo muy importante, la presencia del *supay* en algún lugar o momento es una advertencia del peligro mortal. Si alguien osa desafiar a la naturaleza peligrosa imprudentemente, aun sabiendo el peligro, es un temerario. El valiente es alguien que sabe medir los riesgos, y sólo se atreve a desafiar el peligro cuando ya no hay otra opción. El *supay*, aunque es un ser que provoca el miedo, advierte el peligro.
6. La relación del *supay* con la riqueza material tiene su explicación en la conducta humana de quien, logrando la riqueza, no sabe compartir con los demás. El egoísmo es malo. La avaricia es un grave error.
7. Las relaciones calificadas como diabólicas son: endogamia sanguínea (que se evita mediante la periódica reunión familiar *-ayllu tinku-*), endogamia espiritual (relación social por opción voluntaria: entre compadres, entre padrinos y ahijados) y la relación del sacerdote con una mujer²⁴.

24 También hemos consultado las siguientes obras: Francisco Carranza Romero, *Diccionario quechua ancashino – castellano*. Frankfurt: Vervuert, 2003; Francisco Carranza Romero, *El mundo da vueltas*, Trujillo: Papel de Viento, 2006; Guido Gómez de Silva, *Diccionario etimológico de la lengua española*, México: FCE, 1988; Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1989; Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos, 1974; Pedro Perroud y Juan María Clemente-Chouvenc, *Diccionario castellano-kechwa- castellano*, Seminario San Alfonso: Padres Redentoristas, 1970; y Marcos Yauri Montero, *Puerta de la alegría*, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2006.

Los liberteños ancestrales¹

FEDERICO KAUFFMANN DOIG
Universidad Peruana Simón Bolívar

A Eugenio Chang-Rodríguez,
distinguido peruanista.
Homenaje del autor.

La Libertad es uno de los departamentos más ricos en lo que se refiere a su heredad arqueológica, por sus soberbios restos arquitectónicos tanto como por sus manifestaciones artísticas expresadas en cerámica, orfebrería y decoración mural policromada.

La expresión artístico-cultural liberteña sobresaliente está sin duda alguna representada por la mochica. Pero muestras de reliquias artísticas provenientes de las distintas etapas culturales por las que atravesó La Libertad, se hallan dispersas por todas sus provincias, tanto costeñas, cordilleranas, como las de Bolívar y Pataz -situadas al oriente-, parcialmente afiliadas a tradiciones que se desarrollaron en los Andes Amazónicos.

De entre los muchos testimonios mencionemos las imponentes pirámides de Pacatnamú en los límites donde se unen las provincias de Chepén y Pacasmayo; la tumba de una “sacerdotisa” de San José de Moro, en la provincia de Chepén; los restos de Puémape en la de Pacasmayo; los cementerios de Cupisnique y el complejo El Brujo en la provincia de Ascope; las renombradas Huaca de los Reyes, Huaca del

1 Este estudio apareció originalmente en *Gran Enciclopedia del Perú*, Barcelona: Lexus Editores, 1998, pp. 562-580. Se ha ampliado ligeramente.

Sol y Huaca de la Luna como también Chanchán, en la provincia de Trujillo; y los petroglifos de Alto de la Guitarra y las huacas de Tomaval, en la de Virú.

En las provincias cordilleranas de Gran Chimú, Otuzco, Julcán, Santiago de Chuco y Sánchez Carrión menudean asimismo restos arquitectónicos tanto como esculturas talladas en piedra; las últimas especialmente en la jurisdicción de Santiago de Chuco. También en los espacios liberteños cordilleranos se encuentran muestras imponentes de arquitectura como Marca Huamachuco y las vecinas de Viraochapampa, en la provincia de Sánchez Carrión. Por su parte en las provincias orientales de Pataz y de Bolívar abundan asimismo restos de construcciones, tales como los monumentales de Chivane y los de Condormarca; pertenecientes éstos a la cultura *chachapoya*(s) que se extendió pujante y hasta desbordó por el sur la cuenca del Uctubamba del departamento de Amazonas.

A LO LARGO DE LOS SIGLOS Y MILENIOS

Los restos culturales mencionados provienen de las diversas etapas por las que atravesó la civilización ancestral peruana en el departamento de La Libertad. Los principales serán comentados oportunamente, por orden de antigüedad.

LOS TESTIMONIOS MÁS ANTIGUOS

Los restos arqueológicos más antiguos consisten en utensilios de piedra dejados por la cultura denominada Paiján, la que ha merecido ser investigada por Jaime Deza Rivasplata, entre otros estudiosos. Estos artefactos permiten inferir que antes del advenimiento de la era de civilización el departamento estuvo ocupado, hace más de 10 mil años, por grupos de recolectores de alimentos dedicados a la caza y a la apropiación de vegetales, como también a la pesca en el caso de los moradores que se desplazaban a lo largo de la extensa costa liberteña.

PRELUDIOS DE LA CIVILIZACIÓN

El cultivo en su etapa inicial, que se inició hace unos 6 mil años, marca el advenimiento de los preludios del proceso de civilización ancestral peruana. Al lado de formas

incipientes de producción agraria, se seguía practicando una economía recolectora centrada especialmente en la pesca y en el marisqueo. También aquí la información se refiere sobre todo a la zona costeña de la Libertad, cercana a las playas marinas.

Ambas actividades en procura de los alimentos debieron contribuir a que, por entonces, afloraran primeras formas de hábitos sedentarios. Esto lo comprueba la presencia de aldeas, a las que siguieron centros administrativos y de culto monumentales levantados en el segundo milenio antes de Cristo. Huaca Prieta, Alto Salaverry y las Salinas de Chao son sitios representativos de esta etapa.

Los preludios de la antigua civilización peruana fueron, con propiedad, enunciados por primera vez en los años cuarenta por Junius Bird, luego de excavar el sitio de Huaca Prieta situado en el valle de Chicama. Huaca Prieta no sólo es un testimonio arquitectónico representativo de entonces. Las excavaciones de Bird en este lugar permitieron rescatar los primeros productos, de los que se tiene noticia, correspondientes al arte de tejer que utilizaba fibras de algodón y todavía técnicas sencillas. De la experiencia citada se obtuvo, también, primorosas muestras de artefactos hechos de concha y de hueso. Especialmente famoso es un mate grabado con figuras mágico-religiosas procedente de Huaca Prieta.

Años después Federico Engel identificó, en la costa norteña, nuevos testimonios artísticos de la época consistentes en telas confeccionadas con hilos entrelazados y decoradas con figuras mágico-religiosas.

INSTAURACIÓN DE LA CIVILIZACIÓN

La etapa que siguió fue de instalación plena de la civilización ancestral peruana. En La Libertad, ésta está representada por la llamada cultura cupisnique, descubierta por Rafael Larco Hoyle. Ésta se distingue especialmente por los rasgos que acusa su cerámica, que es de color negro a café y decorada mediante líneas incisas como también a través de formas plásticas que retratan la imagen de una divinidad de rasgos particulares o detalles de la misma. Se le reconoce por ostentar elementos de ave de rapiña, al lado de otros, felinomorfos y humanos. Es incuestionable una vinculación de cupisnique con el arte que floreció en Chavín de Huántar como

con aquel que presentó la costa central en las primeras fases de la cerámica Ica de la costa sur.

Una muestra arquitectónica representativa del estilo artístico por entonces en boga es la Huaca de los Reyes, ubicada en el sector medio del valle de Moche, a poca distancia de la ciudad de Trujillo. Y en lo que concierne a la cordillera liberteña, las ruinas de Chivane.

HUACA DE LOS REYES

El majestuoso complejo arquitectónico de Caballo Muerto, situado en el valle de Moche, fue descubierto gracias a aerofotografías tomadas en 1930 por Shippee/Johnson. Permanecieron archivadas hasta que Michael Moseley se valió de algunas de ellas, que mostraban el monumental complejo arquitectónico citado y en particular lo que se ha dado en llamar Huaca de los Reyes.

Caballo Muerto está constituido por una docena de “templos”. La Huaca de los Reyes es una de las varias unidades de Caballo Muerto. Esta unidad fue sometida a partir de 1972 a investigaciones por los arqueólogos Michael Moseley y Luis Watanabe. Se trata de una construcción que presenta plataformas superpuestas, levantadas con piedras y barro. Su planta en forma de U aprisiona una plaza ceremonial. Notables son los muros con decoración en relieve y policromados. Por su contenido temático y su ejecución están vinculados al estilo de “chavín”; pero se estima que la Huaca de los Reyes es anterior a Chavín de Huántar.

El modo de representar los motivos en la Huaca de los Reyes recuerda, ciertamente, el empleado en relieves pintados en las paredes de Cerro Blanco (Nepeña) que estudió Julio J. Tello, y aunque separados por distancias de mayor consideración a los de Garagay en Lima. Con todo, los restos de las figuras escultóricas de la Huaca de los Reyes, con sus personajes parados y recostados a la pared, acusan características propias.

En lo que se refiere a las cabezas escultóricas gigantescas presentes en sendos compartimentos del complejo arquitectónico de la Huaca de los Reyes y que encarnan

testas de felinos, valga señalar que las mismas recuerdan las “cabezas-clavas” líticas localizadas en paredes de Chavín de Huántar; y de algún modo también a aquellas figuras esculpidas en bajo relieve en los monolitos de Sechín que presentan testas humanas cercenadas.

CHIVANE

Las ruinas de Chivane están situadas en el distrito de Uchumarca o Uchucmarca, de la provincia de Bolívar, espacio por el que se extendió la cultura chachapoya(s) del departamento de Amazonas. Pero Chivane es de data anterior por cuanto su arquitectura muestra estar afiliada a una de las diversas modalidades del arte “chavín”, que desempeñó papel protagónico en los albores de la civilización ancestral peruana.

El conjunto arquitectónico de Chivane ha sido estudiado desde 1968 y descrito en 1982 por Abel Vega Ocampo. Se refiere a estos restos nombrándolos *Pirca-Pirca*, cuya traducción es “conjunto de muros” y es nombre con el que se conoce al promontorio donde se asientan las ruinas. Como las construcciones están situadas en el área denominada Chivane, preferimos esta denominación por cuanto ésta si encierra un contenido etimológico específico, y aún cuando desconoce que aun cuando desconocemos su significado es voz que se repite en un mito cuyo protagonista es hijo de un oso con una campesina, y que lleva precisamente ese nombre. Pirca-Pirca en cambio es sólo una forma de referirse en general a un sitio donde se levantan muros.

Las ruinas de Chivane están situadas sobre los 3 500 msnm. Su construcción es de piedra; los muros recuerdan en parte a los de Chavín con sus hileras de piedra menores aprisionadas por otras de mayor tamaño. El edificio principal presenta dos proyecciones en los extremos del frontispicio, que dan la sensación de estar inspirados en los aleros que en el Perú antiguo son típicos de las construcciones tempranas en forma de U.

La arquitectura de Chivane incluye cámaras construidas en el interior de la fábrica, a las que acertadamente Vega Ocampo confiere especial atención y describe en detalle.

EL APOGEO: LOS MOCHICA(S)

Un período de desarrollos regionales se presentó a lo largo y ancho del Perú antiguo, *grosso modo* entre los siglos III y VIII d.C. En tierra liberteña, esta etapa está representada elocuentemente por la cultura mochica.

LA CULTURA MOCHICA

La cultura mochica o Moche floreció en los espacios costeros de La Libertad, pero su dispersión rebasó las fronteras departamentales llegando hasta Piura por el norte y por el sur hasta el valle de Nepeña, y su influencia se hace patente hasta en la provincia de Chota, en Cajamarca. Su asiento principal estuvo en el valle de Moche, donde se levantan pirámides colosales, ejes de su poderío.

Al igual que sus coetáneas nasca y recuay, la cultura mochica se caracteriza por el alto grado de esplendor artístico alcanzado, como también por su arquitectura realmente monumental a juzgar por el conjunto representado por la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna.

El cultivo intensivo de la tierra promovió notablemente el crecimiento poblacional y éste obligó a su vez a desplegar mayores esfuerzos para hacer frente a una mayor demanda de alimentos; lo que se consiguió ampliando la frontera agraria mediante obras de irrigación y la puesta en marcha de otras técnicas. Lograr un incremento efectivo de la producción no se limita sólo a la buena voluntad individual. Por lo mismo, los gobernantes se vieron obligados a fortalecer su poder, con el fin de que sus órdenes fueran acatadas en bien de una eficiente producción de los alimentos.

De este modo la organización socioeconómica fue afinándose, con el empleo de estrategias diversas. Entre éstas hay que destacar aquella por la cual los jefes-sacerdotes recurrían a la ostentación. Ésta les permitía presentarse ante sus súbditos cual si fueran entes divinos en persona, o representantes directos de los poderes sobrenaturales a los que se debía obediencia irrestricta. Lo dicho queda testimoniado por el hallazgo de sepulturas de personas engalanadas con copiosas y suntuosas joyas de oro y plata, como las que portaba el jefe mochica del valle de Lambayeque conocido con el apelativo de “Señor de Sipán”.

Además de la responsabilidad suprema sobre la producción de los alimentos, los gobernantes debían velar también por la defensa del terruño y por la ampliación de sus dominios motivada esencialmente por razones económicas. De todo esto hay testimonios en la expresiva cerámica Moche.

Por lo expuesto se desprende que las clases sociales se reducían básicamente a dos estamentos: mandatarios y pueblo. En el fondo se trata de dos grupos de *especialistas*, que conjugaban esfuerzos en aras de una producción de alimentos satisfactoria que debía ir acorde a los requerimientos cada vez mayores. La distribución y consumo de los productos no era equitativa: los miembros de las élites se arrogaban el derecho a la calidad. Pero se esperaba de los mandatarios equidad en las normas que competían a la repartición de los alimentos entre sus súbditos, y en la redistribución de los excedentes; todo esto si consideramos los preceptos que regían en tiempo de los incas, herederos de la milenaria sabiduría ancestral acumulada en tres mil años.

La ideología religiosa mochica, con su frondoso ritual, también estuvo al servicio de la búsqueda del bienestar basado en la alimentación. Los sacrificios humanos se inscriben igualmente en este contexto, y explican que el afloramiento de la ferocidad entre los hombres se presenta ante estados de crisis alimentaria agudos, que debieron originarse por los azotes que acarrea en forma cíclica especialmente el fenómeno de El Niño.

Arquitectura

En el valle de Moche se levantan dos construcciones piramidales soberbia que han sido bautizadas como la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna. También en el valle de Nepeña se presentan testimonios de arquitectura Moche: los de Pañamarca. Los monumentos arquitectónicos mochica(s) eran centros de administración y de culto, y también de ostentación a fin de afianzar el poder del gobierno.

La Huaca del Sol es una construcción piramidal que se asienta sobre una alta plataforma cuadrangular que cubría un área de 228 por 136 m. Se elevaba originalmente por unos 48 m. El material utilizado fue el adobe; las construcciones eran elaboradas en base a estructuras modulares que iban siendo adosadas, técnica

al parecer ya presente en Chavín de Huántar. El cronista Calancha recogió el mito que señala que esta soberbia edificación habría sido levantada en sólo tres días, con la intervención de 200 mil hombres.

Pintura mural

Los mochica(s) solían decorar las paredes de sus centros administrativo-cultistas con figuras de su mundo mágico-religioso. La tradición de la “pintura mural” es muy antigua en el Perú, pero en tiempos de los mochica(s) adquirió gran lustre artesanal, especialmente la modalidad de colorear figuras en relieve trazadas previamente en las paredes de sus centros de administración y culto.

Pintura mural aplicada sobre motivos en relieve fue profusamente empleada en la Huaca de la Luna. Se trata de representaciones que retratan a protagonistas de relatos míticos. El rostro de Ai-apaec circundado por crestas de ola marinas, está representado copiosamente y acaso retrate al Dios del Agua de los mochica(s).

Otra pintura mural dotada de escenas extraídas de mitos y descubierta también en la Huaca de la Luna está constituida por un panel que muestra lo que se ha dado en llamar la “rebelión de los artefactos”. Representa a objetos de uso doméstico que cobran vida al nacerles brazos y piernas y que con armas en la mano apresan y matan a los hombres que los han creado.

Otras pinturas murales mochica(s) de especial importancia son las presentes en algunas paredes de Pañamarca, en el valle de Nepeña; éstas fueron analizadas por Richard P. Schaedel. También de Pañamarca es el mural que representa una especie de cortejo o procesión, estudiado por Duccio Bonavia y, dentro de contextos más amplios, por Christopher Donnan.

Importantes descubrimientos de figuras trazadas sobre campos elevados que luego se pintaban, han sido realizados en los últimos años en huacas del complejo arqueológico El Brujo, en el valle de Chicama; las investigaciones contaron con el patrocinio de la Fundación Wiese. Lamentablemente las pinturas murales se desintegran velozmente una vez descubiertas o son dañadas por el hombre. Por

esta razón ya no existe la escena de la “rebelión de los artefactos” como tampoco la de la “procesión” y otras de Pañamarca.

Cerámica

La cerámica mochica es, entre todas las del antiguo Perú, la que mayor perfección alcanzó en lo que concierne a ejecutar figuras plásticas. Mediante este recurso fueron representadas cabezas de jefes, de ciegos con expresión doliente y otras esculturas. Pero los mochica(s) también pintaban su cerámica, con variadas escenas entre las que figuran “batallas rituales” y otras que nos aproximan a su mundo espiritual.

Sabemos que los mochica(s) elaboraban su cerámica modelándola. Pero también recurrían a moldes, hechos de cerámica, que permitían la producción masiva de recipientes, especialmente de los que debían emplazarse en tumbas de difuntos ilustres, colmados de bebidas y alimentos. En otros casos se reproducía mediante moldes a personas que debían acompañar simbólicamente al finado en su morada de ultratumba.

Una característica de los recipientes Moche es el asa presentada a manera de estribo coronando el cuerpo de la vasija, por lo general esférico o “globular”. La cerámica mochica fue ordenada en cinco fases por Rafael Larco Hoyle. Sobre su manufactura existe una importante monografía de Julio C. Tello.

Metalurgia

Alcanzó un alto grado de perfección técnica, beneficiándose el oro, la plata, el cobre, más diversas aleaciones de estos metales.

Los objetos fundidos, y por lo mismo compactos, eran elaborados preferentemente de cobre. Las láminas de oro eran martilladas y repujadas con motivos simbólicos. Con ellas, doblándolas y empleando soldadura, se conseguía elaborar figuras huecas que representan personas y animales. Los vasos suntuosos eran confeccionados mediante una lámina repujada en molde de madera en el que eran tallados los motivos a ser

relevados. Otras expresiones de joyas simbólicas están constituidas por orejeras, coronas y figuras mágico-religiosas de oro, plata y cobre dorado.

El oro era considerado como materia de esencia divina, por lo que sólo se le destinaba para engalanar, con objetos emblemáticos, a los grandes personajes, así como también para fabricar objetos rituales y representar a sus dioses. Se le asociaba al Sol y al elemento masculino, al igual que la plata a la Luna y al elemento femenino.

Aunque se conocían objetos de metal de la cultura mochica procedentes del valle de Moche y otros del litoral liberteño, hasta 1987 no se tuvo conocimiento de que también en el valle de Lambayeque habían reinado jerarcas mochica(s), dueños de deslumbrantes objetos metálicos como los que acompañaban al Señor de Sipán. Éste y otros personajes mochica(s) de Lambayeque no sólo exhiben suntuosos adornos personales, también portan prendas de vestir de algodón sobre las que se cosían pequeñas láminas de oro. Las de figura circular, al igual que las bolitas que por ejemplo suelen enmarcar orejeras, pueden considerarse como simbólicas evocaciones al agua en su forma de gotas suspendidas en el aire.

Arte plumario

A causa de las lluvias que ocasionalmente se presentan en la costa norte y se traducen en catástrofes, los tejidos y los objetos de arte plumario mochica son prácticamente inexistentes. Sin embargo los cuadros pictóricos plasmados en la cerámica testimonian el uso entre los mochica(s) de suntuosos adornos plumarios, cuyo rol era el de servir como elementos emblemáticos; también fueron reproducidos en metal plumas y enormes tocados plumarios.

Para decorar prendas del vestuario ceremonial mediante aplicaciones de metal, se recurría a técnicas plumarias similares a las que nos son conocidas de etapas posteriores: las plumas de distintos colores se sujetaban, una por una, a una tela llana de algodón.

Tecnología hidráulica

El aumento poblacional permanente y creciente a que lleva la agricultura, unido a la limitación de suelos cultivables que en la costa sólo fructifican cuando son irrigados por el agua de los ríos, debieron constituirse en el principal estímulo para que los pobladores de los oasis pluviales costeros inventaran y pusieran en práctica técnicas agrarias amoldadas a la realidad del territorio.

Es así como se explica la construcción de obras grandiosas de irrigación, como las presentes especialmente en los valles de Moche, Chicama y Virú. El canal de La Cumbre es un portentoso ejemplo, aunque en su caso existe la sospecha que nunca llegó a entrar en función.

INTROMISIÓN TIAHUANACO-HUARI

En el proceso arqueológico del Perú ancestral, la etapa que sigue a la anterior, caracterizada por un lustre artístico-artesanal cercano al alcanzado por los mochica(s), está teñida por los esfuerzos desplegados en pro de una integración de las diversas naciones que poblaban la cordillera y la costa en cuanto a gobierno se refiere.

Tiahuanaco-Huari corresponde a esta época en la que todas las castas dominantes regionales aspiraban a imponer su hegemonía sobre las vecinas, buscando la unión para hacer extensiva y en amplia escala la administración capaz de producir los suficientes alimentos, a satisfacción de todos, tal vez ya con fórmulas como la reciprocidad y retribución usadas en el Incario. Azares de la historia llevaron a que no fueran los mochica(s) sino los Tiahuanaco-Huari los que cristalizaron en gran escala la mística integracionista, compartida por las restantes naciones regionales que poblaban por entonces el Perú antiguo.

De este modo, fue el engendro cultural compuesto por elementos tiahuanaco llegados de Ayacucho, mezclados con ingredientes nazca tardíos y locales, el que finalmente predominó a lo largo y ancho del territorio, aunque su hegemonía tal vez no se impuso en la proporción en la que se ha venido estimando: un “imperio” con poderes absolutos, cuya capital habría estado localizada en lo que hoy son las ruinas

de Huari situadas cerca a la actual ciudad de Ayacucho. Sin embargo, esta etapa es conocida con el nombre de Wari, o como Tiahuanaco-Huari para no olvidar que el principal componente de esta expresión cultural provino de la tradición tiahuanaco que se desarrolló en la cuenca del Titicaca.

Con la presencia Tiahuanaco-Huari el estado mochica, que se supone había comenzado a desmoronarse, debió terminar por colapsar. En cuanto a sus tradiciones artístico-artesanales, éstas cambiaron de rumbo estilístico y la cerámica mochica dejó de ser bicolor, prefiriéndose en adelante la aplicación de los colores rojo-negro-blanco. También con Tiahuanaco-Huari se difundió una nueva modalidad de representar al Dios del Agua del antiguo Perú, cuyo rostro terminó por inspirarse en la imagen presente en la Puerta del Sol de Tiahuanaco y en otras de tradición tiahuanacuense.

A lo largo de la costa norte no fueron, por entonces, levantados centros administrativos y de culto equiparables a los monumentales de Huari (Ayacucho). En cambio en la sierra liberteña sí, como lo demuestra el caso de Huiracochapampa en la provincia de Sánchez Carrión. Acaso parte de la arquitectura monumental mochica siguió en uso por entonces. Pacatnamú, en el valle de Jequetepeque, aunque alcanzó su apogeo en tiempos posteriores a la etapa que comentamos, tuvo sus orígenes en las postrimerías de Tiahuanaco-Huari; lo mismo cabe decir de Chan Chan.

RESURGIMIENTO REGIONAL: LOS CHIMU(ES) Y LOS HUAMACHUCO(S)

Al aproximarse el año mil de la era cristiana, la influencia Tiahuanaco-Huari experimentó modificaciones y paulatinamente fueron abriéndose paso nuevas formas de cultura regional.

En territorio liberteño, este proceso culmina con el surgimiento de la cultura costeña conocida como chimu. En la cordillera liberteña, entre otras expresiones, está representada por Huamachuco. La cultura chimú se nutrió de las tradiciones anteriores que se dieron en la costa norte, especialmente de la mochica y de la de Tiahuanaco-Huari; la de Huamachuco de sus propias tradiciones locales e igualmente de ingredientes culturales Tiahuanaco-Huari.

LA CULTURA CHIMÚ

El centro de los chimú(es) fue Chan Chan, situado en el valle de Moche, que otrora fuera eje de la cultura mochica. Desde aquí los chimú(es), incorporaron las diversas agrupaciones asentadas en la costa, desde Tumbes hasta Paramonga, e incluso organizaron incursiones que los llevaron hasta el valle del Rímac. Terminaron así por constituir un poderoso estado regional, que con el correr de los siglos terminó siendo anexado al Incario.

Tacaynamo, fundador mítico

Así como sobre el valle de Lambayeque se dispone del mito de Ñaymlap, para el valle de Moche y el origen de los chimú se cuenta con el relato mítico de Tacaynamo, recogido en los primeros años del siglo XVII por un cronista anónimo.

De acuerdo a este mito, Tacaynamo desembarcó en las playas del valle de Moche, al frente de una flota de balsas. Establecido en las nuevas tierras fundó una dinastía, que comprendió a veinte gobernantes. Uno de ellos fue el gran conquistador Minchanzaman, que partiendo de Chan Chan extendió los dominios de los chimú(es) hasta Tumbes. Por el sur los chimú(es) llegaron hasta Huaura; y hasta el valle del Rímac, donde fueron batidos y emprendieron la retirada.

Con el tiempo Minchanzaman tuvo que afrontar el problema que para los chimú(es) significó la expansión de los gobernantes incas del Cuzco, que finalmente ocuparon y anexaron íntegramente el territorio chimú al Incario.

Bajo la dominación incaica, Chumun Caur, hijo de Minchanzaman y de Chanquirguagan, fue designado gobernador del antiguo territorio chimú. Al llegar los españoles al Perú un hijo suyo, Guaman Chumu, se hallaba por mandato de los incas al frente del gobierno regional chimú. En los siglos XVI y XVII los descendientes de Guaman Chumu siguieron fungiendo en la costa norte de *curacas* o caciques, detentando algunas prebendas pero investidos tan sólo de un poder teórico o simbólico.

Chan Chan

En el corazón del estado chimú, junto a la actual ciudad de Trujillo, se encuentran las ruinas más extensas del Perú. Son las de Chan Chan, cuya construcción comenzó sobre bases más antiguas. Chan Chan, “la ciudad de barro más grande del mundo”, se extiende por una superficie de 20 km². Los muros fueron construidos con adobes y adobones y levantados sobre fundamentos construidos con piedras y tierra. El sector central cubre un área de 6 km², en la que se yerguen nueve unidades amuralladas en las que son incorporados recintos, pirámides y grandes áreas excavadas llamadas *huachaqes*, que eran campos de cultivos que germinaban con la humedad del subsuelo.

Las diversas unidades arquitectónicas de Chan Chan han sido bautizadas principalmente con nombres de destacados arqueólogos: Tschudi, Uhle, Tello, etc. Uno de los conjuntos amurallados, el de Tschudi -llamado así en honor al estudioso suizo Johann J. von Tschudi- cubre un área de 480 x 455 m; la muralla que lo circunda alcanza una altura de hasta 7 m. Es la unidad mejor conservada y fue parcialmente restaurada en los años sesenta por Francisco Iriarte Brenner. Presenta paredes ornamentadas con motivos simbólicos estucados.

Viviendas sencillas rodeaban los complejos arquitectónicos de Chan Chan, del mismo modo como los actuales asentamientos populares crecen en torno a Lima y a otras ciudades.

Las paredes de Chan Chan tanto como las de las huacas o pirámides presentes en el entorno, se caracterizan por su decoración estucada expresada con pequeños diseños conocidos como “arabescos”. Estas figuras eran elaboradas en las paredes de barro todavía húmedo.

Michael E. Moseley, luego de sus investigaciones de 1967-1969 en Chan Chan, argumentó que sus unidades arquitectónicas habrían sido levantadas sucesivamente por los régulos de la dinastía de Tacaynamo. Y que cada “palacio” habría sido sellado a la muerte del mandatario, para albergarlo conjuntamente con sus servidores. De esta manera, los palacios se habrían transformados en enormes catafalcos. Al respecto debe recordarse que hay noticias en antiguas crónicas que mencionan esta costumbre. Por ejemplo, la que relata el mito Ñaymlap especifica que el cadáver

de este personaje fue sepultado “en el mismo aposento donde había vivido”; la tradición de no heredar ni habitar en la morada de un personaje finado, subsistió aún en tiempos del Incario.

En la periferia de lo que conforma el núcleo de Chan Chan se levantan numerosos edificios o huacas, tales como la huaca Arco Iris o El Dragón, la huaca Esmeralda y otras. De las tallas de madera que han apreciado en este sitio nos ocupamos seguidamente.

Talla en madera

De Chan Chan y alrededores proceden tallas antropomorfas de madera, calificadas por lo general de “ídolos”. De acuerdo al hallazgo realizado por Kent Day, por lo menos una parte de estos ídolos era emplazada en pequeñas hornacinas o nichos hechos en los muros. Richard Schaedel analizó un grupo importante de estatuas de madera procedentes de Chan Chan. Posteriormente Francisco Iriarte Brenner localizó varias estatuas más en los escombros de Chore, que indica como la huaca de Tacaynamo.

Las estatuas de madera chimú son por lo general retratos de personas y no de seres sobrenaturales ni de dioses; se caracterizan por su aspecto rígido. En muchos casos las estatuas se decoraban con incrustaciones de partículas de nácar o eran pintadas.

La lengua de los chimú(es) o “mochica”

La palabra *mochica* es término frecuentemente empleado por los cronistas para denominar la lengua que era hablada por los chimú(es) a la llegada de los españoles. Uno de sus equivalentes es *yunga*; pero este último término es de origen quechua y usado con gran elasticidad, puesto que también era aplicado a espacios geográficos de clima caliente y en general a la gente que los habitaba.

El idioma mochica o lengua de los chimú(es) debió comprender variedades locales, notables en algunos, pero también denominadores comunes. Es por eso

que Fernando de la Carrera (1644) informa que los pobladores norteños “se diferencian algunos de otros en pronunciar las palabras y vocablos, y en realidad de verdad la lengua toda es una”.

Sobre la lengua de los chimú(es) y sus diferencias con el quechua, Middendorf anota que en lugar de la abundancia de casos presentes en la declinación, que caracteriza al quechua, el idioma de los chimú(es) posee únicamente el genitivo al lado del nominativo. La relación de la acción del verbo con la primera y segunda personas no es expresada por la inducción del objeto predominante en forma combinada. Por su parte, las formas pasivas del quechua sólo se darían rara vez en el idioma de los chimú(es). Las modificaciones de significado en los verbos mediante agregados de partículas posesivas eran expresadas de modo totalmente diferente que en el quechua. Así, mientras que el quechua llega por lo general a emplear expresiones largas, en lengua chimú éstas son cortas.

El idioma de los chimú(es) comenzó a ser desplazado por la lengua oficial del Cuzco (quechua), a raíz de la conquista del territorio chimú por los incas. Pero sobrevivía todavía a la llegada de los españoles, y hasta llegó a experimentar un efímero florecimiento en el siglo XVI. El último reducto en el que se habló la lengua de los chimú(es) fue Eten; su extinción se produjo en los comienzos del siglo XX. Hoy solamente quedan como testimonios, toponimias, antroponimias, algunas pocas palabras sueltas, y las gramáticas y vocabularios de Fernando de la Carrera (1644) y de Ernst W. Middendorf (1892). Debe agregarse también que parte de la fonética chimú sobrevive en la pronunciación del español de la región norteña, especialmente en los ambientes rurales.

“El peje chico”

En la Huaca Toledo de Chan Chan se produjo, en la segunda mitad del siglo XVI, el descubrimiento de un cuantioso tesoro prehispánico, conformado por objetos áureos y de plata entre los que se afirma destacaba la representación artística de un pez. El tema sirvió para que Ricardo Palma hilvanara una de sus tradiciones, la del “peje chico”. Seguidamente, consignamos la versión histórica sobre el hallazgo de las joyas sepultadas en la Huaca Toledo, la misma que fue

trasmitida por Ignacio Lecuanda en el *Mercurio Peruano* (1793) y que reprodujo Alberto Tauro del Pino (1987).

El descubrimiento de los valiosos objetos de metal que yacían escondidos en la Huaca Toledo habría ocurrido en 1560 y en virtud de la revelación formulada ante el encomendero Garcí Gutiérrez de Toledo por “el hijo del primer cacique cristiano, llamado Chimunchauca”. Éste afirmaba que la *huaca* donde se encontraba el tesoro de los antiguos soberanos de Chan Chan llevaba por nombre Yomayoaguan.

Al proceder a excavar el sitio, fueron extraídos en aquella ocasión “peces, animales y otras piezas curiosas de oro; abundantes riquezas, pues al Rey por sus reales derechos le tocaron la primera vez 85,547 castellanos, y se reservaron a beneficio de los indios de los pueblos de Mansiche y Huamán, 39,062 pesos 4 reales, que impuestos a censo sirvieron a su comunidad”. En el año de 1592 se volvió a excavar en “este mismo sepulcro, y rindieron sólo a favor de la Real Hacienda sus tesoros, 47,020 castellanos, de modo que por ambas sumas percibió S.M. 135,547...”.

“Es tradición constante, que este cacique notificó a los españoles este depósito con la calidad de que se había de dar por Garcí Gutiérrez a los indios de este valle cierta cantidad a su beneficio, pero la codicia hizo ilusorio su allanamiento a esta dádiva; pues (...) lo aprisionaron y persiguieron (al cacique) tanto que ocurrió a la real clemencia de Felipe II, quejándose de la opresión y de los agravios, y preparando al mismo tiempo los medios de su venganza.

“En efecto, hizo entender a los españoles que aún no les había manifestado el poderoso panteón adonde se encerraban, con las cenizas de sus mayores, las más abundantes riquezas, dándole el título de Peje Grande. Llevados de esta oferta, y viendo que había descubierto los anteriores depósitos, estaban reducidos a desagraciarlo, pero antes de verificarse esto vino una Real Cédula para que los usurpadores lo pusiesen en libertad y contribuyesen lo justamente prometido.

“Entonces Garcí Gutiérrez de Toledo dio a beneficio de los indios 42,187 pesos 4 reales, que se impusieron a censo en varias fincas rústicas y urbanas de Trujillo. Desde

entonces, muchos gastaron sus fortunas en diligencias y exploraciones llevadas a cabo para hallar el Peje Grande; y cuanto más estériles han sido tales afanes, mayor ha sido la fama de esa riqueza...”.

LOS HUAMACHUCO(S)

En 1532, hallándose los españoles en Cajamarca y Atahualpa hecho prisionero, Francisco Pizarro recibió las primeras noticias acerca de Huamachuco. Éstas referían que allí se estaban concentrando tropas nativas con la intención de caer sobre Cajamarca. Para conocer la realidad de lo que acontecía, Pizarro envió a su hermano Hernando a Huamachuco. Luego de verificar que sólo se trataba de rumores falsos, éste enrumbó junto con sus acompañantes a Pachacamac.

Marca-Huamachuco

La actual Huamachuco, capital de la provincia Sánchez Carrión, está situada en el sector cordillerano de La Libertad. A menos de 20 km de la ciudad, se ubican los restos de la antigua población de Huamachuco conocida con el nombre de Marca Huamachuco. Las extensas construcciones de Marca Huamachuco fueron levantadas hacia el siglo XIII, al decaer la importancia del complejo arquitectónico vecino de Viracochapamapa, vinculado a la etapa cuando aun era dominante en la región el fenómeno cultural Tiahuanaco-Huari. Al igual que aconteció con otros centros administrativo-religiosos, Marca Huamachuco debió de seguir vigente después de su incorporación al Incario en la segunda mitad del siglo XVI. Por las mismas razones, las actuales ruinas de Marca Huamachuco deben corresponder al poblado de Huamachuco abordado por los conquistadores en 1532, y al que describen como “gran población... de buena vista” (Estete). Poco después, al fundarse la ciudad española, Marca Huamachuco terminó por despoblarse.

Las diversas construcciones que incluye este conglomerado arquitectónico estudiado por Th. D. Mc Cown y posteriormente por los arqueólogos Topic, se asientan sobre una planicie en pendiente. Los conjuntos más notables son El Castillo, Las Monjas y los Corrales. Las construcciones de Marca Huamachuco son de piedra, con la cara plana a la vista. El tamaño de las mismas acusa tendencia

a ser uniformes; las piedras van asentadas sobre argamasa. Hay indicios, que toman la forma de rajaduras en la pared, que permiten proponer que los muros eran levantados por sectores, adosando los mismos lateralmente; al modo como ya se estilaba construir en los lejanos tiempos de Chavín de Huántar.

La etnia de los huamachuco(s)

Los huamachuco(s) conformaban una etnia afiliada al conglomerado de agrupaciones humanas que integraban la gran nación de los cajamarca(s). El prelado Baltazar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda, obispo de Trujillo en la segunda mitad del siglo XVIII, consigna la noticia de que en el área de Huamachuco se hablaba una lengua particular: la *culli* o *culle* que se caracterizaba por cuanto el acento caía en la última sílaba de la palabra. Al presente Manuel Flores está dedicado al estudio del culle; estima que su área de propagación se extendía más allá de Huamachuco, sobre todo por la antigua región vecina de los conchuco(s) que se aproximaba por el sur hasta Chavín en la provincia ancashina de Huari.

El prestigio de los huamachuco(s), provenía del hecho de encontrarse en su jurisdicción el famoso ídolo-oráculo Catequil. Pero a la postre esto acarreo desdichas a los huamachuco(s), debido a que vaticinó el triunfo de Huáscar y no de Atahualpa, en tiempo de las rivalidades que sostenían los dos hermanos.

Trasladado el ídolo Catequil a Porcón, terminó por ser ubicado y destrozado con saña, siendo sus pedazos arrojados a un río. Pero su cabeza fue rescatada de las aguas y su culto proliferó de nuevo. A la sombra de Catequil y de Tantaguayanay y Tantazaro y de otras muchas piedras que personificaban a sus hermanos se gestó, en tiempos de los españoles, un levantamiento que hizo peligrar la ciudad de Trujillo fundada pocos años antes.

Atagujo y Catequil

Los padres agustinos que catequizaron el área de Huamachuco en el siglo XVI nos han legado cuantiosa información sobre el mito de Catequil. Fernando Silva

Santisteban se ha aproximado a su temática (1976). El antiguo mito de Catequil sufrió un grado de influencia con la propagación del cristianismo, pero éste parece ser de proporciones menores; acaso fue modificado *ex profeso* en algunos de sus pasajes por los mismos que recogieron el relato en el siglo XVI.

Catequil en esencia descubre ser una forma más de materialización del Dios del Agua, universal y milenario en el antiguo Perú. Las citadas fuentes históricas son claras al respecto cuando comentan que los nativos encumbraban a Catequil “porque dicen que es el que hace caer los truenos y relámpagos...”. Según el relato mítico, Catequil descendía de Atagujo, que poseía las mismas virtudes que su hijo Catequil por cuanto figura también como el responsable del control del agua: los nativos le rogaban “que no caiga granizo”.

En el mito de Catequil se presentan dos tiempos históricos, uno anterior y otro posterior a la creación de los hombres propiamente dichos. En la primera era, figura como ser supremo Atagujo. Éste habría procreado a Sugadzabra y Ucungavra, y entre otros criados suyos a Ubiguaicho y Unstiqui. Pero Atagujo creó también a Huamansuri (hijo del halcón) que fue enviado a vivir con los guachemines, los pobladores primordiales de Huamachuco. Éstos lo maltrataban y lo hacían trabajar en exceso.

Una hija de los guachemines, Cautaguani, quedó encinta por haberla violado Huamansuri; puso dos huevos y murió de parto. De uno de esos huevos nació el mentado Catequil o Apu Catequil. Este último llegó a resucitar a su madre, la que le proporcionó dos hondas, heredadas de Huamansuri, padre de Catequil, para que valiéndose de ellas exterminara a los guachemines.

Este acontecimiento marca la era de la aparición de los hombres; ya que una vez que liberó al mundo de los indeseables guachemines, Catequil rogó a Atagujo que crease a la humanidad. Atendiendo a lo solicitado, Atagujo dispuso que la gente fuera desenterrada de un lugar por él indicado, utilizando para ello vistosas *taclla(s)* o arados de pie. Catequil se constituyó en “el ídolo más temido y honrado que había en todo el Perú, adorado desde Quito al Cuzco”. Su hermano Piquero no tuvo en

cambio rol protagónico. La suerte que corrió el ídolo en las postrimerías del Incario y en los albores de la etapa española, ya ha sido comentada en el punto anterior.

El mito de Atagujó demuestra que el pensamiento andino engendró relatos originales sobre la creación de la humanidad, tanto de la actual como la de una anterior, la que en otros mitos andinos es protagonizada por gigantes malévolos y el caso presente por los guachemines. El relato de Atagujó revela también que en la genealogía divina desempeñaban un rol importante las aves míticas tanto como los huevos que éstas ponían. El relato señala igualmente que la función primordial del ser que personificaba el poder sobre el agua, era el de sustentar a la humanidad, en su condición de donante del agua destinada a fertilizar a la *Pachamama* o Tierra Madre.

INCORPORACIÓN AL INCARIO

Durante la segunda mitad del siglo XV d.C., tanto los chimú(es) costeros como los huamachuco(s) cordilleranos fueron incorporados al Incario. Abundantes detalles sobre el particular son ofrecidos en las crónicas de los siglos XVI y XVII. Por estas fuentes se desprende que la anexión de las naciones citadas fue realizada por Tupac Inca Yupanqui en tiempos en que Pachacutec, su padre, aún era soberano del Incario.

Los chimú(es) ofrecieron fiera resistencia. Al respecto Cieza de León, en su *Crónica* de 1553, comenta: “En el valle de Chimo dicen que tuvo recia guerra con el Señor de aquel valle, y que temiendo su batalla estuvo en poco quedar el Inca desbaratado de todo punto; mas prevaleciendo los suyos, ganaron el campo y vencieron...”.

En lo que toca a la anexión de los huamachuco(s) al Incario, Garcilaso (1609) refiere que ésta se realizó de modo pacífico, al no haber ofrecido el *curaca* de Huamachuco resistencia a las tropas incaicas; pero esta versión ha sido puesta en tela de juicio.

**Estudios sobre
Manuel González Prada**



Varia “fortuna” literaria de Manuel González Prada

GIUSEPPE BELLINI
Universidad de Milán

La feliz ocasión del presente homenaje a mi estimado amigo Eugenio Chang-Rodríguez me induce a escoger como argumento de mi breve ensayo, en cuanto cultor sobre todo de literatura, la producción del célebre peruano en este ámbito, sin descartar, naturalmente, su obra de crítica socio-política.

Orientativo es para mí, en el ámbito general de la personalidad y la obra de Manuel González Prada, el libro que hace varios años publicó Eugenio, dedicado a literatura política en personajes como el mismo González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, tres eminencias en el proceso político-cultural del Perú entre el siglo XIX y el XX¹.

Don Manuel pertenecía, como bien sabemos, a una familia de la aristocracia limeña de antiguo prestigio en España. Chang-Rodríguez en su reconstrucción del árbol genealógico, pone en primer plano a un Andrés Prada, Secretario del Duque de Austria y más tarde Secretario de Estado de Felipe II, después de Felipe III, y, en fin, un Andrés de Prada y Lozada, Secretario de Juan de Austria². El Padre de don Manuel era un famoso abogado, la madre una pía señora, a la que, según parece, don Manuel obedecía sin discutir, puesto que sólo pudo coronar su temprano sueño de amor después de morir la amada matriarca.

1 Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Introducción de Germán Arciniegas, México: De Andrea, 1957.

2 *Ibid.*, p. 51.

No fue González Prada un hombre especialmente feliz: se le murieron dos hijos, el segundo durante el bautizo, con la desesperación de su esposa, que hasta llegó a denunciar la incompetencia de Dios en los asuntos humanos³. Tampoco tuvo don Manuel siempre un carácter fuerte, según parece, aunque resistió a halagos y persecuciones de presidentes-dictadores. Hubo también periodos casi de total desgana frente a los problemas políticos, pero fuerte fue su indignación cuando vino menos la resistencia de las tropas peruanas, formadas por ciudadanos pertenecientes a familias “principales”, que se disolvieron frente a los invasores chilenos, con la consiguiente ocupación de Lima.

En fin, si la estatura del personaje se aventaja en el aspecto revolucionario con la difusión de su apocalíptico «Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra», en realidad su vida no fue la de un héroe, aunque sí la de un resistente, de un reformador de conciencias y de costumbres, un intelectual partidario y propulsor de una sociedad nueva, frente al viejo conservadurismo, que aventajaba sólo a una clase de ricos, dejando en la miseria a la parte más consistente de la población peruana. En suma, un idealista, un político atraído por la literatura, en particular por la poesía, cuyo fruto con parsimonia daba a conocer. Es este producto poético el que todavía conserva su memoria en la historia literaria. No una poesía heroica, por cierto, sino intimista, como producto de una época que seguía respirando romanticismo, pero que anunciaba también una sensibilidad nueva, que interpretaría pronto el Modernismo de algunos líricos como Silva, y sobre todo impondría con su obra, a partir de *Azul* y de *Prosas profanas*, Rubén Darío.

*

La “fortuna” literaria de los poetas –y de los cuentistas–, en el tiempo la documentan las colecciones antológicas. Los libros acaban en las Bibliotecas y sólo algunos estudiosos, específicamente interesados en determinado autor, los sacan de ellas, mientras las antologías tienen mayor circulación y permanencia y, además, permiten una comparación entre las varias voces reunidas.

3 Cf. la reconstrucción de la biografía del personaje, *ibid.*, p. 63, testigo referente la misma Adriana de González Prada, *Mi Manuel*, Lima: Cultura Antártica, 1947, p. 164.

Al comienzo del siglo XX la benemérita Editorial Maucci, de Barcelona, empezó a publicar una serie de *Parnasos* dedicados a la poesía de varios países de Hispanoamérica, entre ellos uno a la poesía del Perú. Cuidaba el *Parnaso peruano* Ventura García Calderón y la antología contemplaba autores de inicio del siglo XIX, hasta los de “La Nueva Generación (1900-1914)”, terminando con Enrique Bustamante y Ballivián⁴. El libro no presentaba introducción alguna: sólo una nota bibliográfica al comienzo del sector de cada autor, con función orientativa. Tampoco existía indicación de fecha de edición, que ciertamente se realizó entre la primera y segunda década del siglo XX⁵.

En el *Parnaso peruano* a la producción poética de Manuel González Prada se dedica espacio suficiente para que el lector pueda formarse una idea de ella, descontado, naturalmente, el gusto del selector. Los textos escogidos pertenecen sobre todo a *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911), con la añadidura, al comienzo de la selección, de cuatro poemas del primer libro citado, que García Calderón rescata del olvido al que los había condenado su autor. Se trata de “A Ismena”, “Soledad”, “A la Naturaleza” y “A I...”. Acaso tuviera razón el poeta en eliminar dichas composiciones, donde aparece, en la primera, una Ismena de “púdicos sonrojos”, separada por la muerte del poeta, soneto fúnebre de escasa inspiración; de mayor aliento es “Soledad”, largo poema en el que confluyen aires contemplativos románticos de la naturaleza, «memorias tristes», un amor para otros «sabroso» y para el poeta «de emponzoñado almíbar», en cuanto la mujer amada es con él «dulce tirana», goza de su mal, y le infunde al cantor un deseo de soledad:

Y mientras el peso del vivir nefando
voy por ásperas sendas
a mi pesar llevando,
sé tú, apartada soledad umbrosa,
mi quieto asilo, mi mansión dichosa.

4 *Parnaso peruano*, ordenado por Ventura García Calderón, 2ª ed., Barcelona: Casa Editorial Maucci, s.f.

5 La edición en mi poder es la segunda y, a través de las menciones, en la página inicial, de las medallas y distinciones obtenidas por la editorial, el último referente a la “medalla de plata” recibida en la Exposición de Barcelona de 1929, por esos años iniciales del siglo fue publicada la primera edición del *Parnaso peruano*. En una nota en la p. 132, García Calderón alude a un anterior “*Parnaso peruano* de Cortés (1871)”: se trata del libro cuidado por José Domingo Cortés, Valparaíso: Imprenta Albion de Cox y Taylor, 1871.

Motivos nada nuevos en la poesía, como tampoco lo son los de “A la naturaleza”, donde se contempla su indiferencia frente al paso del tiempo, de los siglos, y los conceptos amoroso-descriptivos de la hermosura de la misteriosa mujer, escondida por el poeta bajo la inicial “I...”, de «undívago cabello», bella imagen, cuyos ojos «el vivaz destello / vencen del sol en el zenit colgado», y es causa de dolor para el enamorado, hundido en «soledad funesta».

Como puede verse, un González Prada que nada parece tener que ver con el luchador político, inmerso en un ámbito recatado acentuadamente romántico, que se confirma también en los más relevantes poemas seleccionados de entre los de *Minúsculas*, donde, sin embargo, hay intentos logrados de experimentaciones nuevas, en *trioletes*, *rondeles*, *respectos*, mirando a una expresión más refinada, formal y musicalmente, de sentimientos íntimos, amorosos y, en fin, desolados, que incluyen un deseo fúnebre, como en “Vivir y morir”: un «Dormir sin soñar».

En la selección de *Exóticas*, presente en el *Parnaso peruano*, es posible apreciar la evolución del poeta hacia un Oriente ya a la moda, digamos, en la incipiente poesía modernista. Dos composiciones tituladas “Cuartetos persas”, celebran, la primera el encanto sensual de la belleza y el amor, entendido como transporte sin arreglo, locura que el enamorado no cambiaría por «mil eternidades»; en la segunda composición poética el clima cambia, no hay atractivos de amor sensual, sino contemplación del paso irremediable del tiempo, como si el poeta se hubiese arrepentido de repente de sus soñados desarreglos:

¡Oh primavera! ¡Oh, juventud! ¡Oh, engaños!
 ¡Oh, bien fugaz! ¡Oh, perdurables daños!
 Hoja por hoja se desnuda el tronco,
 día por día se nos van los años.

La incitación final es a no dejar el fruto de la Primavera en espera del que dará el Verano, y acaso una alusión a la personal lucha política: «ni aquí, ni allá, recibirás la palma, / ¡Oh, noble combatiente de la vida!», puesto que «Buenos y malos dormirán un día / en la igualdad infame de la muerte». Una muerte que, sin embargo, don Manuel desea, en “Mi muerte”, cuando llegue, sin pompas y «macabros cirios

verdes», un «morir consciente y libre, en medio a frescas rosas. Lleno de aire y luz, mirando el Sol».

Sustancialmente, la selección de Ventura García Calderón en su *Parnaso peruano* ofrece una imagen positiva del poeta. Pasarían, sin embargo, pocos años, y en su famosa *Antología de la poesía española e hispano americana*, Federico de Onís daría un golpe mortal a la fama del peruano, hasta criticando duramente su postura política y reformista⁶.

Su nombre es el primero que se encuentra en la *Antología*, situado en el grupo que representa la “Transición del Romanticismo al Modernismo (1882-1896)”, y Onís le reconoce que «Fue principalmente crítico y renovador de ideas, uno de los primeros creadores de la nueva ideología de América», pero afirma también que «El aislamiento le hizo acre y a veces virulento. Reaccionó contra la tradición española y predicó la modernidad y el extranjerismo», y además le acusa de «anticatólico, positivista, afrancesado», afirmando que «su actitud resultó estridente en el medio más tradicionalista de América»⁷. Juicios que nada aportan al esclarecimiento de lo que don Manuel fue realmente como artista y hombre político, sino que denuncian su oposición a lo español, cuyas figuras señeras del momento, como Castelar y Valera, criticaba, adelantándose a los «iconoclastas» Unamuno, Azorín o Baroja⁸.

En cuanto a su obra poética Onís la definía «limitada», pero reconocía en ella «un esfuerzo notable por la novedad dentro de la sencillez y la concentración; una reacción contra el romanticismo desbordado y el verbalismo abundante y vacío que dominaba en América»⁹. En realidad, para el crítico, poca cosa, si las definía «pequeñas poesías», «joyitas pulidas que bajo una tersa superficie parnasiana y clásica encierran un sentimiento romántico, no por transparente y refrenado menos personal»¹⁰. Juicio que ciertamente hubiera indignado al pobre poeta hasta desde la

6 Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispano americana (1882-1932)*, Madrid: Revista de Filología Española, 1934.

7 *Ibid.*, p. 3.

8 *Ibidem.*

9 *Ibidem.*

10 *Ibidem.*

tumba y también por la escasa muestra, en la *Antología*, de su obra: dos *triolet*s, el soneto “Vivir y soñar”, y “Ritmo soñado”.

Lo malo es que la autoridad de Federico de Onís era contagiosa, y hubo juicios críticos sucesivos que poca novedad aportaron a la valoración de la poesía del peruano, acentuando, al contrario, la nota sentimental y colorista, un color casi espiritualizado en el azul celeste, como le ocurre a Ángel Miró Quesada Laos, gran estimador de la obra de González Prada, el cual parece que crea poesía propia comentando la del peruano¹¹. Sin dejar, por otra parte, de señalar, justamente, en “Ritmo soñado”, además del «cadencioso compás de versos relucientes, una amargura que es más que la tristeza sempiterna del romántico», la inspiración lírica, «su forma escultórica»¹². Lástima que el juicio final del crítico sea que «No todo es verso en González Prada», debido a su «pluma de panfletario» que «se agita en el panorama del periodismo combativo»¹³. De todos modos, un juicio de conjunto más bien favorable el del prestigioso crítico Miró Quesada.

Que en la patria de don Manuel su poesía no tuvieran críticos entusiastas, es más que evidente. Nos lo confirma Luis Monguió en su estudio de hace años dedicado a *La poesía postmodernista peruana*, donde denuncia, en *Presbiterianas*, vulgaridades y prosaísmos debidos al conflicto, en el poeta, entre gusto literario y sectarismo irresuelto, aunque celebra realizaciones positivas en *Minúsculas* y en *Exóticas*, donde el poeta, declara, fue «un renovador considerable»¹⁴.

Como se ve, el tiempo ha llevado la crítica a más responsables juicios acerca de la poesía de don Manuel, pero también a robustecer su fama literaria, si el mismo Monguió llega a subrayar en su producción, al comienzo del Novecientos, superado el viejo romanticismo, la penetración positiva del «sentido del modernismo ambiente», definiéndolo, en la época, el poeta peruano «más técnicamente consciente y uno de los culturalmente más cosmopolizantes», el poeta «de mayor voluntad de renovación

11 Cf. las páginas dedicadas a González Prada en su *Rumbo literario del Perú*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1947, especialmente p. 226.

12 *Ibid.*, p. 227.

13 *Ibidem*.

14 Luis Monguió, *La poesía postmodernista peruana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 12.

de la poesía»¹⁵. A la poesía peruana desde sus comienzos, le dedica una *Antología* en 1963 la editorial Biblioteca Nueva, con una introducción amplia, pero que despacha con las acostumbradas noticias a nuestro poeta, del cual, sin embargo, presenta varios poemas¹⁶.

*

También es interesante ver la “fortuna” de la que ha disfrutado, o menos, la obra poética de González Prada en las historias literarias, algunas de las cuales fueron punto de referencia para el hispanoamericanismo naciente en el ámbito de la Europa mediterránea. Fuentes de importancia orientativa fueron las que circulaban en la inmediata post Segunda Guerra Mundial —en realidad había que buscarlas con empeño— sobre todo la de Torres-Río seco y más tarde la de Anderson Imbert. También era texto de referencia, cuando se encontraba, la historia literaria de Luis Alberto Sánchez, que al compatriota había dedicado en el tiempo más de un estudio. Pero, si nos atenemos a su libro, nueva edición de 1950, poco sacamos. El autor, afirmando que don Manuel fue el «mayor poeta» de su época y «el mismo que empuñó el cetro de la prosa», no profundiza con valoraciones adecuadas¹⁷. Lo haría poco después, en 1951, en el tomo sexto de *La literatura peruana*, “Derrotero para una historia espiritual del Perú”, dedicando a su compatriota bastantes páginas, en las que promueve la historia política y personal de Prada y donde trata también de su obra poética, alabando su «ternura sutil», pero subrayando también, con su vida y obra revolucionaria, que «su señorío sobre su generación no admite dudas»¹⁸.

Poco es dado, al contrario, encontrar algo satisfactorio en la historia literaria de Arturo Torres-Río seco, el cual despacha a nuestro peruano de prisa y corriendo, con

15 *Ibid.*, p. 13.

16 Ginés de Albareda-Francisco Garfias, *Antología de la poesía hispanoamericana: Perú*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1963.

17 Luis Alberto Sánchez, *Nueva historia de la literatura americana*, Asunción del Paraguay: Editorial Guaranía, 1950, p. 363.

18 Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*, “Naturalistas, ideólogos y modernistas”, Asunción del Paraguay: Editorial Guaranía, 1951, tomo VI, pp. 138-161, 154, 155.

un sintético «compuso los versos más perfectos de esta escuela post-romántica», lo define «escritor de notable aliento», individuando en su vida y sus obras «la imagen de la amargura», debido a su retiro y a su postura de opositor, en un movimiento que define «integrado casi por sí solo». También afirma el crítico que la poesía de González Prada es «pesimista y pulida, de esa clase de estrofas que abrirían el camino a la expresión modernista»¹⁹. En fin, un juicio nada profundo, ni entusiasta, que repite el de la anterior edición de 1945.

Muy de otra manera y con distinta competencia una década después, en 1954, se expresaba acerca de González Prada y su obra Enrique Anderson Imbert. Su *Historia de la literatura hispanoamericana* alcanzaría en 1967 la séptima edición, lo que significa el aprecio con que fue recibida y consultada durante años²⁰. A este libro hay que reconocer el influjo, por ejemplo, acerca del nacimiento del hispanoamericanismo en Italia²¹. El crítico argentino, profesor entonces en la Universidad de Michigan, en las páginas dedicadas a Manuel González Prada manifiesta un juicio crítico de tal positividad y competencia que despierta en el lector entusiasmo hacia el escritor y hombre político peruano e invita a ulterior estudio. Ante todo llama la atención positivamente la penetración de la personalidad de don Manuel: no un simple ciudadano del mundo, con sus obstinaciones políticas contra el poder, sino un demolidor de prejuicios profundamente arraigados en una sociedad cerrada, obscurantista, dominada por el interés y una beatería perniciosa. Una figura que, según se expresa exactamente el crítico, sería la «más genial» de su país y que después de su muerte fue «agigantándose»²². Intelectual y hombre de acción, formado en lecturas de Hegel, Schopenhauer, Nietzsche y Marx, Proudhon, Tolstoi y Kropotkin, Spencer, Darwin, constructor de un estilo personal opuesto a la «prosa tan filosa» de Castelar o Valera; un «cientificista» que por encima del orden y la jerarquía ponía la libertad y la igualdad²³.

19 Arturo Torres-Ríoeseo, *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*, 3ª ed., Buenos Aires: Emecé Editores, 1960, p. 78.

20 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 6ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1967.

21 Cf. AA. VV., *Lispanoamericanismo italiano. Da Milano a Milano*, a cura di Clara Camplani e Patrizia Spinato Bruschi, Roma: C.N.R. "Letterature e Culture dell'America Latina", n.17, Bulzoni Editore, 2007.

22 E. Anderson Imbert, *Op. cit.*, vol. I, p. 300.

23 *Ibid.*, pp. 300-301.

La valoración de Anderson Imbert acerca de la poesía de González Prada es equilibrada; él reconoce que la importancia de la presencia del escritor en la literatura se debe más a su prosa que a su poesía, pero en este sector valora al renovador de las formas, el mismo que en su prosa renovaba las ideas, llevado, por su «espíritu estudioso», a «experimentar en la estructura rítmica del verso»²⁴.

*

Qué tipo de resonancia tuvo la obra de don Manuel en las historias de la literatura de Hispanoamérica publicadas en España es también interesante observar. En la *Literatura ibero americana* de Agustín del Saz, no hay huella de González Prada, ni de su obra²⁵. Pocos años después, en 1985, aparece en Castalia la traducción de mi historia literaria, donde la figura y la obra de González Prada tienen un regular relieve, pero en 1987, se publicará la *Historia de la literatura hispanoamericana*, coordinada por Iñigo Madrigal, y en su tomo segundo Manuel González Prada aparece tratado ampliamente por un especialista: nada menos que Eugenio Chang-Rodríguez²⁶. Se trata de más de diez páginas, doble columna, donde el crítico reseña la educación del escritor, su romanticismo y retiro, el impacto en él de la Guerra del Pacífico, los años 1883-1890, la residencia en Europa, de 1891 a 1898, la fundación de la “Unión Nacional”, el período de Director en Lima de la Biblioteca Nacional, y luego su contribución a la poesía indigenista, a la crítica sociopolítica, y, en fin, la última época filosófica anárquica.

Sigue un examen del estilo pradiano, favorable a «una lengua condensada, jugosa i alimenticia... fecunda...democrática», con nuestro sabor, olor y color, como se expresa el crítico. Sus aportes poéticos, ponen el acento en su «ardua y noble tarea de forjar una métrica que enriqueciera la lírica castellana»²⁷.

24 *Ibid.*, p. 301.

25 Agustín del Saz, *Literatura ibero americana*, Barcelona: Editorial Juventud, 1978.

26 Giuseppe Bellini, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Editorial Castalia, 1985. Se trata de la traducción, puesta al día, de mi *Storia della letteratura hispanoamericana. Dalle letterature precolombiane ai nostri giorni*, Firenze-Milano, Sansoni-Accademia, 1970, y reeditada, ampliada, en *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, 1997.

27 Eugenio Chang-Rodríguez, “Manuel González Prada”, en AA. VV., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Coordinador Iñigo Madrigal, Madrid: Cátedra, 1987, vol. II., p. 484.

Parecida seriedad de juicios encontramos en la *Historia* que escribe el verdadero fundador y maestro del hispanoamericanismo español, Luis Sáinz de Medrano, el cual, en el segundo volumen de su obra, afirma que, entre los precursores e iniciadores del Modernismo, el escritor peruano «exige un puesto preminente», y ve en “Ritmo soñado” un «explícito manifiesto de la inquietud modernista»²⁸. Pero en el breve espacio que el crítico dedica al intelectual peruano no hay profundizaciones ulteriores.

Mayor espacio dedica a don Manuel el crítico Julián Moreiro en su colaboración al tercer tomo del *Manual de literatura hispanoamericana*, coordinado por Pedraza Jiménez²⁹. Después de un resumen de la «vida personal» de González Prada, incluyendo su postura política, y un párrafo en el que se explica su «pensamiento y significación», y se reconoce que el personaje fue «uno de los primeros y principales valedores de la renovación estética», se subraya al «escritor de ideas, más polemista que creativo», que «gastó casi todas sus energías en combatir el tipismo tradicional del patriarca de las letras peruanas, Ricardo Palma»³⁰. En sí el juicio del crítico no es muy favorable, sí subraya que el peruano era «un positivista sui generis», que «carecía de disciplina y de método, por lo que sorprende al lector con piruetas ideológicas notorias». En cuanto a su obra política, el crítico subraya su eficacia cuando el autor es polemista rabioso, e ignora su creación poética³¹.

Sin detenernos en el examen de otras tentativas varias de historias de la literatura hispanoamericana publicadas en España³², señalaré, sin embargo, la importancia que la personalidad y la obra de Manuel González Prada adquieren en algunas de finales del siglo XX, empezando por la que dirigió Teodosio Fernández, con la

28 Luis Sáinz de Medrano, *Historia de la literatura hispanoamericana (Desde el Modernismo)*, Madrid: Taurus, 1989, pp. 29, 30.

29 *Manual de literatura hispanoamericana*, III. *Modernismo*, coordinador Felipe B. Pedraza Jiménez, Pamplona: Cénlit Ediciones, 1998.

30 *Ibid.*, p. 537.

31 *Ibid.*, p. 539.

32 Recordaré que Ángel Valbuena Briones en su *Literatura hispanoamericana*, IV tomo de la conocida *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat (Barcelona: Editorial Gustavo Gili), llegada en 1967 a su tercera edición, no aparece mención alguna referente a González Prada.

colaboración de dos colegas, hacia final del siglo³³. Aquí tampoco se habla de la poesía del peruano, pero el discurso de Fernández es en sí completamente nuevo, despojado de todo rancio resentimiento patriótico, como a veces se nota en otros autores españoles. Para él, don Manuel, como positivista, fue un luchador por la libertad de su país y trató de «poner fin a la teología y la metafísica, a la ignorancia de los gobernantes y a la servidumbre de los gobernados», diagnosticando la causa primera de esa enfermedad, para luego derrumbar el pasado miserable, como proclamó en 1888 en su discurso en el *Teatro Politeama*: «la herencia colonial de la plutocracia y el clero», la resistencia de escritores arcaizantes y profetas que anunciaban el fracaso de América Latina³⁴. Por eso el crítico destaca en la obra de González Prada los libros *Páginas libres* y *Horas de lucha*, y hace del escritor político el símbolo de la lucha para reformas radicales que cambiarían desde las raíces la condición político-social del Perú.

Dos años después de la *Historia* literaria dirigida por Teodosio Fernández se publica en Madrid otra *Historia de la literatura hispanoamericana*, la de José Miguel Oviedo, en cuatro tomos, de los que el segundo, dedicado al periodo que va del Romanticismo al Modernismo, contiene una decena de páginas dedicadas a Manuel González Prada, presentado como «artista y anarquista», y donde se nos dan todas las noticias que bien conocemos en torno a su formación, sus ideas y sus batallas³⁵.

También trata Oviedo, rápidamente, pero con juicios interesantes, la producción poética modernista del peruano, juzgándola reveladora de lo que su prosa parecía querer «velar, o dejar al margen», o sea «un espíritu torturado por profundas cuestiones espirituales para las cuales ni la razón ni la acción pública tienen respuesta»³⁶.

33 Teodosio Fernández, Selena Millares, Eduardo Becerra, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Editorial Universitaria, 1995.

34 *Ibid.*, p. 79.

35 José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana. Del Romanticismo al Modernismo*, v. 2, Madrid: Alianza Editorial, 1997.

36 *Ibid.*, p. 277.

El acento lo pone el crítico sobre el poemario *Minúsculas*, donde confirma las influencias de la poesía francesa –Hugo, de Lisle, Laforgue, Banville– y una «voluntad de innovación métrica poco común», una poesía, según Oviedo, que no tenía antecedentes en la tradición nacional «ni en la que predominaba en la península al momento de empezar a escribir su obra»³⁷.

En cuanto a *Exóticas* el crítico ve confirmado el anhelo del poeta a la renovación, y el predominio, en el poemario, del tono filosófico escéptico, puesto que, «ante la imposibilidad de descifrar los secretos de la vida y alcanzar la verdad: no sabemos nada de seguro, salvo que vamos a morir y en eso consiste nuestro drama, con el amor y la belleza únicos consuelos»³⁸. Interpretación exacta y sugestiva, que valoriza justamente un libro de poemas de particular relieve. No olvida Oviedo tampoco otros poemarios, como el anticlerical *Presbiterianas*, en el que ve el influjo de Quevedo y define más bien como pintoresco, mientras las *Baladas peruanas* muestran la identificación del poeta con el mundo andino, y *Trozos de vida*, último libro del poeta, lo ve el crítico «recorrido por un constante y sereno presentimiento de la muerte»³⁹. En fin un discurso que ofrece al lector y al estudioso una idea sugestiva del autor peruano en todo el conjunto de su vida y obra, política y creativa.

*

En la historia de las *Historias* literarias acerca de Hispanoamérica tampoco en otros países de la Europa occidental se había intentado, y logrado, una representación tan tajante. En Italia⁴⁰, más que escasos eran los estudios generales acerca de dicha literatura, de pocas páginas y noticias, como el panorama que ofrecía, unas sesenta páginas, el segundo volumen de Mario Puccini dedicado, en 1944, a *Le Lettere, panorama della letteratura universale*⁴¹. Menos todavía informaban

37 *Ibid.*, p. 278.

38 *Ibid.*, p. 280.

39 *Ibid.*, p. 281.

40 El hispanoamericanismo empezó tímidamente al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La primera cátedra se inauguró en la Universidad Bocconi, de Milán, en el Año Académico 1959-1960. Cf.: AA.VV, *L'ispanoamericanismo italiano: da Milano a Milano*, Op. cit.

41 Mario Puccini, *Le Lettere, panorama della letteratura universale*, a cura di Ugo Dettore, v. II, Milano: Bianchi e Giovini, 1944.

la decena de páginas con las cuales Sanvisenti y Ferrarin acompañaban, en “Appendice”, el volumen dedicado en 1945 a *Letterature straniere. Letteratura francese e spagnola*⁴².

Todavía periférica era también, en 1953, la referencia a la literatura hispanoamericana en la *Storia universale della letteratura*, de Giacomo Prampolini⁴³. Pero en 1954 aparecía la primera y sistemática *Storia della letteratura ispano-americana*, de Ugo Gallo⁴⁴ y eso significaba el despertar de un interés más amplio acerca de una América que del siglo XIX a casi todo el período fascista había sido, para la generalidad de los italianos, la de la emigración: Río de la Plata, Brasil y Estados Unidos.

En la *Storia* de Gallo poco espacio, pero significativo, va dedicado a Manuel González Prada, siguiendo en parte la *Historia* literaria de Leguizamón; el autor subraya del peruano su condición de literato y nacionalista, los estudios, la cultura refinada y al día con la literatura europea: un personaje al que «La gioventù peruviana gli fu seguace», y debido a cuyo influjo eran destinados a nacer en el Perú sea la novela social, sea, «ancor vivo oggi, il movimento di Haya de la Torre»⁴⁵.

El crítico cita los libros en prosa del escritor, que atestiguan «efficacemente la vigoria del suo lavoro sociale e spirituale», no descuida la producción poética, que «rispecchia la capacità ad assumere atteggiamenti, a condensare in immagini ed anche a esporre direttamente il suo pensiero e le sue idee, a modulare la sua libertà spirituale, densa di un particolare fascino, che si adegua alla sua capacità di sintesi stilistica»⁴⁶. Sin embargo, Gallo atribuye la fama en el tiempo de don Manuel a su obra de prosista y ensayista, de polemista «arduo e iracondo, di colui che in un paese molto ligio osò attaccare la religione, in nome del progresso civile e della libertà»⁴⁷.

A la *Historia* de Gallo seguiría en 1970 mi *Storia della letteratura ispano-americana, dalle origini precolombiane ai nostri ggjorni*, donde daba espacio a una evaluación

42 Sanvisenti e Ferrarin, *Letterature straniere. La letteratura francese e spagnola*, Milano: Vallardi, 1945.

43 Giacomo Prampolini, *Storia universale della letteratura*, Torino: UTET, 1953.

44 Ugo Gallo, *Storia della letteratura ispano-americana*, Milano: Nuova Accademia Editrice, 1954.

45 *Ibid.*, p.267.

46 *Ibid.*, p. 268.

47 *Ibidem*.

polémica contra los detractores del escritor peruano, valorando sobre todo en su actividad el papel de despertador de conciencias, «nel tentativo di ristabilire in tutta la loro integrità i valori morali», lo que hizo de la obra del peruano, a pesar de no alcanzar resultados definitivos, igualmente un trabajo meritorio, puesto que volvió vivos problemas fundamentales de su país⁴⁸.

*

En Francia, merece mencionar la *Histoire de la littérature américaine de langue espagnole*, de René Bazin, que empezaba con Olmedo y ponía a Manuel González Prada, con Martí, entre los «premodernistes». Para el historiador francés, el personaje es «essentiellement un révolté par tempérament qu'une crise national ha précipité à un desir de rénovation radicale»⁴⁹. Él odia todo lo que no le gusta, es partidario de una lengua concisa y en poesía se ha formado a «l'école d'Alemagne».

El juicio es que los versos de Prada son «durs et sévères, le lyrisme est sobre, les poèmes presque froids. Ils sont le fruit d'un grand travail et d'une patiente préparation».⁵⁰ Juicio duro, para afirmar después que «le grand Prada, c'est le prosateur», su inspiración es francesa, y el modelo posible es Voltaire⁵¹. En varias páginas sucesivas Bazin ilustra la sustancia del pensamiento de don Manuel, su actitud hacia un Perú negativo en todos sus aspectos oficiales, y formula un reconocimiento final acerca de la importancia del personaje: «en dehors de son apport au modernisme, il ouvrait la voie, dans toute l'Amérique, a la protestation sociale, et dans tous les pays andins, à la défense de l'Indien et à la dénonciation de ses oppresseurs»⁵².

Tampoco presta mucha atención a la obra del escritor peruano la ponderosa *Historia de la literatura hispanoamericana* recopilada y publicada por la Universidad de Cambridge en 1996, fruto de numerosos especialistas en varios sectores, y vuelta

48 G. Bellini, *Storia della letteratura ispano-americana*, *Op. cit.*, p. 216.

49 René Bazin, *Histoire de la littérature américaine de langue espagnole*, Paris: Librairie Hachette, 1953, p. 241.

50 *Ibid.*, p. 245.

51 *Ibid.*, p. 246.

52 *Ibid.*, pp. 251-252.

al castellano bajo la dirección de Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, publicada en 2006 en Madrid, en dos imponentes tomos⁵³.

González Prada resulta mencionado de paso, en el capítulo que Antonio Benítez Rojo dedica a la novela hispanoamericana del siglo XIX, por su papel de precursor en la crítica a la «alianza conservadora» peruana.⁵⁴ Y es la única mención del personaje⁵⁵. Atención le dedicaba a González Prada el conocido latinoamericanista alemán Rudolf Grossmann, en su *Geschichte und Problem der Lateinamerikanischen Literatur*, de 1969, texto ponderoso, traducido y publicado en España en 1972. El estudioso coloca al peruano al lado de Almafuerde, por su actividad revolucionaria, pero llevada a cabo como hombre culto, mientras el argentino era un autodidacta; lo considera el «más revolucionario del grupo de los indianistas líricos del Realismo latinoamericano», no «en último lugar», y siguiendo a Pedro Henríquez Ureña, señala que lo más llamativo de su estilo es la experimentación de versos y estrofas que adaptó en versión moderna de modelos griegos, orientales, medievales y renacentistas.⁵⁶ En otro lugar celebra su actividad como investigador de la corrupción de un Estado fundado en la sangre y la miseria de una masa indígena dominada por una minoría de latinos⁵⁷.

Como es posible deducir de todas las noticias y argumentaciones anteriores, atentas a los resultados de la presencia de Manuel González Prada y su obra en *Antologías* poéticas y en *Historias* literarias dedicadas a Hispanoamérica, su “fortuna” ha sido varia, pero ha llegado, en distinta medida, hasta nuestros días y ha vuelto a ser valorizada sobre todo en España. En ambos sectores de su producción original, poética y polémico-revolucionaria, el peruano ha tenido exaltación o escasa atención, pero se ha afirmado su categoría de hombre culto, preocupado por el destino de su país.

53 Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, eds., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Gredos, 2006, 2 vols.

54 *Ibid.*, *Del Descubrimiento al Modernismo*, I, p. 494.

55 Naturalmente es inevitable que en Francia e Inglaterra existan otras *Historias* dedicadas a Hispanoamérica.

56 Rudolf Grossmann, *Historia y problemas de la literatura latino-americana*, Madrid: Revista de Occidente, 1972, p. 332

57 *Ibid.*, p. 355.

Justamente subraya Eugenio Chang-Rodríguez, que don Manuel fue «principalmente un literato», y a su producción poética, precursora del Modernismo, hay que «acudir en busca de lo más estético de sus escritos», que impresionaban a cuantos los leían o escuchaban, «aunque no estuvieran de acuerdo con sus ideas»⁵⁸.

La poesía era para el peruano un ejercicio sobre todo privado, íntimo, mientras que su prosa, escritos y discursos, representaban un desahogo generoso, público, dirigido a cambiar radicalmente la condición política y humana de su país. Por eso poesía y prosa, a pesar de su particular origen y características, forman una unidad que el crítico debe juzgar en su conjunto. Si la producción poética conquista en cuanto confesión íntima del autor, igualmente conquista la prosa, tanto más desde una modernidad hoy cuestionable cuando la volvemos a leer.

¿Cómo resistir las denuncias de corrupción y violencia de las que están llenas *Páginas libres*, *Horas de lucha*, *Bajo el oprobio* y todos los demás escritos de González Prada? Corrupción y violencia dominan el estado, los militares representan un constante peligro, la condición del indio es peor que en tiempos de los Incas, el clero es oscurantista y se sirve de la religión para mantener en la ignorancia a los fieles y aterrorizarlos con la perspectiva del infierno. Toda conjura contra el reconocimiento de la dignidad humana, la felicidad, a la que tienen derecho los que han venido a habitar la tierra.

Un panorama espantoso, cuya denuncia González Prada estima propia de la honradez de un escritor responsable, que cree en la obra regeneradora de los jóvenes, como claramente se expresa en uno de sus discursos:

Sólo de jóvenes podía esperarse la franca libertad en la emisión de las ideas y de la altivez democrática en el estilo. Ellos, escandalizando a los timoratos y asustadizos, lanzan el pensamiento sin velarle con frases ambiguas ni mutilarse con restricciones oratorias; saben que si la verdad quema como el hierro candente, ilumina y fecunda como el Sol⁵⁹.

58 E. Chang-Rodríguez, *La literatura política*, *Op. cit.*, pp. 115, 116.

59 M. González Prada, “Discurso en el Palacio de la Exposición”, en *Páginas libres*. Cf. *Páginas libres. Horas de lucha*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 22.

Entre tradición e innovación: la propuesta ortográfica de González Prada

THOMAS WARD
Loyola University Maryland

Se han publicado numerosos estudios sobre la poesía y el ensayo del escritor peruano Manuel González Prada (1844-1918) enfocando su indigenismo, su modernismo, su premodernismo, su romanticismo, su pensamiento político y religioso, su revanchismo, pero, fuera de algunas nobles indagaciones, menos tiempo se ha dedicado a su concepto lingüístico. Aquí quisiera enfocar este aspecto del pensador peruano en homenaje al profesor Eugenio Chang-Rodríguez, uno de los primeros investigadores en abordar el tema.

Para que la escritura concuerde con el medio nacional, habrá que emplear una ortografía normativa para que todos escriban de la misma manera. Las *Reglas de ortografía en la lengua castellana* de Antonio de Nebrija tuvo este efecto en la España de 1517¹. Walter Mignolo demuestra cómo la idea de Nebrija de “escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos” va acumulando discípulos, tal fue el caso de Bernardo José de Aldrete², el amigo lingüista del Inca Garcilaso de la Vega. Benedict Anderson demuestra procesos afines en diversas partes de Europa durante el Renacimiento. Para él, las lenguas impresas sirven de base para fomentar un espíritu nacional³. Se atreve más en su propuesta. Plantea que el nexo entre el capitalismo y

1 Antonio de Nebrija, *Reglas de orthographia en la lengua castellana*, Alcalá de Henares: Arnao Guillé de Brocar, 1517.

2 Walter D. Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. 2.^a ed., Ann Arbor: University of Michigan Press, 1993, p. 41.

3 Benedict Anderson, *Imagined Communities*. 2.^a ed., London: Verso, 1991, pp. 37-44.

la prensa ayudó a crear una “comunidad imaginada”, que establece las bases para la nación moderna⁴. Sin embargo, existen otros dos aspectos de las comunidades que no son imaginadas, uno de los cuales es el idioma del pueblo, el otro lo constituye las usanzas tradicionales que vienen al presente para definir las costumbres. En esta ocasión nos interesa el primero.

En Sudamérica, hubo muchos esfuerzos para renovar y normalizar la ortografía y la gramática del castellano. El Renacimiento le había obsequiado a Sudamérica un sistema poco estable en cuanto a la ortografía. De hecho no es hasta la fundación de la Real Academia Española en el siglo XVIII, es decir, un siglo antes de la independencia de los países latinoamericanos, que se vienen a regularizar los cambios que venían apareciendo desde el fin de la Edad Media⁵. En Latinoamérica, estos cambios todavía esperaban cuajar en las formas que se usan hoy día. En octubre de 1843 aparecen dos obras fundamentales, la *Memoria sobre ortografía americana* de Domingo Faustino Sarmiento y la *Gramática de la lengua española* de Andrés Bello⁶. Tan revolucionarias fueron las propuestas de Sarmiento, que encabezarón una controversia⁷. Dentro de esta tradición aparecen las innovaciones que realiza el poeta y ensayista Manuel González Prada⁸. Su interés está en descolonizar la herencia española en la literatura peruana, especialmente a partir de su desengaño en cuanto a la nación-estado peruana durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). Entonces, propuso crear una literatura que podría servirles a todos los peruanos. Pero tal meta venía con

4 Anderson, *Ibid.*, p. 46.

5 Ver, por ejemplo, Marta Blanco, “La ortografía de Quevedo: pautas para su estudio”, *LaPerinola*, 13 (2009), pp. 209-227.

6 Domingo Faustino Sarmiento, *Memoria sobre ortografía americana leída a la facultad de humanidades por el licenciado Domingo Faustino Sarmiento*. Santiago: Imprenta La Opinión, 1843; Andrés Bello, *Gramática de la lengua española destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1843.

7 Diana Sorensen Goodrich, “The Wars of Persuasion: The Early Years of *Facundo*’s Reception”, *Revista Hispánica Moderna* 44.2 (Diciembre 1991), págs. 177-190. Sarmiento propuso eliminar la h, v, z, y la u muda. Véase Sorensen Goodrich, *Op. cit.*, pp. 183-4.

8 Eugenio Chang-Rodríguez nota tal afiliación y afirma que González Prada sigue los ejemplos de Bello y Sarmiento. Eugenio Chang-Rodríguez, “Aportes literarios y lingüísticos de Manuel González Prada”, *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 14 (2001), p. 79; más temprano el profesor Chang-Rodríguez notó la semejanza entre Sarmiento y otros argentinos Alberdi y Gutiérrez, y Prada. Véase del mismo, “Los límites del planteamiento lingüístico en el Perú”, en *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*, eds. Julio Fernández-Sevilla, Humberto López Morales, José Andrés de Molina, Antonio Quilis, Madrid: Gredos, 1983, pp. 175-190; la cita de p. 177.

necesidades fonéticas. Como dice bien Eugenio Chang-Rodríguez, “su anhelo de crear una literatura nacional moderna lo condujo a proponer modificaciones en la ortografía del castellano”⁹. Como aspecto de lo moderno se expurga lo colonial.

Cuando un lector toma por primera vez entre las manos la primera edición de *Páginas libres*, la de 1894, se maravilla de las innovaciones ortofonéticas. Pero para su autor, estas eran medidas. En una “Advertencia” al final del libro avisa: “Las modificaciones ortográficas parecerán atrevimientos a los defensores del *statu quo* en la lengua, timideces a los partidarios de reformas violentas i radicales”¹⁰. Conociendo a González Prada como gran reformador social, la advertencia parece ir en contra de la intuición que tenemos sobre él. Lo que quiere decir es que propone reformas sobre la mesura y cordura de las innovaciones ortográficas pero no tanto como se imaginaría, porque si bien algunas miran hacia el futuro, otras miran en el retrovisor al pasado. Al leer el segundo libro de ensayos, es decir *Horas de lucha* de 1898, se percata que el autor abandonó los experimentos ortográficos porque ahora da a conocer sus artículos en publicaciones sindicales con la ortografía establecida. Tenía que entenderse mejor con los obreros. Esta segunda etapa en la producción de González Prada no reduce la importancia de sus inquietudes ortográficas porque trata de reflejar, no imaginar la nación.

Sin embargo sus innovaciones ortológicas de *Páginas libres* son cautivadoras y por lo tanto dignas de comentar. Pero estas innovaciones no son tan renovadoras como parecen al principio. En el Perú del siglo XIX, desde la época de la *Revista de Lima* hasta la publicación de *Páginas libres*, se esforzaban en escribir como se hablaba. Así el joven futuro presidente Manuel Pardo escribe “explorar” por explorar, y “estensión” por extensión¹¹. Hasta un español radicado en el Perú (o su editor), Ladislao Graña, deletrea “espuesto” en vez de “expuesto” en su novela corta “Sé bueno y serás feliz”¹². González Prada, en el “Discurso en el Ateneo de Lima”, y entre las varias costumbres lingüísticas latinoamericanas, nota una tendencia de “cambiar

9 Chang-Rodríguez, “Aportes literarios”, p. 75.

10 Manuel G. Prada, *Páginas libres*, Paris: Tipografía de Paul Dupont, 1894, p. 269.

11 José Pardo, “Estudios sobre la provincia de Jauja”, *Revista de Lima* 1 (1860), pp. 15-21; 55-60; 99-103; 147-156; 199-206; 344-350; 441-453; las citas de pp. 21 y 396.

12 Ladislao Graña, “Sé bueno y serás feliz”, *Revista de Lima* 2 (1860): 341-50, 586-94, 643-8, 673-8, 726-30; 3 (1861): 31-7, 64-8, 84-90; la cita de p. 88.

por s la x de la preposición latina *ex*, antes de consonante”, la cual él sigue de cerca en *Páginas libres*¹³. En su ensayo “Propaganda y ataque”, verbigracia, respeta esta norma al escribir “espurgación” por expurgación¹⁴. De hecho, en la “Advertencia” explica que prosiguió con “cambiar por s la x en la preposición latina *ex* antes de consonante; pero conservarla en expresiones como *ex-ministro*, *ex-papista*”¹⁵. Toma otras posturas también.

Hay un sonido fricativo velar sordo que puede expresarse con la “g”, o la “j” cuando preceden la “i” o la “e”. Andrés Bello, por ejemplo, había preferido la *j* en palabras como *jeneral* y *jenio*¹⁶. La usanza de Bello era muy difundida. Hasta uno de los personajes de Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, reconoce que Bello lo “preconizó”¹⁷. Pero no fue tanto una innovación de Bello sino que Bello partía de las costumbres de los “americanos” de su momento. Así, al reconocer por las páginas del periódico *El Comercio* en la misma década que Bello publicó su *Gramática*, se ven varios anuncios para la “Librería Jeneral”, como por ejemplo, en el número del martes, 18 de enero de 1848 (año X, núm. 2570). Más de una década después, en *La Revista de Lima*, Manuel Pardo habla del “jeneral Castilla”, “gefé”, y “dirijir” por General Castilla, jefe y dirigir en su informe sobre Jauja¹⁸. En la misma publicación José Casimiro Ulloa escribe “egército” por ejército, pero “General Foray” y “General Ortega”, refiriéndose a la invasión francesa a México¹⁹. Vemos esta misma tendencia en Ricardo Palma cuando en una de sus primeras tradiciones escribe “viagero” por viajero, y preserva esta ortografía en la primera y la segunda ediciones de las *Tradiciones*²⁰. En una petición del Monasterio Santa Catalina en Arequipa se revela

13 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 27; *Páginas libres. Texto definitivo*, ed. Luis Alberto Sánchez, Lima: Editorial PTCM, 1946, p. 25.

14 Prada, *ibid.*, 1894, p. 158; 1946, p. 168.

15 Prada, *ibid.*, 1894, p. 269.

16 Andrés Bello, *Gramática de la lengua española. Destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1947, pp. 24, 85, 214.

17 Jorge Luis Borges, *Ficciones* [1944], en *Obras completas*, v. I, Buenos Aires: Emecé Editores., 1996, pp. 427-529; la cita de p. 487.

18 Pardo, *Op. cit.*, pp. 21, 61, 204.

19 José Casimiro Ulloa, “Crónica de la quincena”, *Revista de Lima* 7 (1863), pp. 156-160; la cita de p. 156.

20 Ricardo Palma, “Palla-Huarcuna”, *Revista de Lima* 2 (marzo de 1860): 535-6; la referencia de la p. 536; *Tradiciones*, Lima: Imprenta del Estado, 1872, p. 6; *Tradiciones. Primera serie*. Lima: Imprenta del Universo. “Carlos Prince”, 1883, p. 2.

una sustitución general de la “j” por la “g”²¹. Es interesante para nuestra discusión que, en la cuarta edición de las *Tradiciones*, ahora llamadas *peruanas* debido a que se publicaron en España, se abandona la ortografía “viagero” a favor de viajero²². Pero este no fue el caso con, por ejemplo, la novela *Sab* que la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda había publicado en Madrid, donde dice, “viagero” por viajero²³. Lo cual sugiere en el trecho entre 1841 y 1872 que, en España, la ortografía de “viajero”, con *j* cobraba fuerza, aunque no absolutamente.

Más tarde en la década de los 1880, en el tiempo en que González Prada se hacía más social y político, todavía tenemos a Clorinda Matto de Turner escribiendo “coloniage” por coloniaje²⁴. Pero ya en esta década tenemos al novelista español Leopoldo Alas, en su famosa novela *La Regenta*, escribiendo “jefe”, no “gefe” como lo hizo Manuel Pardo tres décadas antes, y codificando los cambios ya detectados en la edición española de las *Tradiciones peruanas*²⁵. Alejándose de los cambios adelantados de Palma y Clarín en la década de los ochenta, González Prada, en su ensayo “Propaganda y ataque” de *Páginas libres*, para no decir nada de la ortografía de la primera palabra del título del libro, se desentiende de las nuevas normas, y emplea la ortografía “injeniero” por ingeniero y, como Pardo, “jeneral” por general²⁶. La “Conferencia en el Ateneo de Lima” tiene “fujitivas” por “fugitivas”²⁷ al modificar la ortografía original “fugitivas” que se empleaba antes en el panfleto precursor²⁸. Hay otras indicaciones que Prada había usado la ortografía más “moderna”, para decirlo así, en el folleto original de la “Conferencia”, como por ejemplo cuando escribe

21 Una exhibición en una vitrina en el monasterio (octubre de 1997).

22 Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Primera serie, 4ª ed., Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1893, p. 28. No he podido consultar la tercera edición, la argentina, pero parece que fue reproducción de la segunda, véase Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Primera serie, ed. Pedro Díaz Ortiz, Lima: Pedro Díaz Ediciones, 2008, p. 16. La edición crítica de Pedro Díaz Ortiz me ha servido sustancialmente para rastrear la trayectoria de la primera serie.

23 Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, Madrid: Imprenta Calle del Barco 26, 1841, p. 8.

24 Clorinda Matto de Turner, *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. Lima: Imprenta Bacigalupi, 1890, p. 165.

25 Leopoldo Alas, “Clarín”, *La Regenta*, t. I, Barcelona: Biblioteca “Arte y letras”, 1884; t. II, Barcelona: Biblioteca “Arte y letras”, 1885, t. II, pp. 18, 160, 524, 560, etc.

26 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 158; 1946, p. 163.

27 *Ibid.*, 1894, p. 19; 1946, p. 18.

28 “Conferencia del Sr. Prada”, *El Ateneo de Lima*, año I, t I (1886), Lima: Imprenta del Teatro. 29-47, la cita es de la p. 38.

“originales”²⁹, que luego trocó a la forma antigua “orijinales”, en *Pájinas libres*, la cual se preservó en la póstuma³⁰. En *Pájinas libres*, entonces, parte de esta confusión entre la *g* y la *j*, pero no vacila sino sistematiza. Como avisa en la “Advertencia”, y como hace consistentemente en su texto, prefiere la “*j* en los sonidos fuertes de la *g*”³¹. Hay una posibilidad que el autor resistiera, sin embargo, el avenimiento del nuevo sistema ortográfico en cuanto a la *g* y la *j*, el que todavía usamos, pero también es factible que lo use, porque quiere que la tradición ortográfica de uso común informe y defina a la nación.

Luego vienen las innovaciones más atrevidas: en la versión de la “Conferencia en el Ateneo de Lima” de 1886, González Prada usa la *i*-griega, la *y*, para expresar la conjunción, “Heine y Bécquer”, pero cuando integra la conferencia en *Pájinas libres* usa la *i*-latina, “Heine i Bécquer”³². Es un cambio consciente, y el autor revela en la ya referida “Advertencia” que su método consistía en “poner *i* en lugar de la *y* vocal i conjuntiva”³³. Sin embargo, no debe considerarse como una innovación; la primera edición de la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello revela el uso de la *i*, no la *y*. Después de las décadas, en cambio, Ricardo Palma en “Justos y pecadores” en la *Revista de Lima* y en las ediciones de las *Tradiciones* ya ha preferido la *y* sobre la *i*³⁴.

Más atrevido es el uso de la contracción, como por ejemplo, del artículo definido femenino “la” ante una palabra que comienza con la “a” no enfatizada, resultando en “l’afición”, donde la versión original de la “Conferencia en el Ateneo” revela “la afición”³⁵. En la “Advertencia” explica que vio necesario “elidir vocales por medio del apóstrofo” [sic]³⁶. En otras ocasiones, volvió al pasado, como con la *j* en vez de la *g*, pero con un afán de estandarizar aquel pasado ortográfico inestable. Se ve en *Pájinas libres* que fusiona los pronombres demostrativos cuando son objetos de la preposición *de*. Otra vez este uso es un método deliberado, y el ensayista declara que

29 *Ibid.*, p. 40.

30 Prada, *Pájinas libres*, 1894, p. 23; 1946, p.22.

31 Prada, *Pájinas libres*, 1894, p. 269.

32 Prada, “Conferencia del Sr. Prada”, 40; *Pájinas libres*, 1894, p. 4.

33 Prada, *Pájinas libres*, 1894, p. 269.

34 Palma, “Justos y pecadores”, *Revista de Lima* 5 (1882), p. 815; *Tradiciones*, Lima: Imprenta del Estado, 1872, p. 79.

35 Prada, “Conferencia del Sr. Prada”, 1886, p. 30; *Pájinas libres*, 1894, p. 30; *Pájinas libres*, 1946, p. 4.

36 Prada, *Pájinas libres*, 1894, p. 269.

su meta ha sido la de “restablecer las contracciones *del i dellos, della i della, deste i destos, desta i destas, dese i desos, desa i desas, desto i deso*”³⁷. En este caso volvió al estilo de los tiempos del Inca Garcilaso de la Vega y sus *Comentarios reales*, aunque, otra vez, con un interés en fijar una norma ortográfica.

Entonces, hay modificaciones de las normas que acuden al pasado en el sistema ortográfico de Prada, pero también suceden elementos que miran hacia el porvenir. Por lo tanto, como ya queda dicho, pueden aparentar “atrevimientos a los defensores del *statu quo* en la lengua”. Pero lo que nuestra gira ortográfica por diversas obras de la época sugiere, es que muchas de las innovaciones de González Prada mostraron un apego al pasado. Lo viejo viene a constituir lo nuevo. Lo “extranjerizo”, que resulta de un pasado que ya establece otro medio distinto del presente, constituye lo innovador. Pero solo en la mayoría de los casos, porque a la vez adopta cambios que miran al futuro, como cuando propone suprimir la “n” en el prefijo “trans-”, o cuando propone suprimir el signo diacrítico en las preposiciones “a” y “o”³⁸.

Pese al tradicionalismo ortográfico de González Prada evidenciado con actitudes de esta talla, el autor se mantuvo lejos de las Academias de la Lengua, y hasta, cómo señala Eugenio Chang-Rodríguez, se opuso a ellas³⁹. Ricardo Palma, a la inversa, fue incorporado a la Real Academia de la Lengua en Madrid en 1878 y fundó la Academia Peruana de la Lengua en 1887, aunque no necesariamente para retardar el léxico sino para valorarlo en Lima y registrarlo en un Madrid demasiado nacionalista o xenofóbico⁴⁰. La idea de buscar un equilibrio entre la tradición, lo moderno, y la expresión oral ayuda a crear un sistema lógico que fielmente representa a la nación. A fin de cuentas, y a pesar del tradicionalismo ortográfico, su modelo miraba al futuro. De hecho, como ha notado Cynthia Vich, las usanzas de González Prada anticipaban las prácticas de la vanguardia latinoamericana a partir de los años veinte

37 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269. Para más sobre las innovaciones en la ortografía de González Prada, debe consultarse Julio Díaz Falconi, *La reforma ortográfica de Manuel González Prada*, Lima: Facultad de Letras, Universidad Nacional de San Marcos, 1960 y Luis Alberto Sánchez, *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*. 2.ª ed, Lima: Fundación del Banco de Comercio, 1986, pp. 191-198.

38 Prada, *Páginas libres*, 1894, p. 269.

39 Chang-Rodríguez, “Los límites del planeamiento lingüístico”, p. 177.

40 Mariela de la Torre, “Las ideas lingüísticas de Ricardo Palma en sus dos obras lexicográficas: *Neologismos y americanismos* y *Papeletas lexicográficas*”, *Boletín Hispánico Helvético* 23 (primavera 2014), pp. 165-193; la referencia de la p. 168.

del siglo pasado, y señaladamente, en el Perú, en Gamaliel Churata⁴¹. Esta trayectoria de González Prada a Churata demuestra que, a pesar del tradicionalismo ortográfico gonzalezpradiano, sus ideas repercuten fuertemente en el Perú, no solo en Lima, sino en provincia. Tal hecho viene a ser una prueba de los fuertes vínculos entre la palabra y el medio que él postula de acuerdo con su positivismo y con su amor a la nación. Cuando se fortalecen estos vínculos con la tradición se está fomentando un proceso descolonial porque no va con los procesos en la metrópoli. No es el único aspecto. Cuando se importan préstamos de otros idiomas, otro aspecto que no tiene que ver con la ortografía y así no comentada en esta oportunidad, también se fomenta un proceso descolonial porque se puede extirpar los vocablos que pertenecen a la metrópoli e importar nuevas palabras que no transmiten esa colonialidad. El apego a varias normas del pasado y el ideal de algunas reformas nuevas se combinan para mostrar el amor a la patria de Prada. Tienen que entenderse como un impulso creativo que el autor no abandonaría hasta la aparición de los textos que iban a constituir *Horas de lucha* entre 1904 y 1908.

41 Cynthia Vich, "Ortografía indoamericana: vanguardismo e identidad nacional en el *Boletín Titikaka*", *Kipus: Revista Andina de Letras* 5 (II Semestre, 1996), pp. 19-28; ver p. 23. Hay otras influencias en la vanguardia como en José Carlos Mariátegui, el ensayista, y en César Vallejo, el poeta.

Manuel González Prada y Sinibaldo de Mas

RICARDO SILVA-SANTISTEBAN
Pontificia Universidad Católica del Perú
Academia Peruana de la Lengua

En los distintos idiomas de la tradición occidental existen tres grandes orientaciones y prácticas respecto del ritmo del verso en la poesía: cuantitativa, acentual y silábica. Los poetas griegos y latinos hicieron uso de la primera basados en la combinación de sílabas largas y breves. Así, un hexámetro dactílico, verso utilizado para poemas como la *Iliada* y la *Odisea* se estructuran mediante el conjunto de seis dactilos:

— — — — — —
uu uu uu uu uu

El dactilo se construye en base a una sílaba larga: —, y dos breves: UU.

Por su parte, el ritmo acentual se construye en base a sílabas tónicas y átonas que se desarrollan en conjuntos acentuales de dos, tres, cuatro, etc. sílabas que contienen una tónica. Por ejemplo, el pentámetro yámbico del verso inglés podemos representarlo así:

To be or not to be, that is the question
o ó / o ó / o ó / o ó / o ó / o

El verso acentual se agrupa por conjuntos con acentuaciones repetidas que pueden ser de dos sílabas: óo, oó; de tres: óoo, oóo, ooó, y así sucesivamente. Cada conjunto

posee nombres distintos. Por ejemplo, la famosísima cláusula acentual del poema «Marcha triunfal» de Rubén Darío es el anfíbraco: oóo.

En el caso del ritmo silábico en el verso, este se conforma por la repetición regular, o variable, según sea el caso, de los acentos. Recordemos:

El dulce lamentar de dos pastores,

2 6 10

Salicio juntamente y Nemoroso,

2 6 10

he de contar sus quejas imitando;¹

4 6 10

En estos famosos versos de la «Égloga I» de Garcilaso puede observarse la distribución regular de los acentos en las sílabas segunda, sexta y décima, en los dos primeros versos, y la cuarta, sexta y décima en el tercero. Estos endecasílabos de Garcilaso poseen tres momentos de intensidad tónica producida por los acentos.

Los poetas representativos de los distintos idiomas optan siempre, pues, por un ritmo que otorga la musicalidad peculiar que poseen los versos de acuerdo a la elección realizada por ellos dentro de un vasto conjunto de posibilidades y que se mantiene en el tiempo, por motivo de la continuidad de la tradición, en los poetas que los siguen.

Yo me atrevería a afirmar que el aprendizaje del ritmo, en la expresión poética, tiene el valor de un abecedario, es decir, de un conocimiento primordial para escribir poesía y su mayor o mejor aprovechamiento es esencial en la escritura del poema.

En castellano se ha usado tradicionalmente el ritmo silábico, pero han existido momentos de la expresión poética mediante ritmo acentual y de lo que Pedro Henríquez Ureña llamó la versificación irregular y, finalmente, la denominó

1 Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, ed. Elías L. Rivers, Madrid: Castalia, 1982, p. 119.

como de versos fluctuantes. Ahí está, como gran ejemplo, el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena (1411-1456), un poema medieval². Este ritmo acentual, sin embargo, cedió ante el embate del ritmo silábico que introdujeron Juan Boscán y Garcilaso de la Vega en los albores del Renacimiento Español que reinó durante cuatro siglos.

La «Égloga en hexámetros», de Esteban Manuel Villegas (1589-1669), es una golondrina que no hizo verano en el siglo XVII español³. Sin embargo, se trata de un feliz intento de rítmica de un buen poeta del Siglo de Oro, autor de algunos poemas ejemplares que intentaba aclimatar la utilización del hexámetro en la lengua castellana.

En nuestro idioma, la idea de imitar los versos acentuales tuvo un larguísimo paréntesis entre el medioevo y el siglo XIX cuando algunos escritores comenzaron a hacer nuevamente uso de él en algunos libros de preceptiva literaria⁴. En otros casos se trataba de ejemplos singulares de traducciones poéticas en libros dedicados a recoger sobre todo la obra propia⁵. Las muestras fueron realizadas, pues, en forma tímida y a título de ejemplos de las posibilidades del ritmo acentual en castellano.

El ejemplo más importante de la preceptiva y de la práctica en el uso de la rítmica acentual se le debe a Sinibaldo de Mas (1809-1868), autor del *Sistema musical de la lengua castellana* que, hasta el momento de su muerte, tuvo cinco ediciones, variables todas ellas, entre 1832 y 1852. Estas demuestran la persistencia y la dedicación de

2 Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, ed. John G. Cummins, Madrid: Ediciones Cátedra, 1979. En la sección «El verso de arte mayor», de la Introducción, se explica el funcionamiento del ritmo acentual del poema.

3 En Esteban Manuel Villegas, *Eróticas o amatorias*, ed. Narciso Alonso Cortés, Madrid: Espasa-Calpe, 1956, pp. 243-246.

4 Por ejemplo, el filólogo y traductor español Juan Gualberto González (1777-1859) en sus *Obras en prosa y verso*, Madrid, Imprenta Alegría y Charlain, 1844, tres tomos. En el tercer tomo se encuentran sus *Apuntes sobre versificación castellana comparada con la latina en orden a la posibilidad de hacer exámetros en nuestra lengua*. Además de tratar con gran conocimiento acerca del verso latino y castellano, ofrece como muestra, en las pp. 105-109, una versión en hexámetros de la segunda bucólica de Virgilio seguida de un comentario.

5 Por ejemplo, el poeta mexicano José Sebastián Segura (1822-1889) tradujo en sus *Poesías*, Puebla: Librerías La Ilustración/París: A. Donnamette, 1884, pp. 244-249, una versión de la bucólica cuarta de Virgilio en hexámetros castellanos.

su autor a la rítmica acentual⁶. El libro de Sinibaldo de Mas tuvo una recepción más bien negativa, pero muchos reconocen su mérito y su seriedad. Para los que, como yo, alguna vez intentaron leer su versión en hexámetros de la *Eneida*⁷ y fui derrotado en forma inmisericorde por ella, no me parece extraño este rechazo frente a los principios teóricos de Sinibaldo de Mas que no guardaban una contrapartida práctica en su traducción de la obra maestra de Virgilio.

Que Manuel González Prada conocía las teorías de Sinibaldo de Mas, no puede dudarse. En las notas al final de *Exóticas* (1911) se lo cita explícitamente con cuatro ejemplos. En sus *Apuntes para una «Rítmica»*, publicados por Luis Alberto Sánchez con el título de *Ortometría*⁸, González Prada cita a Sinibaldo de Mas en las páginas 5, 15, 19-21, 24 y 45-46. En el estudio «El verso de nueve sílabas» lo cita en las páginas 102-103 y 106.

En *Minúsculas* (1901 y 1909), las innovaciones de González Prada consistieron, sobre todo, en la adaptación de estrofas de otros idiomas: el italiano, el francés, el inglés, el alemán. No se trató, pues, mayormente, de una innovación rítmica, sino estrófica. Existen, sin embargo, en este libro varios poemas escritos en ritmo acentual como aquellos titulados «Ritmo soñado». Puede fijarse y fecharse, casi con toda precisión, 1901, el momento del gran cambio de escritura en los poemas de Manuel González Prada de la métrica silábica a la métrica acentual. Estos experimentos acentuales producen en su poesía el cambio de tonalidad y constituyen, en su libro posterior, *Exóticas*, el intento manifiesto de una expresión naciente que abre nuevas posibilidades al verso castellano. Estos experimentos son muy interesantes, aunque no constituyan un acceso a plenitud dentro de la modernidad.

6 Ahora puede consultarse la excelente edición publicada por José Domínguez Caparrós: *Sistema musical de la lengua castellana*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. El editor realiza una compulsa de todas las ediciones y salva, entre las notas, muchos de los ejemplos omitidos en la última de 1852.

7 *La Eneida de Virgilio traducida al castellano por Sinibaldo de Mas*; precédele un prólogo con «El sistema musical de la lengua castellana» por el mismo autor. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1852.

8 *Ortometría: Apuntes para una Rítmica*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977.

Veamos el poema «Ritmo soñado», quizá el más característico por su disposición visual en las ediciones de 1901 y 1909:



Entre las dos versiones de 1901 y 1909, puede apreciarse, en la segunda, la asimilación del segundo verso al primero por la diferente escansión de los versos. Lo que en la versión de 1901 aparece como estrofas de tres versos, con dos endecasílabos en los versos primero y tercero acentuados en las sílabas 4^a, 7^a y 10^a y, en el segundo, un hexasílabo acentuado en las sílabas 2^a y 5^a, se transforma en la versión de 1909 en dos versos de 17 y 11 sílabas. En realidad lo que ocurre es que este poema no estaba medido en la primera edición con una métrica silábica sino con una métrica acentual que solo en su segunda presentación develaba en forma indudable su misterio. González Prada indica muy bien, en esta segunda presentación, el metro utilizado: «Reproducción bárbara del metro alkmánico».

Con «bárbara» González Prada se refiere, con toda probabilidad, a la mutación ocurrida entre la rítmica cuantitativa y la rítmica acentual. Debe decirse que la adaptación de la métrica cuantitativa a la métrica acentual no fue ajena a la evolución que se dio en el mismo idioma griego. Raffaele Cantarella, comentando este procedimiento en el poema *Dionisiacas* de Nonno, dice:

La misma [reforma] tiene en cuenta, incluso, el nuevo sentido musical de la lengua, que, poco antes, en la prosa, había sustituido los esquemas cuantitativos por las cláusulas y el ritmo acentual ⁹.

Esta mutación, que González Prada seguramente ignoraba, se había producido en el invierno de la literatura griega con poemas muy poco conocidos como el citado de Nonno. Pero, con fino oído y con intuición de poeta, había advertido muy bien las diferencias entre el verso de los antiguos y las adaptaciones modernas en lenguas como la alemana y la inglesa. En «Ritmo soñado», el título indica, sin lugar a dudas, la necesidad de la búsqueda de un nuevo tono poético acorde con los nuevos tiempos. Su anotación se complementa con la indicación de «alkmánico», que se refiere, con toda probabilidad, al poeta griego Alcman (fl. c. 630 a.C.). Si se revisa *Exóticas*, puede encontrarse en el poema «Paz y concordia» cómo dicha combinación se cita con mayor detalle: «Imitación rítmica de unos versos alkmánicos», y luego se ofrece la acentuación de los versos y el molde de la estrofa como lo hace González Prada en casi toda la segunda parte de este libro:

óoo / óoo / óoo / óoo / óoo / óo
 óoo / óoo / óoo / óo

Esta, cita antes de empezar el poema, apunta al mismo esquema rítmico de la segunda versión del poema «Ritmo soñado».

La fecha de la publicación de *Minúsculas*, en 1901, es, pues, el momento en que Manuel González Prada da a conocer sus primeros poemas escritos en ritmo acentual, pero, al tratarse de versos que parecen estar acentuados en forma tradicional, no se revelan plenamente. Es fácil deducir que, a partir de esta fecha González Prada comienza a escribir y a utilizar con mayor frecuencia el ritmo acentual. La práctica continua de esta escritura podemos verla concretada, sobre todo, en la segunda parte de *Exóticas*. Además, permite verificar lo que Manuel González Prada le debe a las enseñanzas de Sinibaldo de Mas, por las múltiples citas sobre el teórico español en

⁹ Raffaele Cantarella, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1972, p. 348.

las «Notas» finales que acompañan *Exóticas*. Sobre este retórico español parece haber conversado, además, con algunas amistades. La prueba del entusiasmo de Manuel González Prada respecto de las teorías de Sinibaldo de Mas, puede encontrarse testimoniada en la reseña de su libro por José de la Riva-Agüero:

Exóticas quiere ser, en el propósito de su autor, un cuidado ejercicio de técnica, la comprobación de un bien meditado y estricto sistema rítmico en la versificación castellana, aplicable también a la prosa elevada y artística. Apreciador ferviente de Sinibaldo de Mas, aunque se aparte de él en bastantes particularidades, Prada continúa la innovadora labor de combinaciones de métrica a que se dedicó este benemérito y no suficientemente celebrado poeta español¹⁰.

Como muy bien observa Riva-Agüero, Manuel González Prada no siguió a ultranza las enseñanzas de Sinibaldo de Mas. Debe advertirse que sus teorías constituyeron el impulso primigenio para que González Prada construyera, por sí mismo y de manera sencilla, los recursos técnicos que lo impulsaron al cambio de la rítmica silábica a la rítmica acentual, como explica en forma transparente, y como gran lección teórica y poética, en sus notas finales de *Exóticas*.

En estas breves líneas prescindimos de toda nomenclatura clásica. Las sílabas acentuadas y no acentuadas de nuestro idioma ninguna semejanza tienen con las largas y las breves de la lengua latina; y cuando decimos dáctilo a un trisílabo esdrújulo, anapesto a un trisílabo agudo, coreo a un disílabo llano y yambo a un disílabo agudo, damos el mismo nombre a cosas muy diferentes, aventurándonos a incurrir en muchas equivocaciones.

Aunque algunos metros clásicos obedecieran a leyes acentuales (como, por ejemplo, el hexámetro, el pentámetro, etc.) la métrica latina se basaba en las combinaciones de largas y breves; y aunque en el verso castellano

10 En *La Revista de América* N° 1, junio agosto de 1912. Tomo la cita de José de la Riva-Agüero, *Obras completas*, v. II: *Del Inca Garcilaso a Eguren*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1962, pp. 483-484.

ocurran algunas leyes cuantitativas (como, por ejemplo, la equivalencia de los finales esdrújulos, llanos y agudos) nuestra versificación se funda en el acento. No cabe negar que poseamos sílabas largas y sílabas breves; pero, al tratarse de versificación, hemos convenido en establecer el isocronismo de las sílabas, reconociendo que su diferenciación estriba únicamente en el acento. Un octosílabo, sea cual fuere el valor cuantitativo de sus sílabas, tiene ocho tiempos. No poseemos *Métrica* sino *Rítmica*; y Schlegel decía muy bien al afirmar que «los antiguos medían las sílabas, en tanto que los modernos las pesan»¹¹.

Comparando lo que afirma Manuel González Prada en estos párrafos, delata muy bien lo que lo diferencia de Sinibaldo de Mas que abogaba por un ritmo cuantitativo en castellano. González Prada cambia la nomenclatura de cláusula y sus correspondientes nombres (yambos, troqueos, anfíbracos, dáctilos, etc.), es decir, los grupos de las sílabas tónicas y acentuadas, y elige la denominación de «elementos rítmicos» que clasifica en ascendentes y descendentes que veremos plasmados en muchos poemas y que también aplica con rigor a unos interesantes poemas en prosa. Los críticos no han advertido que González Prada fue el primero en escribirlos en el Perú. Denomina a los de dos sílabas binarios; a los de tres, ternarios; a los de cuatro, cuaternarios. El ritmo lo divide en perfecto, proporcional, mixto y disonante de acuerdo a distintas agrupaciones de las cláusulas.

Debo destacar, finalmente, la supresión de la rima en los denominados «Ritmo sin rima» de *Minúsculas*. Es sabido que este elemento del poema fue considerado por muchos poetas de fines del siglo XIX como imprescindible en el poema. En castellano, el verso llamado «blanco» o «suelto» nunca fue muy apreciado ni por poetas ni por críticos. Se le aceptaba con reservas. Es curioso observar por ejemplo, como en algunos poemas primordiales de la vanguardia europea como «Zone» de Guillaume Apollinaire o «The Love Song of J. Alfred Prufrock» de T.S. Eliot, pese al uso de lo que podemos llamar verso libre, persiste en ellos el uso de la rima, elemento difícil de desarraigar.

11 En Manuel González Prada, *Exóticas*, Lima: Tipografía de «El Lucero», 1911, pp.155-156.

Por tal motivo, no puede dejar de mencionarse una de las contribuciones de Manuel González Prada como el llamado «Polirritmo sin rima», lógica evolución de los «Ritmo sin rima» ya citados. La escritura de varios poemas de esta característica: un metro de longitud variable sostenido por un ritmo construido con acentuaciones también variables, se ejemplifica en *Exóticas* con mayor o menor fortuna poética.

En el Perú de la pre vanguardia, este metro tuvo un discípulo estimable en Juan Parra del Riego. Consideramos, sin embargo, que, como a los pocos años de los experimentos del polirritmo de González Prada se introdujo el verso libre en la poesía hispanoamericana, su tentativa devino rápidamente obsoleta. Ahí están, sin embargo, los propios poemas de Manuel González Prada impulsando con su ejemplo el verso libre por su cercanía temporal a la liberación métrica y rítmica de la vanguardia que procedía del modernismo.

Las innovaciones de Manuel González Prada se dieron sobre todo en el aspecto formal y técnico de su expresión poética. Desde la perspectiva semántica de sus textos, y del tratamiento de la expresión poética, Manuel González Prada continuó siendo un poeta tradicional. Pesaban en él demasiado su adhesión al Parnasianismo y al Romanticismo. Por suerte, cerca de él se encontraba José María Eguren, quien da inicio a la sugerencia en la poesía peruana, que González Prada ignoró, y que supo llevar la poesía, esta vez sí, a la modernidad. Los aspectos técnicos quedaban superados, hacía falta ahora no solamente un ritmo soñado sino una nueva materia soñada que le diera vida.

La formación de una conciencia jurídica en la prédica de González Prada

IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ
Universidad Ricardo Palma

La ensayística de González Prada no solo es de naturaleza política al señalar los vicios del poder y diseñar el diagnóstico de los males sociales que afectan al Perú, sino que, sin basarse en normas constitucionales y legales ni en la teoría del Derecho, con expresiones incuestionablemente estéticas, busca que los peruanos afectados por la derrota en la guerra, la desigualdad, la injusticia, la discriminación y la explotación se sacudan del desconcierto conformista y adquieran una conciencia jurídica que los haga pensar en que la justicia, la libertad, la igualdad, la dignidad, el desarrollo, el trabajo y la educación es un derecho y no una dádiva del gobernante y del poderoso. Por eso la insistencia en los mismos temas, su verbo acusador, su prosa acerada, sus metáforas antitéticas para que, a través del contraste, impactar en el ánimo de la persona, movilizándola hacia el cambio. Un buen ejemplo es el “Discurso en el Politeama”.

1. OBJETO

Desde las nuevas lecturas a la prosa de González Prada, es factible advertir perspectivas de identificación y explicación no percibidas anteriormente. Las investigaciones de la obra integral

de Prada se han incrementado con una variedad de ópticas, siendo materia de mayor interés desde el punto de vista de las ciencias sociales.

Este estudio tiene como propósito esbozar y proponer una vinculación del ensayo gonzálezpradiano entre la literatura y el derecho, lograda a través de una estrategia de composición del texto que no la presenta de modo objetivo con referencias a normas legales, sino que se hace tangible en el resultado intelectual de la interpretación como argumento tácito que le da consistencia y contundencia a su mensaje.

Con esta intención, se ha escogido un ensayo: “Discurso en el Politeama”, pronunciado el 29 de julio de 1888, para llevar a cabo el proceso de análisis, interpretación y comentario del texto.

La propuesta es pedagógica y está dirigida a estudiantes de Derecho como un ejercicio de hermenéutica literario-jurídica.

2. LÍNEAS DE VIDA

En función al objetivo trazado y en tanto factores coadyuvantes para una coherente interpretación, se hace aconsejable escoger algunas líneas de vida como la educación, el ambiente familiar, el contexto social y gubernamental; el panorama cultural e ideológico que dejan el rastro de una influencia en la composición del texto.

2.1. *Su educación*

Ateniéndonos a la cronología hecha por Marlene Polo, avalada por Luis Alberto Sánchez, Manuel González Prada nació el 5 de enero de 1844, en Lima, como el tercer hijo de don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera y de doña Josefa Álvarez de Ulloa, casados en 1838¹.

A los siete años de edad inicia su educación escolar en Lima, que se ve interrumpida por el traslado de la familia a Chile por un corto lapso de dos años. Allá, “es matriculado en el Colegio Inglés de Valparaíso, dirigido por un inglés y un alemán”². De vuelta en Lima, reanuda su escolaridad en el Seminario de Santo Toribio, que abandona a corto plazo.

1 Luis Alberto Sánchez, *Mito y realidad de González Prada*, Lima: P.L. Villanueva Editor, 1976.

2 *Ibid.*, p. 74.

Entre 1860 y 1864 cursa estudios en el Convictorio de San Carlos, truncando su formación profesional de abogado, por razones de su temperamento personal e incompatibilidad con sus expectativas de vida.

Complementa y amplía su bagaje cultural el autoaprendizaje proveniente de sus lecturas intensas y permanentes.

2.2. Su familia

Se trata de un hogar de ambiente conservador, católico y de linaje palaciego.

Su más remoto antecedente genealógico se ubica en el siglo XV, en la persona de Andrés de Prada, “paje del emperador Carlos V... y también... Secretario de Estado de los Reyes Felipe II y Felipe III”³. Su pariente más cercano es don “Joseph González de Prada, Contador Oficial de las Caxas de Salta de Tucumán, por lo cual viaja a Buenos Aires”⁴.

Joseph González de Prada viene a ser el abuelo paterno de don Manuel. Se casa en Cochabamba con doña Nicolasa Marrón y Lombera, quien será la abuela paterna del autor del “Discurso”.

La familia González de Prada y Marrón de Lombera aparece en Arequipa; ciudad en la que nace Francisco, su padre.

2.3. El contexto social y gubernamental

Perú vive una gran inestabilidad gubernamental.

Su vida sintetiza un discurrir entre el Combate del 2 de mayo de 1866 y la guerra de 1879 contra Chile. Dentro de tales acontecimientos ocurren los enfrentamientos caudillistas que tienen como personajes a Castilla, Vivanco; Echenique; Mariano Ignacio Prado; Cáceres, Piérola, Iglesias; Morales Bermúdez, Balta, entre otros.

³ *Ibid.*, p. 69.

⁴ *Ibid.*, p. 70.

En su temprana infancia don Manuel percibirá, los vaivenes políticos al ser su padre “vicepresidente y ministro” del general Echenique. Al retorno de la familia, su padre será designado alcalde de Lima. Antes, se desempeñó como juez de primera instancia y vocal superior, tal como ha rastreado Manuel Zanutelli Rosas⁵.

La familia pertenece al sector social pudiente con posición política expectante. Conforman el sector minoritario poseedor del poder político que domina a la mayoría campesina sumida en la explotación, la ignorancia y la desigualdad ante la ley y sin oportunidades ni posibilidades de ascenso social individual o colectivo.

2.4. *El ambiente cultural e ideológico*

A Manuel González Prada le toca una época de literatura romántica con estilos personales, que no va con su pensamiento, su actitud frente a la vida, ni su gusto estético.

Dentro de su línea, de búsqueda de formas nuevas y temas ligados con la noción de Perú, en la poesía escribirá las denominadas *Baladas peruanas*, dentro del género lírico, consecuentemente, solo sentimental que, a través de la vía poética, lo aproxima a un sentimiento de país que solo logra la compasión, pero no servirá de medio de convocatoria a la acción transformadora de la realidad social.

La escritura de estas, tal como lo considera Gonzalo Portocarrero ocurrió “entre 1871 y 1879, cuando su autor residía en la hacienda familiar de Tútume en el valle de Mala”⁶. Así mismo, Portocarrero, analizando este conjunto de poemas, postula que constituye un “intento de revaloración de la historia peruana”⁷; y a la vez, encuentra que “el puntal de la poética de las *Baladas* es la toma de conciencia de la humanidad del indio”⁸.

En la poesía, González Prada no identifica modelos. La misma actitud tiene frente a la persona, pues no le satisface la narrativa romántica encabezada por Ricardo Palma. La incorporación del “indio” como tema literario que caracteriza a las *Baladas*

5 Manuel Zanutelli Rosas, *La saga de los González Prada*, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2003.

6 Gonzalo Portocarrero, *La urgencia por decir “nosotros”*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015, p. 145.

7 *Ibid.*, p. 145.

8 *Ibid.*, p. 146.

peruanas, fue un trabajo que recién se conoció en 1935, salvo algunas que se difundieron en 1873 en el *Correo del Perú*⁹ o “El mitayo”, que pudo ser leído en las páginas de *El Perú Ilustrado* en su edición de 22 de marzo de 1890, según la apostilla incluida en la edición de la obra de González Prada por David Sobrevilla¹⁰.

1889 servirá para recibir la novela *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner que en edición simultánea fue lanzada en Buenos Aires y Lima, según referencia de Alberto Tauro del Pino¹¹.

Más allá de la poesía y la narrativa, el ambiente intelectual dota a la historia peruana del siglo XIX la figura y la obra de Francisco de Paula González Vigil (1792-1875), quien tuvo una actuación política de civismo y moralidad ejemplares y posiciones ideológicas de cuestionamiento al poder eclesial y del gobierno del país, que también recalcan en el artículo periodístico y el libro. Cabe mencionar *Defensa de la autoridad de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana*, publicado en 6 volúmenes entre 1848-1849. Le sigue otra entrega en 4 volúmenes en 1856, bajo el título de: *Defensa de la autoridad de los obispos contra las pretensiones de la curia romana*¹². Es del caso agregar que estos escritos le ocasionaron dificultades con el Vaticano, a cuyas observaciones, Vigil respondió con tres cartas dirigidas al propio Papa. Sin pretender una mención de detalle, viene al caso indicar dos productos de la pluma de Vigil: *Opúsculos sociales y políticos* (1856) y *Catecismo patriótico* (1858)¹³.

Si bien las publicaciones mencionadas corresponden cronológicamente a la infancia de González Prada, la presencia vital de Vigil se prolonga hasta 1875; año en el que fallece en Lima, habiendo ejercido por años la dirección de la Biblioteca Nacional.

Resulta pertinente consignar la gran admiración que le profesó González Prada a Vigil, a quien le escribe un ensayo de reconocimiento y ponderación de su valentía, honestidad y transparencia en su vida y pensamiento. Tal es su entusiasmo y

9 Sánchez, *Mito y realidad*, *Op. cit.*, p. 77.

10 González Prada, *¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*, ed. David Sobrevilla, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, p. 582.

11 Alberto Tauro del Pino, *Enciclopedia ilustrada del Perú*, 17 t., Lima: Peisa, 2001, t. 10, p. 1625.

12 Tauro, *Enciclopedia ilustrada*, *Op. cit.*, t. 17.

13 Tauro, *Enciclopedia ilustrada*, *Op. cit.*, t. 17.

naturalidad en el elogio que en el último párrafo sintetiza su discurso diciendo: “En fin, por la fortaleza de carácter, por la sinceridad de convicciones, por lo inmaculado de la vida, Vigil redime las culpas de toda una jeneración. No tuvo rivales ni deja sucesores, i descuella en el Perú como solitaria columna de mármol a orillas de un río cenagoso”¹⁴.

Otro escritor más cercano en el tiempo, que expresa su pensamiento en el horizonte de la crítica social, política y religiosa, es Mariano Amézaga (1834-1894). Abogado de profesión y profesor universitario, también es ensalzado por González Prada. Su ensayo: “Nuestros magistrados”, se inicia con su nombre y sus cualidades singulares. Dice:

Mariano Amézaga fue no solo un escritor sincero y viril, sino un abogado de honradez proverbial, un verdadero tipo en la más noble acepción del vocablo. Si un mal litigante pretendía encomendarle la defensa de algún pleito inocuo, Amézaga le desahuciaba suavemente: ‘Amigo mío, como usted carece de justicia, yo no le defiendo’¹⁵.

La continuación del texto marca el contraste en la conducta de Amézaga y la de los abogados y los jueces; y, a través de esta comparación subyacente, salta las virtudes de Amézaga. Él contribuye a la captación de la realidad trágica de la educación en sucesivos artículos publicados en “El Nacional” a lo largo de un período comprendido entre 1867-1871¹⁶.

Su mayor aporte en el plano ideológico, se bifurca en lo religioso y en lo político. Se debe a dos libros sustantivos: *Los dogmas fundamentales del catolicismo ante el tribunal de la razón* (1873) que —como sostiene Tauro— provocó una secuela de censuras, protestas y reproches, así como los embates críticos de fray Pedro Gual, pues su actitud heterodoxa constituyó un reto a las creencias de la época”¹⁷. El segundo libro apunta a la realidad política. Se titula: *El proceso al civilismo* (1882). Con este

14 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, *Op. cit.*, ed. Sobrevilla, p. 12.

15 *Ibid.*, p. 168.

16 Tauro, *Enciclopedia ilustrada*, *Op. cit.*, t. 1.

17 Tauro, *Enciclopedia ilustrada*, *Op. cit.*, t. 1.

panorama y sus lecturas de escritores franceses, ingleses, alemanes, indujeron a González Prada a labrarse su propio estilo, la elección de géneros y determinación de temas.

Los otros dos factores que moldearán su personalidad literaria, serán la guerra contra los chilenos y la dantesca realidad desenterrada por la derrota con sus consecuentes invasión y mutilación del territorio. La posguerra oficia de palanca que lo impulsa de la poesía al ensayo y transforma al poeta lírico en el ensayista predicador reiterativo de la regeneración del país. También saltará de escritor enclaustrado y aislado al intelectual de actuación pública, pues, no solamente publica, sino da conferencias en teatros e instituciones y participa activamente en la promoción intelectual a través del Círculo literario, como vicepresidente, además de la conversión del escritor en político que le inspira la fundación del partido La Unión Nacional.

3. EL “DISCURSO EN EL POLITEAMA”

3.1. *Noticias y precisiones*

Retiradas las tropas chilenas en 1883, González Prada inicia su nuevo rol de escritor con dos ensayos importantes: “Grau” y “Vigil” (1885) en los que anticipa, en fondo y forma, los lineamientos de su nueva literatura.

Su primera conferencia la impartió en 1886 en el Ateneo. Si bien ya tiene rostro programático, atiende preferentemente el análisis literario peruano destacando sus debilidades como el de la imitación a imitadores mediocres al igual que su carácter de sometimiento y servilismo ante las dictaduras. “Semejante literatura no viene como lluvia de luciérnagas en noche tenebrosa, sino como danza de fuegos fatuos entre losas de cementerio”, sentenciará en uno de sus párrafos¹⁸. Esta mirada a la literatura peruana la desprende de la revisión de autores y obras europeos y españoles como metodología de estudio y explicación de la medianía de las artes literarias peruanas que se derivan de la baja calidad de los autores que adoptaron como modelos.

18 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, *Op. cit.*, ed. Sobrevilla, p. 235.

Así como el “Discurso” tiene su antecedente inmediato, también tiene manteniendo ambos su independencia textual, su continuador en la conferencia dictada en el Teatro Olimpo.

El “Discurso en el Politeama”, leído en 1888, fue revisado por don Manuel para su inclusión en *Páginas libres*, habiendo sido objeto de “poquísimas correcciones”, “simplificación ortográfica” y modificación de “unas pocas expresiones”, tal como anota y ha estudiado Isabel Tausin¹⁹.

Se ha escogido para este estudio el texto publicado en la edición del Congreso de la República bajo el cuidado de David Sobrevilla (2009) confrontándolo con el de Isabel Tausin-Castellanos (2009).

3.2. *El texto*

Prada toma como motivo el acto público organizado por colegios de Lima con el fin de recaudar fondos encaminados al rescate de Tacna y Arica.

A partir de este hecho, don Manuel da una mirada retrospectiva a la realidad social y política del país para vincularla como causa de la derrota. El pasado es presentado por el autor como escenario de la ignominia en el que los gobernantes desfilan con su carga de ocultamiento de la verdad, con sus auténticos intereses, traiciones y carencia del sentido de patria y de justicia y libertad. Dirigieron el país consolidando una estructura social de exclusión del campesinado, que permanecía bajo la explotación y la servidumbre. Sin libertad, no solo el “indio”, sino los mestizos y los blancos, dentro de un ambiente de ignorancia generalizada propiciaron, una inclinación individual y social al servilismo, la adulación, la colusión, el acomodo y la convivencia con la arbitrariedad y el abuso de las dictaduras.

Ante este panorama expresa su condena a los viejos, actores del pasado y el fracaso y deposita su confianza en los niños y jóvenes, que bien educados en la ciencia, la verdad y la libertad, serán los redentores e impulsores del país hacia el progreso. De

19 Manuel González Prada, *Ensayos 1885-1916*, edición introducción y notas de Isabelle Tausin-Castellanos, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009.

allí que, como arenga, moldee una frase que resuena como lema: “¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!” no solo en la literatura sino en la sociedad²⁰.

3.3. *El tema*

Está contenida en la presentación de la situación del país en la posguerra, que se palpa en la derrota, con nuestro territorio cercenado e invadido y todos los peruanos humillados por las tropas chilenas controlando las ciudades. Tal situación promovía el dolor, la tristeza y conducía, a la vez, a pensar en el pasado para identificar a los culpables. Recordar esos personajes despertaba la indignación, la condena de sus generaciones y la confianza en las nuevas que, educadas en la ciencia y con libertad, corregirán los errores y conducirán al país a la recuperación de los territorios, a la integración nacional y al progreso.

3.4. *La estructura*

El “Discurso en el Politeama” descansa en una armazón dialogal implícita y responde a una concepción oral; es decir, para ser pronunciado con vehemencia, en voz alta, ante público, como arenga para convencer e inducir al cambio proponiéndose influir en la voluntad. Es una pieza de oratoria por el estilo, el tono, su lenguaje, su intención y su sencillez y claridad de planteamiento. Su lectura en silencio y reflexiva viene a graficar una función complementaria porque todos sus componentes llevan a ser escuchados con un lenguaje impactante que sacude. El, incluye en este mismo texto, las alusiones a su naturaleza oratoria. Dice: “... nosotros levantemos la voz para enderezar el esqueleto de estas muchedumbres encorvadas, hagamos por oxigenar esta atmósfera viciada con la respiración de tantos organismos infectos, i lancemos una chispa que inflame en el corazón del pueblo...”²¹. Párrafos más abajo insistirá en el carácter oratorio de este ensayo: “¡Ojalá todas las frases repetidas en fiestas semejantes no sean melifluas alocuciones destinadas a morir entre las paredes de un teatro, sino rudos martillazos que retumben por todos los ámbitos del país!”²². Aún podría decirse, que a continuación agrega otra precisión más: “¡Ojalá

20 González Prada, *Ensayos 1885-1916*, *Op. cit.*, ed. Tauzin-Castellanos, p. 56.

21 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, *Op. cit.*, ed. Sobrevilla, p. 241.

22 *Ibid.*, p. 241.

cada una de mis palabras se convierta en trueno que repercuta en el corazón de todos los peruanos y despierte los dos sentimientos capaces de regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria i el odio a Chile!”²³. Nótese las expresiones nada líricas ni de salón ni de solaz; son fuertes, duras, electrizantes: “levantemos la voz”, “lancemos una chispa”, “rudos martillazos”, “mis palabras se conviertan en truenos”. Además, en coherencia con la realidad social de ignorancia y analfabetismo, el “Discurso” para que logre el efecto de crear conciencia para el cambio, tenía que sustentarse en su naturaleza oral, declamatorio.

La coloquialidad puede apreciarse cuando se dirige a los niños, conforme puede colegirse en el tercer, cuarto y quinto párrafo del apartado I. También hace lo propio con el público y así puede inferirse deteniéndonos en el tercer párrafo del apartado II; el segundo y tercero del III y en el séptimo del IV.

Otra pista de su línea dialogal se entresaca de la presencia de interrogaciones que de inmediato las contesta. Repárese en el apartado IV que lo comienza con una pregunta “¿Por qué desesperar?” Luego, en el párrafo subsiguiente, retoma la interrogación al inicio para concatenarla con otras dos en su interior²⁴.

El desarrollo de las ideas obedece a una exposición cíclica, ya que las toma en una parte y las retoma en otras, dentro de una tónica de repetición y reiteración intencional y coherente con sus propósitos de sacudir para cambiar. Las ideas, entonces, no se desarrollan bajo un criterio de concentración lógica sino de exposición a saltos, imprimiéndole agilidad, martilleo y mantenimiento de la atención del oyente.

Formalmente, el autor ha dividido el texto en cuatro apartados, presididos por números romanos. En cuanto al fondo, es posible reconocer el *exordio* o introducción al tema que abarca el apartado I; la *proposición*, en la que vierte las ideas; la *confirmación*, que corre simultáneamente con la proposición; y, el *epílogo*, donde se sintetiza el argumento; materia del contenido del *discurso oratorio*,

23 *Ibid.*, pp. 241-242.

24 *Ibid.*, p. 240.

recogiendo las explicaciones de Emma González en su *Diccionario de Terminología Literaria*²⁵.

3.5. *El estilo*

El “Discurso en el Politeama”, no se presta a disimulos respecto a su filiación estética. Se inscribe dentro de la literatura política. Por las ideas se identifica su contenido político y por el lenguaje se reconoce su categoría literaria, perceptible en la elegancia de la expresión, el ritmo con compases de marcha y la musicalidad de imprecaciones, desafíos y combate.

La sintaxis es un flujo de oraciones compuestas de períodos largos, cargadas de adjetivaciones de colores contrastantes y temperatura muy alta. Yuxtapone una cláusula a otra, vinculadas con conjunciones que estiran la expresión propias de un ánimo agitado y vehemente, con el tejido de coordinantes copulativos y disyuntivos que desembocan en un paisaje de redundancias, que le dan fuerza expresiva y belleza al discurso.

La percepción de la belleza descansa en la construcción predominante de la antítesis. El “Discurso” es una construcción de conceptos dicotómicos que señalan los extremos: niño-viejo; especialista-aficionado; oro-hierro; cielo-tierra; amor-odio; amigos-enemigos; etc. También el antagonismo se encuentra en los conceptos más allá de las palabras. El mensaje se ubica en el interior y se refuerza con los extremos. Corre por el cauce de la comparación sostenida en contrastes.

Su escritura y su prédica es de hipérbole y tremendismo; de convocatoria urgente y de tarea impostergable. Habla con indignación y esperanza. Condena el pasado y tiene fe en el futuro. Culpa a los viejos y alecciona a los niños. Deplora a los gobernantes y alerta a los gobernados y por sobre su cólera, ama al Perú como su patria que merece la justicia y, a través de ella, la grandeza.

25 Emma González de Gambier, *Diccionario de terminología literaria*, Madrid: Editorial Síntesis: 2002, p. 118.

4. EL ANÁLISIS

González Prada examina y explica la realidad peruana, desde la perspectiva del gobernante-gobernado, configurando un retrato del país en su aspecto social y moral. El “Discurso”, es un espejo que muestra ante los ojos su rostro de atraso y tragedia. Puede esquematizarse en las siguientes ideas:

4.1. *Sobre la realidad social*

El Perú es un Estado integrado por “*indios*”, mestizos; no solo por criollos. Relacionando sociedad con geografía, a modo de síntesis, dice: “Indios de punas y serranías, mestizos de la costa, todos fuimos ignorantes y siervos; no vencimos ni podíamos vencer”²⁶. En este aspecto cabe precisar los dos planos del ensayo:

- I. El de la realidad misma, de acuerdo a la cual, la sociedad peruana excluía al “*indio*” como componente de la nación; y
2. El de la idea de González Prada que plantea la integración del Perú incorporando al “*indio*”.

Todo el tejido social está sumido en la ignorancia y el engaño; en la pasividad y la aceptación del abuso y la traición. Carece de libertades cívicas.

La anulación humana, social y cívica del “*indio*” tiene un operador oficial activo “... la tiranía del juez de paz, del gobernador y del cura, esa trinidad embrutecedora del indio”²⁷.

El flagelo más grande que agravia al “*indio*” es la ignorancia y la servidumbre. Por eso, clamando su redención asevera desafiante: “Trescientos años ha que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro y sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad del hombre”²⁸.

26 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, *Op. cit.*, ed. Sobrevilla, p. 239.

27 *Ibid.*, p. 240.

28 *Ibid.*

La sociedad está dominada por la religión católica y el clero. Su influencia es amplia. No solo se queda en la educación en la edad escolar sino invade el hogar, envuelve al adulto y se infiltra en todas las manifestaciones de la vida social y política. González Prada contrapone a la religión la ciencia, porque esta impone una educación que entroniza “la libertad, esa madre engendradora de hombres fuertes”. Además, para convencer alega los beneficios “de la ciencia positiva que en solo un siglo de aplicaciones industriales ha producido más bienes a la humanidad que milenios enteros de teología i metafísica”²⁹.

Reclama “la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos”. A fin de que no quede como frase retórica, fundamenta su concepción integracionista e inclusiva, afirmando: “No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios discriminadas en la banda oriental de la cordillera”³⁰.

4.2. Sobre el significado del tiempo y las generaciones

El pasado en cuanto escenario de los males, sirve de lección y de condena para que estos no se vuelvan a repetir. Por tal razón, hay que destruirlo combatiendo sin tregua hasta desaparecer toda huella que actúe como atavismo.

El presente es la época de transición. Corresponde alejarse de los vicios y sembrar las cualidades del progreso a través de la educación científica y laica. La verdad y la libertad deben desplazar a la conveniencia personal y el servilismo.

Es propio del futuro, la estación de las realizaciones; del hombre nuevo, educado en la ciencia y la libertad. En el futuro se alcanzarán los objetivos sembrados en el presente. Tiene como actores a los jóvenes y niños de hoy, que se han formado rompiendo con el pasado, sin los defectos de los viejos de entonces. Frente a esto, González Prada está convencido que “En esta obra de reconstitución i venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos i carcomidos produjeron

29 *Ibid.*, p. 239.

30 *Ibid.*, pp. 239-240.

ya sus flores de aromas deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas i frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”³¹.

González Prada recusa el pasado; valora el presente como el punto de partida del cambio y tiene fe en el futuro y en los jóvenes. Sosiega su ánimo, se serena y le da cabida a la espera. Esta recuperación de la tranquilidad lo motiva para iniciar el párrafo IV “¿Por qué desesperar? No hemos venido aquí para derramar lágrimas sobre las ruinas de una segunda Jerusalén, sino a fortalecernos con la esperanza. Dejemos a Boabdil llorar como mujer, nosotros esperemos como hombres”.³² Esta pausa al fragor en el ataque adquiere la imagen de reflexión en paz momentánea: “Nunca menos que ahora conviene el abatimiento del ánimo cobarde ni las quejas del pecho sin virilidad”. Estas iluminaciones de la serenidad lo conducen a la referencia a la riqueza natural del país, pero la fuerza la pone en lo humano, por eso alude a la inteligencia de los peruanos que no tenemos “cerebros hotentotes” ni hemos sido hechos con “barro de Sodoma”. Especialmente, la situación del indio es remediabile a través de la educación. En consecuencia, se siente seguro cuando afirma: “Nuestros pueblos de la sierra son hombres amodorrados, no estatuas petrificadas”³³.

González Prada en su “Discurso” ofrece su visión física del Perú aludiendo a la riqueza en sus recursos naturales. Su confianza y fe en los jóvenes y el futuro también se sustenta en la naturaleza. Primero se pregunta: “¿Por qué desalentarse? Nuestro clima i nuestro suelo ¿son acaso los últimos del Universo? En la tierra no hai oro para adquirir las riquezas que debe producir una sola Primavera del Perú”³⁴. Expresión elogiosa e hiperbólica que muestra su valoración de los recursos naturales y sus aspectos potenciales para ser aprovechados en el bienestar y progreso de los peruanos.

“El Perú fue cuerpo vivo, expuesto sobre el mármol de un anfiteatro, para sufrir las amputaciones de cirujanos que tenían ojos con cataratas seniles i manos con

31 *Ibid.*, p. 240.

32 *Ibid.*

33 *Ibid.*, p. 241.

34 *Ibid.*, p. 240.

temblores de parálítico”³⁵, responde a la visión moral del Perú que expresa González Prada y que después persistirá en otros ensayos.

Significa la tragedia del país de ser conducido por gobernantes sin atributos morales y profesionales que con sus errores lo empujan al atraso. Se trata de políticos sin concepto ni amor a la patria, en quienes prevalecen sus intereses personales sobre los nacionales; que han gobernado sin integrar a la sociedad, sin educarla y envileciéndola con el engaño, el servilismo, sin libertad y sin derechos.

4.3. *La guerra como destape y detonante*

La guerra actuó como factor determinante para descubrir todas las lacras con las cuales convivía el pueblo peruano. Tenía millones de habitantes, pero no ciudadanos; es decir, sin personas cívicamente activas con categoría de fuerza de control del poder y de participación pública en los asuntos del Estado. Esta ausencia de ciudadanía daba lugar a la disputa del gobierno, llevados por intereses personales y su envilecimiento en el cargo para gobernar con la intimidación y persecución propias de las dictaduras.

Todo esto permanecía sin ser notado en su real dimensión por la población hasta que se produjo la guerra, con su consecuente derrota y las secuelas de la invasión y mutilación de nuestro territorio. La guerra entonces, permitió un darse cuenta del problema. Ante este hecho, correspondía la denuncia y el señalamiento de los culpables. Y ellos, no podían ser otros que los gobernantes que fomentaron la ignorancia y el servilismo. De allí que él sentenciara: “La mano brutal de Chile despedazó nuestra carne i machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia i nuestro espíritu de servidumbre”³⁶.

4.4. *Emplazamiento al cambio*

El “Discurso en el Politeama”, materia de este estudio, está compuesto para dar directivas de acción. Los argumentos de Norberto Bobbio sobre las funciones del lenguaje en sus relaciones con el Derecho indica que tiene una función *prescriptiva* que

35 *Ibid.*, p. 238.

36 *Ibid.*, p. 238.

se reconoce porque implica “dar órdenes, consejos, recomendaciones, advertencias, de suerte que influyan sobre el comportamiento de los demás”³⁷.

Claro que este derrotero interpretativo se circunscribe al ámbito normativo, pero calza perfectamente en la oratoria del “Discurso”. Este, pues, está hecho para promover el cambio; es decir, la regeneración. Por eso, haciendo desfilar los males del pasado, traza el camino para simultáneamente desprenderse de ellos y, a la vez, adquirir la nueva mentalidad, de la cual se obtendrá la nueva conducta cívica de los peruanos.

En este aspecto es reconocible el carácter prescriptivo del “Discurso”, pues, en él González Prada, advierte, aconseja, recomienda, alerta induciendo un camino único para superar la postración de la derrota: el cambio, apartándose de todas las malas prácticas causantes del desastre. Suena como órdenes morales que deben alcanzar la estructura de reglas cívicas de vida. Esta caracterización del “Discurso”, explica un texto literario que incorpora la función prescriptiva del lenguaje, sin que su texto llegue a tener la configuración de una norma. Se trata de la función prescriptiva del lenguaje en la literatura, porque manteniendo su naturaleza estética persigue influir en el ánimo de los demás induciendo en una conducta y mentalidad de cambio.

Toda la población peruana, conformada de hecho en tres sectores, indios, mestizos y criollos carecen de noción y amor a la patria y de la mentalidad y conducta de ciudadanía. Todos, por un factor u otro, asumen el pasivo de la derrota. De estos no se puede esperar ningún cambio. El único sector rescatable son los niños y los jóvenes, al que, educándolos con la ciencia y libertad, son los depositarios de nuestra confianza en que alcanzarán el cambio.

El cambio está representado por la construcción de la *ciudadanía*, de la cual saldrán los verdaderos gobernantes; y, también, los gobernados conscientes de sus deberes Y derechos que sabrán ejercer los mecanismos de control de poder con la opinión y la participación activa en los asuntos públicos del Estado.

37 Norberto Bobbio, *Teoría general del derecho*, trad. Eduardo Rozo, Madrid: Editorial Debate, 5a, reimpresión, 1998, p. 60.

Su exhortación y su tarea, serán incluidas en el tercer y cuarto párrafo del apartado I. Como para que tomen conciencia de su responsabilidad les sentencia: “... ninguna (generación) tuvo deberes más sagrados que cumplir errores más graves que remediar ni venganzas más justas que satisfacer”³⁸. En contrapartida con los deberes que les señala resaltando la delicada misión que les cabe conseguirla, los hará “... superiores a vuestros padres, tendréis derecho para escribir el bochornoso epitafio de una jeneración que se va, manchada con la guerra civil de medio siglo, con la quiebra fraudulenta i con la mutilación del territorio nacional”³⁹.

González Prada, incidiendo en la motivación del “Discurso” caracteriza a la nueva generación precisándole que a ella le corresponde juzgar y castigar para corregir. Estas son sus palabras: “Los viejos deben temblar ante los niños, porque la jeneración que se levanta es siempre acusadora y juez de la jeneración que desciende”⁴⁰.

Es tarea de todos combatir la ignorancia y el servilismo con la acción de los niños y los jóvenes a la cabeza. El pueblo peruano tiene sus capacidades. González Prada está seguro que con buenos gobernantes y buenos ciudadanos la consumación de la transformación será una realidad en el futuro. Con esa visión pregona: “Para ese gran día, que al fin llegará porque el porvenir nos debe una victoria, femos sólo en la luz de nuestro cerebro i en la fuerza de nuestros brazos”⁴¹.

Los llamados al cambio, pero por acción; no por omisión, indiferencia o conductas pasivas de dejar hacer y dejar pasar, se suceden en todo el “Discurso”. Está implícito en las comparaciones de contraste. Reiterativamente señala el cómo fue y el cómo debe ser, no como opción, sino como conducta y participación activa y permanente. Y, no obstante que no es la frase de final del texto, su mensaje concluye en su arenga: “¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”

El emplazamiento, en consecuencia, es a los niños y a los jóvenes para que sean los actores del cambio, entendido como proceso que se logra en el tiempo. Para

38 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, ed. Sobrevilla, p. 237.

39 *Ibid.*, p. 237-238.

40 *Ibid.*, p. 237.

41 *Ibid.*, p. 240.

ello tienen que educarse en la ciencia y libertad. Les corresponde romper con la mentalidad del pasado y todas sus malas prácticas cívicas y morales. Ocurriendo así, nos llevarán al futuro de regeneración moral, cívica y política concebida como fórmula única para salvar al Perú.

5. EL COMENTARIO

5.1. El referente jurídico

Gonzalez Prada compone el “Discurso” y da a conocer en 1888. Para esa fecha la Constitución Política de 1860, ponía el marco jurídico a la República, prescribiendo el concepto de Perú como estado, nación y ciudadanía. Fue promulgada por Ramón Castilla como Presidente Constitucional del Perú el 13 de noviembre 1860. Proviene de la reforma de la Constitución de 1856 y a decir de Domingo García Belaunde “... muy significativa por su contenido y larga duración, como en cierto sentido lo es la de 1933; ambas son las más importantes de los últimos cien años”⁴². Rigió desde el mismo día de su promulgación “sin necesidad de juramento” (art. 138). Tendrá una interrupción de meses en 1867 por la promulgación de la Constitución de ese año tal como sostiene Juan Vicente Ugarte del Pino⁴³.

Restablecida la vigencia de la Constitución de 1860, nuevamente enfrentará un paréntesis con la promulgación del Estatuto Provisionario de 1879 promovido por Nicolás de Piérola, autoproclamado Jefe Supremo de la República y que la coloca en un segundo plano. Firma esta disposición el 27 de diciembre de 1879, creando un Consejo de Estado y determinando su vigencia “mientras se den las instituciones definitivas a la República”⁴⁴.

La inestabilidad jurídica no queda aquí. Miguel Iglesias, erigido en Presidente Regenerador de la República, impone el Estatuto Provisionario de Cajamarca,

42 Domingo García Belaunde, *Las Constituciones del Perú*, 2 t. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2006, t. 1, p. 17.

43 Juan Vicente Ugarte del Pino, *Historia de las Constituciones del Perú*, Lima: Editorial Andina, 1978, p. 453.

44 Domingo García Belaunde, *Las Constituciones*, t. 2. p. 67.

promulgado el 9 de febrero de 1883, previa aprobación de la Soberana Asamblea del Norte del Perú reunida en Cajamarca. Fue su propósito contar con un marco legal para “Iniciar las negociaciones de paz exterior conforme a la ley de 29 de diciembre de 1882” (art. 23); “Nombrar Agentes Diplomáticos y Ministros Extraordinarios con plenos poderes para que negocien la paz con Chile, conforme a lo prescrito en la ley de 30 de diciembre de 1882” (art. 24); y, “convocar a elecciones para el Congreso General Constituyente conforme a las leyes de 30 de diciembre último y 9 del presente” (art. 26). Cabe agregar que Miguel Iglesias fue Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y que como tal firmó la promulgación del Estatuto Provisorio de 1879, expedido por Nicolás de Piérola al asumir la presidencia del Perú como Jefe Supremo de la República.

Volviendo a la Constitución de 1860 que sirve como norma jurídica de fondo de mayor jerarquía, cabe señalar que esta diseñaba un Estado confesional intolerante que protegía la religión católica, no permitiendo “el ejercicio público de otra alguna”, cuyo compromiso de protección oficial perduró hasta 1915; año en el que se liberó el Estado, eliminando la persecución de cualquier otro credo que no fuera el católico, mediante la ley N° 2193⁴⁵.

El texto constitucional de 1860 consideraba la nación peruana como “la asociación política de todos los peruanos” (art. I) no obstante que en la realidad estaba excluida la masa campesina, de la composición social y política del país ya que sus miembros no elegían ni podían ser elegidos para cargos del gobierno.

Según el artículo 34, son peruanos “los que nacen en el territorio de la República” (inciso 10); y, en cuanto tal, todo peruano estaba “obligado a servir a la República con su persona y sus bienes...” (artículo 36).

Aunque todos los nacidos en el territorio son peruanos, para ser ciudadano se requería haber cumplido los veintiún años de edad. Pero, para ejercer el sufragio la norma constitucional en el artículo 38 exigía que los ciudadanos debían saber leer, escribir o ser “jefes de taller”, o tener “alguna propiedad raíz”, o pagar “al tesoro

45 *Ibid.*, p. 10.

público alguna contribución”; requisitos que no poseían los campesinos, sumidos en la dependencia social y económica por la explotación y la servidumbre. En 1895 mediante ley de 12 de noviembre se modificó este artículo, restringiendo el derecho de sufragio a la condición de alfabeto; es decir, que supiera leer y escribir, eliminando los otros condicionantes socioeconómicos, patrimoniales y tributarios.

El gobierno se define como “republicano, democrático, representativo, fundado en la unidad” (artículo 42) y para ser presidente, ministro; diputado o senador tenía como condición previa insalvable el ser ciudadano activo; es decir con derecho de sufragio, el que implicaba saber leer y escribir. Consecuentemente, los campesinos que conformaban las mayorías nacionales estaban excluidos de la función pública como gobernantes y tampoco podían elegir, por ser analfabetos.

5.2. *Por la conciencia jurídica*

Del texto del “Discurso” queda en evidencia que el Perú tiene una población con mayores de edad, pero sin *ciudadanía*, debido al generalizado analfabetismo, explicado a través del concepto de ignorancia, que los excluía de su ejercicio pasivo como electores y su ejercicio activo como gobernantes. Esta situación social es el resultado de los malos gobernantes que no impulsaron programas de educación pública masiva; y, específicamente, de la educación científica que sí viene a ser soporte de la inclusión y la democracia.

Antes de la guerra con Chile y de manera especial, antes de la derrota, no había sido percibida en su dramatismo e importancia. Por eso, en pos de una reconstrucción nacional era la causa prioritaria a atender y resolver. Preferentemente había que educar en ciencia y libertad a los niños y los jóvenes en tanto generación del reemplazo en la dirección del país. Entonces, había la necesidad inmediata de, a través de la educación, construir ciudadanía con sus deberes y derechos prefijados y calificados como sagrados.

Para levantar el ánimo de una sociedad sumida en la derrota con la humillación de la presencia enemiga en todo el territorio, González Prada sentía la necesidad de predicar el patriotismo y la democracia. Tenía que localizar su pensamiento y su

palabra en el *Derecho* como medio seguro de conquistar la igualdad ante la ley y el ejercicio activo de la ciudadanía, enmarcada con un sólido concepto de patria y de ferviente amor a ella.

Cuando trae a colación los males del pasado satisface la necesidad intelectual de señalar las causas y a la vez el punto de partida del cambio insoslayable, de vida o muerte, para la subsistencia del Perú como nación. González Prada reconoce la inexistencia de la formación política dentro del concepto de ciudadanía, no solo por falta de educación científica, sino por la carencia de partidos que dinamicen la actividad social y cívica. Con toda claridad constata y denuncia que “nunca hubo un verdadero partido liberal ni un verdadero partido conservador, sino tres grandes divisiones: los gobiernistas, los conspiradores i los indiferentes por egoísmo, imbecilidad o desengaño”⁴⁶.

En el afán de retratar la situación lamentable de la sociedad peruana hasta antes de la guerra, abordando sus dos campos: el de los gobernantes y el de los gobernados, González Prada asevera: “La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento”⁴⁷.

Si la conciencia se define como la capacidad del autoconocimiento y del conocimiento de los otros, en las postulaciones oratorias del “Discurso”, González Prada, al percatarse de la derrota en la guerra de 1879 y de sus causas, elabora su propia conciencia de la situación que enfrenta la población del Perú y se forja su propio rol de ciudadano y de intelectual de abandonar su pasividad, su autoexclusión del ejercicio ciudadano y decide pasar él mismo a la acción política que comienza por denunciar los males y proponer las soluciones. Este primer momento de la misión social que se autoimpone viene a constituir la formación de la conciencia moral en él mismo y desde él mismo, considerando como deber personal ineludible para alcanzar el bien común y el sentimiento de ser y de pertenencia a una nación llamada a vivir en alto nivel y de mejor forma.

46 González Prada, ¡Los jóvenes a la obra!, *Op. cit.*, ed. Sobrevilla, p. 239.

47 *Ibid.*, p. 241.

Esta conciencia moral de su misión lo palanquea hacia la transformación en un trabajo permanente de insistencia para colocar en la conciencia de los demás ese sentido de la misión ciudadana fomentando el cambio en la mentalidad y en la conducta. El argumento que los convencerá pasa a sustentarse en que el ser ciudadano implica deberes y derechos; es decir, obligaciones de cada uno para con el conjunto. La concepción jurídica de la ciudadanía le otorga títulos a la persona, le pone la base de su actuación ciudadana que le depara conductas en el plano del gobernante y del gobernado.

Como gobernado le corresponde ejercer el control con su participación en los asuntos públicos; con el ejercicio de sus derechos de opinión, de petición pública, de asociación, de libertad religiosa, de educación; de igualdad de las personas. Como gobernante en su compromiso y amar a su patria, la responsabilidad política, la honestidad pública en el manejo de los bienes, la hacienda públicos; el reconocimiento y respeto a la libertad; garantizar la recta administración de justicia; crear las condiciones de bien común y de verdadera soberanía; en buena cuenta, entrar a la función pública para servir al país, no para servirse de él en beneficio propio. Auténticamente tiene que ser un gobernante de corte republicano, representativo y democrático y, para la coyuntura histórica de la derrota debe de incorporar a la sociedad y la ciudadanía al “indio” educándolo y dándole libertad al igual que a los “mestizos”, los “criollos” y a todos, “principalmente” para los más desvalidos”.

La causa que se autoimpuso de predicar el cambio solo podía tener resultados efectivos y eficaces, predicándolo con una literatura política de acción, como construcción de ciudadanía en cuyo interior se tejería la trama de los deberes y derechos de cada cual. Si como moldea la teoría “Cualquier ser humano, sin necesidad de formación jurídica alguna, sabe lo que es su derecho y cuando se le infiere un daño injusto, así como cuál es el derecho ajeno y siente la necesidad de respetarlo”⁴⁸, con mayor razón Manuel González Prada que con su inteligencia, su educación, personalidad, conducta moral y ejercicio de los valores cívicos y políticos, podía asumir por sí mismo el rol de liderar el resurgimiento del Perú, superando la derrota, sobre la base de inculcar la transformación de una población en ciudadanía, basada en la

48 María G. Fauroux, *Ideas para introducción al Derecho*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 2001, p. 47.

conciencia del ejercicio simultáneo de la acción hacia el cambio como deber y como derecho.

Emilio Barrantes, el pedagogo insigne, desde la óptica pedagógica advierte que “González Prada fue emergiendo como la conciencia de un pueblo inexistente aún pero previsible. Ni un pueblo ni un individuo existen realmente si no tienen conciencia de sí mismos y de la realidad a la cual pertenecen. Sin embargo, el hecho de tener conciencia en medio de una multitud que no la tiene, condena a su poseedor a una suerte de ostracismo con su propia tierra, a la soledad y la malquerencia de quienes se sienten heridos en sus apetitos y en sus intereses”.

“González Prada termina por ser uno contra todos; por ser el dedo acusador y la voz independiente y veraz en un medio hecho al halago, la buena vida, las apariencias y el engaño”⁴⁹.

En suma:

- 1) El “Discurso en el Politeama” es un texto de literatura política, tipificado como una *arenga* en tanto “Discurso pronunciado para enardecer los ánimos de los oyentes”; y, a la vez, *proclama*, a partir de su naturaleza de “Alocución política o militar de viva voz o por escrito” que así define la Real Academia Española en su *Diccionario* 2014⁵⁰.
- 2) El “Discurso” es el medio literario por el cual González Prada inicia una campaña intelectual y cívica de liderar el cambio, la regeneración del pueblo peruano, buscando crear una conciencia colectiva de ciudadanía y una conciencia individual en cada ciudadano basada en el ejercicio de los deberes y derechos en tanto servicio y rol social por el bien común y el desarrollo del Perú en libertad, integración, igualdad y justicia.
- 3) Manuel González Prada es el ejemplo del intelectual que responde a la realidad social de la coyuntura histórica y asume su rol político como escritor en una

49 Emilio Barrantes, *El Perú vivo*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 1999, p. 240.

50 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 2ª ed., 2014.

sociedad signada por la exclusión, la desigualdad, la ignorancia y la ausencia de ciudadanía. Es su función denunciar, explicar y orientar hacia el futuro. Señalar los defectos es el puente para llevar a la convicción del cambio.

Sobre González Prada cabe decir parafraseando su homenaje a Vigil: No tuvo iguales ni en su tiempo ni después y en la historia de la literatura peruana y de las ideas brilla con los fulgores del astro que iluminó el camino para superar el presente de atraso hacia el futuro de realización de los ideales de patria, justicia y honestidad pública.

Estudios sobre literatura peruana e hispanoamericana



Latin America and the National Question: José Carlos Mariátegui's Case

JUAN CARLOS MERCADO
City College, City University of New York

Beginning a history of Latin America with the Spanish conquest has serious consequences, particularly in countries that have a high percentage of Aboriginal people. Such a starting point denies the presence of the popular and accentuates identification with the region's European colonizers and their successors, both racially and culturally. The "official" story needs to be interrogated in order to reintegrate Latin America's peoples and challenge those within and outside the region who impede nation building.

If we go back to the point of analysis itself where the indigenous cultures of our continent and those imported by the conquest and the colonization movement, and then we review the development of the dialectical relationship that has faced both, we find that the two cultural trends have received opposing political interpretations.

These political interpretations, in turn, have served on one side to deepen the differences. The oppositions and the same confrontation that have governed the relationship in which both have been maintained and cultural trends continue. Meanwhile on the other side, they have given channel to movements of ideas that—perhaps now is a risky adaptation—concentrated on what is known as a successful expression used by Leopoldo Zea: "Emancipation and Neocolonialism".

There is no doubt that the cultural policy of both trends has been guided by very different conceptions of social life, which have implications for the nature of the state, state-society relations, and economic and social policies.

The now classic expressions of Mexican José María Luis Mora: “progress or regress” and the Chilean Francisco Bilbao: “Liberalism and Catholicism” are precursors to the one by Domingo Faustino Sarmiento, who reduced it to “Civilization or Barbarism”¹. The truth is that this dilemma, to a greater or lesser extent (especially to the degree that the ethnic element has influenced with more weight, cultural development of certain nations), and under very different circumstances, has been present in the historical perspective of Latin American thought.

No one can say, as we have hinted, that disjunctively contrary cultural trends to both propositions are easy to apply, homogeneously, to all Latin American countries. In fact, as José Luis Romero says, the unity of the Latin American region was proposed only by conquering and colonizing Europe². A similar task was accomplished as a result of the effects caused in all regions by influence of the conquest, particularly the socioeconomic structure created by the repartition of the land, and the bonds of dependence to which different indigenous peoples were subjected.

Later, the kind of trade relations that generated the system imposed by the metropolis on their colonies, led to the birth of the urban bourgeoisie, all whom tended to have similar aspirations. But on the cultural level, it is possible to identify an original point of encounter of what can be called the thinking of the Latin American right, which itself was rooted in the crosslinking of the “Indigenous” element and the “European” one. As Romero says, a system of medieval ideas that ordered the lives of early settler groups, with the schemes of socioeconomic structure in the sixteenth century³. Despite this, the right, which can be recognized in very diverse social and political groups, is also adapted to each of the various movements of thought, which the right helped to incorporate Latin American cultures. With regard to the

1 Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispano América*. México: Colegio de México, 1949, p. 27.

2 José Luis Romero. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós, 1970, p. 23.

3 *Ibid.*

movement that might be called “progressive”, as opposed to those who wanted to maintain anchored modes of living in the colonial order and continue on a European dependence system of ideas, it is much more difficult to identify in its various forms.

However, these aspects have been and continue to be studied carefully, allowing us today to identify periods, places and the names, as well as different receptions that the Enlightenment, Liberalism, Romanticism, Positivism, in the nineteenth century, Marxism in the twentieth, and Neoliberalism in the latter part of the twentieth and twenty - first centuries, have had.

These systems of thought fueled largely political struggles, and in some countries resulted in stable times of progress, although in some cases they identified their targets with pretensions as unusual as those converting their peoples to models from like the United States, England or France, in contravention of current routes that wished to maintain social progress within the authentic Latin American reality. In a way, those ambitions that boasted social and political successes also realized that the release of a colonial past also opened the door to other types of dependency, among them the cultural that became a characteristic feature.

Many of these features can be attributed, for example, to Romanticism and Liberalism since the worldview and the reality that they proposed for Latin America was marked precisely by this willingness to ignore what happened during the conquest and colonization, and the fundamental contribution of pre-Columbian cultures. Contemporary scholars cannot ignore such thinkers as Sarmiento, Alberdi, Bilbao, Lastarria, Mora, and Montalvo and their fundamental contributions to the construction of new societies. The use of education and philosophy as instruments for this task were undoubtedly catapults for progress.

To overcome the anarchic processes and internal wars, the enlightened groups imported into Latin America the great philosophy of order and freedom. Positivism of Comte, Spencer, and Darwin, legitimizing the bourgeois order in Europe at the end of the nineteenth, is perhaps the movement of ideas that most strongly rooted in Latin American lands. The enlightened bourgeoisie accepted and spread it as a set of ideas needed to reconcile the different aspirations for progress, to the extent that

rearranging ideas and blurring the differences between scientific knowledge (positive approach) and humanistic knowledge (speculative method) cooperated decisively to reconcile the necessary social order.

However, Positivism is insufficient to founding new societies. It allowed a greater understanding of the diverse and different Latin American realities, but it was not enough to justify the presence of new social forces and their cultural contributions. The first major labor movements, their claims against the bourgeois social order, and the emergence of Marxism as a global theory of society produced quite surprising results in the field of ideas.

Given the process of continuity established between British colonialism and imperialism of the twentieth century, and considering that the nationalist bourgeoisie was frankly weak because of the persistence of semi-feudal relations and the ruin of Latin American manufacturing that resulted in unfair competition with imported European goods, it is possible to say, as Francisco Posada does, that the incipient proletariat unite not in relation to the native bourgeoisie, but in opposition to foreign companies⁴.

This situation involved a sort of coexistence of reformist approaches advocated by the petite bourgeoisie, with proletarian or Marxist slogans of the working class. Despite the ties of radicalism that can be found in the lines of thought between José Ingenieros and José Martí, among others, and despite the impact of the October Revolution on the aesthetic avant-garde in general, the fact is that Marxist thought did not have the influence to reshape the cultural policies implemented by the bourgeoisie. This has happened because, perhaps, too, the worldview proposed by Marxism was inadequate to capture the Latin American reality of those decades, especially in the areas where the weight of indigenous traditions prevented an understanding of the new social relations produced by monopoly capitalism.

José Carlos Mariátegui is a paradigmatic case, who attempts to strip Marxism of its own philosophical content and uses historical materialism as an “instrument”

⁴ Francisco Posada, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, Madrid: Ciencia Nueva, 1968, p. 8.

to understand Peruvian reality. Mariátegui applies a methodological point of view of totality, as a way to interpret the Peruvian state of affairs, and to recover the indigenous culture that was abruptly interrupted by the Spanish conquest. The concept of national revolution for Mariátegui is connected with broader social processes in Latin America and the world.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: HIS POLITICAL AND LITERARY VIEWS

Mariátegui's greatest literary and political activity unfolded between 1924 and his death in 1930. During these years, the Lima-based magazine *Variedades* published (under the title "Figures and global aspects of life") his impressions of Europe, and *Mundial* magazine (also produced in Lima) featured a section titled "Peruanicemos al Perú"⁵. In 1925 Mariátegui published his first book, a selection of articles titled *La escena contemporánea* (*The Contemporary Scene*)⁶.

It was Mariátegui's own magazine, *Amauta*, which began publication in September 1926, that most clearly embodied his ideology. Mariátegui described the publication as a united effort of intellectuals who shared the same perspective. In outlining the publication's objectives, Mariátegui stated:

Amauta is not an open forum open to all the winds of the spirit. Those who founded this magazine do not conceive an agnostic culture and art. For us there are good and bad ideas. This magazine rejects everything that is contrary to [its contributors'] ideology and everything that does not translate into ideology. The purpose of this magazine is to present, clarify and address Peruvian problems from doctrinal and scientific points of view. We will study all the great renewal movements. Everything human is ours. It will be very short-sighted not to realize that a historical magazine is born in Peru at this time⁷.

5 Genaro Carnero Checa, *La acción escrita: José Carlos Mariátegui, periodista*, Lima: Torres Aguilar, 1964, p. 159.

6 Jesús Chavarría, *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Perú 1890-1930*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979, p. 81.

7 Eugenio Chang-Rodríguez, *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, p. 182. Also in Yerko Moretic,

Between 1926 and 1930, 32 issues were published. *Amauta* served a dual role: first as a platform for Mariátegui's revolutionary indigenous nationalism, and then, as a collective instrument of a new generation of nationalist revolutionaries⁸.

The first edition of *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (*Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*) was published in 1928; and that same year he founded the biweekly magazine *Labor*, which sought to defend the interests of workers. While Mariátegui initially hoped that the new publication would complement *Amauta*, he recognized that a new magazine aimed at the popular majority was necessary to counter the negative influence of the commercial press⁹. However, the new publication would have a fleeting existence, since the Peruvian government shut it down for its revolutionary views after only ten issues.

Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana is theoretically and stylistically sophisticated. As Antonio Melis explains, "Mariátegui provides a decisive contribution to the creation of a Latin American scientific prose, by repudiating all rhetorical ornament and trying to achieve a brief but rich essence of ideas, proceeding in a stepwise manner that contrasts to a whole tradition based essentially on emotional claims and has its highest representation in the Cuban hero José Martí"¹⁰. José Carlos Mariátegui's contributions were curtailed by his untimely death on April 16, 1930, at the age of thirty-five.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI AND THE NATIONAL QUESTION

On the national question, Antonio Gramsci considered that in order to generate a Renaissance and a national literature, a period of "going to the people" was necessary. Mariátegui arrived at a similar conclusion: "It can be said of Peru . . . it is still a concept to create. But we know, definitely, in terms of Peru, that the concept will not be created without the Indian". He highlighted achievements, "but not by

José Carlos Mariátegui: su vida e ideario. Su concepción del realismo, Santiago: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970, p. 10.

8 Chavarría, *José Carlos Mariátegui*, *Op. cit.*, p. 83.

9 Elizabeth Jane Garrels, *The Young Mariátegui and his World (1894-1919)*, PhD Dissertation, Harvard University, 1974, p. 81.

10 José Carlos Mariátegui, *Crítica literaria*, Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor, 1969, p. 29.

traditionalists but by revolutionaries” who claimed the “national tradition not as a utopian ideal of romanticism, but as a spiritual reintegration of Peruvian history and homeland”¹¹.

In analyzing Peruvian nationalism, Mariátegui’s reflections are accurate, particularly his assertion that “the national theme, for all our traditionalists begins with the colonial”, which diminishes “the nation [by] reducing the criollo and mestizo population”, and “the tradition is mutilated”¹².

In *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*, Mariátegui analyzes the Spanish colonizer and adopts an anti-Spanish position, which is understandable given the predation of conquest. This point of view, however, is a Manichean position—not historical—since liberalism prepared, in the late nineteenth century, the penetration of Anglo-Saxon imperialism in Latin American countries.

What Mariátegui was denying is the Spanishness of Peruvian traditionalists. He states that we must recognize—and learn to value—what we are: a mestizo continent. The way to recover our nationality is to claim our indigenous heritage as well as our Western heritage. As Mariátegui asserts: “The national tradition has widened with the reinstatement of incaismo, but that incorporation does not annul, in turn, other factors or values that are definitely part of our existence and our personality as a nation”¹³. He further elaborated: “We have a triple tradition”: we are descendants of indigenous peoples as well as Europeans (starting with the Spanish) and the Creoles themselves that a hundred years ago decided to start living on their own. Such a recognition is necessary to build and bolster our nations against imperialist countries and the ruling classes who still hold power in most of Latin America.

While the national question appears in all of Mariátegui’s works, it is in his *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality* where the author addresses the issue not only from the indigenous perspective, but also draws on historical materialism.

11 José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, Lima: Empresa Editora Amauta, 1970, pp. 121-122.

12 *Ibid.*, 73, 21, 117.

13 *Ibid.*, 122.

The author explains in the book's introduction that the *Seven Interpretive Essays* is an unfinished work. He states: "I will return to these issues as many times as necessary when my research and analysis indicate... None of these essays is finished, while I live, think, and have something to add to my writings"¹⁴.

When considering the problem of land or Indian matters, or even the process of public education, the religious factor, center-periphery antinomy, and the writing process, Mariátegui always returns to the ideas of his *Scheme of Economic Evolution*, which is the essay that begins his book. This is a consequence of his Marxist perspective, which views everything through a predominantly economic prism.

"The indigenous problem", Mariátegui claims, "stems from our economy. It is rooted in the system of land ownership"¹⁵. He adds: "We are not content with the Indian claim to the right to education, culture, progress, love and heaven. We began by claiming categorically their right to land"¹⁶. Thus, Mariátegui places the Indian as the core of a national reality, as a victim of a feudal system in Peru.

In the *Process of Public Instruction*, Mariátegui returned to attack again on the marginalization of the Indian, asserting: "We are a people in whom live, without merging yet, still poorly understanding each other, the indigenous and conquerors"¹⁷. Returning to the national question by accusing public education as reproducing a colonial and colonizing relationship with the Indian, as an inferior race, the author affirms Gramsci's concept of "the national and popular".

But it is precisely in his essay titled *National Literature* where he focuses his analysis on the relationship between Peruvian literature and the social process of national development. After an interesting comparison between the development of national literatures in Europe and Peru, which shows that they have followed the same path, Mariátegui emphasizes such figures as González Prada and José María Eguren as the pioneers of an authentic process of "creolization" to rescue the importance of

14 José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Ediciones Quinto Sol, s/f, p. 1.

15 *Ibid.*, p. 1.

16 *Ibid.*, p. 33.

17 *Ibid.*, p. 88.

indigenous culture. According to Mariátegui, González Prada represents a break with the colonial literary tradition. It is his literature that announces the possibility of an authentic Peruvian literature that is liberated from the metropolis¹⁸.

His best lines are dedicated to the great poet César Vallejo: “Vallejo is the poet of a race. In Vallejo, we found, for the first time in our literature, a virginal Indian sentiment”. Later he adds: “There are in Vallejo a genuine and essential Americanism; not a descriptive or a local Americanism”¹⁹.

What Mariátegui rescues from Vallejo is poetry of the highest quality, incorporating the themes and subjects of contemporary history with what was happening at that time in his native Peru. From the analysis of Vallejo’s works, we realize that Mariátegui admired his sincerity, his creative honesty, his seriousness to the literary work, and his sense of “generation”, all elements that embody Latin American literary values—hence his statement that he is a “poet of the race”. Finally, in his *Interim Balance*, Mariátegui emphatically points out that the path to a genuine national literature is traced; it just needs to be travelled as a form of “being closer to ourselves”²⁰.

Eugenio Chang-Rodríguez in *Poetry and Ideology in José Carlos Mariátegui* argues that Mariátegui’s position differs from his predecessors by questioning “national unity and therefore its literature”²¹. This questioning is logical, especially if we consider that Mariátegui’s analysis of Peruvian reality employs historical materialism in order to discover the diversity of national literature. Chang-Rodríguez states that Mariátegui therefore accepts “literary systems” in Quechua, Spanish, Aymara, and other languages, developed by popular and cultured sources. This multifaceted view derived his periodization of literature in colonial, cosmopolitan, and national stages. This shows us once again that the ideological conception of Mariátegui does not fall into reductionism, but rather, his main concern was going through the incorporation of the truly national meaning of the historical contribution of the Indian in the development of an authentic literature.

18 *Ibid.*, p. 232.

19 *Ibid.*, p. 285.

20 *Ibid.*, p. 325.

21 Eugenio Chang-Rodríguez, *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1983, p.140.

Luis Alberto Sánchez, referring to the *Seven Interpretive Essays*, indicates that there are basic qualities of Mariátegui's writing: "first [the] application of the Marxist method, tempered by a deep individualism, to several of the most serious problems of Peru; and . . . written in a harmonious, colorful and positive style. When you put down its pages, often you have the feeling that all is said and that there is no area in darkness or doubt"²². Sánchez recognizes that this is an essential work.

Mariátegui, as Rubén Jiménez Ricardez notes in his preface to the Peruvian's *Political Work*, is the product of three currents of progressive thinking that existed in Peru in the late nineteenth and early twentieth centuries: the deep tradition of radical, anti-imperialist democratic thought, which the Cuban José Martí was the best representative; on the other hand, anarchism, the ideology that guided the dawn of the workers' struggle; and finally reformist, democratic, and "Marxist" socialism that had arisen in Argentina in the nineteenth century²³. But while Mariátegui's work has its roots in these three currents, it is not confined by them; rather, it is inserted into the tradition to overcome and projected onto a single scope, so far unknown in Latin America.

Unfortunately, scholars long ignored Mariátegui's work. It was undervalued from the right and what is even more tragic, the left itself. Dogmatists did not hesitate to accuse him of being a "deviationist"; they could not accept the presence of a new Marxist thought, seated on Latin American soil.

SOME THOUGHTS

Many have criticized Mariátegui "reductionism". Considering that literature is a complex constellation of diverse elements—psychological, social, economic, physiological, aesthetic, geographic—there is no doubt that the remarkable Peruvian writer can be considered the founder of a new line of social thought that produced a significant impact on the national spirit in the twentieth century.

22 Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana*, vol. IV. Lima: Ediciones de Ediventas, S.A., 1966, p. 1444.

23 José Carlos Mariátegui, *Obra política*. México: Ediciones Era, 1960, p. 9.

On the other hand, we must not forget that as a result of Mariátegui's work, the national question has acquired serious consideration in Peru; his conception of the problem is, as never before, become part of a totalizing vision of national and continental reality.

Mariátegui, in his work *Topics of Our Americas*, laments the lack of Hispanic American thought. He believes that the reason is because our intellectuals are shaped by European thinking, which leads him to add "the intellectual production of the continent lacks of originality. Hispanic American thought is nothing but usually a rhapsody composed with motifs and elements of European thought"²⁴. Mariátegui argues that "the synthesis process has not been given yet. The elements of nationality in development have failed to merge. The dense indigenous population remains almost totally foreign to the formation process"²⁵.

The national question in Mariátegui's work does not convey a demagogic sense of national unity. Rather it consists of a discourse that tries to construct the concept of a people with a national and popular identity.

Mariátegui perfectly centered the theme by reaffirming that the national question is a dynamic and participatory process that should involve the vast majority, and only then will it be possible to walk the path that leads to the formation of an authentic nationality.

Mariátegui was ahead of his time in asserting that it is naive to speak of "a theory of the independence of intelligence and spirit of Indo-Spanish America, when big business increasingly dominates the economy and politics of our countries". Then he adds: "Nothing is more useless than to entertain ourselves in Platonic confrontations between the Indo American ideal and the Pan American ideal"²⁶.

In addressing the characterization of foreign ideas as opposed to the values of Hispanic America, Mariátegui noted that "the new generation must clearly define

24 José Carlos Mariátegui, *Temas de Nuestra América*, Lima: Empresa Editora Amauta, 1960, p. 25.

25 *Ibid.*, p. 25.

26 *Ibid.*, p. 28.

the meaning of its opposition to the United States”. But here he clearly defines the imperial interests of its government as different from those of the American people; he adds “that both people are communicated and united with the same historical emotion”²⁷. Eighty years after Mariátegui’s writings, the debate remains open, and although some progress has been made, we are still countries in “formation process”. Some more than others, depending on historical specificities. We cannot speak of nations in the full sense of the word.

For the first time in the history of Latin American thought, in Mariátegui’s work appears exposed in an organic and systematic way the national question. It is also through his work that the basis for a scientific study of art and literature is set from a holistic perspective. Finally, Mariátegui’s understanding of the confrontation between the key concepts of national culture, dominant culture, and popular culture within society, streamlines artistic production and the role of intellectuals in the context of a society that, like yesterday, still continues in the search for social mechanisms that ensure the effective participation of the popular sector in social life.

CONCLUSION

This analysis of the national question, a core discursive debate that has preoccupied Latin America for several decades, allows for the recognition of a historical-cultural and ideological process that has wide implications for the current situation of Latin American countries. The systematization of the contributions that this subject has nourished enables an understanding of the dynamics that surrounded the emergence of socialist thought in Latin America, which José Carlos Mariátegui was a leading figure in fostering.

Mariátegui pursued a path-breaking approach to the national problem in Peru, transcending ideological boundaries. His conception of the cultural problem starts from a totalizing vision of the national and continental reality.

27 Mariátegui, *Ibid.*, p. 30.

The relevance of this approach is indisputable, especially considering that any form of dependency affects the cultural identity of Latin American peoples. Dependency and marginalization, constantly reproduced by oligarchic states, necessarily engender social disintegration.

Latin America, country by country, presents a cumulus of disappointing frustrations. It can be summarized as a lack of national realization, —the region's countries have not yet reached the stage of the national revolution. The end of Latin America's adolescence necessitates a recognition of the region's Hispanic, African, and Native ancestry.

Utopia in Latin America emerged from a common history. It is the project of liberation and unification in a block or blocks in order to achieve socioeconomic development and political integration as a continental federation. It entails much more than that: the emergence of a plural society; an order of dignity, freedom, and justice for all its peoples, who for centuries have been humiliated; new ways of democratic coexistence; and cultural consolidation. It means rescuing its roots and projecting its original contributions in scientific, technological, and artistic order. José Carlos Mariátegui and his work are a testimony of the struggle to achieve this utopian vision.

Libros peruanos en la Biblioteca de Miguel de Unamuno

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO
Universidad de Salamanca

La Casa Museo Miguel de Unamuno conserva un buen número de libros enviados por escritores peruanos que, a partir de comienzos del siglo XX, empezaron a formar parte de la biblioteca personal del Rector salmantino al mismo tiempo que recibía correspondencia y establecía intercambio de noticias con los respectivos autores. Son libros que tienen como fecha de envío el periodo comprendido entre 1900, año en que empieza a despegar su interés por la literatura de los países latinoamericanos, hasta casi el mismo año de su muerte en 1936. De los más 30 autores¹ que le enviaron o intercambiaron correspondencia, una gran parte también le remitió sus libros y, aunque con el paso de los años, no todos se han conservado, en gran mayoría todavía pueden revisarse en la biblioteca que custodia la Universidad de Salamanca. La consulta de esos libros demuestra que fueron recibidos por el escritor vasco con desigual receptividad, pues dio preferencia

1 Hasta el presente se han localizado los siguientes nombres de escritores peruanos: Carlos G. Amézaga, Aníbal Maúrtua, José Santos Chocano, Ricardo Palma, Clemente Palma, Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, Rómulo Cúneo Vidal, Juan Bautista de Lavalle, Edwin Elmore, Aníbal Maúrtua, Ventura García Calderón, Enrique López Albújar, José Carlos Mariátegui, Federico Flores Galindo, Mariano Ibérico Rodríguez, Zoila Aurora Cáceres, John A. Mackay, Luis Antonio Eguiguren, César Falcón, y en menor medida, Emilio de Althaus, Alfredo González Prada, Carolina Graña, Víctor Raúl Haya de la Torre, Francisco A. Loayza, Juan de Osmá, Mariano H. Cornejo, Jorge Polar, L. F. Arizola Mora, Nazario Chávez y Aliaga, Luis Ulloa, Javier Montes de Oca, Augusta Palma, y José Félix de la Puente. Una parte de estas cartas aparece en Wilfredo Kapsoli, *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1934*, Lima, Universidad de Salamanca / Universidad Ricardo Palma, 2002. Vid. Carmen Ruiz Barrionuevo, "Miguel de Unamuno y su correspondencia con poetas, narradores y ensayistas peruanos" en *Scientia, Revista del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma*, (2004), VI, 6, noviembre, pp. 13-49.

en mayor medida a los relacionados con la literatura y los que daban cuenta del estado de la producción literaria en el país andino. Algunos incluso darán lugar a importantes artículos como el que aparece en el año 1906 publicado en la revista madrileña *La Lectura*, “Algunas consideraciones sobre la literatura Hispano-americana. A propósito de un libro peruano”², que fue un texto consagratorio del Unamuno lector de literatura procedente de América en un momento en que la intelectualidad española apenas se hacía eco de la producción literaria de este origen.

Dentro del acto comunicativo que implica la carta, el envío de libros fortalece la relación y acerca más a los interlocutores, por ello el libro se convierte muchas veces, sobre todo cuando la correspondencia es dilatada y discontinua, en el testimonio físico más vivo del intercambio de ideas y del deseo de materializar las presencias lejanas en el espacio y en el tiempo.

Lo primero que destaca en esos libros son las palabras que le dirigen y el afecto y el respeto que implican las dedicatorias, desde las más formales con simples fórmulas de cortesía hasta las más entusiastas y más admirativas. Los interlocutores sabían que sus títulos estaban destinados no solo a un escritor de prestigio internacional, sino también a un lector interesado que podía escribir sobre la obra enviada o bien ejercer influencia con su conocimiento en el ambiente español. Uno de los primeros libros que recibió, en 1900, al poco de iniciar su interés por la literatura de América, fue *Cactus* de Carlos Germán Amézaga (1862-1906), (Lima: Imprenta de la Merced, Peter Bacigalupi y Ca. Eds., 1891), donde el autor peruano de forma respetuosa escribe: “Al Sr. D. Miguel de Unamuno. Su amigo y admirador Carlos G. Amézaga, Lima, abril de 1900”. Según parece, en el mismo envío constaba también otro título suyo, *Poetas mexicanos* (Buenos Aires: Impr. de Pablo E. Coni e hijos, 1896), que de modo similar incluía una dedicatoria muy formal y respetuosa: “Al Sr. D. Miguel de Unamuno. Homenaje de El Autor, Lima, diciembre 1900”.

A partir de este comienzo de siglo, transcurren unos años en los que Unamuno solicita con interés a sus corresponsales información sobre autores y obras, cosa que consiguió

2 Miguel de Unamuno: “Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana. A propósito de un libro peruano” publicado en *La Lectura*, sep.-oct. 1906, pp. 1-15; 113-126. Y en *Obras completas*. Madrid: Escelicer, 1966-1972, vol. III, pp. 900-924.

definitivamente con la intensa correspondencia que llegó a mantener a partir de 1903 con un autor de gran ascendiente en las letras hispanas de esos años, se trata de Ricardo Palma (1833-1919). Dada la afortunada circunstancia de que se conservan las cartas de uno y otro remitente se puede apreciar cómo la primera muestra de su epistolario es la carta de 29 de octubre de 1903 que constituye la respuesta de Unamuno a la llegada del libro *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario. Papeletas lexicográficas* (1903), y que no se ha conservado en su biblioteca³. A partir de esa fecha, ambos autores llegaron a tener una sincera amistad y Palma actuó como intermediario e informante del ambiente cultural peruano, sobre todo en lo que se refiere a los jóvenes intelectuales. Sin embargo las dedicatorias que podemos revisar en sus libros no dejan de ser muy formalistas e indicativas del caballeroso respeto que se profesaban, como cuando le envía, en diciembre de 1903, *Cachivaches*, (Lima: Imp. Torres Aguirre, 1900) con estas palabras: “Al ilustre escritor Miguel de Unamuno, su admirador, Ricardo Palma. 20 de diciembre, 1903”, o en la misma fecha *Recuerdos de España precedidos de La bohemia de mi tiempo*, (Lima: Imprenta La Industria, 1899) con otra dedicatoria similar: “Al señor D. Miguel de Unamuno, su amigo afectísimo Ricardo Palma, 20 de diciembre de 1903”. Sin embargo estas dedicatorias apenas nos dan una idea de la amistosa e interesante correspondencia que ambos mantuvieron. Y si se trata de célebres escritores peruanos, más aséptica parece incluso, a la vista del poco recorrido posterior, la dedicatoria que podemos leer en *Exóticas* de Manuel González Prada, (Lima: Tipografía El Lucero, 1911): “Al Señor Miguel de Unamuno, M G Prada, Lima, octubre de 1911”⁴. Sabemos que Unamuno tuvo su poesía en gran estima desde fecha temprana en 1900, cuando escribe a Carlos G. Amézaga: “De ahí apenas conozco más que a Palma y a un crítico Prada, autor de unas *Páginas libres*, que me gustaron mucho, pero mucho.[...] Libro

3 Es posible que la nota fechada el 30 de agosto de 1903, y que constituye el primer manuscrito de Palma conservado en la Casa Museo, corresponda a la remisión de este libro: “Tengo a honra saludar al Señor de Unamuno, rogándole que se tome la molestia de consagrar un par de horitas a la lectura del librejo que le envía su muy sincero apreciator que le besa la mano. Ricardo Palma”.

4 No constan cartas de Manuel González Prada. Su hijo, Alfredo González Prada (1891-1943), ha explicado en alguna ocasión que el excesivo antigalicismo de Unamuno lo desanimó a continuar la correspondencia. En cambio tenemos una breve misiva suya, fechada en París en 1932, en la que le remite un ejemplar de *Trozos de vida* (Alfredo González Prada: *González Prada, Manuel (1844-1918) Trozos de vida*, París: Fontenay-aux-Roses, Talleres de L. Bellenand, 1933) ya que, le expresa en la única carta que consta en el archivo, “tuvo una profunda admiración por usted”, a la vez que le adjunta la biografía novelada de Luis Alberto Sánchez titulada *Don Manuel*. Ninguno de estos dos títulos se encuentra en su biblioteca.

precioso, lo más sólido acaso que de crítica americana conozco”⁵. Y en el artículo dedicado al libro de Riva Agüero, en el que destina al autor amplio espacio de juicios y comentarios, se arriesga a decir, incluso, que “Su libro *Páginas libres* (París, 1894) es uno de los pocos, poquísimos libros americanos cuya lectura he repetido, y es uno de los pocos, poquísimos, de que me queda vivo recuerdo”⁶.

En otros varios libros se trasluce la admiración sin reservas pues sus autores llegan a esgrimir algunos juicios acerca del destinatario. Es el caso de José Félix de la Puente (1882-1959) que le remite *La visión redentora, novela, (costumbres limeñas)*, (Trujillo: Tipografía Olaya, 1917), con las líneas siguientes: “Para el Sabio Don Miguel de Unamuno, con la admiración y simpatía de José Félix de la Puente, Trujillo, Perú, octubre de 1917”. Siguiendo esta misma línea Nazario Chávez y Aliaga (1891-1978), le inscribe al frente de su libro una afectada pero entusiasta dedicatoria: “El Director del Diario “El Perú” presenta al pensamiento oceánico de Miguel de Unamuno, su libro, *Parábolas del Ande, Dolor y Protesta*. Nazario Chávez y Aliaga, con este motivo le ofrece su amistad intelectual y su admiración y está en espera del vigoroso juicio que le merezca la obra”. Y en la misma línea Pedro Barrantes Castro (1898-1979), le hace llegar *Cumbrera del Mundo (relato cholo)*, con prólogo de Clemente Palma (Lima: Eds. Perú Actual, 1935) con las muy expresivas frases: “Para don Miguel de Unamuno, maestro sin par de sabiduría, de pensamiento y de vida para el mundo hispanoamericano del siglo actual, herético irreductible frente a las realizaciones imperfectas del ideal. Con mi constante interés por sus producciones y actitudes. Pedro Barrantes Castro, Lima, IX, 1935, Casilla postal 2438”. Este, tal vez, fuera el último envío que, procedente de Perú, recibiera Unamuno, y su tono elogioso parece resumir bien la trayectoria de su vida.

Un autor que desde el comienzo destaca por su naturalidad y cercano afecto es José Santos Chocano (1875-1934), que en *El fin de Satán y otros poemas* (Guatemala: Imp. de la Tipografía Nacional, 1901) escribe sin fecha, pero en el mismo año de la aparición del poemario: “A Unamuno el joven sabio. Con toda admiración y

5 Miguel de Unamuno: *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, 1996, p. 94.

6 Miguel de Unamuno: “Algunas consideraciones sobre la literatura Hispano-americana. A propósito de un libro peruano” en *Obras completas, Op. cit.*, vol. 3, pp. 907-910.

simpatía. José S. Chocano. *Acuse de recibo: a Lima. Perú. América del Sur*. Dada la excelente relación posterior que mantuvieron y que llevó a Unamuno a prologar su *Alma América. Poemas indo-españoles* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906), la calidez de la dedicatoria de este último libro incluye un destacado afecto: “A mi queridísimo y admirado amigo Sr. D. Miguel de Unamuno, con antiguo e invariable aprecio. Madrid, junio de 1906. José S. Chocano”. También muy expresiva, aunque hiperbólica, es la dedicatoria de Enrique López Albújar (1872-1966), *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*, (Lima: Imprenta de La Opinión Nacional, 1920), “A D. Miguel de Unamuno que ha conquistado con su pluma en estas tierras de Indias un sitio más alto que el que conquistaron sus abuelos de la Conquista con la espada. Huanuco, 8-XI-1920. E. López Albújar”. Es similar la dedicatoria de *De mi casona*⁷ del mismo autor, que consta en su biblioteca con expresivo ofrecimiento: “A D. Miguel de Unamuno con todo el calor de mi admiración, hoy más que nunca, y como testimonio de que mi recuerdo le acompaña en su ostracismo. E. López Albújar, Piura, 29 de mayo de 1924”, palabras con las que hace alusión al destierro que en esos momentos estaba padeciendo don Miguel. Claro que más emotivo nos resulta contemplar el ejemplar que José Carlos Mariátegui (1894-1930) le remitió de su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Biblioteca Amauta, Editorial Minerva, 1928) con expresivas palabras: “A don Miguel de Unamuno con la admiración y la amistad de su devotísimo José Carlos Mariátegui, Lima, 12, 12, [1]928”. De cuatro años antes data la única misiva que se conserva del ensayista peruano, una tarjeta fechada en Lima en 1924 en la que tratándole afectuosamente como “Admirado y querido don Miguel” le remite el texto, suscrito el 23 de febrero de 1924, por los intelectuales peruanos en protesta por la detención del escritor por parte del Directorio de Primo de Rivera y que se conserva en el archivo con las firmas de 26 intelectuales, entre ellos: Clemente Palma; Manuel Beltrán; José Gálvez; Félix del Valle; Edwin Elmore; Pedro S. Zulen; José Carlos Mariátegui; José Sabogal; Luis Alberto Sánchez y Jorge Basadre. Las contundentes frases del manifiesto no dejan lugar a dudas acerca del enorme respeto y admiración que le profesaban.

7 Enrique López Albújar: *De mi casona. Un poco de historia piurana a través de la biografía del autor*. Lima: Imprenta Lux de E.J. Castro, 1924.

Es de destacar que el envío de esos libros no solo cumplió el objetivo de acercar la literatura peruana a Miguel de Unamuno sino que en casos señalados se convirtieron en importantes propulsores de algunos trabajos que publicó por aquellos años. Cronológicamente podemos recordar algunos títulos. El ejemplar de *El fin de Satán* de José Santos Chocano que, como hemos indicado, se conserva en su biblioteca, presenta unas leves señales a lápiz que corresponden a la lectura de Unamuno, mediante las cuales anotó algunos versos que después utilizó en el artículo que sobre él escribió en diciembre de 1901⁸. La publicación demuestra su interés por la poesía del momento y en concreto por el modernismo, del que le preocupaba el excesivo galicismo, aunque para su satisfacción, en este caso, el poeta Chocano aportaba una visión nueva, e introducía elementos hispanizantes y americanizantes que alejaban toda posibilidad de galicismo y lo acercaban al origen hispano. En consonancia con ello en el poema “Flor de Hispania”, el peruano exhorta a romper los lazos con lo francés para gozarse “en paladear el generoso vino / de las clásicas tierras españolas!”, y pide la inspiración de fray Luis de León, Garcilaso, Cervantes, Lope y Calderón, Argensola, y Herrera, al que califica de “sin rival”, cosa que conmovió especialmente a Unamuno, que lo destaca con oportunas llamadas. Otras citas de versos que aparecen convenientemente iluminadas al revisar el ejemplar que manejó Unamuno nos hacen comprobar el detalle con el que leyó el poemario, y nos mueven a valorar las marcas de versos y la selección de estrofas que luego usó para su artículo. Por ejemplo, destaca Unamuno especialmente dos poemas, “El rayo” (“merced a su brevedad, la composición más perfecta, ya que no la más elocuente ni la de más brillo, de la colección toda” comenta) y “Las voces de la duda”, del que señala varios momentos, pero sobre todo el comienzo (“¡Oh, siglo!, a ti, que en la verdad reposas, / ¡qué te importa el dolor!”) y el final (“¡ya que la Muerte para el hombre es sólo / el abrazo del hijo con la madre!”); versos todos que, como se puede comprobar, están convenientemente resaltados en el ejemplar. Por otro lado el trabajo demuestra su avidez informativa y el deseo de articular algunas tendencias que observa en los escritores del momento en América, como la vertiente española, la línea francesa o cosmopolita, y las diversas corrientes indígenas.

8 Miguel de Unamuno: “Un libro de poesías de Santos Chocano. *El fin de Satán y otros poemas*” en *La Lectura*, diciembre de 1901, pp. 913-916. Incluido en *Obras completas, Op. cit.*, tomo IV, pp. 766-768.

Al recibir por parte de Ricardo Palma el libro *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario. Papeletas lexicográficas* (1903), Unamuno se encuentra con un tema de su agrado por lo que reacciona positivamente para escribir un artículo: “He repasado su libro y le dedicaré un artículo en *La Lectura*⁹, revista mensual de Madrid. Con ocasión de su libro, ampliaré mis teorías lingüísticas sobre neologismos. Gracias por haberme ofrecido coyuntura para ello” dice en su carta de respuesta¹⁰. El artículo aparece tal y como lo había anunciado en *La Lectura*, III, III, diciembre de 1903, y servirá para consolidar en sus inicios una amistad y el intercambio de ideas: “He aquí un libro técnico en que el conocido escritor peruano don Ricardo Palma nos presenta 2.700 voces que dice hacen falta en el Diccionario de la lengua española, en el de la Academia, es decir, ¡Dos mil setecientas! ¡Si no fueran más!...” Y a continuación manifiesta su disconformidad con ese diccionario que no es un inventario sino “un código del bien”, para pasar a enumerar los esfuerzos de Palma por recopilar vocablos que posteriormente han sido desdeñados por la Academia. Unamuno confía al mismo tiempo las líneas rectoras de su creatividad respecto al lenguaje: “Por mi parte, cuando me hace falta un vocablo, lo compongo, procurando atenerme a los procederes espontáneos de la lengua, y si me lo entienden, me basta”. Solo esta frase ya evidencia la coincidencia de tareas y la complicidad establecida.

Otro título comentado por Unamuno es el que le remite Francisco García Calderón (1883-1953) con su primera carta de 15 de octubre 1904, *De litteris*¹¹. El libro no está dedicado, tal vez porque es la primera obra que le remite y hay poca confianza entre ellos. Se percibe que Unamuno debió manejar escasamente el libro, dada la poca flexibilidad de su lomo y hojas, y quizá, se limitó a revisar el prólogo del que era autor José E. Rodó y el primer artículo que versaba sobre “Clarín y los prólogos”. Es probable que fuera la figura del escritor uruguayo lo que primero le llamara la atención del libro y sobre todo la generosa valoración que hacía del joven peruano: “Yo veo en él una de las mejores esperanzas de la crítica americana. Es en la crítica a

9 Unamuno comentó la obra en: “Lexicografía Hispanoamericana. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario Académico (Papeletas lexicográficas), por Ricardo Palma, académico correspondiente de la Española, Lima, 1903” en *La Lectura*, III, III, diciembre de 1903, pp. 537-539. En *Obras completas*, *Op. cit.*, IV, pp. 581-583.

10 Miguel de Unamuno: *Epistolario Americano (1890-1936)*, *Op. cit.*, p. 171.

11 Francisco García Calderón. *De litteris (Crítica)*, con un prólogo de José Enrique Rodó, Lima: Lib. e imprenta Gil, 1904.

donde le destinan, claramente, las disposiciones de su espíritu: a la forma o ejercicio del pensamiento”, y al mismo tiempo la feliz conjunción que se daba en el libro de García Calderón de dos autores que admiraba, como se deduce del comentario de Unamuno: “García Calderón parece unir en un culto a los dos maestros, a “Clarín” y a Rodó, el de “noble abolengo castellano”, por lo que muestra satisfacción de que la obra de Rodó tenga continuidad en América como lo prueba este discípulo peruano, “que lleva a su trabajo la serena reflexión y la alta espiritualidad del maestro”¹². Por tanto el Rector salmantino elaboró una reflexión apoyada en las ideas rodonianas y su raíz hispánica: “El ensayo *Hacia el porvenir* es un eco vivo y con resonancias propias; pero es un eco del “Ariel” de Rodó. El autor ensalza lo nuevo. Y hace bien. Lo nuevo es bueno tan sólo por ser nuevo, si es verdaderamente nuevo, si es distinto, si es *otro*”. Además llamaría la atención de Unamuno el número de autores españoles tratados, Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo y Rafael Altamira, lo que resalta, sin profundizar, por la abierta simpatía hispanizante. Pero sin duda, como se ha señalado más arriba, es el titulado “Clarín y los prólogos” el artículo que le parece más valioso y acertado, por su elogio al polemista y novelista fallecido y por los juicios felices que sobre él esboza. Comenta Unamuno: “Lo cierto es que su vida de constante lucha y lo que tuvo “Clarín” que ceder al apremio del artículo, casi diario, ha impedido que nos demos toda clara cuenta del enorme influjo en el pensamiento contemporáneo de aquel espíritu pródigo que derramó a manos llenas su caudal”. Coincidentemente, el lector Unamuno marcó con lápiz rojo dos momentos que armonizan con sus afirmaciones en el trabajo que le dedica al referirse a Clarín, lo que prueba la lectura detenida y el interés que le despertó ese artículo.

Otras obras del mismo autor se conservan en la biblioteca¹³, pero entre ellas podemos destacar la lectura por parte de Unamuno de *Le Pérou contemporain*¹⁴ que aparece en su biblioteca con la siguiente dedicatoria: “A don Miguel de Unamuno, al poeta, al pensador. Su admirador y amigo F. García Calderón. París, Noviembre, 1907,

12 Miguel de Unamuno: “Un discípulo de Rodó. *De litteris*”, en *La Lectura*, junio 1905, y en *Obras Completas*, *Op. cit.* vol. IV, pp. 863-864.

13 De su amplia obra se encuentran en la Biblioteca de la Casa Museo varias obras que remitió a Unamuno: *De litteris* (1904); *Le Pérou contemporain* (1907); *Profesores de idealismo* (1909); *Les démocraties latines de l'Amérique* (1912); *La creación de un continente* (1913) y *La herencia de Lenin* (1929).

14 Francisco García Calderón, *Le Pérou contemporain. Étude sociale*. Preface de M.G. Séailles, professeur à la Sorbonne, Paris, Dujarric et Cia Éditeurs, 1907. Anotamos las páginas entre paréntesis.

134 Bvd. Raspail”. El libro da muestras de estar muy usado, lo que da prueba de su lectura, que corroboran también las frecuentes llamadas de atención, las líneas verticales, las admiraciones y aún anotaciones en el texto de García Calderón como cuando marca al margen el siguiente párrafo con la palabra “ridículo” que muestra su enfado:

Le Pérou occupe, à l'Ouest de l'Amérique méridionale, la région moyenne et tempérée, entre les ardeurs équatoriales et les froids du Sud. [Anota : !Oh Science !]. Par sa position et par sa forme, il possède tous les climats et toutes les productions. C'est, peut-être, dans le continent Sud, le pays le plus harmonieux dans sa variété géographique. Il ne présente pas les grandes plaines de l'Argentine, ni la luxuriante monotonie tropicale du Brésil, ni l'étroite extension du Chili : [añade una llamada y anota : ridículo] il est plus varié que tous ces pays ensembles. (p. 3).

Signos de admiración aparecen en varios momentos para mostrar su extrañeza o desacuerdo, así en la página 5 cuando se dice: “Cette diversité si marquée nuit à l'unité nationale” o en la nota de esa misma página, cuando se justifica con una cita que la falta de cohesión nacional constituye un peligro, y fue una de las razones que en el reciente conflicto chileno-peruano originó la victoria de las fuerzas chilenas más fortalecidas por su espíritu nacional. Es justamente en relación con la referencia a esta guerra cuando Unamuno subraya y añade una admiración en el momento en que el joven escritor indica que “Grâce à cette épreuve, le Pérou reprit conscience de lui-même (p. 29), lo que indicaría su sorpresa y desacuerdo. También en la página 41 al comentar los salarios y el alza del precio de los comestibles, añade imperativo e impaciente: “datos, joven!”; en otro momento (p. 197) anota: “Faltan datos, hª escuelas, analf. etc”. Y por último desencantado de la volatilidad de las conclusiones escribe: “Era natural. Esto no es un libro de ciencia; sino hecho para otros fines” (p. 333). Es evidente, entonces, que Unamuno leyó con interés el libro pero que no respondió a sus expectativas y se desahogó en las llamadas y anotaciones al margen.

Fue el propio Palma quien remitió a Unamuno una de las obras que más le impactó, *Carácter de la literatura del Perú independiente. Tesis para el bachillerato*

en *Letras* de José de la Riva Agüero (1885-1944). (Lima: Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay Editor, 1905)¹⁵, obra que dio lugar, como se ha indicado ya, a uno de sus mejores trabajos sobre el tema. La obra presenta una fervorosa dedicatoria, “Al ilustre Miguel de Unamuno, un admirador de lejanas tierras. J. de la Riva Agüero”, y el impacto valorativo puede observarse bien en la carta dirigida a Palma de 10 de noviembre de 1905, con la que le adjunta otra para el joven autor: “Aunque ya en mi carta le felicito, felicítele usted de mi parte. Pocas veces he leído un trabajo en que se revela mejor buen sentido, más independencia de juicio y más sereno juicio crítico”. En este caso puede hablarse de una gran incidencia de la lectura de la obra en el pensamiento de Unamuno, pues justamente reconoce que fue el detonante de su trabajo: “su tesis de usted me ha sugerido mil ideas y la he tomado de dicho conductor y ocasión para ir entretejiendo a modo de comentarios a su preciosa labor, mis propias ideas”¹⁶. Y aún más, porque la lectura del estudio del peruano coincide en el tiempo con el negativo comentario del libro *La ciudad de las ciudades* del chileno Vicuña Subercaseaux, acerca del cual Unamuno publicó en *La Lectura* un largo trabajo¹⁷ donde disecciona con gran habilidad de lector y de crítico los múltiples errores de la obra, así como le reprocha su ciega admiración por París y su exaltado nacionalismo chileno, cualidad especialmente irritante por el recordado enfrentamiento bélico con sus vecinos Perú y Bolivia: “Al final de un despiadado estudio que dedico al horrible libro del Sr. Vicuña Subercaseaux *La ciudad de las ciudades* (modelo de snobismo afrancesado) hago ya honrosa mención de la tesis del joven la Riva Agüero y anuncio el estudio que he de dedicarle”¹⁸ dice Unamuno en la misma carta del 10 de noviembre de 1905.

El ejemplar que se conserva demuestra que fue leído por su destinatario pues marcó con algunas señales rojas el texto, de las cuales se sirvió para la elaboración del trabajo.

15 La obra es remitida por Palma con la indicación de que procede de “uno de los más distinguidos intelectuales de la nueva generación peruana” (Nota enviada: 27-9-1905). Citamos las páginas por esta obra entre paréntesis en el texto.

16 En carta dirigida a José de la Riva Agüero, el 7 de mayo de 1906. (Miguel de Unamuno: *Epistolario Americano (1890-1936)*, *Op. cit.* p. 250).

17 Véase: “Un escritor chileno afrancesado: *La ciudad de las ciudades* (*Correspondencia de París.*) Por B. Vicuña Subercaseaux. (San Val II) Santiago de Chile, 1905. En *Obras completas*, *Op. cit.* vol. 4, pp. 872-884.

18 Miguel de Unamuno: *Epistolario Americano (1890-1936)*, *Op. cit.* p. 223.

La revisión de las páginas nos proporciona alguna información en este sentido. Se observa, una vez contrastadas con el artículo que publica en *La Lectura*, que hay varios tipos de inserción de las frases y párrafos señalados: la glosa de la idea, para desarrollarla o elaborar otra, la cita textual en ocasiones, o la elaboración de una idea que da lugar a comentarios varios. Así vemos cómo Unamuno anota en rojo y glosa, arrimándola a sus ideas, la siguiente frase: “Pero los criollos nos parecemos bastante a nuestros hermanos los españoles europeos; por más que todavía seamos menos vigorosos y enteros que ellos, como nacidos lejos del tronco paterno y del ambiente y el suelo propios” (p. 9), comentario que utiliza en el apartado II. Un punto y una línea roja que ocupa un párrafo aparece en el margen de la página en la que anota con lápiz negro: “Contra los libreros”. Dice el texto del peruano:

Pero no hay duda que la imitación española tiende a disminuir cada vez más y a ser reemplazada en su totalidad por la francesa, que va tomando carácter de exclusiva. Contribuyen a ello la mayor facilidad de las comunicaciones con Francia; la difusión de sus libros, que imperan ya sin rival entre nosotros; la sugestión irresistible de su civilización brillantísima; el debilitamiento cada día más marcado del espíritu de tradición y del sentimiento de unidad de la raza hispana; el hecho de que la literatura de España se ha convertido en copia y reflejo de la francesa, y ofrece poco de original y propio (pp. 187-8).

Es evidente que, en este caso, Unamuno piensa que es un acertado diagnóstico y cree que les cabe a los libreros que exportan los libros, alguna responsabilidad en la difusión del galicismo. Este tema del afrancesamiento literario es tratado en varias ocasiones y son varios los momentos resaltados por su lápiz que tienen que ver con el problema. Así en otro lugar hay una significativa señal roja cuando se refiere a la influencia francesa en el Perú que el autor considera más imperiosa que en otros países “porque no tiene contrapeso, porque no tiene que luchar con la norteamericana como en Méjico, con la italiana como en la Argentina, con la alemana y la inglesa como en Chile” (p. 232); la señal indicaría el acuerdo, y en efecto, pasa a tratarlo en el apartado IX de su ensayo. Otra señal roja se nos muestra cuando se enjuicia la presencia de la moda de París: “Es una miserable servidumbre; es una triste y vergonzosa abdicación de nuestra raza, de nuestro ser y de nuestro criterio”.

Todo esto enfatizado con barra roja al margen, pero el razonamiento continúa: “Entiéndase bien lo que pretendemos al combatir la absorbente imitación francesa. No queremos proscribirla. Sería una locura. No queremos ni siquiera reducirla o debilitarla. Queremos que conserve su primacía, pero que se combine con otras” (p. 233), ideas que aparecen desarrolladas sobre todo en el apartado IX.

Dos señales aparecen en la misma página en dos frases casi sucesivas, en conceptos con los que le suponemos de acuerdo, pero que necesitan un mayor desarrollo: “Y aún en este terreno intelectual, el acercamiento a España no debe significar en manera alguna la conservación del ideal católico [...] “la España contemporánea no tiene ideal político y religioso; lo busca afanosamente; de ahí sus dudas, sus vacilaciones y contradicciones” (p. 246), razonamientos que se vuelcan en el apartado V. También parece asentir al señalar la idea de que las relaciones intelectuales entre los españoles y los hispano-americanos “deben ser relaciones, no de padres a hijos, sino de hermanos a hermanos” (p. 252), cosa que se desarrolla en el apartado VII. Y acerca de la especificidad americana: “La gran originalidad, la verdadera originalidad, dimana siempre de un ideal. Pues bien: los hispano-americanos no tienen ni han tenido ideal propio, y probablemente no lo tendrán en mucho tiempo. Los ideales que nos dirigen e iluminan, vienen del extranjero” (p. 230), concepto que tratará también Unamuno en el apartado VII y que entra dentro de las ideas vigentes en la época.

Es interesante ver cómo en la cubierta final del libro de Riva Agüero hay una serie de notas que proceden del Unamuno crítico y lector, y que debió considerar especialmente importantes al término de su lectura para tratarlas en su trabajo. Dice: “La poesía del negocio. Amor al negocio por el negocio mismo, no al dinero. La *business* una bella arte. Reus. La facultad poética aplicada a la vida práctica. Guzmán Blanco. Daza boliviano, Prado. No a gastarse en París. Universidades norteamericanas. Napoleones del negocio”. Son esbozos apresurados que desarrollan las ideas del apartado XI donde podemos leer: “Si en la América española y en España falta eso que llaman espíritu práctico, es porque en ellas falta espíritu poético, que es el más práctico de todos”; “es frecuente que en esos otros países vayan al negocio, al *business*”; “Llegó hace algunos años a la República Argentina un hombre singular, extraordinario, un español: Reus y Vahamonde”; “en cambio, ahí están los grandes rapaces de la historia americana: Guzmán Blanco, Daza, Prado etc.”.

En definitiva, más que en la pertinencia y valor de los autores concretos de la literatura del Perú, Unamuno se fija, en este trabajo, en los aspectos generales y en las apreciaciones que enlazan con sus propias ideas, el carácter dependiente de la literatura americana, los problemas del galicismo imperante y la posibilidad de imponer en el futuro la propia expresión y originalidad. Pero por encima de todo es muy evidente que Miguel de Unamuno fue el español de su época más abierto a las letras que se escribían en América y que, en consonancia con su interés acabó recibiendo no solo cartas que reflejaban la amistad, sino también un buen número de libros que hoy día todavía reflejan la admiración de sus correspondientes y al mismo tiempo nos sirven para trazar la recepción que la literatura del continente tuvo en la España de su época.

Idiomas y calibanes. Anglicismos y política en la obra de Rubén Darío

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

Una de las manifestaciones de la voluntad de unidad en Rubén Darío se manifiesta en su espíritu cosmopolita. Este cosmopolitismo cristaliza en aquellos escritos donde estudia y analiza el espíritu de los pueblos (tema de moda en la época, como se puede observar en la obra de Bourget, Taine y Bagehot), y se manifiesta en su centroamericanismo inicial¹. En su constante búsqueda de unidad, se maravilla y sorprende ante las diferencias entre un pueblo y otro, si bien esas diferencias se reagrupan en ese lugar de encuentro que es París², cuna y símbolo —a su vez— de un concepto de cosmopolitismo que revierte en la intensificación de la idea de unidad, puesto que es una virtud que une a la diversidad de modos de vida y culturas, y al tiempo otorga al hombre cosmopolita una capacidad camaleónica de adaptación³. Pero si París es un imaginario constante y subyacente⁴, algo semejante

1 Como ya he indicado en Rocío Oviedo Pérez, “Panamericanismo y lenguaje”, *Les Ateliers du SAL, Séminaire Amérique Latine, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains* (Université Paris Sorbonne), N° 4 (2014), pp. 132-143; ver también Rocío Oviedo Pérez, “Rubén Darío en el eje del 98: España entre la crónica y el viaje”, *Compás de Letras, (Número Monográfico dedicado a la literatura de viajes)*, Madrid, N° 7 (diciembre 1995), pp. 181-194.

2 “No se sabría ignorar que París ha atraído y atrae a la intelectualidad de todos los lugares del mundo [...] No se encuentra en ninguna parte este ambiente espiritual y esta contagiosa vibración de vida. Si la inmigración a este respeto no es mayor, débese a que París no consiente el triunfo constante de un extranjero”. Rubén Darío, *Obras completas*, Madrid: Afrodísio Aguado, 1950, v. III, *Viajes y crónicas*, p. 754.

3 Según el diccionario: 1-Dicho de una persona: Que se ha movido o se mueve por muchos países y se muestra abierta a sus culturas y costumbres. 2- Adj. Dicho de un lugar o de un ambiente: Donde confluyen personas de diversas naciones, costumbres.

4 “Venir a París, trotar por el bulevar, es la aspiración tenazmente perseguida de los intelectuales, políticos, mercaderes y mundanos de nuestras tierras calientes”, Rubén Darío, *Obras completas*, Madrid:

le ocurre a Rubén Darío en el caso concreto de sus opiniones vertidas en torno a Estados Unidos.

La relación con el gigante del Norte, como le llama en más de una ocasión, es una constante tensión. Y como en tantas otras ocasiones, Rubén lo enfrenta desde dos perspectivas: el pensamiento político, que se mantiene en la oscilación del rechazo inicial, y la aceptación⁵, y la segunda perspectiva que trata la relación desde el plano mismo del lenguaje: es decir, la inclusión de anglicismos (como también lo serían los galicismos e italianismos) que se adoptan como si fuera uno más de los neologismos a los que acostumbra.

El primer punto, obviamente, abarca tanto un pensamiento político como una reflexión en torno a la naturaleza humana, de modo que entronca con su cosmopolitismo, y se define desde el rechazo más claro, marcado por el calibanismo, hasta llegar a una tolerancia en virtud del progreso y el bien de las naciones (Ariel + Calibán), según el propio Darío.

Pero aunque se pudiera considerar que el segundo punto, es decir el relacionado con el plano del lenguaje, se encuentra separado de las consideraciones en torno al pensamiento de Darío con respecto a Estados Unidos, sin embargo tanto su razonamiento político como su reflexión sobre la lengua, muestran una coherencia que nuevamente discurre por el sendero de la unidad y que por igual engloba a la ideología y a la retórica en un claro afán de totalidad.

En este caso de lo que se trata es del concepto de unidad como coherencia vital en un poeta como Rubén Darío que aplica las mismas soluciones a su concepto de idioma, a la cultura que de él se deriva y a la política. El pensamiento analógico de Darío produce, como resultado, la defensa de una lengua unitaria dentro de la diversidad y la defensa de una acción política conjunta que refrende a su vez esa diversidad. En el poeta nicaragüense el lenguaje y la acción política o su concepto de cultura responden a un mismo esquema fundado en la unidad, lo que parece confirmar la tesis de Lois

Afrodísio Agudo, 1950, v. I, *Crítica y ensayo*, "París y los escritores extranjeros", pp. 460-468, la cita de 466-467.

5 "Oda a Roosevelt" y "Salutación al águila".

Bloom en *Language Development and Language Disorders*, para quien las diferentes formas del lenguaje van acompañadas de diferencias en el pensamiento⁶. Por lo que resultaría lógico que la conformación de su lenguaje favoreciera la opinión política⁷.

Como ya señaló K. L. Jade, la seducción de Darío por el concepto de unidad es una clave fundamental en la explicación de su poética, y se funda en una verdadera filosofía que abarca el conjunto de su experiencia vital⁸. Esta unidad, en el caso del poeta, se conjuga con una indisoluble tendencia a la constante creatividad, fundada en la metáfora, característica a su vez del castellano, como ya indiqué en otro momento, derivada, fundamentalmente, del encuentro y contacto con otras lenguas y avalada por el devenir histórico⁹.

Pero a su vez la convivencia con otras culturas favorece la adquisición natural de préstamos lingüísticos y su adaptación a la propia lengua que añade una mayor adecuación cuando se trate de admitir nuevos términos. Altman, al analizar la lengua pidgin de Hawaii, destaca esta peculiaridad de las lenguas mestizas: “Los hechos referentes a las lenguas criollas demuestran que la habilidad de combinar las palabras no sólo depende de la exposición de las combinaciones verbales de otros. Constituyen argumentos en contra de un mecanismo de aprendizaje que se limita a analizar lo que oye, y señalan hacia un mecanismo más proactivo dirigido por algún deseo fundamental (y tal vez innato) de describir el mundo por medio del lenguaje, ‘de la forma que sea’”¹⁰.

La misma situación geográfica de Nicaragua a medio camino entre el Norte y el Sur, su posición centroamericana de frontera, al igual que el resto de los países en la zona,

6 Lois Bloom y Margaret Lahey, *Language Development and Language Disorders*. New York: Wiley, 1978.

7 Oviedo Pérez, “Panamericanismo y lenguaje”, *Op. cit.*, pp. 132-143.

8 Cathy Jade, *Rubén Darío o la búsqueda romántica de la unidad. El Recurso modernista a la tradición esotérica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

9 “en castellano hay una clara tendencia a la plasticidad metafórica, y a la sinestesia. Situación que a su vez sería explicada por el sentido de frontera cultural. Varios siglos de convivencia con otros pueblos y las sucesivas invasiones a las que se ven sometidos los pueblos del mediterráneo no podría por menos de dejar una huella. Se trata del contexto histórico y del contexto cultural que indicaba Coseriu”. Oviedo Pérez, “Panamericanismo y lenguaje”, *Op. cit.*

10 Altman en T. M. Gerry, *La ascensión de Babel. Una incursión del lenguaje, la mente y el entendimiento*, Barcelona: Ariel Psicolingüística, 1999, p. 56.

es de por sí un aval de intercambio cultural, y por tanto lingüístico, que facilita el constante trasvase de términos.

Torres Bodet subraya el papel de Darío como inventor de un nuevo idioma poético¹¹. Él mismo, en “Autumnal”, define el ideal del ensueño poético en la búsqueda de “un divino idioma de esperanza”¹². En las vanguardias se reconoce el papel pionero de Rubén Darío en la renovación del lenguaje. Es el caso de *El manifiesto Martín Fierro*, atribuido a Gironde, donde se destaca la importancia que aporta Rubén Darío como iniciador del movimiento de independencia de la lengua¹³.

Incluso en *Historia de mis libros*, abundando en la idea que ya había manifestado en *El Castellano de Víctor Hugo*, defiende la efectividad de utilizar otros idiomas para la renovación del propio. En el fondo late su concepto de transformación y evolución del idioma, como explica en el prólogo “Dilucidaciones” a *El Canto Errante*, donde añade un concepto unitario de la existencia y del mundo que le rodea: “las palabras –escribe el señor Ortega y Gasset, cuyos pensares me halagan–, las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos”; y argumenta el propio Darío: “la palabra nace juntamente con la idea, o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra.[...] En el principio está la palabra como representación... manifestación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola”¹⁴.

1. ANGLICISMOS

Si los galicismos son frecuentes en la poesía, son más raros los anglicismos, si bien habría que matizarlo, pero no ocurre lo mismo en el ensayo, donde suelen surgir con cierta regularidad desde el comienzo de su crítica ya sea literaria, política o cultural. En el estudio de otros idiomas Darío es autodidacta, su voracidad como lector parece

11 Jaime Torres Bodet, *Rubén Darío: abismo y cima*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 184.

12 Rubén Darío, *Poesías completas*, eds. Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. Madrid: Aguilar, 1968, p. 532.

13 G. Mendoça Telles y K. Müller-Berg, *Vanguardia latinoamericana*, t. I, *Historia, crítica y documentos, México y América Central*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert. 2007, p. 204.

14 Darío, “Dilucidaciones”, en *Poesías completas*, *Op. cit.*, 689-700; la cita de p. 699.

saltar barreras, al tiempo que toma conciencia de la relevancia de este aprendizaje. La lectura en otras lenguas no solo abarca a los autores consagrados, sino también a una faceta divulgativa, que se hace presente en el periodismo, como él mismo destaca: “Había visto en el *New York Herald* que el servicio era público y que se efectuaba el primero y el tercer domingo de cada mes”¹⁵.

En la renovación del lenguaje le cabe un papel singular al periodismo como destaca en su ensayo “El periodista y su mérito literario” donde sugiere que, ante la calidad de escritos que nutren sus páginas deberían reunirse en volúmenes las palabras de algunos considerados como meros periodistas: “Hay editoriales periodísticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales... Hay crónicas, descripciones de fiestas o ceremoniales escritas por *repórters* que son artistas...”¹⁶.

Su interés por la renovación del idioma es constante y según sus palabras se origina en su juventud. Es un proceso de años en el que ocupa un lugar destacado el uso de otras lenguas, a las que define como eficaz herramienta para dotar de flexibilidad a su lenguaje: “Ha sido deliberadamente que después, con el deseo de rejuvenecer, flexibilizar el idioma, he empleado maneras y construcciones de otras lenguas, giros y vocablos exóticos y no puramente españoles”¹⁷.

Así mismo, en *Historia de mis libros*, destaca su interés por los idiomas que delatan, además de una prodigiosa memoria, una comprensión innata de los factores prácticos esenciales en la renovación del lenguaje, basado fundamentalmente en un sentido relacional de los términos: “Sabía de memoria el diccionario de galicismos de Baralt. Comprendí que no solo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios”¹⁸.

15 Darío, “La Nueva Jerusalén”, *Obras completas*, v. III, *Viajes y crónicas*, pp. 459-467; la cita de p. 459.

16 Darío, “El periodista y su mérito literario”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp. 880-881.

17 Darío, *Autobiografía / Historia de mis libros*, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp. 15-178 y 193-224; la cita de la p. X, 40.

18 Darío, *Historia de mis libros*, *Op. cit.*, p. 196.

Esta tendencia a incluir términos de otras lenguas es una muestra más del cosmopolitismo dariano¹⁹ y responde a su propósito de innovación y reforma del español. Preocupación que concuerda con la misma que manifiesta Valle Inclán, quien afirmaba que los idiomas eran producto del arado.

En cuanto a las técnicas utilizadas por Darío en el uso de los préstamos, se podrían reseñar las que se repiten con cierta periodicidad. Es el caso del anglicismo que aparece como complemento a la frase, con una función redundante de lo previamente afirmado en español, pero que avala y recuerda al país que es, a su vez, el escenario de la acción narrada: “ha gastado muchos miles de dólares en la empresa mística, *limited*, como todas las religiones de los Estados Unidos”²⁰.

Como se aprecia en las afirmaciones precedentes, el uso de los préstamos lingüísticos también surge de un propósito concreto para lograr la innovación del idioma mediante el uso de recursos que existen en otros. Seguramente procede del intento de renovación lírica a través de los metros utilizados en distintas lenguas y que ya habían ensayado previamente, entre otros, González Prada y Gutiérrez Nájera. Sin embargo, en este caso, se trata de la renovación, ya no lírica, sino del propio idioma. Una idea de enorme originalidad, cuyos antecedentes cabe rastrear en Andrés Bello, que revela a Darío no solo como innovador sino como estudioso de las estructuras retóricas de otras lenguas, lo que merece otorgarle el título de gramático. De acuerdo con esta afirmación se puede considerar que el uso de galicismos, anglicismos, italianismos, lusismos o latinismos no obedece a un talante frívolo cosmopolita que pudiera dejarse llevar por las modas, sino que su propósito encauza hacia la renovación del idioma a través del concepto de universalidad y unidad que le caracteriza, por eso no es de extrañar que al comentar la obra de Fontaura Xavier, inserte el comentario que se publicó en *The Evening Post* y admire la capacidad del poeta brasileño para adaptarse al monorritmo del otro idioma²¹.

19 J. Browitt y Werner Mackenbach (eds.), *Rubén Darío: Cosmopolita arraigado*. Nicaragua, IHNCA-UCA, 2010.

20 Darío, “La Nueva Jerusalén”, *Op. cit.*, p. 462. En el texto resalto anglicismos en cursivas.

21 “su dominio del verso y de la rima lo ha demostrado asimismo en inglés, lengua que, como he dicho, emplea como la suya propia, apunto de que, por sus poemas ingleses haya escrito un crítico como Aldrich en el *Evenign Post*: ‘Mister Henry James once characterised Alphonse Daudet as a *great litle novelist*. Mr. Fontaura Xavier is a great Little poet. The brevity of his poems, for he wrote nothing de Longue haleine

Uno de los ensayos que reúne un mayor número de anglicismos es el dedicado a Oscar Wilde, “Purificaciones de la piedad” (8 de diciembre, 1900), incluido en el conjunto de relatos *Peregrinaciones*. En la descripción del propio escritor añade desde el principio términos en inglés que, en este caso no se acompaña de su homónimo en español, sino que se sobreentiende va a ser comprendido por sus lectores: “la *fashion* fue suya durante un tiempo”, y añade incluso una frase completa poco más adelante: “la posición que hoy disfruta Rudyard Kipling son tan sólo comparables a la posición y el renombre que aquél tuvo en todo el *english speaking world*”²².

O en este otro ejemplo, se trata tan solo de una redundancia que se pospone a la traducción del título del libro original: “Es esta más que los Estados Unidos a ese respecto, la tierra de los contrastes, *The Land of Contrasts* de Muirhead”. Y sin embargo, más adelante, la traducción del título del libro no existe y se sobreentiende derivado del posible nivel cultural del lector: “Hay que ver ese *Decay of Lying* en que se hace el más sutil elogio de la mentira, o *Pen, pensil [sic] and poison*, o cualquiera de los diálogos que componen el volumen y en los cuales Alcibíades le corta a cada instante la cola a su perro”²³.

Pero también puede surgir una frase completa, por ejemplo de Byron, como referencia directa al texto, sin diferenciar el contexto de cita. En este caso el uso de otro idioma tamiza el sentimiento profundo de soledad y el dolor por el abandono de sus amigos tras el escándalo. Al mismo tiempo otorga una reconocible solemnidad al establecer el paralelismo con el dandy inglés:

Se esfumaron, ante lo que llama Byron -otra víctima- con exceso de expresión: *the degraded and hypocritical mass w[h]ich leavens the present English generation*.

would place him among the minor singer”, Darío, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 857-865; la cita de pp. 863-864.

22 Darío, “Purificaciones de la piedad”, *Obras completas*, v. III, *Viajes y crónicas*, 468- 474; la cita de p. 469.

23 *Ibid.* *Decay of Lying* y *Pen, Pencil and Poison* son títulos de los ensayos de Oscar Wilde.

Este mártir de su propia excentricidad y de la honorable Inglaterra, aprendió duramente en el *hard labour* que la vida es seria, que la *pose* es peligrosa, que la literatura, por más que suene, no puede separarse de la vida; que los tiempos cambian, que Grecia antigua no es la Gran Bretaña moderna, que las psicopatías se tratan en las clínicas; que las deformidades, que las cosas monstruosas, deben huir de la luz, deben tener el pudor del sol; y que a la sociedad, mientras no venga una revolución de todos los diablos que la destruya o que la de vuelta como un guante, hay que tenerle, ya que no respeto, siquiera temor: porque si no, la sociedad sacude; pone la mano al cuello, aprieta, ahoga, aplasta”²⁴.

En otras ocasiones el anglicismo, de uso frecuente, se combina con el galicismo, y otorga desde la estructura interna un talante cosmopolita, tanto al texto como al autor, Oscar Wilde, condenado por la sociedad: “Parecía mentira que aquel *gentleman* absolutamente correcto fuese el predilecto de la ignominia y el *revenant* de un infierno carcelario”²⁵.

Los anglicismos al igual que los galicismos se insertan con naturalidad en la frase, como un término más. Sin embargo, la norma más frecuente es la inclusión de préstamos, algunos ya lexicalizados, como se puede advertir en los siguientes ejemplos: “todo *sport* tiene su encanto”²⁶, “como el negro de la anécdota, el *yanqui* continúa en su expansión universal”. El presidente Roosevelt, “ensaya todas las maneras de romperse la cabeza en variedad de gimnasias y de *sports*”²⁷. En ocasiones, la redundancia tiene un sentido aclaratorio y especificativo, “Es un *footing* imaginario, una carrera ilusoria”²⁸.

24 Darío, “Purificaciones”, *Op. cit.*, p. 471.

25 Darío, “Purificaciones”, *Op. cit.*, p. 473.

26 Darío, “La caravana pasa”, *Obras completas*, v. III, *Viajes y crónicas*, pp. 605-846; la cita es de la p. 654.

27 Darío, “Cake-Walk, el baile de moda”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, *Op. cit.*, 706-710; la cita de p. 706.

28 *Ibid.*, p. 709.

O bien adopta términos de reciente creación (cock-tail, cola de gallo), “como se impuso la polka militar y otras invenciones de la patria del *cock-tail*”²⁹, o bien lo puede usar como préstamo lingüístico, al hacer referencia a Poirier en “Retratos”: “no quiero partir, digo, sin dejar estampado, junto con mi *farewel* [sic] a Chile y a mis amigos, que son tantos y tan queridos”³⁰.

En alguna ocasión, el anglicismo forma parte de una necesaria caracterización del personaje, como ocurre en obras narrativas como “Thanatopia”: “Una madrastra! Iría yo, pues a soportar la tiranía de la nueva esposa del doctor Leen, quizá una espantable *blue-stocking*, o una cruel sabihonda, o una bruja. [...] Y tu madre, madrecita mía, *my sweet Lily*”³¹.

El uso de anglicismos puede adoptar connotaciones de todo tipo, incluso políticas, aunque el tema del ensayo sea la referencia a los bailes de moda, por lo que la intención de criticar la superficialidad que rodea al imperialismo y la impunidad con que se toman determinadas decisiones, se pone de relieve: “lo mejor sería mandar al diablo la doctrina de Monroe y repartirse con algunas potencias europeas los succulentos pedazos de la América latina; mientras los varios reyes de Chicago, Manhattan, Frisco y demás lugares se divierten con el juego del *trust*, el *cake walk* conmueve al mundo, el *cake walk*, [...] *candombe* yanqui, *bámbula* de Virginia”³².

El rechazo a la doctrina imperialista se consolida y llega incluso a plantear un caso curioso de utilización de un galicismo con intención anglicista. El término de la siguiente cita debería haber sido escrito en inglés, y, por el contrario, aparece en francés, seguramente para indicar que se está refiriendo a un término de otro idioma, puesto que escrito en lengua británica coincide con el español: “Es el triunfo de *Chocolat*. Para ser tan joven, no lo hace tan mal el siglo XX... He ahí la obra del imperialismo; he ahí la obra de la omnipotencia de los millones del Norte”³³.

29 *Ibid.*, p. 707. 1806: aparece con ese nombre en el diario neoyorkino *Balance*. El primer coctel documentado es del siglo XVI. Más tarde, a finales del siglo XVIII, apareció *Old Fashioned*, un combinado de Bourbon.

30 Darío, “Poirier”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 65-72, la cita es de la p. 65.

31 Darío, “Thanatopia”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp. 746-753; la cita de pp. 750-751.

32 Darío, “Cake-Walk”, *Op. cit.*, 706-710; la cita de pp. 706-707.

33 *Íd.*, pp. 709-710.

En otras ocasiones es un signo de cierto esnobismo como la referencia a la epístola a los corintios que cita en inglés, dentro del comentario a la labor que como crítico de arte realiza Vittorio Pica: “Esta selva invernal que miro es selva embrujada; y el *O grave where where* [sic] *is the victory*, da la impresión de un angustioso sueño de opio, lo propio que el *Panis angelicus*”³⁴.

No está exento tampoco de la creación de neologismos, como en el retrato de Narciso Tondreau (*Semblanzas*): “Así, no es de extrañar que el club de los *mirlitons* tenga más miembros que la sociedad científica y literaria y que se vaya al Hipódromo más a gusto que al Ateneo. Luego, las exigencias del medio social, la moda, las distintas amalgamas conformes con las tendencias y modo de ser, los empleados del blanco y los *strugforlíferos* [sic] de la Prensa; *flirtation*, temperamentos”³⁵.

Así mismo la inserción de citas o modismos dentro del texto en castellano, producen un acercamiento al concepto de extranjería. Es nuevamente un modo de caracterizar el exótico comportamiento de Roosevelt en París. “Él es el ‘hombre representativo’ del gran pueblo adolescente que parece hubiera comido el *food of gosh* [sic] wellsiano, y cuyo gigantismo y cuyas travesuras causan la natural inquietud en el vecindario”³⁶. Incluso llega a hacer un juego de palabras mediante el uso del término en inglés: “saludo en la estación al embajador Bacon ante la gravedad del protocolo de esta sabrosa manera: *Hallo* [sic] *Bob!*”³⁷.

Uno de los términos que utiliza con frecuencia como metáfora del imperialismo, “big stick”, reaparece en varios lugares: “de tanto hablar del ‘*big stick*’ se ha llegado a hacer creer a muchas gentes, y no de las poco más o menos, que por el más ligero pecadillo el primo Jonathan aplicaría a las naciones una paliza”³⁸.

El uso de anglicismos evidencia tanto su conocimiento del idioma como de los autores que cita, es el caso del uso de términos como el “whim” de Emerson al hablar de Unamuno (*Semblanzas españolas*): “Esto se ve en sus otras obras

34 Darío, “La labor de Vittorio Pica”, *Obras completas*, v. I. *Crítica y ensayo*, pp. 761-788, la cita de 771.

35 Darío., “Narciso Tondreau”, *Retratos, Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 47-64; la cita de p. 51.

36 Darío, “Roosevelt en París”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 671-679; la cita de p. 671. Debe leerse *food of gods*.

37 *Íd.*, p. 672

38 *Íd.*, p. 676.

que no son versos, en sus ensayos sobre todo; en sus ensayos a la inglesa escritos a lo unamunesco, esto es con el emersioniano *whim*, con capricho”³⁹.

La realza tampoco escapa a la calificación caracterológica mediante la cita en otros idiomas, así con respecto al rey antepone la necesidad de ser hombre antes que ser rey y lo explica mediante anglicismos: “el ideal sería hacer primero *a man*, para enseguida dejar obrar el desarrollo del propio carácter, lograr el *self made king*”⁴⁰.

De igual modo, la alabanza a Castelar se reviste de cierto tono irónico mediante el anglicismo: “Y lo mucho que a Castelar han admirado los yanquis -sin duda alguna por lo que ha tenido de *greatest in the world*, a título de Niágara oratorio”⁴¹.

Más habitual en la época son las citas de los diferentes autores, trasladadas al texto en el idioma original. Sin embargo, puede ocurrir que al comentar, por ejemplo, la obra de Alberto Osorio de Castro, que envían desde Goa, en la India, la cita en portugués se entrefiere con términos en francés y citas en inglés como si de un pandemónium lingüístico se tratase:

francesas de paso, buscadoras de las bellas aventuras *de lá-bas*, portuguesas intelectuales [...] Las inglesas suelen decirles lindas verdades que complacen el sentido shakesperiano. Por ejemplo, esta verdad gentil, expresada bajo el cielo de Aden: *It is better to have loved and lost than never to have loved at all*⁴².

Y poco más adelante, “Deteneros en ese *beautiful Bombay*”⁴³. Y sin embargo, al hablar de los retratos ingleses de Arthur Symons, el anglicismo casi desaparece para favorecer la traducción reciente que se ha hecho al francés de sus “Portraits”⁴⁴.

39 Darío, “Miguel de Unamuno”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 785-786; 788-789.

40 “Su majestad el Rey Don Alfonso XIII”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 1035-1056; la cita de p.1050.

41 Darío, “La legación argentina en casa de Castelar”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 1093-1104; la cita de p. 1102.

42 Darío, “Un poeta portugués en la India”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp.512-519; la cita de p. 517.

43 *Íd.*, p. 517.

44 Darío, “Arthur Symons: ‘Retratos ingleses’”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp. 529-536; la cita de p. 531.

Incluso al hablar de Hawthorne o de Rops o de Beardsley, desaparece todo rastro de préstamo lingüístico. Tal vez la razón de esta ausencia se encuentre en la última cita, cuando alaba la labor del editor, Arthur Herbert, “que imprime a la inglesa tan bellos libros ingleses en lengua francesa”⁴⁵.

En “Tentativas de expresión”, artículo recopilado en *El mundo de los sueños*, vuelven a insertarse anglicismos: “Y pienso que muchos puntos de contacto hay con las escenas de tales sueños, en ciertas cosas de lo grotesco anglosajón, de *music-hall* o circo, incongruencias de excéntricos *brothers*, yanquis o ingleses”⁴⁶.

2. EL PENSAMIENTO POLÍTICO EN TORNO A ESTADOS UNIDOS

Frente a la convivencia de la lengua del Gigante del norte con el español dentro de la escritura y el plano del lenguaje, el rechazo a Estados Unidos será la tónica habitual de sus escritos, con breves espacios en los que la alabanza convive con el vituperio.

La carpeta 60 del “Archivo Rubén Darío” de la Universidad Complutense revela la preocupación ante la presión de Estados Unidos frente a las soberanías nacionales. Una carpeta en la que se recogen los recortes del periódico en relación con la Doctrina Monroe y la enmienda Platt, en el marco de la conferencia Panamericana de Brasil y que es un claro ejemplo de su preocupación por el panamericanismo, cuyo origen podemos rastrear incluso en escritos liminares. Como recuerda Jorge Eduardo Arellano, ya Salomón de la Selva se asombra de “hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas”⁴⁷.

El gran rechazo procede de la injerencia que el gigante del Norte ejerce sobre Centroamérica. Desde 1892, en *El Heraldo* de Costa Rica (“Por el lado del Norte”) afirma los deseos anexionistas que se entienden como otro tipo de panamericanismo.

45 *Íd.*, p. 536.

46 Darío, “Tentativas de expresión”, *Obras completas*, v. I, *Crítica y ensayo*, pp.928-94; la cita de p. 941.

47 Rubén Darío, *La república de Panamá y otras crónicas desconocidas*, ed. Jorge Eduardo Arellano, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011, p. 11.

El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien ... Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo *humbug*⁴⁸. ... Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos desdeñan [...] La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su *slang*⁴⁹ ladrante y duro...⁵⁰

Como ya he indicado (1998) es en la base del pensamiento de Peladan (1858-1918)⁵¹, con su defensa de los valores tradicionales franceses, basados en la leyenda y el arte, y posteriormente de Renan (1823-1892)⁵² en los que encuentra la motivación suficiente para enfrenar a los dos protagonistas de *La Tempestad* de Shakespeare. Renan defiende razones más espirituales que materiales en sus escritos “Qu’est ce qu’une nation” (La Sorbona, 1882) y en su obra teatral *Caliban* (1878) donde proclama la necesidad de una élite que guíe el proceso político de las naciones⁵³. Pero Darío no es el único. Seguidores de la apropiación de los personajes de *La Tempestad*, como paradigmas de acciones sociales, encontramos en el discurso de Paul Groussac⁵⁴. Los

48 Farsa, disparate.

49 argot

50 Citado en anónimo, “Algo más sobre ‘Salutación al águila’”, *El Nuevo Diario* (4 de agosto de 2012), <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/259745-algo-mas-salutacion-aguila/>, visitado el 23 de noviembre de 2016.

51 Josephin Peladan, (seud. Sar) en cuya novela *Le Vice supreme*, el ocultismo aflora como fuerza secreta frente a los que tratan de destruir a la humanidad. Más adelante lo rechaza y se convierte en cofundador de los rosacruces junto a Stanislas de Guaita, orden a la que perteneció el amigo de Darío E. Encausse, Papius. Promueve la religión de la belleza, con base en la leyenda antigua y el ensueño, el mito y la alegoría.

52 Renan ya había indicado ante la invasión de Alsacia y Lorena, tras la derrota de 1870 y la crisis siguiente, que la pertenencia a una nación no estaba en la unidad de lengua o raza, o política, sino en el deseo democrático de adscribirse a una u otra nación. Ernest Renan, *La Réforme intellectuelle et morale*, París, Perrin, 1871

53 Ernest Renan, “Qu’est ce qu’une nation”, *Discours et conférences*, París: Calmann-Levy, 1882.

54 Según Jáuregui, “ni tampoco el franco-argentino Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional, de quien -se dice- él y Darío habrían tomado la idea. [...] El 2 de mayo de 1898, en el teatro *La Victoria*, en un evento patrocinado por el *Club Español* de Buenos Aires a raíz de la guerra entre los Estados Unidos y España, Groussac se había referido a la agresión “*yankee*”, y al cuerpo monstruoso (calibanesco) de los Estados Unidos. En medio de sus reflexiones sobre las bondades de la Conquista, las excelencias de la literatura española, y la observación sobre la inmadurez de Cuba para la independencia, decía:

“en el umbral del siglo XX ella [la civilización latina] mira erguirse un enemigo más formidable y temible que las hordas bárbaras [...] desde la guerra de Secesión y la brutal invasión del Oeste, se

primeros esbozos de la relación Estados Unidos / Calibán se encuentra, como indica Jorge Eduardo Arellano, en un temprano escrito de Darío, (6 de agosto de 1893), donde ya identifica nuevamente a Calibán con el materialismo⁵⁵. En su “Polilogía yanqui”, dedica al tema siete textos de *La Habana Literaria*, y al referirse a Edgar Allan Poe “habla de un Ariel entre calibanes” y nuevamente en el artículo que fue predecesor aplicará nuevamente a Estados Unidos el término de Calibán⁵⁶.

El ensayo sobre Poe de *Los raros*, reitera el concepto del calibanismo que tanta proyección tendrá a lo largo del tiempo y, como indica Arellano, retoma y prolonga el concepto de materialismo que le otorgara Peladan al concepto de Calibán:

esos cíclopes, dice Groussac; esos feroces calibanes, escribe Peladan ;tuvo razón el raro Sär al llamar así a los hombres de América del Norte? Caliban reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. Ha conseguido establecer el imperio de la materia, desde su estado misterioso con Edison hasta la apoteosis del puerco en esa abrumadora ciudad de Chicago⁵⁷.

ha desprendido libremente el espíritu *yankee* del cuerpo informe y ‘*calibanesco*’; [...] Esta civilización, embrionaria e incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza[...] No tiene alma, mejor dicho: solo posee esa alma apetitiva que en el sistema de Platón es fuente de las pasiones groseras y de los instintos físicos”, Carlos Jáuregui, “Calibán, ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío”, *Revista Iberoamericana* XLIV/184-185 (Julio-Diciembre 1998), pp. 441-449; la cita de p. 442.

55 El antecedente del concepto de calibanismo, según Arellano, se encuentra en el temprano ensayo (1893) sobre Augusto de Armas que posteriormente se incluirá en *Los raros*, en el que el nicaragüense señala la cita de Peladan quien habló de Estados Unidos como un país de Calibanes. Por su parte David Allen (“Rubén Darío frente a la creciente influencia de los Estados Unidos”, *Revista Iberoamericana* XXXIII/64 (1967), pp. 387-393; ver p. 387) cita también como patrocinador del término a Groussac quien en 1897, en un artículo (“Chicago, la ciudad y la exposición”) sobre la World’s Columbian exposition organizada en Chicago, que el calibanismo era expresión para el franco-argentino de la belleza brutal “Chicago tenía su belleza propia [...] por su ruda y descomunal primitividad [...] El espectáculo prolongado de la fuerza inconsciente y brutal alcanza cierta hermosura ‘calibanesca’”. Jorge Eduardo Arellano, *Los raros: una lectura integral*, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1966, p. 347. Sin embargo, el 2 de mayo de 1898, en un evento organizado por el Club español de Buenos Aires, se refiere a la actitud de Estados Unidos como enemigo de la civilización latina, mientras ensalza las bondades de la conquista española. Ver Paul Groussac, *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Administración de la Biblioteca, 1897, <https://archive.org/details/delplataalniagara00grourich>.

56 Darío, “Polilogía Yankee” *La Habana Elegante*, Año 9, N° 31, August 6, 1893, pp. 5-7 y Jorge Eduardo Arellano, “Ruben Darío y los Estados Unidos”, *Nuevo Diario*, Nicaragua, (diciembre de 2014), visitado, 27 junio de 2015, <http://www.elnuevodiario.com.ni/suplementos/cultural/347847-ruben-dario-estados-unidos>.

57 Darío, “Edgar Allan Poe”, *Obras completas*, v. II, *Semblanzas*, pp. 255-270; la cita de p. 259.

Sin embargo la actitud de Darío no siempre supone un rechazo. “La salutación al águila” que tanta controversia ocasiona, especialmente de Blanco Fombona, provoca un escrito de defensa y reproche hacia sus detractores, en el famoso documento guardado en el Archivo Rubén Darío de Madrid. La fecha dista casi diez años de la anterior (desde Brest, 1907): “Saludar nosotros al Águila, ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas!... no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo Cándor...” Y añade: “Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados junto con los de un poeta del Brasil”⁵⁸. Pero lo más interesante es el anuncio de aceptar un alón del águila, es decir, o apoyar en el vuelo o comerse un bocado del águila, según se quiera interpretar, pese a reconocer que en un futuro cercano el enfrentamiento será inevitable.



58 Se refiere a Fontaura Xavier (Documento nº 168, Libro de Copias Nº 2), http://alfama.sim.ucm.es/greco/visualizador/frameset.htm?http://alfama.sim.ucm.es/greco/rubendario/0168_01.JPG

Una salutación cuya vigencia será breve, puesto que la injerencia constante durante estos años, de Estados Unidos hacia los países de Hispanoamérica, en virtud de la doctrina Monroe, provoca continuas reacciones: nuevamente en 1910, tras el golpe de estado y el derrocamiento de José Madriz, vuelve a enfrentarse al gigante del Norte en dos escritos publicados uno en *La nación* (“La antidiplomacia. Una nota de Mr.Noxx”) y otro en el *Paris Journal* (“Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”)⁵⁹. Ensayos a los que cabe sumar la entrevista en *La Discusión* (recogida en el libro de Augier), donde acusa a Estados Unidos de estar detrás del derrocamiento del presidente, una vez que, apenas meses antes, Santos Zelaya se vio obligado a renunciar a la presidencia ante la presión yanqui.

Sí le diré, que deploro mucho que haya sido en los Estados Unidos donde se ha fomentado la revolución que ha derrocado a mi adicto el Presidente Madriz⁶⁰.

Ese mismo año, en otro artículo de *La Nación* (7 diciembre de 1910), “Los asuntos de Nicaragua”, escrito desde La Habana, deja claro su disgusto por el intervencionismo de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Madriz. En sus palabras, sin embargo, deja claro que en él gravita la búsqueda de la unidad americana, por lo que el poeta se manifiesta como claro y decidido representante de un pensamiento panamericanista:

59 Darío, “La antidiplomacia. Una nota de Mr.Noxx”, (*La Nación*) y “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”, (*Paris Journal*) en *Crónicas desconocidas de Rubén Darío, 1906-1914*, ed. Günther Schmigalle, Managua: Academia Nicaragüense de la lengua, 2011. *Paris Journal*, 27 de mayo: “Nicaragua nada ha hecho a los Estados Unidos que pueda justificar su política”. En carta a Fabio Fiallo en Rubén Darío, *Cartas desconocidas de Rubén Darío, 1882-1916*, ed. José Jirón Terán, Julio Valle Castillo, y Jorge Eduardo Arellano, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.

60 Ángel Augier, *Cuba en Darío y Darío en Cuba*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 250; ver también, Ángel Augier (*Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1968) o el “Ensayo de una bibliografía cubana de y sobre Rubén Darío” por Francisco Mota (*Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística* / Academia de Ciencias de Cuba, año 1, 2, abril-diciembre, 1967: 279-302, reproducido en Augier, *ibid.*, pp. 197-220). Erick Blandón destaca esta “incertidumbre con respecto al futuro de Nicaragua, pero muestra una actitud conciliadora hacia los Estados Unidos, y sumisa con el gobierno de México”. En “Rubén Darío, espectador y náufrago de los ciclones de 1910”, *La Habana Elegante*, 2ª época (Otoño-Invierno, 2011), nº 50, http://www.habanaelegante.com/Fall_Winter_2011/September_2011.html.

“Ignoro el rumbo que tomarán los asuntos políticos de mi país, pero deseo hacer saber que *yo no soy un enemigo de los Estados Unidos*. Tanto mis antiguos versos a Roosevelt, cuanto mi artículo publicado en *Paris Journal*, y las ideas que expreso en mi *Canto a la Argentina*, demuestran mis simpatías para una unión cordial intelectual entre los dos platillos de la balanza del continente”⁶¹.

Años más tarde, en septiembre de 1912, se lamenta ante la más que probable invasión de Nicaragua, como territorio que interesa a Estados Unidos por su proximidad a Panamá, y por la posibilidad de construir otro paso interoceánico por Nicaragua, que pone en peligro la soberanía nicaragüense. Pedro Luis Barcia recoge este artículo “El fin de Nicaragua” (La Nación, 28-9-1912), que esclarece el rechazo al intervencionismo estadounidense avalado por la ayuda que le prestan Costa Rica y varios países centroamericanos como Honduras⁶². Darío contrapone el triunfo decisivo frente a los invasores que permanece como recuerdo de su infancia: se trata de la derrota y fusilamiento del pirata William Walker: “El bucanero volvió a las andadas. Desembarcó en Honduras. Fue tomado prisionero en Trujillo y, para evitar nuevas invasiones, se le fusiló. Y la defensa contra el famoso yanqui ha quedado como una de las páginas más brillantes de la historia de las cinco repúblicas centroamericanas”⁶³.

Un suceso que, efectivamente, quedó solo para los anales del tiempo porque, pese a la victoria y la posibilidad de liberarse de un yugo invasor, la actuación de sus compatriotas, según destaca, desmiente el rechazo:

y se buscó a cada paso la ocasión de la llegada de un ministro, de un cónsul, de un enviado cualquiera de los Estados Unidos, para manifestar las ansias del yugo washingtoniano, el masochismo del *big stick*; el deseo del puntapié de la bota de New York, de New Orleans o de Chicago.⁶⁴

61 Erik Blandon, “Rubén Darío frente al estado intervenido”, *Centroamericana*, 20 (2011), pp. 17-50; la cita de la p. 36.

62 Pedro Luis Barcia, “El fin de Nicaragua”, en *Escritos dispersos de Rubén Darío (Recogidos de periódicos de Buenos Aires)*, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 1968.

63 Rubén Darío, *Retratos y figuras*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993; la cita de p. 151.

64 Darío, *La república de Panamá y otras crónicas desconocidas*, *Op. cit.*, 121-122.

Como recuerda José María Martínez⁶⁵, son los hechos y las circunstancias acontecidos en el contexto de la situación histórica finisecular los que originan la crítica de Rubén Darío hacia Estados Unidos, en el marco de la Guerra de Cuba, la doctrina Monroe y la Enmienda Platt. La oscilación entre la crítica y la alabanza se muestra así mismo en otros textos como Dilucidaciones de *El Canto Errante*: “El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua anglosajona por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las nueve Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt. [...] Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato”⁶⁶.

Y afirma que dentro de los Calibanes, “nacen los más maravillosos Arieles. (...) No son simpáticos como nación; sus enormes ciudades de cíclopes abruman, no es fácil amarles, pero es imposible no admirarles”⁶⁷. Caso singular es el de Miss Isadora Duncan, “La mujer americana”. Sin embargo, Muslip (2005) sostiene con acierto que difícilmente puede entenderse en Darío una posición definida y permanente contra los valores que representaba Estados Unidos.

3. EL FUTURO PASA POR AMÉRICA

El futuro, especialmente el cultural y lingüístico, le corresponde a la América de los cachorros de león español, como dirá en la oda a Roosevelt. México, a la que llama “una de las ‘*capitales literarias*’ del idioma”, se convierte en el paradigma del futuro, de igual modo que en la carta que se ha reproducido le escribe a Rufino Blanco Fombona que “El portugués no es portugués es brasilero”⁶⁸.

El temor al colonialismo estadounidense oscila desde la admiración –ante el despliegue de poder y eficacia que desarrollan– hasta la repulsa. No es extraño pues –como indica Luis Sáinz de Medrano– el poeta recoge en *El Viaje a Nicaragua* (1909) el elogio que el presidente Zelaya mereció del poderoso norteamericano, calificado como

65 José María Martínez, *Rubén Darío, adenda*, Palencia: Calamo, 2000. Señala que muchos de los textos fueron recogidos por José Agustín Balseiro (1967).

66 Darío, “Dilucidaciones”, *Poetas completas, Op. cit.*, p. 691.

67 Darío, *Obras completas*, v. III, *Viajes y crónicas*, p. 427.

68 Blanco Fombona, Documento N° 168, *Op. cit.*

“alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido, en el mundo conforme con sus merecimientos y su autoridad universal”⁶⁹. Sin embargo, el texto más claramente elogioso es “Roosevelt en París» (1910), aunque no puede dejar de observarse una clara ironía al calificarle de «jovial Nemrod» y «gran yanqui»⁷⁰. En todo caso, debió pesar en Darío la extraordinaria acogida al presidente de Estados Unidos dispensada por Francia. El proceso se había iniciado en la Conferencia Panamericana de Brasil, donde se le mostró la cara amable del Gigante del Norte, y donde los intereses particulares de los países del Sur dieron al traste con un ideal de unidad política y territorial, que se puede percibir en los primeros pasos que da hacia el centroamericanismo.

Aún así no se puede obviar un claro sentido de élite, como manifiesta al aplaudir ciertos usos como el hecho de que «sobre dos puertas de cierto lugar indispensable» se haga una distinción «Para señoras blancas» y «Para señoras negras». De igual modo que reconoce que la presencia norteamericana ha logrado que: “Panamá tiene hoy higiene, policía, más comercio, y, sobre todo, dinero”⁷¹.

Oscilaciones en la balanza del elogio y el improperio que se justifican no solo en razón de su condición como poeta, sino también por las circunstancias que toda Centroamérica vive a finales del XIX, con los sucesivos intervencionismos en torno al canal de Panamá y el posible Canal de Nicaragua, unido a los relatos que él mismo escucha en su niñez. No hay que olvidar cómo se vivió en Nicaragua la intervención de un “pirata” como William Walker, que supo atraer hacia su bando incluso al propio tío de Rubén, Félix Ramírez, aunque más adelante desertaran de su apoyo y consiguieran echarle del país.

En todo caso, la reivindicación y la lucha por la justicia llena muchas de sus páginas, así en *La Caravana pasa* rechaza el colonialismo presente en el despliegue de la Exposición Universal de París, mientras la miseria y el hambre lidian con la ostentación y el derroche⁷². El futuro ante el colonialismo, también en el plano político pasa por América por esa:

69 Citado en Luis Sáinz de Medrano, “Rubén Darío, un periodista ante la modernidad”, *Revista de Filología Románica*, 14 (1997), vol. II, pp. 407-421.

70 Darío, “Roosevelt en París”, *Op. cit.*, pp. 673 y 675.

71 Citado en Sáinz de Medrano, *Op. cit.*

72 «La prensa de París», *Todo al vuelo*, citado en Sáinz de Medrano, *Op. cit.*

América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Y la solución lleva consigo la arquitectura de la unidad, para que dos continentes unidos por “espíritu y ansias y lengua” puedan “cantar nuevos himnos”. El lenguaje es para el poeta un arma eficaz, tal vez la más eficaz en la obtención de la unidad. Como se ha podido ver uno de los valores efectivos de esta unidad se encuentra en el contacto y el uso de otros idiomas, a los que incluso utiliza con el claro propósito de una renovación del lenguaje.

Por otra parte, Darío aparece como verdadero pionero de un proceso que más adelante se reconocerá como espanglish⁷³ o chicano, cuyas raíces se encuentran en la experiencia de lenguas en contacto, y que probablemente se origina en razón de la propia situación geográfica de su país⁷⁴ y como producto de una vivencia facilitada por sus continuos viajes. Si tenemos en cuenta la afirmación de Paz Soldán quien hablaba del espanglish como la pertenencia a una doble cultura, Darío se presenta como un verdadero entramado cultural⁷⁵ que es continuidad y entronque con el arielismo rubendariano⁷⁶.

73 Ricardo Othegui, “El llamado espanglish” señala lo inapropiado del término spanglish porque no se producía una verdadera hibridación, en Humberto López Morales, *Enciclopedia del español de los Estados Unidos*, Madrid: Instituto Cervantes/ Santillana, 2008.

74 Se aprecia en el español de Estados Unidos una variante centroamericana estadounidense en el centro oeste del país. Francisco Moreno Fernández, “Dialectología hispánica en los estados Unidos”, en López Morales, *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, *Op. cit.*

75 El *spanglish* apenas si tiene reglas y su código cambia con facilidad, algo que es frecuente en los hablantes bilingües que tienden incluso a alterar palabras e intercalar frases en ambos idiomas. Pero con frecuencia la pronunciación del idioma prestado se adapta a la fonética del idioma de origen. Pero el spanglish es también una manifestación cultural. Edmundo Paz Soldán, and Albert Fuguet, *Se habla español. Voces latinas en USA*, México: Editorial Alfaguara, 2000.

76 Marcos Marín “Cultura e identidad hispana en los Estados Unidos”. Telos, 2009, en la línea de este arielismo, se refería a la película “Spanglish” de James L. Brooks (2004). Sabe que lo definido (también en lo que concierne a la lucha lingüística de la protagonista) no es la lengua, sino un modelo cultural, espléndidamente expresado en la escena de Adam Sandler (John), Paz Vega (Flor) y Shelbie Bruce (Cristina) como intérprete de las palabras de ambos, que acaba con el comentario «culpa, guilt, yes, we know, we are Catholics» (<http://www.sonypictures.com/movies/spanglish/>). http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/marin/p10.htm

Como el tiempo ha demostrado, efectivamente, el futuro pasa por América, por esa América capaz de conjugar lo latino y lo anglosajón, cuya principal manifestación se encuentra en las lenguas que participan de dos o más idiomas como el creole, el espanglish o el chicano, siendo a su vez un claro ejemplo de la unidad (Robert. A. Hall)⁷⁷ precedente a la estructura de la Torre de Babel que promueve la diversidad. Una tendencia a la simplificación como búsqueda de lo esencial que une frente a la diversidad que proporciona el barroquismo. En este aspecto tal vez cabría considerar que el cambio que experimenta Rubén Darío en su última etapa, que tiende a una mayor comunicación en detrimento de la complejidad del modernismo, también podría deberse a una comprensión de que la unidad se basa a su vez en la simplificación del proceso comunicativo.

América resulta paradigmática en una situación donde las culturas se intercambian con la misma elasticidad que el idioma, dando lugar a un proceso en el que lo importante es llegar a la comprensión y la verdadera comunicación que facilita finalmente la unidad.

77 Robert A. Hall, *Pidgin and Creole Languages*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1966.

Relato



“La fuga de Julián Ojos de Gato”¹

Fragmento de **PAÍS VIOLENTO**

CARLOS THORNE

El sueño no lo vence, los recuerdos afloran vertiginosamente y ante sus ojos tiene por un momento el rostro de su madre, sus mejillas arrugadas, sus ojillos que chispean bajo las cejas ralas, su pelo cano acomodado en sendas trenzas y sobre los hombros el poncho multicolor que se hizo traer del Cuzco para las heladas, poncho que no llevó ese día que subió a las alturas para ver a sus ovejas que pastoreaban dos de sus cholitas, llevó otro poncho más ligero que no le abrigó lo suficiente cuando se desató la lluvia y se mojó toda, en la noche tuvo calentura y al día siguiente no pudo levantarse de la cama, puesto el termómetro, su temperatura arrojó más de 40° grados, nada pudo hacer el enfermero de la posta médica que vino a atenderla, las inyecciones no curaron la pulmonía y murió sola rodeada eso sí de sus cholitas que trabajaban para ella, pues su hermano Emeterio no estaba en Chuschi, había viajado a Huánuco porque se iba a casar con una muchacha de Ambo, cuyo padre tenía una ferretería. Murió su madre, sin perdonarlo. Y fue extraño que él se enterara de su muerte un mes después, pero antes la soñó una noche en que tuvo unas terribles pesadillas, en él estaba viva y le sonreía, le sonreía, después se tapó el rostro con una máscara de diablo y él se despertó.

Y sigue recordando, que a Emeterio lo arrestó la policía de Huánuco, le achacaban ser miembro de Sendero, lo que no era cierto, pero lo dejaron libre porque su mujer consiguió que un tío suyo congresista intercediera por él. Años después cayó su sobrino Indalecio, hijo de Emeterio, en manos del ejército, tenía 16 años y era

1 Fragmento del libro inédito *Pais violento*, de próxima aparición.

él, correo de Sendero, lo torturaron pero no abrió la boca, entonces lo rociaron con gasolina y le prendieron fuego. Y piensa de pronto que él como todos los revolucionarios habrá de morir de la noche a la mañana, sin que el alma se separe del cuerpo, hasta confundirse con la madre tierra.

¿Logrará evadirse de los sinchis que le persiguen? Ellos creen que no escapará, pero ha escapado muchas veces de sus manos, ha sido más astuto que el camarada Feliciano a quien lo cogieron en un micro que hacía la ruta de Huancayo—Cochas, por estúpido, por temerario, cómo no lo iban a reconocer si tenían su identikit, el patrullero paró al micro en plena madrugada cuando en su interior iban cuatro pasajeros y uno de ellos era Feliciano, quien creyó que acompañado de tres mujeres pasaría inadvertido. Feliciano quedó mudo cuando uno de los polis le dio un culatazo para que se parase y se puso de pie exclamando: No me maten, estoy desarmado, para que mierda dijo eso, se acobardó, él no diría lo mismo si lo capturan, él moriría de pie. Así perdimos a Feliciano, se dice que un capitancito, jefe de la comisaría del Tambo en Huancayo, logró la hazaña. Y recordó que años después, el gobierno anunció la captura de Marcelo, como jefe del comité regional del centro, que coordinaba las acciones del partido en Huancayo, cuando Marcelo ya no era camarada sino un soplón, un informante, que había dejado las armas. El gobierno quería protegerlo e inventó esa historia, pero Marcelo aún está vivo y anda por ahí escondido pero algún día recibirá de nuestra mano su castigo, piensa. Hace rato que está despierto.

Tiene que seguir avanzando en la selva durante la noche hasta encontrar el río que no duda que está cerca, pues en el día los helicópteros empezarán de nuevo su labor de reconocimiento, desembarcando tropa para que peine la zona. Él es un mando de Sendero a quién ahora temen tanto o más que al camarada Feliciano que se halla preso. Él, Julián Ojos de Gato, ha negociado con los narcos toneladas de droga desde que fue jefe de una columna en el Satipo y en las alturas de Vizcatán, Yacón, Pacaipampa, Tres Casas y Montehuasi no le faltan armas ni pertrechos para continuar la guerra popular. Sólo tiene que escapar del cerco y cumplir la otra misión que se ha impuesto antes de regresar a su base.

El Buró Central del Partido mandó a los pocos días de lo que hiciste en Chuschi, romper las ánforas para que nadie votara en el día de las elecciones, venir a Lima

y cumplir una nueva misión, atacar al aparato del Estado en su propio corazón. Y la nueva operación fue un éxito pues se enteró todo el Perú de la potencia militar de Sendero para iniciar la guerra popular. Y él emergió entonces dentro del partido como uno de sus más prometedores mandos sabiendo que la vida nace de la muerte de otros y que la vida de otros nace de nuestra propia muerte y que él como todos un día será un cadáver del que se dirá: entiérrenlo nomás.

La selva es tu amiga o tu enemiga. Piensa bien, tú a dónde querrías estar ahora, en la puna o en la costa o en el desierto, la vegetación te asfixia, avanzas pero te sientes como si estuvieras perdido en esa maraña que ya no te atrae, antes si pensabas que en la selva estabas más seguro, que los sinchis jamás te podrían hallar aunque te buscaran en toda su rabia. Has perdido un cargamento de droga pero te salvaste, tienes todavía una buena estrella, acaso no eres testarudo, querrías ser invisible, cierra los ojos y ábrelos de nuevo e imagínate que estás en la puna helada, arrastrándote como una cucaracha, es necesario que sigas avanzando si no quieres que te encierren, te has escapado muchas veces de sus manos pero ahora no será posible, cometiste muchos errores, avanza prudentemente, echa tu cabeza adelante, ¿dónde estoy?

Hace horas que camina y se detiene para comer su magra carne de mono y el tamal reseco que lleva en el morral, el amanecer está cerca, las sombras de la noche las va borrando la luz que empieza a filtrarse por entre el bosque, una luz que va cobrando minuto a minuto fuerza a medida que se van oyendo los gruñidos de las fieras, mientras sigue andando y de pronto descubre a la serpiente, a la shushupe que se arrastra hacia él enseñando la lengua, el reptil que lo ha olido mide como dos metros, sus ojillos lo miran, rápidamente dio un alto y se puso a su costado y sin darle tiempo a la gran culebra para que lo atacara le asestó un feroz machetazo, degollándola, la sangre brotó incontenible. Y se alejó presuroso, sin mirar atrás, sintiéndose salvado, pero el susto le hizo sudar frío. Ahora, busca la trocha que sospecha que está cerca y que le llevaría a la orilla de río hasta que al fin luego de grandes rodeos la encuentra casi oculta por la maleza. Y por esa trocha se echa a andar, mudo, atento a los peligros, siempre machete en mano, ansioso de llegar al río atravesando toda esa selva deseando que se levantara una brisa que aflojase el intenso calor que le agobia.

El bosque sigue siendo intrincado y él, machete en mano, hace su trabajo y sudoroso pero tenaz avanza en esa jungla auxiliado por la luz que se filtra ya con fuerza por entre las copas de los árboles, a veces vuelve rápidamente la cabeza mirando a todos los lados como si temiese que alguien lo siga, así continúa cortando el herbaje que le cierra el paso y que tiene constantemente delante suyo y cuando el desaliento le invade se detiene bajo la sombra de una frondosa palmera o de una lupuna y se pasa repetidas veces la mano por la frente, para limpiarse el sudor que le resbala por las sienes pegajoso e inocuo, permaneciendo inmóvil varios minutos, diciéndose que hasta ahora ha tenido suerte y recupera su coraje y torna a andar, invadido de súbito entusiasmo seguro de alcanzar el río.

No supo en qué momento se encontró en un claro en esa selva desde el cual pudo al fin divisarlo, sus aguas corrían rápidas y tormentosas, con remolinos salpicados de espuma. No tardó en hallarse en una playa donde mojó los pies y luego a manotazos empapó todo su rostro, su cuello, su torso entero con el agua, pero antes se quita la chaqueta y su torso desnudo de piel cobriza recibió la potente luz del sol mientras contemplaba el curso sinuoso del río, el brillo de sus aguas con resplandores de oro. Y en esa orilla bebe esa agua limpia y cristalina que calma su sed, formando con ambas manos un improvisado cuenco, considerándose salvado. Ahora ya no está perdido, conoce cuál será su nueva ruta en esa fuga que lo mantiene tenso y desesperado, recelando siempre que de un momento a otro podrían aparecer los sinchis que iban tras de él. Descansó a la sombra un larguísimo rato y reanudó su marcha, ya no tiene sed pero sí hambre y el morral vacío. Su nuevo objetivo es buscar el puente de sirga que usan los lugareños para ir a la otra orilla.

Algunas aves vuelan en el cielo, los arbustos espinosos le estorban el paso a medida que camina al borde del río, que corre encañonado para luego ensancharse. Meses atrás lo cruzó por el mismo puente que ahora intentaba hallar, creyéndose por ratos otra vez perdido en el monte, pensamiento que desecha. Acosado por el hambre se decide al fin a cazar a algún animal para calmarlo y se interna de nuevo en el monte sin perder de vista la orilla del río. No le es difícil atrapar a un pequeño jabalí que degüella con el machete de un solo golpe, la sangre le salpica la cara y con el cuchillo lo desuella cuidadosamente e improvisando una pequeña fogata asa su carne. Y felizmente encuentra un árbol de plátano del que penden racimos maduros

que devora, mientras el sol se eleva en lo alto con su potente luz inundando el claro en que se halla. Y echado en la yerba se entrega al descanso, y duerme hasta que al cabo de muchas horas lo despierta el canto de los pájaros. Reanuda su caminata y de pronto antes del crepúsculo apareció ante sus ojos el puente que buscaba mecido por el viento y grita de alegría y aferrado a su frágil baranda pasa a la otra orilla del río, sin dejar de mirar la corriente que brama bajo sus pies y antes que sea de noche encuentra la trocha que lo conducirá al pueblo donde vive Prudencio Alzamora y por esa trocha cuando se hace ya de noche reemprende su caminata hasta llegar a una pequeña carretera de tierra afirmada en la que continúa avanzando a la luz de la luna, pronto a ocultarse en el monte si se topa con algún campesino, su ropa lo delata por lo que debe llegar al pueblo de incógnito pues lo habitan enemigos de Sendero, salvo Prudencio Alzamora que no es felón, que vive en una chacra a la entrada del caserío y es quien lo recibe con los brazos abiertos y lo aloja en una pieza apartada de su rancho en la que guarda útiles de labranza, cultiva una chacra de café. Él no quiere que ninguno de sus peones se entere de la presencia del forastero. Su mujer prepara la cena que pide que no sea suculenta sino ligera porque antes de la madrugada tendría que partir. Y saborea un caldo de gallina y maíz tostado, lo que lo reanima.

Terminada la cena habla con Prudencio Alzamora a solas, preguntándole por Serapio, su viejo condiscípulo de la Cantuta, el que años atrás lo convenció para que ingresara al partido, compañero en tantas misiones, que estuvo con él en la acción armada de Lunamarca. Prudencio Alzamora le dice que Serapio tiene ahora una nueva compañera, una joven enfermera que acaba de parirle un hijo y que está dedicado a su chacrita. Y al recordar a la antigua mujer de Serapio, a la camarada Hortensia, a la que abandonó cuando se fue de la guerrilla, inquiere: ¿Es demasiado joven para él, la enfermera? Sí, responde Prudencio Alzamora, tiene apenas más de 20 años y no es fea y Serapio anda cerca de los sesenta, pero viejo no está pues sigue preñando el bandido. Y Julián Ojos de Gato piensa, ¿será por ella que abandonó la lucha armada? y se dice: La voluptuosidad nos hace acaso buscar otras verdades por encima de uno mismo y contestando a Prudencio Alzamora le dice: Antes de dejar el pueblo e ir a Vizcatán pasaré por su casa a saludarlo, hemos sido tan amigos. Lo vas a encontrar solo porque su mujer se ha ido por unos días a Ayacucho con el niño, le responde Prudencio Alzamora. Él calla y después de un largo silencio que solo turba el zumbido de las moscas pregunta al fin por lo que tanto teme, ¿han sobrevolado

por aquí los helicópteros? No, dice Prudencio Alzamora, mientras aplasta con el pie una cucaracha y una ráfaga de viento apaga la vela que vuelve a prender encendiendo un fósforo en la calma de la noche.

Se acuesta temprano en una cama blanda oyendo susurros, es el viento que se cuele por una ventana que tiene un vidrio roto, la noche es serena y su alma está serena también, está en un lugar amigo descansando como se debe dando gracias a su destino porque todavía no ha muerto, el Maligno lo protege de las flores del Orco, ha llegado hasta aquí aferrado a una esperanza y también consciente de que tiene un deber que cumplir, venciendo la maraña de la jungla, dejando atrás reinos de sangre pero no la amenaza terrible del sepulcro y se duerme de un tirón y su sueño es profundo pero se despierta como a las cuatro de la mañana, quisiera seguir durmiendo pero su voluntad es más fuerte que su sueño, es una fuerza que no se amilana ante nada, es el agresivo espíritu de su alma que nunca se detendrá y se viste rápidamente con la ropa que le ha prestado Prudencio Alzamora y de pronto siente un hedor muy fuerte y ve que a su lado echada en el catre donde ha dormido hay otro cuerpo, es el de una mujer que ahora se levanta y con sus ojos claros lo mira y él ve en ellos una imagen de soledad y silencio. No está muerta, está viva pero con el vientre abierto mostrando sus vísceras, los intestinos, la sangre que chorrea de su vientre y ella tiene un puñal en la mano y antes de que pueda detenerla se lo hunde en el pecho con súbita fuerza y experimenta un dolor tan intenso que le hace gritar y paralizado advierte con horror que la sangre le sale del pecho a borbotones perdiendo la conciencia, pero luego de un rato abre los ojos y la mujer que lo apuñaló ha desaparecido como también su dolor y la sangre que le manaba del pecho, y recuperado del susto piensa que todo es un presagio que Dios le enviaba porque se ha entregado en los brazos del Maligno, ese Dios que lo busca largo tiempo por todas las callejuelas de su alma en vano. Pero desecha ese tonto pensamiento y vuelve al poco rato a ser el mismo, se dirige ahora hasta el otro extremo del caserío, a ese lugar apartado cerca a los cerros donde vive Serapio y emprende su camino sigilosamente, quiere llegar a su casa antes del alba, en el cielo las estrellas brillan aún y titilan, imaginando que alguna de esas luces puede ser un ovni que desde arriba espía la esfera terrestre donde habita, donde lucha, osando vivir, bañándose de sangre y pregonando la agonía del capitalismo. Por las señas que le ha dado Prudencio Alzamora descubre sin demora la casa de su viejo camarada a quién espera ver con sus ojos de gato antes que la aurora inunde

de luz toda la casa. La puerta del corral está abierta y un perro escuálido comienza a ladrar cuando busca en la oscuridad la habitación donde duerme Serapio. La casa es grande, hecha toda de madera, en ese paraje donde se ha acomodado con suerte. De una patada espanta al perro que ladra y abriendo una ventana irrumpe en la habitación donde duerme Serapio que se ha despertado, lo ha sentido venir, y ha prendido su lamparín de querosene y sentado en la cama lo mira perplejo. Julián Ojos de Gato se detiene a pocos pasos y sin decir palabra desenvaina el cuchillo de monte que lleva consigo, mientras oye las palabras de Serapio: ¿Me vas a matar, Julián?, ¿Te han dado ellos la orden para que lo hagas? Él, sigue quieto sin dar un paso, contemplando a Serapio bajo la débil luz del lamparín. Ha envejecido, tiene muchas arrugas bajo sus ojos chinos, la cabeza cana, el rostro cubierto por una barba rala, la mirada huidiza pero firme. Serapio vuelve a hablar: ¡Anda, mátame Julián! Y él se da cuenta que no puede matarlo, que es un hombre cuya vida ha sido igual a la suya, que es su hermano que ha renunciado a un destino de lucha, como si fuera un hombre libre no siéndolo encadenado igual que él a Sendero, pero él, Serapio, sigue siendo su hermano y por ello no debe morir y sin proferir palabra alguna y haciendo un gesto de despedida se da vuelta y se marcha, pero antes degüella al perro para que no siga ladrando, y alerte a los sinchis. Matar al perro lo ha puesto triste de súbito y le invade el desaliento y se pregunta si esta lucha por la Revolución tendrá algún día fin, en los últimos tiempos se ha sentido cansado como si su cuerpo no respondiera a las órdenes que le da su cerebro, diciéndose cada día somos menos y menos en esta entrega a la lucha armada, a esta guerra que el Presidente Gonzalo ya ha abandonado. Se está haciendo de día, la luz del sol incendia el cielo con una luz potente que ciega, es un amanecer que no ha visto nunca, y apresura el paso, tiene que caminar hasta la carretera y allí aguardar que pase una movilidad para seguir su viaje a Vizcatán.

No supo en qué momento aparecieron en la carretera dos soldados que lo encañonan con sus fusiles y desde el cielo le llega el espantoso ruido de la máquina, un helicóptero ha surgido de entre unas nubes y comienza a volar en semicírculos sobre su cabeza. No le acomete el miedo todavía, y él se aferra a la idea de que no lo van a matar, sino que lo apresarán para mostrarlo en la televisión en una jaula para que todo el mundo sepa que uno de los más terribles mandos de Sendero ha sido capturado vivo y quiere gritar: ¡Ya perdí, ustedes han ganado, soy Julián Ojos de Gato, me rindo! y

tirar su cuchillo al suelo, pero no puede hablar, un súbito pavor lo paraliza. Entonces una voz le estremece, es la de un capitán, sí, la de un capitán o la de un teniente coronel que le ordena: “Julián Ojos de Gato, alce los brazos, y quédese quieto”. Se halla parado frente a él en un montículo de tierra y lo mira fijamente a los ojos, lleva un radio transmisor en la mano con el que está consultando seguramente con su comando. Él alza los brazos y al cabo de un minuto de espera en que suda frío, tiempo en que se da cuenta que Prudencio Alzamora lo ha vendido, ve que el jefe militar extiende el brazo derecho y con el dedo índice señala el suelo. Y sabe que va a morir en ese momento mismo en el que un inmenso abismo negro se abre ante sus pies tragándolo cuando los dos soldados que lo flanquean disparan rabiosamente sus fusiles y las ráfagas de metralla acaban con su vida, y se hace un silencio en el que la sangre se extiende laboriosamente sobre la yerba.

En plena madrugada, tú Carmona te despiertas, te pasas la mano por la frente y te limpias ese líquido viscoso y frío que te chorrea de la cara, soñabas que estabas delante de un río cuyas orillas no alcanzabas a distinguir, oyendo la voz de tu asistente: “Mi comandante, porque nos ha traído a este desierto, estamos en el Atacama, en tierra de chilenos”, mientras una culebra te rozaba los pies desnudos y extendías el brazo para coger un viejo fusil y con el empezar a disparar a una sombra y el suboficial Huapaya se lanzaba a correr por un desfiladero de rocas y tú le decías: “**¡Corre**, carajo, que estás en tierra enemiga!” y te levantas de la cama, tu mujer duerme tranquila, respira suavemente, pero de pronto tose aunque sigue durmiendo, se ha tapado con la frazada hasta el cuello, sin prender la luz miras el reloj y en la semioscuridad de la pieza logras ver la hora, son las tres de la mañana. ¿Y ves a la otra?, a la que mucho amaste, a la muerta, pero la imagen se desvanece pronto, se hace al fin invisible y piensas que dentro de unas horas tendrás que levantarte de nuevo pero esta vez será para ir adonde tienes que ir y sin hacer ruido y poniéndote una manta sobre los hombros vas a la salita contigua a sentarte en el viejo sillón de cuero escuchando que una voz te grita: ¡Es tu Apocalipsis, sí tu Apocalipsis! y esa voz no es otra voz que tu propia voz en la soledad de la noche que brota desde tu conciencia para que te rebeles.

Tú cumpliste con tu deber, comandante Carmona, estás de regreso a Lima después de la operación del Vrae, eres un justiciero que ahora está más cerca del pueblo que

antes, esperaste a la fiera tranquilo y en silencio, sabías que habría de aparecer como una serpiente maligna a la salida del sol de su oculto paraje, de esa selva espesa donde él rugía como un extraño animal hecho hombre, te contaron que en la masacre de Sora, Sendero mató a los comuneros más viejos usando un cuchillo para degollar carneros, nadie escapó de la matanza, eso fue en las alturas de Huanta, ellos salieron de entre nubes de polvo con los brazos en alto pero murieron todos y en ese infierno tú hubieras querido estar para cumplir el sagrado deseo de aniquilar a esas alimañas, el terror estuvo allí durante muchísimas horas, ¿serán los gritos de los torturados como los trinos de los pájaros en las primeras horas del día, su dulce música que hace que las cosas florezcan? Pero ellos eran quienes aplastaban los cráneos con pesadas piedras que arrancaban de las faldas de los cerros. Él, Julián Ojos de Gato huyó macheteando las malezas sin dejar rastro, hasta que al fin cayó prisionero, la cacería duró tres largos días. ¿Por qué no lo pateaste en la cabeza, en el vientre, en los testículos poco a poco hasta que empezase a gritar de dolor para luego meter su cabeza dentro de un balde lleno de agua y aguardar hasta que al fin expirase?

Él con su mirada estaba creando su esperanza de vivir, pero era un perro y verlo así te causaba náuseas, tú sólo quisiste derramar un puñado de justicia como soldado de la patria en este minuto que duró el momento en que estábamos el uno frente al otro, en el que los soldados esperaban mis órdenes, quietos, obedientes, pero alertas con las armas listas para hacer fuego, era tuyo y tú pudiste ejercer todo tu poder y decidir si habría de vivir o morir, pero ¿adónde te llevaron tus actos?. ¿A qué eligieras tu propio camino, a qué te convirtieras en un verdadero justiciero? Tú, un hombre de mando al que otro hombre de mando de mayor jerarquía que la tuya habíale confiado una misión, capturar vivo al hombrecillo, de barba sucia, de mirada torcida que acababa de rendirse y que seguía teniendo detrás de la cabeza una aureola que no se desvanecía pese a que abriste bien tus ojos bajo ese sol cada vez más luminoso, en esa pampa en la que zumbaban las moscas porque yacía a pocos pasos tuyos un gallinazo muerto cuyo hedor subía al cielo tan despejado de nubes que mirabas desde abajo, buscando en las alturas del cielo encontrar respuesta en ese mismo minuto que era enteramente tuyo, a lo que te mandaba el destino acuciado por tu conciencia y la duda. Pensaste que querías ascender, que ya te tocaba ser coronel y que esta captura era la oportunidad con que el azar te favorecía, él estaba ahora en tus manos y era tu pasaporte para los cinco tallarines, sin haber matado a nadie, esta vez sí serás el

Coronel Carmona, te doblan el sueldo, carajo, es lo que quiere el destino, porque has apresado al terruco más buscado, más perseguido del momento, entonces ya no te lamentarás por haber elegido la carrera militar. Pero él te siguió mirando impávido, él que sólo ha cometido crímenes horribles pretendiendo transformar el mundo, que no sufre ni llora por haber matado.

En la escuela militar te enseñaron a obedecer y desde entonces fuiste un soldado fiel a la disciplina, tú debiste obedecer, cumplir las órdenes, y en la mañana te levantaste de mal humor, habías dormido dentro de una carpa de lona, desvelado a ratos y otra vez para colmo sintiendo la puntada de dolor en el lado izquierdo de tu cintura. Durante toda la noche hizo mucho calor en ese paraje de la selva, pero fue la espera lo que te tuvo tenso y cavilando, ese terruco no se me escapa, te dijiste aprehensivo, todavía no sabías a qué mando militar de Sendero perseguías, tus hombres estaban alertas, dormiste mal, imbécil, por eso tomaste esa decisión que lamentas ¿Lamentas? No. Desde hace tiempo aguardabas tu triunfo, tranquilo, ese que traería tu ascenso, ¿pero qué has hecho, ahora? Al principio no lo miraste como a un enemigo sino como se mira a los muertos, sin odio, un soldado es un soldado, ejecuta sin pestañear una orden venida de arriba, del comando, de respetar su vida, aunque el enemigo sea el enemigo, él salía del monte y te miró mansamente al encontrarse frente a ti y lo reconociste, ya no estabas en los años de la guerra interna, ya no matabas terrucos como moscas, pero sobre alguien tenía que caer el peso de la gran iniquidad, del atentado de Tarata, pero no viste a un enorme dragón moviéndose sinuosamente sino a un cholo flaco, desgredado, con arrugas, sucio y tembloroso, muerto de miedo y que parecía que nunca hubiera asesinado a nadie, sin coraje para morir, y con cándidas mariposas revoloteando sobre su cabeza y tú lo miraste sin prisa, el sol de pronto empezó a pegar fuerte y tú pudiste entonces decirle, ¿qué hace aquí, amigo, puedo ayudarlo en algo? estaba allí delante de ti, sin hostilidad alguna el grandísimo cabrón, deslizándose de sus manos el cuchillo, que cayó a tierra sin hacer ruido, lo habías buscado en vano por los sitios que él aparecía y desaparecía después de cometer sus crímenes desde que eras un capitán, un jefecito de tres tallarines, que para equilibrar su magro presupuesto, su sueldo que era una mierda te tirabas la plata del rancho que te asignaban para la tropa ¡aleluya! ¿Anota ese pasado?, el Gobierno tiene que garantizar un sueldo decente a la milicia, mi General, le dijiste así a tu jefe que te llamó la atención, “¡A la flauta!” Te respondió y no tocó más el tema.

Pero era un asesino que llevaba muchos crímenes sobre su espalda, que podía desenrearte un tiro en la cabeza como lo había hecho siempre, y sentiste una calma, una calma tibia, ya no era un tipo armado y su traje estaba manchado, descosido, señor, era un pobre animal, naturalmente, era evidente que no quería morir y tú entonces viste una círculo de fuego detrás de su cabeza, surgió así, de repente, pero pronto desapareció y te dijiste yo tengo una bala preparada para ti, para que sepas que aquí en la tierra también existe la justicia humana y que nadie puede matar en nombre del pueblo al pueblo, mientras veías que de sus fauces se escapaban calenturientas miasmas y te dijiste calma, estate quieto, él espera que lo enjaulen y no lo maten, entonces te pusiste los binoculares para mirarlo mejor antes de decidir lo que ibas a hacer ahora...

Poesía



Cuatro poemas de Carlos Germán Belli

Sextina de los desiguales

Un asno soy ahora y miro a yegua,
Bocado del caballo y no del asno,
Y después rozo un pétalo de rosa,
Con estas ramas cuando mudo en olmo,
En tanto que mi lumbre de gran día
El pubis ilumina de la noche.

Desde ayer amé a la secreta noche,
Exactamente igual como a la yegua,
Una esquivia por ser yo siempre día,
Y la otra por mirarme no más asno,
Que ni cuando me cambio en ufano olmo
Conquistar puedo a la exquisita rosa.

Cuánto he soñado por ceñir a rosa,
O adentrarme en el alma de la noche,
Mas solitario como día u olmo
He quedado y aun ante rauda yegua,
Inalcanzable en mis momentos de asno,
Tan desvalido como el propio día.

Si noche huye mi ardiente luz de día,
Y por pobre olmo olvídame la rosa,
¿Cómo me las veré luciendo en asno?
Que sea como fuere, ajena noche,
No huyáis del día; ni del asno, ¡oh yegua!;
Ni vos, flor, del eterno inmóvil olmo.

Mas sé bien que la rosa nunca a olmo
Pertenece ni la noche al día,
Ni un híbrido de mí querrá la yegua;
Y solo alcanzo espinas de la rosa,
En tanto que la impenetrable noche,
Me esquivo por ser día y olmo y asno.

Aunque mil atributos tengo de asno,
En mi destino pienso siendo olmo,
Ante la orilla misma de la noche,
Pues si fugaz mi paso cuando día,
O inmóvil punto al lado de la rosa,
Que vivo y muero por la fina yegua.

¡Ay! ni olmo a la medida de la rosa,
Y aun menos asno de la esquivo yegua,
Mas yo día ando siempre tras la noche.

De Sextinas y otros poemas (1970)

La cara de mis hijas

Este cielo del mundo siempre alto,
Antes jamás mirado tan de cerca,
Que de repente veo en el redor,
En una y otra de mis ambas hijas,
Cuando perdidas ya las esperanzas
Que alguna vez al fin brillara acá
Una mínima luz del firmamento,
Lo oscuro en mil centellas desatando;
Que en cambio veo ahora por doquier,
A diario a tutiplén encegueciéndome
Todo aquello que ajeno yo creía,
Y en paz quedo conmigo y con el mundo
Por mirar ese lustre inalcanzable,
Aunque sea en la cara de mis hijas.

De *En alabanza del bolo alimenticio* (1979)

No despilfarrarlo

Y en adelante como nunca ayer
Ser absoluto dueño del gran tiempo,
Que es exclusivamente para usarlo
En cosas entrañables por entero,
Y con tal razón no despilfarrarlo
Ni un instante de la futura vida,
Que aunque fuera infinito y espacioso
En el seno del mundo terrenal,
No hay que dejarlo torpemente caer
En la boca del lobo de la nada,
Que solo con el paso de los años
Los ojos del espíritu descubren
Desde acá el más allá desconocido,
Porque en alas del rápido minuto
Se puede ir muy imperceptiblemente
A los reinos del cielo o del infierno.

De En el restante tiempo terrenal (1988)

Cavilación del caminante

Diariamente camino siempre
Por la faz del sublunar mundo
Para preservar la salud,
Y de preferencia en un parque
Donde plantas y animalillos
Viven codo con en paz;
Y por allí feliz discurro
Sin reparar que a unos seres,
Justo como yo en plena vida,
Involuntariamente piso.

Y a la verdad qué bien estoy,
Aunque rápido asesinándolos
A quienes acá abajo yacen
A rastras entre suelo y cielo
Sin poder esquivar la muerte
Que les llega así de imprevisto
Cuando alguien viene en dos zancadas
Y con la suela del zapato
Sin más ni más así deshace
Cada mínimo hijo de Dios.

He aquí la multitud de hormigas
Que dan el suspiro postrero
A causa de las mil pisadas
Del caminante cotidiano
En homicida convertido,
No queriéndolo, no, sin duda;
Mas tales son las circunstancias
En que un gigante humano mata
Al animalillo invisible
E inerme ante el andar ajeno.

Es el más inexplicable hecho,
Y por añadidura absurdo,
Que alguien por preservarse a fondo
-¡Tal como yo cada mañana!
De un tajo la vida le siegue
A aquel que nunca daña a nadie
Ni a los imperceptibles seres;
Que el firmamento entonces caiga,
Igual que un castillo de naipes,
Sobre mí un mal día. Así sea.

De *El alternado paso de los hados* (2006)¹

1 “Sextina de los desiguales” de Carlos Germán Belli, *Sextinas y otros poemas*, [Santiago de Chile]: Editorial Universitaria, 1970, pp. 61-62; “La cara de mis hijas”, *En alabanza del bolo alimenticio*, México: Premià Editora, 1979, p. 9; “No despilfarrarlo”, *En el restante tiempo terrenal*, Lima: Editorial Perla, 1988, pp. 37-39; y “Cavilación del caminante”, *El alternado paso de los hados*, Valencia: Editorial Pre-Textos, 2006, pp. 15-16.

Cuatro poemas chinos de Marco Martos

Tu Fu juega ajedrez con la dama Ping

Frente a las piezas del ajedrez,
escudriño tu rostro de arroz y de nieve
que urde estrategias, estratagemas, tácticas.
Empleo toda mi inteligencia y astucia
en ganar tus deseos y te voy entregando
una a una mis fichas hasta quedar inerme
en las aguas profundas y amarillas de los desesperados.
Cuando me rindo y me entregas tu sonrisa de jade,
emprendo otra partida y con mis dedos, lentos o veloces,
palpo tus hendiduras, tus altas torres soberbias,
tus hermosos flancos y tus descampados.

Río amarillo

Hierve el río amarillo
que corre debajo de la tierra
y de otras aguas.
Las almas de los muertos navegan rápidas
y cumplen sus deseos
junto a las flores rojas
de los hibiscos cálidos
en las profundidades.
Hay melocotones en las orillas
y gansos salvajes con sus alas desplegadas
que vuelan encima de las correntadas.
Los finados, ellos solos,
tienen los amores que les parecían inalcanzables,
estallan en risas y abrazos
y luego se duermen como niños recién nacidos
en las turbulentas aguas del río amarillo.
Y así nos parecen vivos descansando
cuando los soñamos.

Sosiego, Li Po recuerda a su madre

Mis palabras eran de seda
y mis gestos finos
colmados de alegría
cuando regresaba de la escuela
y me abría doña Wu
la puerta de su corazón.
Sosegado, le hablaba a su cerebro,
atónito de que fuera tan buena, tan de verdad.
El viento agita ahora mis cabellos grises
y mis pensamientos se van con las nubes
hacia el mar y hacia las islas,
se sumergen en las límpidas aguas,
van a lo más hondo de las cavernas y por túneles de tiempo
se quedan contemplando a la delicada mujer
que gira el pestillo de la madera, abre sus brazos
y me lleva a su sombra,
lejos del sol abrasador.

Copa de los sueños, Wang Wei, en la taberna del pueblo

Cierras las páginas de Confucio
y rompes a cantar.
Tu voz tiene el color
de la vainilla
en la noche de abril.
Elástico tu cuerpo,
es una flor que habla
cuando empieza a bailar.
Límpida fibra de la luz,
tu belleza deja perplejos
a los que beben
la copa de los sueños
en soledad.

De *Caligrafía china* (2014)²

2 Marco Matos, *Caligrafía china*, Lima: Peisa, 2014, pp. 33, 34, 37 y 102.

Cuatro poemas chinos de Willy Gómez Migliaro

Hembraga el geranio

Lung Fa Ma y no la flor verdadera
donde millones de hombres pasan con el tiempo
a ser lo que no han amado con el tiempo
sin el acto suelta sus ideales para una estela migratoria
a las cuevas Ku Chu Tang
el mejor juego de huesos es amor
crecer y querer a ese hombre que toma té
con el nuevo negocio la coca es imaginación en los valles
salva matrimonios
el mar sale de tus cabellos y no traes lujo
sino deseo un ruego como yoga ya desnuda
en lozas de luces de ciudad
casi hada alma de enemiga casi Medea
en la calle del jazz de Kaas de la paz sabías el mar sonaba
tuve una mano amiga como cuerdas de árbol
aire de los olivos tuve otras calles
dejé vestidos de noche dividida
y di paso a Shem Ming.

De *Construcción civil* (2013)

Año del mono

Teatral entre nosotros cuando la tierra nos llama
Aunque el maquillaje en la cara nos confunda en su interior
Siglos de sobrevivencia y él fue la dama mariposa
Esperamos cielo de inconclusiones después vida
Acción política de nuestras sillas debajo si viene
Carne de cerdo verduras canciones como huaynos y
Entran en la habitación hablando de tiendas o
Del pescado a vapor en los chifas y el ajonjolí
Luego hacen morir en sus adelantos la coronación
De una migración del futuro
De cordilleras o de nuevo la enfermedad o la meditación
Mirada de lago extensión de bosque integración de
Un vocabulario al medir de tamaño desacostumbrado
Los movimientos del mono y la rata
Cierta tranquilidad de amor muerto.

Gorriones para Sheng Ming

Sobre la rama pluma dorada y el brillo
Entre los cambios de jaula incluido el canto
Buen extraño sino tenemos tiempo aquí
La canción es mía aun cuando resto
En mi escape del fuego hay un valor
Pájaros en cualquier arbusto
Extienden sus canciones adentro
El tiempo llama a su niña ave
De la mujer que llora diariamente es mi canto
Está encerrada en la jaula de una canción
Y no tiene marca y no tiene esperanza
De estar fuera y tejer una ventana aquí.

Adiós a Lung Fa Ma

Una foto de la tierra y su paisaje nuclear
Nace la playa de orillas si estiro la mano
Las olas y sus canciones la brisa que sobresale
Curvada en una ola que se aviene de lado
Sentir dolor por la tierra al igual que otros hicieron
Cada manera poner la cena y un desfile de carne
Y cuidar tierras o
Sale de la Tierra
La cosecha futura del país
Donde otros se quedaron ya no sirve el gasto
Los stands de comida cuando pasé factura
La tierra se retira
Las interrupciones de una canción
Y su historia abandonada se extiende
Qué pánico dibuja el viento dentro de la carne.³

3 “Hembraga el geranio”, viene de *Construcción civil*, Lima: Paracaídas Editores, 2013. Los tres poemas restantes se presentan impresos aquí por primera vez.

Curriculum Vitae de Eugenio Chang-Rodríguez

RICHARD CACCHIONE AMENDOLA

Posiciones universitarias actuales

Profesor Emérito del Programa Doctoral (Ph.D.) en Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages, Graduate School, y de Queens College, The City University of New York (CUNY);

Director (Chair) Emérito del Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia, Nueva York.

Lugar de nacimiento

Paiján, Trujillo, Perú, el 15 de noviembre de 1924.

Grados universitarios

Doctorado (Ph.D.) en Lingüística y Literatura, University of Washington, 1956;

M.A., en Relaciones Internacionales Transpacíficas, University of Washington, 1953;

M.A., en Historia y Ciencias Políticas, University of Arizona, 1950;

B.A., en Ciencias Sociales, William Penn College (William Penn University), 1949;

Bachiller en Humanidades, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 1946.

Doctorado Honoris Causa, Universidad Ricardo Palma, Perú, 2014;
Doctorado Honoris Causa, Universidad Privada Antenor Orrego (UPAO), Perú,
2013;
Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú,
2012;
Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional Helénica de Atenas, Grecia, 2008;
Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional E. Guzmán y Valle, Perú, 2004;
Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú,
1978;

Condecoraciones gubernamentales

Medalla de Honor del Congreso de la República Peruana, 1987;
Orden al Mérito por Servicios Distinguidos conferida por el Gobierno del Perú,
1987;

Cargos diplomáticos

Ministro Consejero, Embajada del Perú, Washington, D.C., 1987-1988;
Delegado de la International League for Human Rights ante la Organización de las
Naciones Unidas, 1975-1984;

Distinciones

Académico de Número, Academia Peruana de la Lengua, 2009;
Académico de Número y Fundador, Academia Norteamericana de la Lengua
Española, 1973;
Académico Correspondiente, Academia Cubana de la Lengua, 2006;
Académico Correspondiente, Real Academia Española, 1980;
Profesor Honorario, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú, 2012;

Profesor Honorario, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú, 1995;
Profesor Honorario, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 1980;
Huésped distinguido por los Municipios de Arequipa, Perú, 1995; de Lima, Perú,
1980; del Distrito Federal, México, 1975; y de Puebla, México, 1975;
Medalla de Oro y Diploma Honorífico, Concejo Municipal de Trujillo, Perú, 1985;
Diploma de Honor del Colegio de Abogados de Trujillo, Perú, 1985;
Miembro Correspondiente de la Hispanic Society of America, 1975;
Diploma de Honor del Alcalde de Nueva York, 1966.

Experiencia docente y académica

Catedrático Titular, Programa Doctoral (Ph.D.) en Literaturas y Lenguas Hispánicas y Luso-brasileñas, Graduate Center, The City University of New York (CUNY), 1991-1997;
Catedrático de Lenguas Romances y Civilización Latinoamericana, Queens College, The City University of New York (CUNY), 1970-97;
Profesor Visitante, University of Miami, 1967-68;
Asesor Literario (Advisory Editor) de la Casa Editorial Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1965-66;
Profesor Visitante de Temple University (verano de 1959), de la University of Southern California (veranos de 1960 y 1961), y de la University of Dayton (veranos de 1966 y 1967);
Profesor Asistente, University of Pennsylvania, 1956-61;
Instructor y asistente del Decano de Arts and Sciences, University of Washington, 1951-56.
Presidente de la International Linguistic Association (ILA, Asociación Internacional de Lingüística), 1969-72, 1987-88, 1994-99, 2006-08, 2011-12;
Miembro del Board of Regents, International League for Human Rights, Consultant Agency with the United Nations, 1986-91;
Miembro del Directorio (Board of Directors) de la Liga Internacional de los Derechos Humanos, 1964-86.

Presidente del Council of the International League for Human Rights, 1970-72;

Presidente de la Comisión Organizadora de los congresos de la Asociación Internacional de Lingüística, 1966, 1969, 1973 y 1993;

Evalúador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Florida Gainsville, FL, 1981;

Evalúador del Programa de Posgrado del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Ottawa, Canadá, 1980;

Presidente, Consorcio de Programas de Estudios Latinoamericanos de LASA (CLASP), Consorcio de 125 universidades norteamericanas, 1979-80;

Presidente del Comité de Iniciativas, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1977-79;

Presidente del *Council* de la Liga Internacional por los Derechos Humanos, 1970-72;

Presidente, Comité Organizador del Congreso Anual de la International Linguistic Association, 1973, 1979, 1983 y 1989;

Presidente del Comité Organizador del Congreso Anual del Linguistic Circle of New York, 1967 y 1969;

Miembro del Comité Ejecutivo del Linguistic Circle of New York, 1964-69;

Director del Programa de Estudios Latinoamericanos, Queens College, CUNY, 1968-79;

Otras actividades profesionales

Miembro de la Asamblea de Delegados (Delegate Assembly) de la Modern Language Association (MLA), 1989-91;

Miembro del Comité Ejecutivo, International Linguistic Association, desde 1969;

Miembro del Comité Organizador de la Convención Anual de la International Linguistic Association, 1973, 1979, 1983, 1985, 1989, 1993, 2001, 2007 y 2008;

Miembro del Comité de Nombramientos (Nominating Committee) de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (ATSP), 1978;

Participante Invitado, White House Conference on International Cooperation, Washington, D. C, 1966;

Miembro del Consejo Editorial de las revistas académicas *Philologica Canariensis*, *Revista Bilingüe/Bilingual Review*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Caribe e Hispania*.

Becas

National Science Foundation, compartida con Alphonse Juilland (1957-64) para investigar y publicar *The Romance Languages and their Structure: Frequency Frequency Dictionary of Spanish Words*, La Hague-London-Paris: Mouton, 1964. Lxxviii + 500 pp.

Tinker Foundation, beca para organizar y dirigir con Ronald Hellman el Seminario Internacional “The New Generation and the Democratic Challenge in Peru”, 1986;

City University of New York (CUNY) Faculty in Residence Award, 1984;

PSC-CUNY Faculty Research Award, 1983;

CUNY Faculty in Residence Award, 1980;

Social Science Research Council, beca para organizar y dirigir el Simposio Internacional “Spanish in Contact with other Languages of the Western Hemisphere”, 1978.

Publicaciones

AUTOR O COAUTOR DE LOS SIGUIENTES LIBROS

1. *Diásporas chinas a las Américas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015. 254 pp.

2. *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012. 440 pp.
3. *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009. Xxvi + 322 pp.
4. *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre* (Con fotos y textos de Alberto Vera La Rosa / Tito Agüero), Cronología, Bibliografía e Índice onomástico. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007. Xxviii + 378 pp.
5. *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005. 528 pp.
6. *Collins Spanish Dictionary. Spanish English. English Spanish*. Por Colin Smith en colaboración con Manuel Bermejo y Eugenio Chang Rodríguez. Standard Edition. Nueva York: HarperCollin's, 1990. Xxv + 716 + 838 pp. Reimpreso en 1991, 1992 y 1993. 2a ed. Londres, Glasgow & Toronto: Collins, 1988; Barcelona-Buenos Aires-México: Grijalbo, 1988. Xxv + 716 + 838 pp. Reimpreso dos veces en 1989 y en 1990. Ed. íntegra del *Diccionario Collins Español-Inglés / Inglés-Español* (Glasgow-Londres: Collins, 1971), Barcelona: Noguer, 1973. Reimpreso diez veces de 1972 a 1987. Unabridged Edition (En colaboración con Colin Smith y Manuel Bermejo) Londres: Collins, 1971. Xxxviii + 1242 pp.
7. *Opciones políticas peruanas*. Lima: Centro de Documentación Andina, 1985. 466 pp. 2ª ed. Trujillo, Peru: Normas Legales, 1987. Xiv + 470 pp.
8. *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1983. Xviii + 238 pp. 2ª ed. Trujillo: Normas Legales, 1986. Xviii + 238 pp.
9. *The Romance Languages and their Structure: Frequency Dictionary of Spanish Words* (Con Alphose Juilland). La Hogue-London-Paris: Mouton, 1964. Lxxviii + 500 pp.
10. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México: Studium, 1957. 436 pp.

EDITOR O COEDITOR DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES

1. *Modernidad y culturas americanas. Antenor Orrego. Páginas escogidas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004. 495 pp.

2. *Manuel Seoane. Páginas escogidas.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003. 593 pp.
3. *APRA and the Democratic Challenge in Peru* (Coeditor con Ronald Hellman). Nueva York: The Bildner Center for Western Hemisphere Studies, Graduate School and University Center, City University of New York, 1988. 102 pp. Incluye Eugenio Chang-Rodríguez, “Origin and Diffusion of the Shining Path in Peru”, pp. 65-90.
4. *The Lingering Crisis. A Case Study of the Dominican Republic* (Con Norman Thomas *et al.*). New York: Las Américas Publishing Co., 1969. Xvi + 178 pp.
5. *The Hemisphere's Present Crisis* (Con Gary Mac Eoin y Miriam Luz). Nueva York: The Overseas Press Club of America, 1963. 83 pp. Incluye Eugenio Chang-Rodríguez, “Preface”, pp. vii-viii; “Conclusions”, pp. 129-137; y “Bibliography” (Con la coautoría de Larman C. Wilson), pp. 163-171;

AUTOR O COAUTOR DE TEXTOS UNIVERSITARIOS

1. *Latinoamérica: su civilización y su cultura.* 4th ed. Boston: Thomson / Heinle, 2008. Xvii + 429 pp. Reimpreso en los años siguientes. 3a ed. rev. Boston, MA: Heinle & Heinle, 1999. Xiv + 466 pp. Reimpresión Boston: Thomson / Heinle, 2000. Xiv + 466 pp. 2a ed. Rev. Nueva York: HarperCollins, 1991. Xiv + 480 pp. Boston, MA: Heinle & Heinle, 1992. Xiv + 481 pp. 1^a ed. Rowley, MA-London-Tokyo: Newbury House Publishers, 1983. 414 pp.
2. *Latinoamérica: su civilización y su cultura. Versión coreana.* Gyeongsan, Corea: Catholic University of Daegu Press, 2000. 420 pp.
3. *Latinoamérica: su civilización y su cultura. Versión china.* Traducido al chino por Bai Fengsen (Academia de Ciencias Sociales de la República Popular China), Zhao Deming (Universidad de Beijing) et al. Beijing: 1990. 345 pp.
4. *Continuing Spanish: A Project of the Modern Language Association.* (Con L. Poston and J. Ferrigno). 2a ed. rev. Nueva York: D. Van Nostrand, 1974. Xvi + 456 pp.

5. *Workbook, Continuing Spanish: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston and J. Ferrigno) 2a ed. rev. Nueva York: Van Nostrand, 1974. 183 pp.
6. *Continuing Spanish I: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston et al.). Nueva York: American Book Co., 1967. Xviii + 394 pp.
7. *Continuing Spanish II: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston et al.). Nueva York: American Book Co., 1967. Xviii + 376 pp.
8. *Workbook Accompanying Continuing Spanish I: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston et al.). Nueva York: American Book Co., 1967. IV + 163 pp.
9. *Workbook Accompanying Continuing Spanish II: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston et al.). Nueva York: American Book Co., 1967. IV + 104 pp.
10. *Instructor's Manual for Continuing Spanish: A Project of the Modern Language Association* (Con L. Poston et al.). Nueva York: American Book Co., 1967. 41 pp.
11. *La América Latina de hoy* (Con Harry Kantor). Nueva York: The Ronald Press, 1961. 336 pp.

EDITOR DE LAS SIGUIENTES REVISTAS ACADÉMICAS

1. Coeditor Académico invitado (Guest Academic Editor) de *Review Literature and Art of the Americas Issue*. 87, Vol. 46, No 2, November, 2013. A publication of Taylor & Francis in association with the The Americas Society. Contents Mario Vargas Llosa's Legacy / Andean Fiction and Arts Today. Introduction by Eugenio Chang-Rodríguez and Raquel Chang-Rodríguez. Pp. 161-237; de Eugenio Chang-Rodríguez, "On the Commemorative Edition of *La ciudad y los perros*", pp. 203-206.
2. Codirector (coeditor) de *WORD*, revista académica trimestral de la Internacional Linguistic Association (Asociación Internacional de Lingüística); del Vol. 35 (1983) hasta el Vol. 53, No 1 (April, 2002): con Ruth Brend, John R. Costello y Sheila M. Embleton; del Vol. 53, No 2 (August, 2003) hasta el Vol. 58 (2008):

- con John Costello, Sheila Embleton y Edward J. Vajda; desde Vol. 59, Nos 1 y 2 (2008) hasta Vols siguientes: con Donna Lillian. Sheila Embleton y Edward J. Vajda; desde Vol. (2013): con Jonathan Webster.
3. Director (editor) de *WORD, Journal of the International Linguistic Association* 33:1-2 (1982). Número especial. *Spanish in the Western Hemisphere: In Contact with English, Portuguese and the Amerindian Languages*. 198 pp. (Eugenio Chang-Rodríguez, editor y autor de la “Introduction”, pp. 5-14, y del capítulo “Problems for Language Planning in Peru”, pp. 173-91).
 4. Coeditor de la *Revista Iberoamericana*. Número especial. *Proyección de lo indígena en las literaturas de la América Hispánica*, 50:127 (1984), 337-624, editado por Eugenio Chang-Rodríguez y Alfredo A. Roggiano (Incluye: Eugenio Chang-Rodríguez, “Nota preliminar”, pp. 339-41, y “El indigenismo peruano y Mariátegui”, pp. 367-93).
 5. Director del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, desde 1976.

CAPÍTULOS EN LIBROS COLECTIVOS

1. “Vigencia de la integración latinoamericana”, *Homenaje a Giuseppe Bellini*, Universidad de Milán, 6 de mayo de 2013. 1. *Cuando quiero hallar las voces. . . encuentro con los afectos. Studi di Iberistica Oferti a Guiseppe Bellini*. A cura de Patrizia Spinato Bruschi e Jaime Martínez Martín . Milano: Istituto di Storia dell’ Europa Mediterranea/ CNR Edizione, 2013 “Vigencia de la integración latinoamericana”, *Homenaje a Giuseppe Bellini*, Universidad de Milán, 6 de mayo de 2013. 1. *Cuando quiero hallar las voces... encuentro con los afectos. Studi di Iberistica Oferti a Guiseppe Bellini*. A cura de Patrizia Spinato Bruschi e Jaime Martínez Martín . Milano: Istituto di Storia dell’ Europa Mediterranea/ CNR Edizione, 2013.
2. “La influencia intelectual de Manuel González Prada”. En “*El porvenir nos debe una victoria*”. *La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Ed. Thomas Ward. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010, pp. 67-78.

3. “Política y religión en Manuel González Prada”. En *“El porvenir nos debe una victoria”*. *La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Ed. Thomas Ward. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010, pp. 305-317.
4. “José Carlos Mariátegui y la polémica del indigenismo”. En *América sin Nombre*, Año: 2009 n. 13-14 (Diciembre de 2009). Eva María Valero Juan (Coord.) Revisiones de la Literatura Peruana (En el IV Centenario de los *Comentarios reales*), pp. 105-114.
5. “La Academia Norteamericana de la Lengua Española y sus funciones”. *Homenaje. Luis Jaime Cisneros*. Ed. Eduardo Hopkins. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, Vol. 1, pp. 163-191.
6. “Antenor Orrego: Latinoamérica como pueblo-continente”. En *Antenor Orrego, la unidad continental y los orígenes de la modernidad en el Perú*, por Luis Alva, Eugenio Chang-Rodríguez et al. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003, pp. 33-39.
7. “La historia de la literatura hispanoamericana. Luis Alberto Sánchez visto desde los Estados Unidos”. En *Múltiples miradas de Luis Alberto Sánchez sobre el Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003, pp. 123-131.
8. “De la tierra del dragón a las regiones del cóndor: la identidad cultural de los sinoperuanos”. En *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 251-258.
9. “Mariátegui y las colaboradoras de *Amauta*”. En *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1998, pp. 159-168.
10. “Origin and Diffusion of the Shining Path in Peru”. En *APRA and the Democratic Challenge in Perú*. Eds. Eugenio Chang-Rodríguez & Ronald G. Hellman. New York: The Bildner Center for Hemispheric Studies, Graduate School and University Center, City University of New York, 1988, pp. 65-90.

11. “Notas sobre el castellano en Trujillo del Perú”. En *Real Academia Española, X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Memoria*, Madrid, del 24 al 29 de abril de 1994. Madrid: RAE-Espasa, 1998, pp. 309-313.
12. “Observaciones sobre el castellano en Trujillo del Perú”, *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 9-10 (1998-1999), pp. 73-78.
13. “Manuel González Prada”. En *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina: F-N*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Monte Ávila, 1996, pp. 2023-2029.
14. “Víctor Raúl Haya de la Torre”. En *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina: F-N*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Monte Ávila, 1996, pp. 2179-2181.
15. “El frustrado viaje de Mariátegui a Buenos Aires”. En *El Girador: Studi di Letterature Iberiche e IberoAmericane Offerti a Giuseppe Bellini*. Ed. Giovanni Battista de Cesare y Silvana Serafin. Rome: Bulzoni Editore, 1994, pp. 227-234.
16. “Las crónicas de César Vallejo y el ensayo hispanoamericano”. En Manuel Alvar Ezquerro, ed. *La realidad americana y sus cronistas*. Málaga: UNED, Centro Asociado de Málaga, 1994, pp. 141-157.
17. “Peru”. En *Political Parties of the Americas, 1980s to 1990s*. Ed. C. D. Ameringer. Westport, CT. London: Greenwood P, 1992, pp. xiv + 497-523.
18. “La identidad nacional en Mariátegui, Haya y Orrego”. En *Homenaje a Alfredo A. Roggiano*. Eds. Keith McDuffie y Rose Mink. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 1990, pp. 443-456.
19. “La crítica literario-lingüística hispanoamericana”. *Memoria del Noveno Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española*. San José: Academia Costarricense de la Lengua, 1990, pp. 320-324.
20. “Manuel González Prada”. En *Latin American Writers*. Ed. Carlos A. Solé. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1989. T. 1, pp. 283-288.

21. "José Carlos Mariátegui". En *Latin American Writers*. Ed. Carlos A. Solé. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1989. T. 2, pp.791-796.
22. "Origin and Diffusion of the Shining Path in Peru". En *APRA and the Democratic Challenge in Peru*. Eds. Eugenio Chang-Rodríguez y Ronald G. Hellman. New York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies. Graduate School and University Center, CUNY. 1988, pp. 65-90.
23. "Proyección de la identidad en la literatura del Perú republicano". *Identidad cultural de Iberoamérica*. Ed. S.Yurkievich. Madrid: Alhambra, 1987, pp. 83-90.
24. "Manuel González Prada". En *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo II: *Del neoclasicismo al modernismo*. Luis Íñigo Madrigal, Coordinador. Madrid: Cátedra, 1987, pp. 473-486.
25. "La superación del anarquismo en Mariátegui". En *Ensayos sobre Mariátegui: simposio de Nueva York*. Ed. Víctor Berger. Lima: Amauta, 1987, pp. 47-58.
26. "Los límites del planeamiento lingüístico en el Perú". En *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar. I Dialectología*. Ed. J. Fernández Sevilla et al. Madrid: Gredos, 1983, pp. 175-190.
27. "Mariátegui y Sánchez en el Oncenio". En *Homenaje a Luis Alberto Sánchez*. Ed. Robert G. Mead et al. Madrid: Ínsula, 1983, pp. 179-183.
28. "Perú". En *Political Parties of the Americas*. Ed. R. J. Alexander. Westport, CT. and London: Greenwood Press, 1982, pp. 586-610.
29. "Andrés Bello ¿neoclásico romántico o precursor del modernismo?" En *Pensamiento y literatura en América Latina: Memoria del XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Ed. Mátiás Horányi. Budapest: University of Eötvos Lorand, 1982, pp. 109-120.
30. "Mariátegui y Sánchez en la redefinición del indigenismo". En *Narradores latinoamericanos, 1929-1979*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1980. T. 2, pp. 55-65.
31. "El español en el nordeste de los Estados Unidos". En *Academia Peruana de la Lengua, VIII Congreso de Academias de la Lengua Española*. Lima: Ministerio de Educación, 1980, pp. 620-624.

32. “Sobre las alteraciones lingüísticas en César Vallejo”. En *XVII Congreso del IILI: Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978. T. 1, pp. 797-805.
33. “The Quest for Social Justice in Latin America”. En *Homenaje a Andrés Bello*. Ed. Jaime Alazraki et al. Clear Creek, Indiana: The American Hispanist, 1976, pp. 65-75.
34. “La poesía negrista y la poesía negra”. *Memoria del VIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. México, 1960, pp. 65-72.

PRÓLOGOS

1. “Foreword” to *Dragons in the Land of the Condor*, by Ignacio López-Calvo. Tucson: University of Arizona Press, 2014. Pp. xi-xviii.
2. “Prólogo” a *El aprismo es un acierto y una profecía. Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar 1948-1973*. Ed. de Luis Alva Castro. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre. 2010. Pp. Xvii-xxxvii.

ENSAYOS ACADÉMICOS (LISTA PARCIAL)

- “José Carlos Mariátegui y la polémica del indigenismo”. En *Revisiones de la literatura peruana* (En el IV Centenario de los *Comentarios reales*). Coordinado por Eva Ma Valero Juan. *América sin Nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante* “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano”, No 13-14 (Diciembre de 2009): 105-114.
- “Vigencia de Manuel González Prada (1844-1918)”, *Revista Peruana de Filosofía Aplicada* 11 (2003): 1-9.
- “Observaciones sobre el castellano en Trujillo del Perú”, *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 9-10 (1998-1999): 73-78.
- “El Círculo Lingüístico de Nueva York y la Asociación Internacional de Lingüística en el Quincuagésimo Aniversario de su revista *WORD*”. *Philologica Canariensis* 1 (1995): 484-510.

- “Corrientes de la crítica en Hispanoamérica”. *Philologica Canariensia* (Primavera 1994): 91-110.
- “Algunos antecedentes de la crítica literaria en Hispanoamérica”. *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 8 (1992): 95-109.
- “Las crónicas posmodernistas de César Vallejo”, *Inti* 36 (Otoño 1992): 11-22.
- “Vallejo y Mariátegui: confluencias y divergencias”. En *Homenaje a César Vallejo*. Ed. Blas Matamoro. Madrid: *Cuadernos Hispanoamericanos* 5.1 (1988): 13-24.
- “Sendero Luminoso: teoría y praxis”. *Nueva Sociedad* (Caracas/ San José) 89 (mayo-junio de 1989): 152-62. Reproducido en *Síntesis* (Madrid) 3 (1987). Pp. 209-20.
- “Recomendaciones para un diccionario de americanismos”. *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 67 (1985-1986): 63-68.
- “El indigenismo peruano y Mariátegui”. *Revista Iberoamericana* 50.127 (1984): 367-393.
- “Religión y revolución en Mariátegui”. *InterAmerican Review of Bibliography* 24: No. 1 (1984): 72-88.
- “Poética y marxismo en Mariátegui”. *Hispanamérica* 12. 3435 (1983): 157-172.
- “El joven Mariátegui”. *Cuadernos Americanos* 242. 4 (1982): 139-180.
- “Problems for Language Planning in Perú”. *Word* 33.12 (1982): 173-191.
- “La obra literaria juvenil de José Carlos Mariátegui”. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Perú* 11-13 (1982): 175-227.
- “Mariátegui y el APRA en la redefinición del indigenismo”. En *Claridad. Tribuna de la Juventud Libre* 10, Lima, febrero-marzo de 1980, pp. 40-45.
- “El ensayo de González Prada”. *Revista Iberoamericana* 42, No 95 (1976): 239-249. Repr. en *Cielo Abierto* (Lima) 5.13-14 (febrero-abril 1981): 81-90.
- “Sobre la angustia y las alteraciones lingüísticas de César Vallejo”. *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua* 2 (1980): 81-90. Reproducido en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 3(1977): 49-55, y el *Boletín*

- de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 34: (1975-1976): 129-138.
- “El español en el Nordeste de los Estados Unidos”. *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 45 (1979-1980): 24-27.
- “Contestación al Discurso de José Juan Arrom al incorporarse a la Academia Norteamericana de la Lengua Española”. *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 45 (1979-1980): 51-56.
- “Latinoamérica: su nombre y unidad”. *Mundo Nuevo* (París) 37 (1969): 42-46.
- “De la democracia en América”. *Cuadernos* (París) 73 (Junio de 1963): 33-36.
- “Aprismo and the New Peruvian Administration”. *The Journal of Inter-American Studies* 4 (1962): 426-430.
- “The Language and the Ideas” (Con Harry Kantor). *Americas* 14.6 (junio de 1962): 39-43. Versión castellana con el título de “El idioma y las ideas”. *Américas* 15:7 (julio de 1962): 39-43.
- “Chinese Labor Migration into Latin America in the Nineteenth Century”. *Revista de Historia de América* 46 (diciembre de 1958): 375-397.
- “Reactualización de González Prada”. *Humanismo: Revista Mensual de Cultura* [México] 5, 40 (1956): 13-20.

BIBLIOGRAFÍAS

- “1956 Annual Bibliography: Portuguese Language and Literature”. Con Arnold Reichenberger y Gustavo Correa. *PMLA* 82 (1957): 336-339.
- “ACTFL Annual Bibliography, 969”. (Con D. Lange et al.). *Foreign Languages Annals* 3 (1970): 629-688.

PONENCIAS EN CONGRESOS ACADÉMICOS (LISTA PARCIAL)

- “Manuel González Prada, precursor del modernismo”, XII Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos (AEELH), “Un universo de universos. Rubén Darío en su centenario (1867-1916)”, invitado especial, Universidad Complutense de Madrid (UCM), 12 de setiembre de 2016.
- “Repensando la edición conmemorativa de *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa”. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2012. Ponencia presentada en el Homenaje a Mario Vargas Llosa, Instituto Cervantes de Nueva York, 24 de setiembre de 2012.
- “Aproximación a la narrativa de José María Arguedas en el centenario de su nacimiento”, Centenario de J. M. Arguedas 1911 -2011, Casa de Osambela, Lima, Perú, 18 de abril de 2011.
- “Luis Alberto Sánchez, escritor y maestro”, Homenaje a Luis Alberto Sánchez a los 16 años de su fallecimiento, PAP de Miraflores, 10 de febrero de 2011.
- “La integración latinoamericana en el siglo XXI”, Seminario Internacional sobre “El desarrollo de la Ciencia en el siglo XXI”, Centro de Convenciones de la Sociedad Nacional de Industrias, 20 de enero de 2011.
- “Itinerario de la patria continental de V. R. Haya de la Torre”, Haya de la Torre y la integración de América Latina, Seminario Internacional auspiciado por el Convenio Andrés Bello y el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, 3 de julio de 2008.
- “Reminiscencias de Robert G. Mead, Jr.”, II International Colloquium on Manuel González Prada. Challenging the Liberal Tradition, Baltimore, Maryland, 29 de febrero de 2008.
- “Política y religión en González Prada”, II International Colloquium on Manuel González Prada. Challenging the Liberal Tradition, 28 de febrero de 2008.
- “Aportes históricos y lingüísticos del Inca Garcilaso a la identidad peruana”. XII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, San Juan, Puerto Rico, 14 de noviembre de 2002.

- “Contribuciones del Inca Garcilaso a la identidad peruana”, IX Simposio Internacional sobre el Inca Garcilaso de la Vega”, auspiciado por la Universidad de Córdoba y la Ciudad de Montilla, 24 de setiembre de 2002.
- “El indigenismo histórico”. Simposio Internacional sobre “La formación de la cultura iberoamericana virreinal”, Katolische Universität Eichstätt, 24 de febrero de 2001.
- “Notas sobre la ensayística de Antenor Orrego”, XXXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Salamanca, 28 de junio del 2000.
- “Víctor Raúl Haya de la Torre, The Continental Relevance of his Thought”. Symposium, The Graduate School, CUNY, 6 de octubre de 1995.
- “Constantes en la estética de José Carlos Mariátegui”. Conferencia dictada en la Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., 15 de Octubre de 1994.
- “Variaciones en la estética de Mariátegui”, XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 14 de junio de 1994.
- “Notas sobre el castellano de La Libertad, Perú”. X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española”, Real Academia Española, Madrid, 26 de mayo de 1994.
- “La Argentina en el pensamiento de José Carlos Mariátegui”. IV Congreso Internacional del Centre d’Etudes des Littératures et des Civilisations du Rio de la Plata (CELCIRP), “Encuentros y Desencuentros”, Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias, 2 de julio de 1992.
- “‘Páginas libres’ de González Prada y el desarrollo del ensayo hispanoamericano”. XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Barcelona, 19 de junio de 1992.
- “La lingüística y la crítica literaria hispanoamericana”. IX Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, San José, Costa Rica, 11 de octubre de 1989.
- “Nacionalismo continental y patriotismo regional en tres ensayistas peruanos”. I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana, organizado por el

- Consejo de Integración Cultural Latinoamericana, Lima, 9 de octubre de 1987.
- “Identidad e integración cultural”. I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana, organizado por el Consejo de Integración Cultural Latinoamericana, Lima, 6 de octubre de 1987.
- “Proyección de la identidad nacional en la literatura del Perú republicano”. XXII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. UNESCO, París, 15 de junio de 1983.
- “Some Methodological Considerations for Compiling a Dictionary of Americanisms”. Twenty-eighth Annual Conference of the International Linguistic Association, New York University, 12 de marzo de 1983.
- “La influencia del anarquismo en la literatura de Mariátegui”. XXI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 5 de mayo de 1982.
- “¿Andrés Bello: neoclásico, romántico o precursor del mundonovismo?” XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2ª Sesión, Universidad Eötvös Loránd de Budapest, 17 de agosto de 1981.
- “Contribuciones a la metodología lexicográfica”. Segundo Congreso de Lexicografía Hispanoamericana del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana Augusto Malaret, Universidad Interamericana, Recinto de San Germán, 22 de abril de 1981.
- “Mariátegui y Sánchez en la redefinición del indigenismo”. XIX Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, Caracas, 2 de agosto de 1979.
- “Sobre la angustia y las alteraciones lingüísticas de César Vallejo”. XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad Complutense de Madrid, 25 de marzo de 1975.
- “Límites de las relaciones lingüístico literarias”. XVIII Congreso Anual de Lingüística de la ILA, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú, 13 de marzo de 1973.

“¿Está la estructura de la ficción puertorriqueña determinada por la circunstancia histórica?” XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana. 2a. sesión. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 28 de agosto de 1972.

“La vertiente antiindianista de la literatura gauchesca” (Con Raquel Chang-Rodríguez) XV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Arizona, Tucson, Arizona 22 de enero de 1971.

“Clasificación de la novela de la Revolución mexicana”. IX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Columbia University, 2 setiembre de 1958.

“La poesía negrista y la poesía negra de las Antillas”. VIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Puerto Rico, 30 de agosto de 1957.

EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ EN YOUTUBES

A, Eugenio Chang-Rodríguez entrevistado por Tito Agüero (Universidad Nacional Feerico Villarreal):

www.generacion.com/.../distinguido-dr-eugenio-changrodriguez-otorga-entrevista-exclusiva-tito-aguero-vidal

http://www.youtube.com/watch?v=rtTjliPENECY&feature=player_embedded

<http://www.youtube.com/watch?v=zeowSHW2T0Q&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=9d8NaAI-rzg&feature=related> .

Reproducido por マピオン動画検索！世界のあらゆる動画サイトから話題の動画を検索

マピオントップ | サイトマップ | ヘルプ

Final.wmvを見るならマピオン動画検索。マピオン動画検索ならば、世界のあらゆる動画サイト ... video.mapion.co.jp/video/watch/c6385471a00c08d7?kw

B. Diálogo con Octavio Paz:

www.youtube.com > diálogo de Eugenio Chang-Rodríguez con Octavio Paz en seis YouTubes de 10 minutos cada uno:

- 1) <http://www.youtube.com/watch?v=zxWWkuoWCcY>
- 2) http://www.youtube.com/watch?v=DNHSdkAdKdw&playnext=1&videos=pKjb0rHCGgk&feature=mfu_in_order
- 3) <http://www.youtube.com/watch?v=7qy8ZRYpbl4&feature=related>
- 4) <http://www.youtube.com/watch?v=xI7H-tnXUsU&feature=related>
- 5) <http://www.youtube.com/watch?v=F4dn02aCfAE&feature=related>
- 6) <http://www.youtube.com/watch?v=t0384fPiiJM&feature=related>

ARTÍCULOS SOBRE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

(EN ORDEN ALFABÉTICO. LISTA PARCIAL)

“Acercamiento entre el castellano de los sectores cultos de las principales ciudades de Iberoamérica”. *Andina*, Lima 10 de agosto de 1998:

www.preterhuman.net/texts/computing/gopher-archive/gopher.rcp.net.pe/noticias/andina/1998/agosto/10

Chávez, Lydia, “Struggling To Keep Spanish Pure: `Language is in Continuous Revolution”“. *The New York Times* 29 January 1987: B1.

[Reproducido en decenas de periódicos, e.g. “Language Purists Turn a Deaf Ear to Growing Use of Spanglish in U.S.: `Language is in continuous revolution,...E. ChangRodríguez, Academy member”, *International Herald Tribune* (Paris), 31 January1 February, 1987: 1; y “Hispanics Battle Over Spanglish”, *Providence Sunday Journal*, 1 February 1987: 1]

“El legado de Haya”. *Caretas* (Lima) # 2066, 19 de febrero de 2009.

López Soria, José Ignacio, The Founders of Critical Thinking in the Vision of Peruvian Eugenio Chang-Rodríguez “. 3 de mayo de 2012:

<http://jilopezsoria.blogspot.com/2012/05/los-fundadores-del-pensamiento-critico.html>

Martín, Antonio, decano de la Facultad de Filología de la Universidad de la Gran Canaria, D. Germán Santana, director de la revista *Philologica Canariensia*, y D. Maximiano Trapero, miembro del Consejo de Redacción, “Presentación de la Revista de la Facultad de Filología *Philologica Canariensia* 16-17 (2010-2011), 341pp. ISSN: 1136-3169: http://www.centros.ulpgc.es/ff/index.php?option=com_content&view=article&id=218:presentacion-del-numero-16-17&catid=118:noticias-y-auncios&Itemid=176

Vázquez, M. Ángeles, “Literatura: Chang-Rodríguez. Un viaje por la cultura hispanoamericana”. Centro Virtual Cervantes, 19 de mayo de 2006: http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/mayo_06/19052006_02.htm

ENTREVISTAS A EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ (LISTA PARCIAL)

Yaranga, Rubén, “El Reportero de la Historia. González Prada, Mariátegui, Haya y el nuevo Perú. Tesis, antítesis y síntesis”. *Variedades*, del diario *El Peruano*, N° 275, el 14 de mayo de 2012.

<http://www.reporterodelahistoria.com/2012/05/gonzalez-prada-mariategui-haya-y-el.html>

Generación. com, “Eugenio Chang-Rodríguez otorga una entrevista exclusiva a Tito Agüero Vidal. Generación.com, 12 de abril del 2010. 3 videos. <http://www.generacion.com/usuarios/14531/distinguido-dr-eugenio-changrodriguez-otorga-entrevista-exclusiva-tito-aguero-vidal>

Sánchez Hernán, Enrique, “Eugenio Chang-Rodríguez. Ideologías y literatura: ese largo matrimonio”. *El Dominical de El Comercio*, Lima, 19 de agosto de 2007 <http://www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2007-08-18/imecdominical0771891.html>

Canal 41, Entrevista a Eugenio Chang-Rodríguez, “Transitoriedad del Spanglish”, Lima, Perú, 15 de noviembre de 2009.

Belaúnde, Roxana, “Testimonio del exilio”, *Cosas* (Lima) No 337 (25 febrero 2006): 78-80:

- Chueca, José Gabriel, “Eugenio Chang-Rodríguez: *Entre dos fuegos*”. *Perú 21*, 1 de febrero de 2006: <http://zonadenoticias.blogspot.com/2006/02/eugenio-chang-rodriguez-entre-dos.html>
- Hernández Beltrán, Ruth E., “Entre dos Fuegos: Reminiscencias de las Américas y el Asia”, *El Diario La Prensa* (Nueva York), domingo 25 de diciembre 2005.
- Thays, Iván, “Entrevista a Eugenio Chang-Rodríguez a propósito de la reciente publicación de su libro *Modernidad y Culturas Americanas*”, Canal 7, 25 de enero de 2005.
- Ñique Cornelio, de Ricardo, “Temas Internacionales: Eugenio Chang-Rodríguez en Madrid. “Radio Libertad Mundo desde Madrid”, 6 de marzo de 2004: www.radiolibertadmundo.com/modules.php?name=News&file=print&sid=2201
- Ñique Cornelio, Ricardo, “Entrevista a José Luis Abellán y Eugenio Chang-Rodríguez”. *En Brújula <> Compass*. Boletín del Instituto de Escritores Latinoamericanos. Newsletter of the Latin American Writers Institute (Nueva York), Vol. 1, No. 8 / 2004. www.radiolibertadmundo.com
- Gherzi, Ericka, “Eugenio Chang-Rodríguez. Ensayo literario como necesidad histórica”. *Cambio*, Lima 1998.
- Kobayashi, Masakazu, “*Yomiuri America* interviews Eugenio Chang-Rodríguez”. *Yomiuri America*, Nueva York, 4 de octubre de 1996.
- Mercado, Juan Carlos. “Literatura y política en Perú: entrevista con Eugenio Chang-Rodríguez”. *7 Días* (Suplemento Dominical de *El Diario La Prensa*, (NY), 6 diciembre 1987, pp. B89. [Sobre sus últimos libros y actividades].
- Verástegui, César, “Entrevista a Eugenio Chang: Mariátegui en Nueva York”. *El Nacional* (Lima), 23 de agosto de 1987, pp.1011.
- Chavez, Lydia, interviews Eugenio Chang-Rodríguez: “Struggling to Keep Spanish Pure”, *The New York Times*, 29 January 1987. Reproduced in many publications of the US and France, e.g. “Language Purists Turn a Deaf Ear to Growing Use of Spanglish in U.S.: `Language is in continuous revolution...

- E. Chang-Rodríguez, Academy member”, *International Herald Tribune* (Paris), 31 January 1 February, 1987: 1; y “Hispanics Battle Over Spanglish”, *Providence Sunday Journal*, 1 February 1987, p. 1:
- <http://www.nytimes.com/1987/01/29/nyregion/struggling-to-keep-spanish-pure.html>
- Wang, Xinjian. “Entrevista con el profesor ChangRodríguez”. *China Reconstruye* (Beijing) 26.12 (1 de diciembre de1985): 6061.
- Cabel, Jesús. “El indigenismo de Chang-Rodríguez”. *Crónica Cultural*, Suplemento Dominical de *La Crónica* (Lima), 13 de enero de 1985: 4.
- Cárdenas, Federico de, y Peter Elmore, “Entrevista con Eugenio Chang-Rodriguez”. *Carteles* No. 2 (*Revista Cultural de El Observador*), 2518/82.
- Salazar, Jorge, “Chang-Rodríguez el mandarín del norte”, *Caretas* (Lima), 16 de enero de 1984, pp. 40-42.
- Anónimo. “Entrevista”. *El Inca* (Revista del Club Perú de NY) 2 (julio de 1977): 5 [Entrevista a Eugenio Chang-Rodríguez sobre la educación pragmática en el Perú].
- “San Marcos intercambiará alumnos con U. de EE. UU”. *Correo* (Lima), 27 de enero de 1975: 6. [Entrevista sobre el convenio firmado por Eugenio Chang-Rodríguez, representante de CUNY, y el rector de San Marcos. Con 3 fotos de ECR: una con U Thant, Secretario General de la ONU; otra con Pablo Neruda; y otra solo]
- Anónimo. “Eugenio Chang-Rodríguez. General Elections in Peru”. WRWL Worldwide Broadcasting, New York. 19 meters, 15,220 KC. 15 January, 1962.
- Anónimo. “Todos los peruanos debemos laborar unidos”. *Impacto* (Lima), 14 setiembre 1956, pp.1, 4, 5. [Entrevista acerca del establecimiento de la democracia en el Perú, con foto seguida de una breve biobibliografía de Eugenio Chang-Rodríguez]
- Anónimo. “Intelectual peruano formula protesta”. *La Prensa* (Lima), 11 de setiembre de 1956, pp.12. [Entrevista a Eugenio Chang-Rodríguez al llegar a Lima de Buenos Aires, donde esperaba el cambio de régimen para retornar a su patria del

exilio impuesto por el régimen del general Manuel A. Odría, quien le negó “el permiso para que estuviera presente en los funerales de su padre”. Foto de ECR.

RESEÑAS DE *LA LITERATURA POLÍTICA DE GONZÁLEZ PRADA, MARIÁTEGUI
Y HAYA DE LA TORRE* (MÉXICO: DE ANDREA, 1957), 436 PP.
DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

- Anónimo. “Libros y revistas: La literatura política”. *Oriental* (Lima) 306 (noviembre de 1957): 32.
- Arciniegas, Germán. “González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre. Tres momentos de una sola vida”, *Cuadernos Americanos* (México) 16.93.3 (mayo-junio de 1957): 203-211. Reimpreso en *La Tribuna* (Lima), 11, 13 y 14 de julio de 1957.
- Bermúdez, María Elvira. “Poesía y política”. *El Nacional* (México) 20 de enero de 1958: 3,8.
- Bleznick, Donald W. *Books Abroad* (Spring 1958): 179.
- Hilton, Ronald: *Hispanic American Report* 10 (September 1957): 50203.
- Holmes, Jack D. L. “Peru. La literatura política”. *Hispanic American Historical Review* 38 (1958): 16667. Trad. en *La Crónica* (Lima), 27 abril 1958:5.
- I[glesias], I[gnacio]. “E. Chang Rodríguez: ‘La literatura política...’” *Cuadernos* (París) 27 (1957): 107.
- Kantor, Harry: *Hispanic Review* 28 (1960): 8890.
- Kantor, Harry: *La Tribuna* (Lima), 19 de marzo de 1958: 4.
- Reyes Nevares, Salvador. “Libros al día”. *Novedades* (México) 25 de noviembre de 1957.
- Selva, Mauricio de la. *Cuadernos Americanos* (México) 17.3 (mayojunio de1958): 27172.
- Townsend, Andrés. “Primer Plano: Eugenio Chang Rodríguez”. *Presente* (Lima), 5 noviembre 1957:6. [Con foto]

RESEÑAS DE *LA AMÉRICA LATINA DE HOY*
(NUEVA YORK: RONALD PRESS, 1961), VII + 336 PP.
DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ Y HARRY KANTOR.

- Anónimo. *La Tribuna* (Lima, Perú), 6 de julio de 1961: 4.
- Anónimo. *Ciencias Políticas en Puerto Rico* 10.2 (Agosto de 1962):13-14.
- Arnade, Charles. *News Journal* (Delray Beach, Florida), 20 June 1961: A3.
- Kidder, Frederick E. *South East Latin Americanist* (December 1961): 1112.
- McMahon, Dorothy: *Journal of InterAmerican Studies* 4.2 (1962): 29394.
- R. K.: *The News* (Mexico City), 20 May 1962: 8A.
- Solórzano, Gonzalo. *La República* (San José, Costa Rica), 7 de junio de 1961: 6.
- Udick, Bernice: *Hispania* 56.3 (September 1963): 68081.
- White, Byron. *Journal of the Political Science Association of Puerto Rico*, 1 (February 1962): 5557.

RESEÑAS DE *THE ROMANCE LANGUAGES AND THEIR STRUCTURES: I.*
FREQUENCY DICTIONARY OF SPANISH WORDS (LA HAGUE-LONDON-PARIS:
MOUTON, 1964), LXXVIII + 500 PP.
DE ALPHONSE JUILLAND Y EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

- Bustos Tovar, Eugenio de. “Un nuevo recuento del vocabulario español”. *Filología Moderna* (Madrid) 2526 (196667): 17192.
- Cárdenas, Daniel N. *Hispania* 49.2 (May 1966): 36770.
- Contreras, Heles. *Language* 42.4 (1966):817821.
- Hudleston, Rodney. *Journal of Linguistics* 3.1 (April 1967)): 16566. [Análisis riguroso por este profesor de lingüística general en el University College de Londres]
- Lloyd, Paul M.: *Hispanic Review* 35 (1967): 27072.
- Muller, Charles. “Un dictionaire de fréquence de l’esopagnole moderne”. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 81.56 (1965): 47683.

Rothe, Wolfgang. *Romanische Forschungen* 82.12 (1970): 13740.

Tovar, Antonio. "Recuerdo del lenguaje". En su *Tendido de Sol II: Crónica literaria de 196566*. Santa Cruz de Tenerife: Romerman Ediciones, 1969, 179182.

COMENTARIOS ACERCA DE *THE ROMANCE LANGUAGES AND THEIR STRUCTURES*:

1. *FREQUENCY DICTIONARY OF SPANISH WORDS* (LA HAGUE/LONDON/PARIS: MOUTON, 1964), LXXVIII + 500 pp.

DE ALPHONSE JUILLAND Y EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ,

Alameda, José Ramón y Fernando Cuetos. *Diccionario de Frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*. 2 vols. Oviedo: U de Oviedo, [1995], 1:1-2

Carroll, John B. "An Alternative to Juilland's Usage Coefficient for Lexical Frequencies". *Research Bulletin* (Educational Testing Service, Princeton, NJ, August 1970) 70.40 (1970): 115.

Domicovich, Ruth. "Why not Basic Spanish?" *Hispania* 53.3 (September 1970):518523.

Durán, Manuel. *Programmed Spanish Dictionary*. Englewood Cliffs, N. J.: PrenticeHall, 1969, 111 pp.

Eddington, David. "Spanish stress assignment within the analogical modeling of language@". *Language* 76.1 (March 2000):92-109. AIn 98 n. 6.

Fernández Sevilla, Julio. "Acerca de algunos aspectos de la información lexicográfica". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua* 6.2 (1978): 7994.

Heupel, Carl: *Spaanse Woordenschat* (WoltersNoordhoff n.v, Groningen, 1968), p. 9.

Huynh Armanet, Veronique. "Formes et personnes verbales en français et en espagnol péninsulaire". *Contrastes* [Revue de l'Association pour le Développement des Etudes Contrastives] 6 (Mayo 1983): 90, 99.

Huynh Armanet, Veronique. "Les profils paradigmatiques du verbe". Modèles logiques et niveaux d'analyse linguistique. Colloque organisé par le Centre d'Analyse syntaxique de l'Université de Metz (79 de noviembre de 1974). Actes publiés par Jean David et Robert Martin. Pp. 278, 291,

- Huynh Armanet, Veronique. “Hacia una lingüística del habla (reflexiones metodológicas)”. *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas (Celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977)*. Toronto: Por la Asociación Internacional de Hispanistas: Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, 396 n.
- Lorenzo Criado, Emilio. *Utrum Lingua an Loquentes (Sobre las presuntas dolencias y carencias de nuestro Idioma). Discurso leído el día 22 de noviembre de 1981...y contestación del Excmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar* (Madrid: Real Academia Española, 1981), 90, n. 55.
- Montgomery, Thomas. “Iconicity and Lexical Retention in Spanish: Stative and Dynamic Verbs”. *Language* 54:4 (diciembre de 1978): 909, 911, 913, 914 y 916.
- Patterson, William Taylor. *The Lexical Structure of Spanish, with Special Consideration for the Genealogical and Chronological Properties*. Ph.D. Dissertation, Stanford University, 1967. Ann Arbor, Michigan: University Microfilm International, 1967. 215 pp. Resumido en *Dissertation Abstracts*, 28.11 (May, 1968): 4619-A.]
- Patterson, William. “The Spanish Lexicon: A Genealogical and Functional Correlation”. *Hispania* 56 (abril de 1973): 300-3005.
- Patterson, William, and Hector Urrutibéheity. *The Lexical Structure of Spanish*. (Janua linguarum, series practica, 198). The Hague: Mouton, 1975.
- Thomann, Donald J., *Dictionary of Spanish Syllables*. Ph.D. Dissertation, Stanford University, 1968. Ann Arbor, Michigan: University Microfilm International, 1968.
- Urrutibéheity, Héctor Norberto. *The Lexical Structure of Spanish, with Special Consideration for the Functional Physical and Statistical Properties*. Ph.D. Dissertation, Stanford University, 1968. Ann Arbor, Michigan: University Microfilm International, 1968. 242 pp.

RESEÑAS Y COMENTARIOS SOBRE
PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN GONZÁLEZ PRADA, MARIÁTEGUI Y HAYA DE LA TORRE
(LIMA: FONDO EDITORIAL DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ,
2012). 440 PP. DE EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Vallas, Fabián”, Cibercultura. Una cartografía de las ideas políticas peruanas”. *La Huaraca. Siempre lista para dar en el blanco*, Lima, 23 de mayo de 2012:

http://lahuaraca.pe/main_detalle.php?t=4&id=348. Impreso en *El Peruano*, Lima, 25 de mayo de 2012:<http://www.elperuano.pe/edicion/noticia-una-cartografia-las-ideas-politicas-peruanas-43217.aspx>;

“Libro de Eugenio Chang-Rodríguez de lectura obligatoria”. *Comando Haya*, 20 de abril de 2012: <http://espanol.groups.yahoo.com/group/comandohaya/message/46136> .

FUENTES DE ESTE CURRICULUM VITAE

López Calvo, Ignacio, *Dragons in the Land of the Condor*, Tucson: University of Arizona Press, 2014, pp. iii, iv, vii, xi, xix, 24, 43, 144, 177, 186, 190n9, 196n74, 227, 230.

Belevan-McBride, Harry, “La multiplicidad de nuestros rostros y desvelos. Diálogos con Eugenio Chang-Rodríguez”. RANLE. Vol 2, No 4, 2013, pp. 371-384.

Thorne, Carlos, ed., *La generación del 50 y el periodismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2007;

Personajes del Perú y del mundo (Lima: *El Comercio*, 2004): 4: 386-387;

Tauro, Alberto, *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 3ª ed. (Lima: Peisa, 2001);

Who's Who in the World (1984-1985 & 1995-1996);

Who's Who in the East (1989 & 1995-1996);

Arriola Grande, M., *Diccionario literario del Perú*. 3ª ed. (Lima: Brasa, 1996);

Milla Batres, C., *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú* (1994);

Who's Who in American Education (1993-1994);
National Directory of Latin Americanists (1985 & 1992);
Bravo, José Antonio, *La generación del 50. Hombres de letras* (1989);
Milla Batres, C., *Diccionario histórico y biográfico del Perú* (1986);
Contemporary Authors (1985);
Directory of International Biography (1984);
M. Arriola-Grande, *Diccionario literario del Perú* (1983).
Directory of American Scholars (1982).

Sobre los Colaboradores

Giuseppe BELLINI, (1923-2016), Libedro Docente all'Universit' Bocconi di Milano, Fundador de la disciplina Letteratura Ispanoamericana en la Universidad italiana (1959), Catedrático de la misma en la Universidad de Venecia, más tarde en la de Milán. Ha sido Miembro del Consejo Superior de las Universidades y luego Presidente del Comité Humanístico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. Actualmente dirige varios programas en el ámbito de dicho organismo científico en la Universidad de Milán. Ha fundado varias revistas y dirige la colección "Letterature e culture dell'America Latina" del mencionado consejo científico nacional. Autor o editor de más de sesenta libros, sus estudios van de la literatura italiana en sus relaciones con las ibéricas, a la literatura española e hispanoamericana, donde ha privilegiado los cronistas de Indias, la poesía de Sor Juana y de Valle y Caviedes, y en la producción de los siglos XIX-XX, la narrativa de Borges, Onetti, Asturias, García Márquez, Carpentier y Aridjis. En la poesía se ha ocupado de su desarrollo hasta el siglo XX, destacando autores como Vallejo, Carrera Andrade y Octavio Paz. Le ha prestado atención tanto al teatro mexicano del siglo XX como al ensayo.

Carlos Germán BELLI, (1927), es doctor en literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde también ha ejercido la docencia. En el 2006, en Santiago de Chile, le fue concedido el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Autor de *Poemas* (1958), *Dentro & Fuera* (1960), *¡Oh Hada Cibernética!* (1961), *El pie sobre el cuello* (1964), *Por el monte abajo* (1966), *Sextinas y otros poemas* (1970), *En alabanza del bolo alimenticio* (1979), *Canciones y otros poemas* (1982), *Boda de la pluma y la letra* (1985), *El buen mudar* (1987), *Más que señora humana* (1986), *En el restante tiempo terrenal* (1990), *Bajo el sol de la medianoche rojo* (1990), *Acción de gracias* (1992), *Trechos del itinerario* (1998), *¡Salve, Spes!* (2000), *En las hospitalarias*

estrofas (2001), *La miscelánea íntima* (2003), *El alternado paso de los hados* (2006), *En el coto de la mente* (2006), *Los versos, los años* (2007), *Poemas escogidos* (2008), *Los dioses domésticos y otras páginas* (2012) y *Canciones del perito en nada* (2015).

Harry BELEVAN-McBRIDE, es escritor, diplomático y docente peruano. Actualmente es Director Ejecutivo del Instituto Raúl Porras Barrenechea-Centro de Altos Estudios e Investigaciones Peruanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Editor de la revista *Política Internacional*, publicación académica.

Richard CACCHIONE AMENDOLA, poeta, crítico, e historiador. Hace tiempo trabaja en un gran proyecto para hacer realidad una bibliografía peruana completa. Es el Director Fundador del Instituto Bibliográfico del Perú, con sede en Lima. Es miembro de número del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Suyo es el poemario *La flor de la Alameda* (2009) y un importante estudio sobre Julio Ramón Ribeyro.

Francisco CARRANZA ROMERO, nació en la comunidad campesina de Quitaracsa, provincia de Huaylas, departamento de Áncash, Perú. Terminó la Primaria en Caraz, donde aprendió el castellano. Allí experimentó los prejuicios de los ciudadanos contra los campesinos. Esas experiencias aparecen en sus libros *Madre Tierra, Padre Sol y El mundo da vueltas*. Es egresado de la Universidad Nacional de Trujillo de donde es ahora profesor emérito. Recibió el doctorado en Filología Española por la UNED, Madrid. Ha enseñado en varias otras universidades, entre ellas la Hankuk University of Foreign Studies, Seúl, Corea y la Universidad Nacional Agraria La Molina, Perú. Entre sus varios libros cuentan *Kechwata yachakuy* (1975), *La vigencia del kechwa en el Perú* (1978), *El retorno del Yaynu* (1985) y el *Diccionario quechua ancashino* (2003).

Wilfredo CHAU VILLANUEVA, es licenciado en administración, con estudios de doctorado, abogado de profesión. Fue Ministro del Trabajo y Promoción Social del Estado Peruano entre los años 1989-1990, y también ha sido Secretario General de la Federación Nacional de Trabajadores de Hospitales del Perú, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Vice-Presidente del Banco de Vivienda del Perú, Presidente de la Cámara peruana de

Vivienda del Perú, y actualmente ejerce como Primer vicepresidente del Club Social Miraflores. También fue Representante del Presidente de la República del Perú en el acto de entrega de armas del Grupo Guerrillero M-19 en Cali, Colombia.

Willy GÓMEZ MIGLIARO, ha publicado varios poemarios *Etérea* (2002), *Nada como los campos* (2003), *La breve eternidad de Raymundo NÓVAK* (2005), *Moridor* (2010), *Construcción civil* (2013), *Nuevas Batallas* (2013), *Poemas 1993-2003* (2015), y *Pintura roja* (2016). Ha sido compilador del libro *OPEMPE, relatos orales asháninka y nomatsiguenga* (2009) y de *Cholos, 13 poetas peruanos nacidos entre el 70 y el 90* (2014). Ha sido honrado con el Premio Hispanoamericano de poesía Festival de la Lira (Ecuador, 2015). Sus poemas han sido antologados en *Poesía viva del Perú* (2004) y *Caudal de piedra, veinte poetas peruanos* (2005).

Gonzalo GUTIÉRREZ REINEL, es Embajador en el Servicio Diplomático del Perú. Entre los años 2014 y 2015 fue Ministro de Relaciones Exteriores de este país. También ha sido embajador del Perú en la República Popular China y Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas en Nueva York. Actualmente ha sido designado como embajador peruano ante el Reino de Bélgica, la Unión Europea y el Gran Ducado de Luxemburgo.

Federico KAUFFMANN DOIG, obtuvo el grado de Doctor en Arqueología en 1955, y en 1961, el de Doctor en Historia. Ha sido el director del Museo de Arte de Lima (MALI) dos veces, entre 1961-1964 y 1969-1971. Es autor de numerosas monografías. Entre ellas cuentan *Manual de arqueología peruana* (1970); *Historia y arte del Perú antiguo* (2002) que cubre 6 volúmenes; *Los Chachapoyas, moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos* (2003). Su más reciente libro, en dos volúmenes, se titula *Machu Picchu / sortilegio en piedra* (2014). En 2006 fue designado Embajador del Perú en Alemania, cargo que desempeñó hasta el 2009. Al presente se desempeña como Vicerrector de Investigación en la Universidad Peruana Simón Bolívar. En el año 2011 se le otorgó la Medalla Centenario de Machu Picchu.

Juan Carlos MERCADO, is the City College Dean of the Division of Interdisciplinary Studies (City University of New York). He also teaches at the CUNY Graduate Center in the PhD Program in Hispanic and Luso-Brazilian

Literatures and Languages. He has worked on 19th-Century Spanish American literature, history of ideas, and on the Spanish exploration of what is today the United States. Mercado is the author of books, reviews and articles. His most recent publications are two annotated editions of *Menéndez de Avilés and Florida: Chronicles of his Expeditions* (2010) and, in collaboration with Isaías Lerner, *Juan María Gutiérrez's Escritores Coloniales* (2012).

Marco MARTOS, (Piura, 1942) ha publicado más de veinte volúmenes de poesía, entre ellos *Cabellera de Berenice* (1990), *El mar de las tinieblas* (1999), *Silabas de la música* (2002), *Jaque perpetuo* (2003), *Aunque es de noche* (2006), *Dante y Virgilio iban oscuros en la profunda noche* (2008), *En las arenas de Homero* (2010), *Poesía junta* (2012), *Biblioteca del mar* (2012), *Vespertilio* (2012), *Vértigo* (2013), *Caligrafía china* (2014), y *Máscaras de Roma* (2015). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía del Perú en 1969. Poemas y libros suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, húngaro, chino y griego. Ha sido presidente de la Academia Peruana de la Lengua.

Rocio OVIEDO PÉREZ DE TUDELA, Doctora en Filología Hispánica y en Periodismo (Universidad Complutense y Universidad San Pablo, 1981 y 2004) es actualmente Catedrática de la Universidad Complutense donde le han sido concedidos cinco proyectos en torno al Archivo Rubén Darío: Un proyecto I+D, actualmente en activo, y cuatro de Convergencia Europea desde la convocatoria del año 2005 hasta el 2010. Entre sus publicaciones sobresalen las ediciones de autores modernistas José Asunción Silva (2007), Rubén Darío (2009), Amado Nervo (2010), así como más de quince artículos en torno al modernismo y el libro coeditado, *Rubén Darío. Las huellas del poeta* (2008). Además del modernismo, ha dedicado tiempo sustancial a la colonia, al Inca Garcilaso de la Vega, Colón, Bernal Díaz del Castillo, Fernández de Oviedo y Rodríguez Freile, y a las crónicas de Indias, tema de su tesis doctoral. Ha publicado cuatro libros de poesía, *Al encuentro* (1999), *Del Amor y del Amigo* (2000), *Desde la sombra incontable de los días* (2000), *Entre las voces de la calle* (2005).

Iván RODRÍGUEZ CHÁVEZ, actual Rector de la Universidad Ricardo Palma y Presidente de la Asociación de Universidades Privadas del Perú. Realizó sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se graduó de doctor en Educación y abogado. Es autor de *La ortografía poética de Vallejo* (1974), *Manuel González Prada en el debate de la educación nacional* (1977), *El Derecho en El mundo es ancho y ajeno* (1982), *Literatura peruana: teoría, historia, pedagogía* (1991), *Entre la incompreensión y el deber* (1993), *Por la generación del relevo* (1999), *Literatura y Derecho* (2002), *Otra ventana sobre Ricardo Palma* (2003), *César Vallejo al pie del orbe* (2006), *Pensadores y forjadores de la universidad en el Perú* (2009).

Carmen RUIZ BARRIONUEVO, es Catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca desde 1989, donde dirige la Cátedra de Literatura Venezolana “José Antonio Ramos Sucre”; anteriormente fue profesora de la Universidad de La Laguna (1978-1988). Es premio “María de Maeztu” de la Universidad de Salamanca a la excelencia investigadora (2008). Ha trabajado autores de los siglos XIX y XX en dos centenares de artículos, ediciones y trabajos críticos. Entre sus publicaciones: *El “Paradiso” de Lezama Lima* (1980); *La mitificación poética de Julio Herrera y Reissig* (1991); *Rubén Darío* (2002); *Asedios a la escritura de José Lezama Lima* (2008). Organizó en el 2000 el XXXIII Congreso del ILLI, cuyas actas se publicaron como *La literatura iberoamericana en el 2000. Balances, perspectivas y prospectivas* (2003). También coordinó *Voces y escrituras de Venezuela. Encuentros de escritores venezolanos (1995-2010)*, Caracas, CENAL, 2011.

Ricardo SILVA-SANTISTEBAN, nació en Lima en 1941. Es doctor en literatura y se desempeña actualmente como profesor principal en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es presidente de la Academia Peruana de la Lengua y Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República Francesa. Su obra poética comprende *Terra incógnita* [Poemas 1965-1988] (1989, 2001, 2016), *Sílabas de palabra humana* (1978), *Las acumulaciones del deseo* (1980), *La eternidad que nunca acaba* (1985), *Río de primavera, cascada de otoño* (1988), *Junto a la puerta de fuego* (1992), *Fuego de tu fuego* (1994), *En el laberinto* (1996), *Feu de ton feu/Fuego de tu fuego* (2006), y *Cuatro poemas secretos* (2012). Sus estudios literarios se encuentran compilados en dos volúmenes con el título *Escrito en el agua* (2004). Sus versiones

poéticas diversas se encuentran reunidas en *El ciervo en la fuente* (1990). Una de sus traducciones poéticas más considerables es *La música de la humanidad* (1993 y 2015) que contiene una extensa antología de los poetas románticos ingleses. Publicó su estudio y traducciones, en tres volúmenes, *Stéphane Mallarmé en castellano* (1998), en conmemoración del centenario de la muerte del gran poeta francés. Traducciones suyas son *Prometeo libertado* de Percy B. Shelley (1999) y las *Obras esenciales*, en tres tomos de Gérard de Nerval (2010).

Carlos THORNE, (1924), limeño, es escritor, novelista y abogado. Estudió letras y derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En la ficción, por el uso del anagnórisis (flashback) y del lenguaje de los conquistadores en un estilo vanguardista, se le ha considerado uno de los más originales escritores peruanos del siglo XX. Entre sus novelas cuentan *Viva la república* (1981), *Papá Lucas* (1987), *El señor de Lunahuaná* (1994), *El encomendero de la adarga de plata* (1999), y *Yo, San Martín* (2011). Entre su cuentística cuentan *Los días fáciles* (1959), *Mañana Mao* (1964), *La diosa Marina* (1996), *En las fauces de las fieras* (2004), y *Cuentos completos* (2005) y *País violento* (de próxima aparición). Ha servido como profesor visitante en las universidades de Liverpool, Colombia, Salamanca, la Complutense, y King's College-London.

Thomas WARD, es profesor de español en Loyola University Maryland y director de estudios latinos y latinoamericanos en la misma institución. Asimismo, es miembro correspondiente del Instituto Ricardo Palma en la universidad que lleva su nombre donde es también profesor honorario. En la Loyola University, ha sido nombrado Maestro Distinguido del Año y después recibió un premio por su investigación comprometida con la comunidad. Ha publicado varios libros: *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada* (1998, 2001), *La teoría literaria: romanticismo, krausismo y modernismo ante la 'globalización' industrial* (2004), y *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas* (2004). Editó *El porvenir nos debe una victoria, la insólita modernidad de Manuel González Prada* (2010), y tradujo al inglés *China Pop* del poeta Domingo de Ramos (2015). Su más reciente libro *Decolonizing Indigeneity: New Approaches to Latin American Literature* lo publicó Lexington Books en 2017.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156-164 - BREÑA

CORREO E.: TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

PÁGINA WEB: WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

MAYO 2017 LIMA - PERÚ

ISBN: 978-612-4234-68-2



9 786124 234682